

El problema de las alternancias argumentales  
en la teoría lingüística:  
el caso de la diátesis pasiva  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

Fernando Carranza

Febrero de 2020

Título de la tesis: El problema de las alternancias argumentales en la teoría lingüística: el caso de la diátesis pasiva

Doctorando: Fernando Martín Carranza

Expediente N°: 909.107/15

Directora de Tesis: Mabel Giammatteo

Co-directora de Tesis: Mercedes Pujalte

Año: 2020

Entregada como parte de los requerimientos para obtener el título de Doctor en Lingüística por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La investigación para esta tesis ha sido financiada sucesivamente por una beca de PICT otorgada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica durante el período 2015-2017, una beca de Culminación de Doctorado otorgada por la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante el período 2017-2018 y una beca interna de Finalización de Doctorado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) durante el período 2018-2020.

# Índice general

<b>Prefacio</b>	<b>v</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>vii</b>
<b>Lista de abreviaturas y símbolos usados</b>	<b>xiii</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>1</b>
1. La pasiva en los estudios lingüísticos . . . . .	1
2. La pasiva como objeto de estudio . . . . .	2
2.1. Las alternancias argumentales y la interfaz syntaxis- semántica . . . . .	4
2.2. Las alternancias argumentales y la semántica léxica . .	9
2.3. Las alternancias argumentales y la estructura informativa	12
3. Algunas asunciones sobre la gramática formal . . . . .	16
4. Objetivos y estructura de la tesis . . . . .	21
5. Sumario del capítulo . . . . .	23
<b>2. La pasiva en los estudios lingüísticos</b>	<b>24</b>
1. Introducción . . . . .	24
2. La implementación de la diátesis pasiva en la teoría lingüística	26
2.1. La pasiva como transformación de cambio de estructura	26
2.2. La pasiva como metarregla y/o postulado de significado	33
2.3. La pasiva como construcción . . . . .	39
2.4. La pasiva como regla léxica . . . . .	43
2.5. Enfoques neotransformativos . . . . .	46
3. Discusión sobre las implementaciones de la diátesis pasiva . . .	48
3.1. Sobre gramáticas taxonómicas . . . . .	48
3.2. Enfoques neotransformativos vs. enfoques basados en reglas léxicas . . . . .	49
3.3. Sobre el Criterio de Adecuación Computacional . . . .	51
4. El Programa Minimalista . . . . .	55

5.	Sumario del capítulo . . . . .	67
<b>3.</b>	<b>El dominio empírico de la pasiva</b>	<b>68</b>
1.	Introducción . . . . .	68
2.	El problema de definir la diátesis pasiva . . . . .	71
2.1.	Definiciones semánticas y funcionales . . . . .	71
2.2.	Definición de la pasiva en términos de funciones gramaticales . . . . .	78
2.3.	Definición basada en la noción de pivote . . . . .	86
2.4.	La pasiva en términos configuracionales . . . . .	89
2.5.	La marcación pasiva . . . . .	91
3.	Una definición comprensiva de pasiva . . . . .	99
4.	Sumario del capítulo . . . . .	101
<b>4.</b>	<b>La naturaleza de la pasivización</b>	<b>103</b>
1.	Introducción . . . . .	103
2.	La morfosintaxis del núcleo funcional pasivo . . . . .	104
2.1.	La sintaxis de la pasiva . . . . .	104
2.2.	El rol de la Forma Fonética . . . . .	121
3.	Un modelo de semántica para la diátesis pasiva . . . . .	127
3.1.	La semántica formal . . . . .	128
3.2.	La semántica del núcleo funcional pasivo . . . . .	133
4.	Las pasivas plenas y las “pasivas reflexivas” . . . . .	136
5.	Sumario del capítulo . . . . .	140
<b>5.</b>	<b>El sujeto pasivo</b>	<b>141</b>
1.	Introducción . . . . .	141
2.	Restricciones en la promoción de objetos . . . . .	142
2.1.	La pasivización y el caso acusativo . . . . .	142
2.2.	Las pasivas primarias . . . . .	146
2.3.	Las pasivas secundarias . . . . .	158
2.4.	Pasivas y construcciones de acusativo meta . . . . .	175
2.5.	Las pasivas y las alternancias locativas . . . . .	184
2.6.	Las pseudopasivas . . . . .	191
2.7.	Las pasivas terciarias . . . . .	195
2.8.	Las pasivas impersonales . . . . .	198
2.9.	La pasivización a partir de estructuras de Caso Excepcional, causativas y estructuras relacionadas . . . . .	200
3.	La posición del sujeto pasivo . . . . .	208
3.1.	La hipótesis de la asignación a distancia . . . . .	209
3.2.	La Hipótesis del Caso Partitivo . . . . .	210

3.3.	Sujetos posverbales y estructura informativa . . . . .	218
4.	Sumario del capítulo . . . . .	227
<b>6.</b>	<b>El complemento agente</b>	<b>228</b>
1.	Introducción . . . . .	228
2.	La morfosintaxis del complemento agente . . . . .	229
2.1.	La naturaleza sintáctica del complemento agente . . . . .	229
2.1.1.	El complemento agente y la UTAH . . . . .	229
2.1.2.	El complemento agente como adjunto . . . . .	249
2.2.	La morfología del complemento agente . . . . .	255
3.	La semántica del complemento agente . . . . .	256
3.1.	El complemento agente y la cuantificación . . . . .	264
4.	Sumario del capítulo . . . . .	275
<b>7.</b>	<b>Consideraciones finales</b>	<b>276</b>
1.	Introducción . . . . .	276
2.	Recapitulación de ideas principales . . . . .	276
3.	Cuestiones abiertas . . . . .	277
3.1.	Forma Fonética . . . . .	277
3.2.	El mapeo de los protorroles a roles específicos . . . . .	279
4.	Palabras finales . . . . .	280
<b>Apéndice</b>		<b>283</b>
1.	Sistema computacional . . . . .	283
2.	Interfaces . . . . .	289
2.1.	Forma Fonética . . . . .	289
2.2.	Forma Lógica . . . . .	289
3.	Léxico . . . . .	291
<b>Índice de figuras</b>		<b>323</b>
<b>Índice de tablas</b>		<b>325</b>
<b>Índice alfabético</b>		<b>326</b>

# Prefacio

La siguiente disertación fue escrita para ser presentada a los efectos de obtener el grado de Doctor en Lingüística por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La investigación que le subyace fue financiada sucesivamente por una beca de doctorado PICT del Mincyt (PICT 2013- 00568) que tomé entre marzo de 2015 y septiembre de 2017, una beca de finalización doctorado Ubacyt que tomé entre septiembre de 2017 y marzo de 2018 y una beca finalización doctorado CONICET que poseo desde marzo de 2018.

Como es usual en la literatura académica lingüística, para introducir referencias bibliográficas a lo largo de la tesis hemos usado el formato autor-fecha, con la respectiva aclaración de la página o rango de páginas particularmente relevantes en los casos en que nos pareció necesario útil agregarla. Las referencias bibliográficas completas se encuentran al final de la tesis.

Gran parte de la bibliografía a la que recurrimos está escrita en otros idiomas, fundamentalmente en inglés. He decidido dejar en su idioma original en el cuerpo del texto todas aquellas citas a trabajos cuya traducción al español no exista, me parezca deficiente o no haya estado a mi alcance. En todos esos casos, incluí una traducción propia en nota al pie. Respecto de los textos que cuentan con una traducción establecida, utilicé esa traducción en el cuerpo del texto y aclaré en nota al pie, en los casos en que pude acceder al texto en su idioma original, la página en la que puede encontrarse la respectiva cita. A pesar de que normalmente se recomienda en los manuales de estilo introducir las referencias siempre privilegiando el año de la edición que uno maneja, preferí introducir las referencias privilegiando el año de la primera publicación. Del mismo modo, para los textos traducidos he conservado la fecha de publicación de la versión en su idioma original. Se exceptúan de esta regla algunos pocos artículos que han sido reversionados, han sido tomados de manuscritos que han circulado de manera inédita o vieron la luz originalmente en publicaciones de difícil acceso y fueron posteriormente compilados en publicaciones más accesibles. En esas ocasiones hemos utilizado la fecha de la primera edición de la publicación que manejamos y, cuando nos pareció

relevante, hemos aclarado la situación en las referencias completas. En los contados casos en que consulto una edición posterior a la original, el año de publicación de la edición que manejo se encuentra especificado también en la referencia bibliográfica completa.

Respecto de las traducciones, las referencias bibliográficas completas hacen alusión, en primer lugar, a la publicación original y luego se aclaran los datos de la edición traducida. Cualquiera que haya oficiado de traductor alguna vez, sabe seguramente lo difícil y poco valorado que es ese trabajo. Por esta razón, en todos los casos en que fue posible recuperar esa información, hemos mencionado al traductor de la edición que manejamos.

# Agradecimientos

Tengo que admitir que soy un ávido lector de los agradecimientos en las tesis y en los libros. Además del placer quizás estético o emocional que me producen, me guía también un motivo científico-académico. La ciencia es un conjunto de proposiciones que se elaboran con el objetivo de entender un poco más cómo funciona algún aspecto del mundo que nos rodea. Como tal, se trata de una actividad humana, y puesto que el mundo en que vivimos manifiesta un grado de complejidad tan alto, solo puede ser abordado mediante la inspección colaborativa. La bibliografía es un frío reflejo de esas dos propiedades del quehacer científico, pero su informatividad es incompleta si no se la considera en el contexto más amplio de los agradecimientos. Los agradecimientos hacen justicia a todos aquellos que contribuyeron con el investigador ya sea prestándose a discusiones, recomendando bibliografía, escuchando, brindando ideas o apoyando emocional, afectiva o intelectualmente. Esto hace que los agradecimientos constituyan para mí la manifestación más vívida de lo humana y colaborativa que es una investigación. En este momento en que me toca escribir los míos, no puedo dejar de pensar en la responsabilidad que acarrea dejar documentado aquí todas aquellas personas sin las cuales la investigación que subyace a esta tesis sería imposible. Si bien renuncio desde ya a ser absolutamente exhaustivo y pido disculpas a aquellos de quienes me haya olvidado en el fragor de la escritura, aquí van mis agradecimientos para aquellos que fueron más importantes en este proceso.

En primer lugar, quisiera agradecer a mi directora Mabel Giammatteo y a mi codirectora Mercedes Pujalte. Las reuniones que hemos tenido, además de los comentarios que me han heho sobre las distintas versiones de esta tesis, han sido sumamente enriquecedores y me han ayudado mucho a ordenar, refinar y encontrar la manera de transmitir mis ideas. Ambas han estado siempre bien dispuestas ante mis constantes cambios a lo ya hecho y las corridas de último momento que caracterizaron diversas instancias burocráticas ligadas al doctorado. Espero que esta tesis haga honor a todo el trabajo y el esfuerzo que le dedicaron. Mabel merece además un agradecimiento especial, ya que ella es la principal responsable de que yo haya podido dedicarme for-



malmente a la lingüística. Sin ella, difícilmente habría habido doctorado, y sin doctorado, no habría habido tesis. ¡Muchísimas gracias por todo!

Muchas otras personas han colaborado de alguna u otra forma en mi vida académica de estos últimos años. Con Romina Trebisacce, Matías Verdecchia, Laura Stigliano, Carlos Muñoz Pérez, Guadalupe Herrera, Sonia Kaminszcik y Agustina de la Rosa Sallent he compartido cursadas, congresos, viajes y organizaciones de eventos, así como también momentos de distensión y descanso. Romina Trebisacce, Matías Verdecchia y Carlos Muñoz Pérez merecen una mención especial, ya que con ellos he compartido innumerables discusiones, trabajos y proyectos en común. Muchas de las cosas que escribo en esta tesis surgieron en conversaciones con ellos o a partir de recomendaciones bibliográficas o lecturas que hicimos juntos.

En estos años desempeñó también un papel importante en mi formación el Grupo de Lingüística Computacional: Federico Alvarez, Pablo Ceballos, Victoria Colombo, Macarena Fernández Urquiza, Martín Kondratzky, Julia Milanese, Catalina Rubio, Santiago Gualchi, Fernando Schiaffino y Charo Zacchigna. Muchas gracias a todos ellos.

A la gente de Roca, María Mare, José Silva y, especialmente, a Gonzalo Espinosa, un agradecimiento por su enorme hospitalidad en cada edición de las Jornadas Patagónicas de Lingüística Formal, un evento que para nosotros es muy importante y al que espero poder seguir asistiendo en los años venideros.

La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a través de sus profesores, me dio la formación de base sin la cual nada de lo que vino después habría sido posible. Un agradecimiento especial a Laura Ferrari, Andrés Saab, Pablo Zdrojewski y Guiomar Ciapuscio, profesores que con el tiempo se han convertido en colegas y compañeros, aunque nunca han dejado de ser para mí un modelo a seguir. También agradezco a los profesores que tuve en la instancia de doctorado: Raúl Aranovich, Jairo Nunes, Eduardo García Ramírez, Luis Paris, Cristina Schmitt, José Castaño y Karlos Arregi. José Castaño tiene el mérito de haberme cedido una enorme cantidad de material bibliográfico que forma parte de las fuentes de esta tesis y al que no habría podido acceder de otro modo.

Andrés Saab, por su parte, merece una mención especial. Indudablemente, esta tesis no sería lo mismo sin él. Además de tenerlo como profesor, posteriormente tuve la suerte de compartir el dictado de clases con él. Andrés es un lingüista excepcional, muy trabajador y con un conocimiento verdaderamente profundo de la gramática como disciplina. Indudablemente, la generación a la que pertenezco tiene una gran deuda intelectual con él. Por mi parte, los dos seminarios sobre semántica a los que generosamente me invitó a participar y el libro que estamos escribiendo juntos fueron probablemente uno de

los ámbitos formativos más enriquecedores que tuve. Muchas de las “formulitas” y de los cálculos que incluyo en esta tesis serían impensables sin esa experiencia. Además de eso, Andrés se ha convertido en un gran amigo. Me alegra mucho que la lingüística me haya permitido conocerlo.

El Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, que es mi lugar de trabajo, supo ser un espacio con un clima muy ameno. Agradezco la buena voluntad y camaradería de sus integrantes, especialmente de Guiomar Ciapuscio, Patricia Festini, Pablo Potenza, Faustino Chirino y Melchora Romanos, que siempre me apoyaron, tanto institucionalmente como operativamente, en todas las actividades que desarrollé en el Instituto y contribuyeron a que siempre me sintiera a gusto y cómodo.

Mi paso por el grupo de filosofía del lenguaje de SADAF fue un ámbito sumamente inspirador, no solo por la calidad intelectual de sus participantes sino también por la buena camaradería que siempre hubo. Muchas gracias a sus miembros, Eleonora Orlando, Andrés Saab, Ramiro Caso, Nicolás Lo Guercio, Eduardo García Ramírez, Justina Díaz Legaspe, Tomás Castagnino, Alfonso Losada y Federico Jaimes. Estoy muy feliz de poder reincorporarme pronto a sus actividades, ahora que los tiempos de priorizar la escritura de esta tesis ya han terminado.

Un agradecimiento también para el “grupo de la UNGS”, Carmen Velázquez, Julieta Straccia, Micaela Difalcis, Romina Trebisacce y Alejo González. Me alegra mucho que todos los viajes que hemos compartido volviendo de dar clases se acabaran cristalizando en la hermosa amistad que hoy tenemos.

Guadalupe Campos, Mariano Vilar, Alfredo Pisano, Carlos Maidana (Kabuto) y Germán Freiberg son los actuales miembros de Symploké, la banda musical en la que me desempeño como bajista y eventualmente cantante y charanguista. El proyecto de banda que hemos hecho crecer juntos es para mí una de las actividades que me produce mayor orgullo y entusiasmo. Disfruto enormemente de ensayar juntos, tocar, preparar nuevas canciones y escuchar y reescuchar la obra que hemos dejado registrada, a la vez que espero con ansias la que indudablemente nos traerá el futuro. Gracias también a todos los que nos apoyaron en la iniciativa yendo a vernos o sumando vistas o escuchas en las plataformas en las que tenemos subido el material editado. Y a quienes nunca lo han hecho y se enteran por estos agradecimientos, pueden buscarnos en redes sociales y plataformas de *streaming*.

No puedo dejar de mencionar también que fueron de mucha ayuda los estudiantes de todas las cursadas en las que me tocó estar al frente: el Taller de Lectoescritura (UNGS), Modelos Formales No Transformacionales (UBA), Gramática (UBA), los seminarios “Dimensiones del Significado” (UBA), “Forma y Significado” (UBA) y “Estructura Informativa desde una perspectiva formal” (UBA) y los cursos de extensión en los que participé como

parte del Grupo de Lingüística Computacional. La mayoría de los estudiantes que pasaron por esas instancias probablemente nunca fue consciente de lo mucho que me ayudó a comprender distintos aspectos de la lingüística, a afinar mi argumentación y, no pocas veces, a darme cuenta de que quizás no había entendido tan bien lo que había creído entender.

Muchas gracias a Marisol Murujosa, Florencia Silva, Nicolás Arellano, Nicolás Desinano, Anita Primucci, Victoria Ferrero, Sofia Checchi, Santiago Gualchi y Eugenia Sciutto, entre otros. Es muy inspirador constatar que hay continuidad en esta área y me pone muy contento ver la energía, la seriedad, el compañerismo y la calidad intelectual con la que trabajan.

Va también un agradecimiento a mi familia: mis papás Susana y Jorge, mis hermanos Jorgelina y Mariano, mi cuñado Fernando y mis sobrinos Florencia e Ignacio. Aunque ellos sean muy ajenos a las ideas que se plasman en estas páginas, difícilmente habría llegado a este punto sin su apoyo incondicional, su confianza y la libertad que siempre me dieron para estudiar y dedicarme a lo que yo elegí. Simplemente gracias por todo.

Por último, esta tesis no sería lo mismo sin la compañía de Rocío Maure. Me cuesta sobremanera imaginar cómo habría podido llevar a cabo la investigación que se cristaliza finalmente en esta tesis sin contar con ella a mi lado, acompañándome y dándome fuerzas. En el tiempo que llevamos juntos (y sobre todo en estos últimos meses) ha soportado numerosas veces mis inseguridades y preocupaciones por los frecuentes cambios de timón que caracterizaron mis acercamientos a las ideas que conforman esta obra. Ella supo ser una presión para que cumpliera con mi deber y, simultáneamente, una vía de escape para distraerme y pasar buenos momentos. No me alcanzan las palabras para expresar lo afortunado que me siento de que estemos juntos.

# Lista de abreviaturas y símbolos usados

$\langle \dots \rangle$	Lista
$\exists$	Cuantificador existencial: ‘existe’
$\forall$	Cuantificador universal: ‘para todo...’
$\in$	Relación de pertenencia (conjuntos)
$\{ \dots \}$	Conjunto
$\llbracket \dots \rrbracket$	Función interpretación
$\neg$	Negación lógica
$\subset$	Relación de inclusión propia (conjuntos)
$\subseteq$	Relación de inclusión impropia (conjuntos)
$\triangleleft^*$	dominancia impropia (incluye la dominancia inmediata y no inmediata)
$\triangleleft^+$	dominancia propia (excluye la dominancia inmediata)
$\triangleright$	dominancia inmediata
$\vee$	Disyunción Lógica
$\wedge$	Conjunción lógica
$*$	Oración agramatical
$?$	Oración dudosa
$\%$	Oración gramatical para algunos hablantes

A (Dixon) Sujeto transitivo subyacente

ABL Ablativo

ABS Absolutivo

ACT Activa

ACUS Acusativo

ASP Marca Aspectual

AUX Auxiliar

DEF Definido

ERG Caso Ergativo

FUG Functional Unification Grammar

GEN Genitivo

GPSG Generalized Phrase Structure Grammar

H Head (núcleo)

HCP Hipótesis del Caso Partitivo

HPSG Head-driven Phrase Structure Grammar (Gramática de Estructura de Frase orientada al núcleo)

INSTR Instrumental

LFG Lexical Functional Grammar

NOM Nominativo

O (Dixon) objeto transitivo subyacente

PAS Pasiva

PDO Pasado

PER Persona

PERF Perfectivo

PFV Participio perfecto

PL Plural

S (Dixon) Sujeto intransitivo subyacente

SG Singular

Term Caso terminal

UOM Universal Order of Merge (Bowers)

UTAH Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación Temática (Uniformity  
Theta-Assignment Hypothesis)

# Capítulo 1

## Introducción

### 1. La pasiva en los estudios lingüísticos

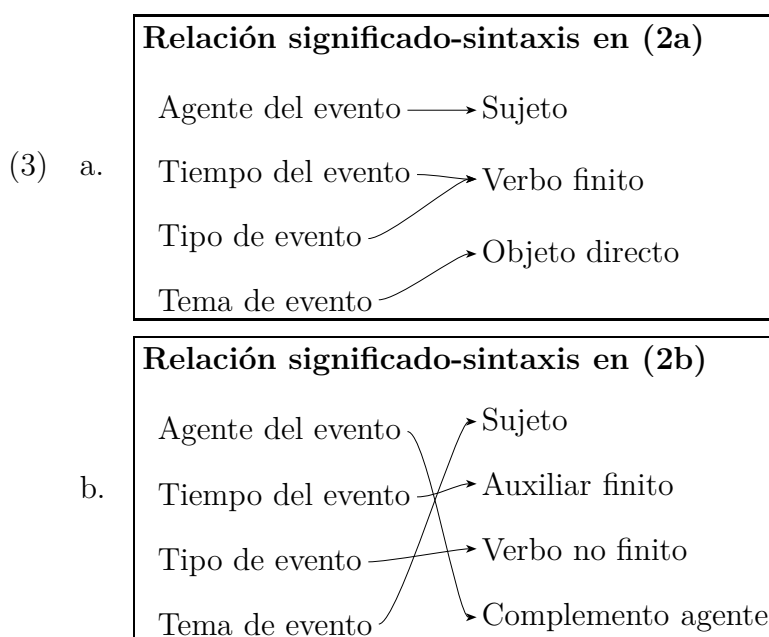
Supongamos que queremos evocar un evento sucedido en el pasado en el que un sujeto, Matías, ha perdido los vales que se necesitaban para asistir a una cena. Podemos representar semánticamente esta escena utilizando una fórmula en la que se cuantifique existencialmente sobre una variable de evento, tal como se ilustra en (1).

- (1)  $\exists e[\text{Pasado}(e) \wedge \text{Extraviar}(e) \wedge \text{Agente}(e, \text{Matías}) \wedge \text{Tema}(e, \text{vales para la cena})]$   
‘Existe un evento  $e$  tal que  $e$  es un evento pasado,  $e$  es un evento de extravío, el agente de  $e$  es Matías y el tema de  $e$  son los vales para la cena’.

Dos formas alternativas de plasmar lingüísticamente esta escena son las que encontramos en (2).

- (2) a. Matías extravió los vales para la cena.  
b. Los vales para la cena fueron extraviados por Matías.

Como puede verse en (3), ambas versiones se distiguen en el modo en que mapean en la sintaxis cada una de las partes que constituye la interpretación de (1).



La posibilidad de representar una escena como la de (1) mediante una u otra de las dos formas alternativas que se ilustraron en (3) se conoce tradicionalmente bajo la denominación de *diátesis pasiva*. Las variantes de (2a) y (2b), por su parte, reciben los nombres de activa y pasiva respectivamente. Su estudio será el objeto central de esta tesis.

Nuestro trabajo estará guiado principalmente por tres grandes objetivos: en primer lugar, analizar los distintos problemas que suscita el fenómeno de la diátesis pasiva en la lingüística formal; en segundo lugar, relevar las herramientas formales utilizadas para su análisis y contraponer de manera crítica las propuestas que han tenido lugar en la historia de la disciplina en el período posterior a la aparición de Chomsky (1957), obra fundacional de la gramática generativa; en tercer lugar, explorar un análisis explícito tanto para la sintaxis como para la semántica utilizando como base teórica una versión particular del Programa Minimalista.

## 2. La pasiva como objeto de estudio

La diátesis pasiva es la manifestación probablemente más conocida del fenómeno denominado *alternancia argumental*. Siguiendo a Levin (2015), la alternancia argumental es el fenómeno según el cual es posible colocar un mismo verbo o predicado en distintas configuraciones, siempre y cuando en estas se cumplan las siguientes condiciones: (i) el verbo conserve su significado nuclear, (ii) se expresen, o bien todos, o bien la mayoría de los argumentos



—aunque no lo hagan del mismo modo—, y (iii) existan otros verbos que puedan ser colocados sistemáticamente en las mismas configuraciones. Como consecuencia, las variantes argumentales deben ser conjuntos de oraciones vinculadas de modo sistemático por una relación de paráfrasis o subsunción (Levin y Rappaport Hovav 2005: 186). En otros términos, nos hallamos ante una alternancia argumental cuando podemos trocar para un mismo predicado, una estructura argumental por otra. Estructura argumental se entiende aquí como la cantidad de argumentos que se asocia a un predicado y las funciones sintácticas que estos cumplen (Demonte 2002). La propiedad de un verbo cualquiera de manifestar al menos una alternancia argumental se conoce con el nombre de *realización argumental múltiple* (Levin y Rappaport Hovav 2005).

Las alternancias argumentales constituyen un “problema” o desafío por, al menos, dos razones. En primer lugar, nos obligan a producir modelos lo suficientemente flexibles como para dar cuenta de la posibilidad de que un mismo predicado aparezca en diferentes configuraciones sintácticas, obligándonos a su vez a predecir en todos los casos la interpretación semántica correspondiente. En segundo lugar, las alternancias argumentales nos obligan a restringir nuestros modelos, ya que no todo predicado es compatible con toda alternancia argumental y, por lo tanto, un exceso de flexibilidad redundaría en sobregeneración.

La tensión que se produce entre estos dos requisitos que las alternancias argumentales imponen a toda teoría lingüística es lo que vuelve a este uno de los fenómenos lingüísticos más desafiantes y que mayor atención ha acaparado en la literatura. Dado que la diátesis pasiva es su manifestación privilegiada, el corpus formado por los trabajos que la abordan desde una óptica formal constituye un dominio ideal para entender la evolución de la teoría lingüística, la diversificación de modelos a la que esta estuvo sujeta, las principales asunciones epistemológicas en pugna en su seno y la manera en que tales asunciones se vinculan con modelos formales concretos. Esto se ve reforzado por el hecho de que la pasiva es un tema que suele aparecer en los trabajos fundacionales de distintas teorías: Chomsky (1957) para la gramática generativa, Perlmutter y Postal (1977) para la gramática relacional, Kay (1979) para la gramática funcional de unificación (o FUG, por sus siglas en inglés), Bresnan (1982) para LFG, Gazdar (1982) para GPSG y Pollard y Sag (1987) para HPSG. Por estas razones, consideramos que el abordaje de la pasiva no solamente nos permite esclarecer aspectos cruciales de las lenguas humanas sino que, además, nos permite reflexionar también sobre la propia disciplina que la estudia, así como sobre las herramientas que esta utiliza. Esperamos mostrar en esta tesis que esta clase de reflexión es sumamente importante a la hora de asumir un marco teórico o un análisis dado,

ya que permite distinguir qué aspectos de dicho enfoque resultan verdaderamente cruciales y cuáles han quedado como residuo histórico, por lo que puede prescindirse de ellos en el estado actual de la teoría.

En líneas generales, podemos distinguir al menos tres grandes áreas de la gramática en las que el estudio de las alternancias argumentales tiene un rol preponderante: (i) los estudios abocados a la interfaz sintaxis-semántica, (ii) la semántica léxica, (iii) los estudios relacionados con la expresión de la estructura informativa. Las tres serán abordadas en mayor o menor medida a lo largo de toda la tesis. Basta por ahora con hacer una breve presentación de cada una.

## 2.1. Las alternancias argumentales y la interfaz sintaxis-semántica

El estudio de la interfaz sintaxis-semántica tiene como objetivo modelizar los vínculos entre sintaxis y semántica. Si bien resulta evidente en qué sentido las alternancias argumentales son importantes para esta área, vamos a partir, para ilustrar el punto, de la gramática de casos de Fillmore (1968), que constituye una propuesta pionera representativa de los primeros abordajes de las alternancias argumentales desde el marco de la lingüística formal. Según este autor, cada verbo trae asociado en su estructura profunda un conjunto de argumentos con distintos “casos” (el equivalente en su terminología a los actuales “papeles temáticos”) que constituyen su “marco” (*frame*). De esta manera, el marco de un verbo como *give* (‘dar’) se encuentra constituido por los casos agente (A), que introduce al instigador de la acción; dativo (D), que introduce un ente animado afectado por la acción del verbo, y objetivo (O), que introduce al objeto inanimado afectado directamente por el verbo. En el cuadro 1 se recogen los casos propuestos por Fillmore con sus respectivas abreviaturas, que son las que el autor utiliza para etiquetar los nodos de la estructura sintáctica.

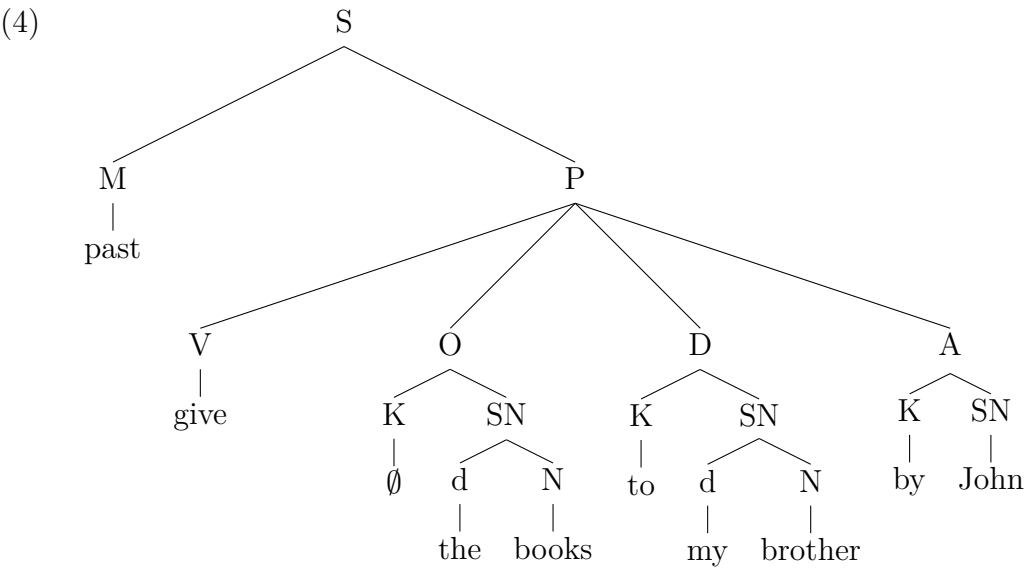
Siguiendo el planteo de Fillmore, el evento pasado de ‘Juan dándole un libro a mi hermano’ se representa en la estructura profunda tal como se ve en (4)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>El nodo no terminal K equivale ya sea a la marca de caso, ya sea a la adposición, según la lengua y la configuración particular de que se trate. La postulación de un nodo K ha resurgido en la gramática generativa a partir del trabajo de Bittner y Hale (1996), entre otros. Como discutiremos más adelante, en esta tesis vamos a dar por verdadera la existencia de un nodo K.

Caso	Etiqueta	Descripción
Agente	A	El instigador animado de la acción identificada por el verbo
Dativo	D	La entidad animada afectada por el estado o acción identificado por el verbo.
Objetivo	O	Las entidades afectadas por el estado o acción identificado por el verbo.
Factitivo	F	El objeto o ser resultado del estado o acción identificado por el verbo.
Locativo	L	La locación u orientación espacial del estado o acción identificado por el verbo.
Instrumental	I	La fuerza inanimada u objeto involucrado causalmente en la acción o estado identificado por el verbo.

Cuadro 1: Ontología de Casos propuestos en Fillmore (1968).



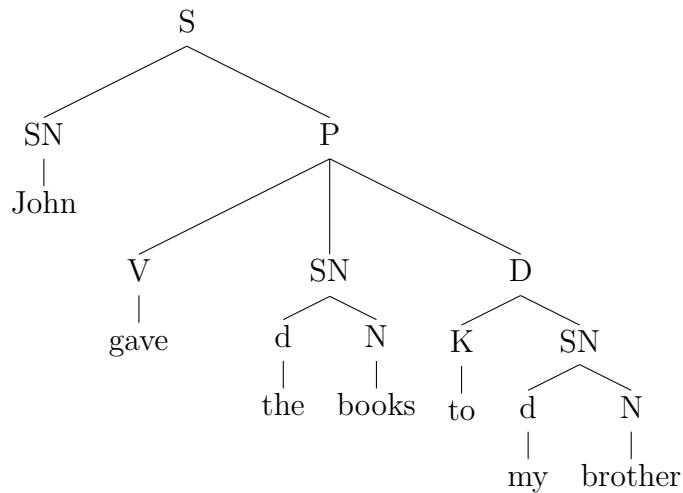
Esta estructura profunda puede dar lugar a la llamada “alternancia dativa” (ver Levin 1993: 45), que se ejemplifica en (5) y sobre la que volveremos en el capítulo 5.

- (5) a. *John gave the books to my brother*  
John dio los libros a mi hermano  
John le dio los libros a mi hermano

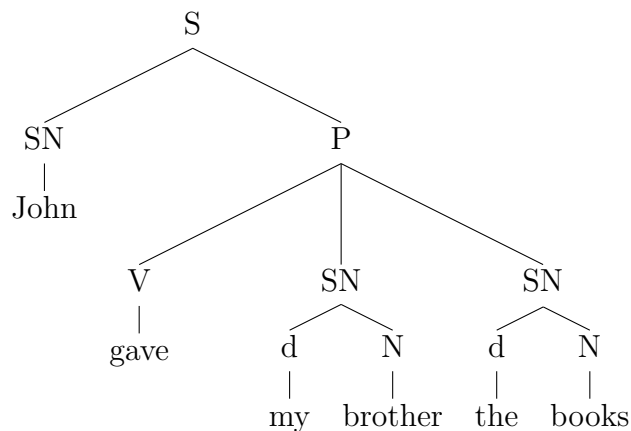
- b. *John gave my brother the books*  
 John dio mi hermano los libros  
 John le dio los libros a mi hermano

Según esta propuesta, el pasaje de una estructura profunda como la de (4) a las variantes en (5) se da a partir de la aplicación de transformaciones. Concretamente, la aplicación de las transformaciones de adelanto del sujeto (*subject fronting*), de borrado de la preposición del sujeto (*subject-preposition deletion*), de borrado de la preposición de objeto (*object-preposition deletion*) y la respectiva regla morfofonémica para obtener el verbo en pasado permite generar la variante ditransitiva de (5a), cuya estructura se ilustra en (6a). Por otra parte, la aplicación de las transformaciones de adelanto del sujeto, de borrado de la preposición del sujeto, objeto y dativo, además de la regla morfofonémica, permite generar la variante de doble objeto de (5b), que responde a la estructura en (6b).

(6) a.



b.



Este análisis ilustra el *modus operandi* característico de los primeros abordajes de las alternancias argumentales desde el marco de la Gramática Generativa (Chomsky 1957, 1965; Fillmore 1968, entre otros), que consistía típicamente en que toda alternancia argumental (*e.g.*, la pasiva, la anticausativa, la transformación en sujeto del instrumento o de la fuerza, etc.) se explicara a partir de transformaciones que operaban en el pasaje de la estructura profunda a la estructura superficial. A su vez, este trabajo de Fillmore permite identificar uno de los grandes interrogantes que despierta el fenómeno de las alternancias argumentales: el problema de explicar de qué modo interactúa la sintaxis con la semántica. Un breve repaso por la historia de la lingüística formal nos muestra que este ha sido un problema sumamente recurrente y que ha guiado en numerosas ocasiones el desarrollo de la teoría.

Los primeros abordajes desde las gramáticas transformacionales, que son los que dominaron el campo durante los sesenta y setenta, utilizaban reglas demasiado específicas para cada lengua. Esto dificultaba su uso en estudios comparativos y no permitía explicar la adquisición lingüística, puesto que resulta implausible que cada niño pueda reconstruir la inmensa cantidad de transformaciones y su específico orden de aplicación a partir de la evidencia positiva de su lengua. En este contexto, la primera escuela formal que planteó de modo explícito que el problema de las alternancias argumentales debía formalizarse sin desatender el panorama interlingüístico fue la gramática relacional (Perlmutter y Postal 1977 y trabajos posteriores). Sus propulsores formularon la llamada *hipótesis de alineación universal* (*Universal Alignment Hypothesis* o UAH, por sus siglas en inglés), según la cual en el estrato inicial de formación de una oración<sup>2</sup>, cada función sintáctica estaba asociada a un rol semántico. Este principio, válido universalmente, es el que explicaba el modo en que se interpretaban semánticamente los argumentos. Las alternancias argumentales, en el marco de esta teoría, estaban dadas por la aplicación sucesiva de un tipo particular de transformaciones que se encontraban sujetas a un conjunto de leyes universales tales como, entre otras, la *ley de 1 final* (*1-Final Law*), que determina que toda oración debe tener ocupada la posición de sujeto al final de la derivación<sup>3</sup>.

El modelo de Principios y Parámetros de la gramática generativa adoptó

---

<sup>2</sup>El estrato inicial es un nivel de representación en alguna medida equivalente al de estructura profunda, con la salvedad de que mientras en la gramática generativa del modelo estándar y estándar extendido solo había una estructura profunda y una estructura superficial, en la gramática relacional podía haber múltiples estratos entre el inicial y el final.

<sup>3</sup>Volveremos sobre este marco teórico en el capítulo 2. Para una exposición detallada de los planteos de la gramática relacional remitimos a Blake (1990) y las referencias allí citadas.

un espíritu similar al de la gramática relacional. En este marco, Baker (1988) propuso la llamada *hipótesis de la uniformidad en la asignación temática* (UTAH), heredera de la UAH de la gramática relacional, que se define del siguiente modo<sup>4</sup>:

- (7) **Uniformity Theta Assignment Hypothesis (UTAH)**: Identical thematic relationships between items are represented by identical structural relationships between those items at the level of D-structure

(Baker 1988: 46)<sup>5</sup>

Como se desprende de esta formulación, para explicar el hecho de que distintas estructuras argumentales compartan la misma interpretación temática, esta hipótesis recurre a una configuración sintáctica idéntica en la estructura profunda. A diferencia del modelo de Fillmore (1968), esta vez la interpretación no viene dada por las etiquetas de cada nodo sino que es el resultado de una configuración particular. Este contraste se ve claramente, por ejemplo, en la interpretación del agente. Según el modelo de Fillmore (1968), se interpreta como tal todo sintagma nominal que esté introducido en la estructura profunda por el caso agentivo. Desde un modelo à la Baker (1988), en cambio, será agente todo argumento que sea generado originalmente en el especificador de V.

Ya en el modelo de rección y ligamiento (Chomsky 1981) y, posteriormente, en el programa minimalista (Chomsky 1995 y trabajos posteriores), la gramática generativa adoptó una arquitectura en la que el léxico proporciona a la sintaxis los ítems que usa para generar derivaciones que son enviadas luego, en simultáneo, a las interfaces semántica y fonológica. Esto, en combinación con el posterior abandono del nivel de la estructura profunda en el programa minimalista, hace que en el estado actual de la teoría ya no sea posible explicar la lectura temáticamente idéntica de las distintas estructuras argumentales en alternancia a partir de un nivel de representación común y esta noción deba reemplazarse por una basada fundamentalmente en términos configuracionales, es decir, por una que considere cuál es el lugar de base en el que se ensamblan los elementos en la estructura (ver Collins 2005: 83). En el capítulo 6 vamos a relevar algunas de las propuestas en esa línea y vamos a rechazar la utilización de la UTAH como principio que regula la interacción entre sintaxis y semántica.

---

<sup>4</sup>Para una comparación y discusión de la UAH y la UTAH, consultar Pesetsky (1995).

<sup>5</sup>“Hipótesis de la uniformidad en la asignación temática: las relaciones temáticas idénticas entre ítems deben estar representadas por relaciones estructurales idénticas entre esos ítems en el nivel de la estructura profunda”. La traducción es nuestra.

Con el surgimiento de los modelos teóricos monoestratales (*i.e.*, que rechazan una arquitectura con más de un estrato o nivel de representación sintáctico), como GPSG (Gazdar 1982, Gazdar *et al.* 1985), HPSG (Pollard y Sag 1987, 1994) y la gramática de adjunción de arboles (Kroch y Joshi 1985), entre otros, la vinculación entre semántica y sintaxis debió tratarse ya sea mediante la manipulación de la información que portan las entradas léxicas a través de reglas léxicas o bien mediante reglas interpretativas particulares denominadas *postulados de significado*. Otra opción que se utiliza en el programa minimalista, que también rechaza niveles de representación en la sintaxis, es agregar a la estructura núcleos que alteran los patrones de subcategorización de las oraciones. Como veremos en detalle más adelante, en esta tesis vamos a proponer, en esta línea, que la pasiva es el resultado de ensamblar un núcleo Pas que tiene por objetivo cuantificar existencialmente el argumento externo.

Por último, existe otra posibilidad para dar cuenta del modo en que sintaxis y semántica interactúan. Esta forma consiste en postular que sintaxis y semántica son dos niveles de representación paralelos ligados a partir de reglas de enlace (*linking rules*). Esta es la estrategia que sigue principalmente la gramática léxico-funcional o LFG (consultar Bresnan 1982, Bresnan 2011, Lødrup 2011, Moreno Sandoval 2001: 79–112), en la que la sintaxis y la semántica están instanciadas respectivamente en los niveles de estructura funcional (o estructura-f) y estructura argumental (o estructura-a).

## 2.2. Las alternancias argumentales y la semántica léxica

Así como Fillmore (1968) ilustra la importancia de las alternancias argumentales en el estudio de cómo se vinculan la sintaxis con la semántica, Fillmore (1970) constituye un trabajo pionero en el modo en que se vinculan la semántica léxica y la compatibilidad de los verbos con las alternancias argumentales. A partir del análisis de los verbos *hit* ('golpear') y *break* ('romper'), el autor encuentra, en primer lugar, que si bien ambos verbos son compatibles tanto con la estructura transitiva con el agente como sujeto –(8a) y (9a)–, como con la estructura transitiva con el instrumento como sujeto –(8b) y (9b)–, solo *break* responde a la alternancia causativa/incoativa, tal como observamos al confrontar la gramaticalidad de (8c) frente a (9c).

- (8) a. *John broke the stick (with a rock)*  
       John rompió el palo (con una piedra)

- b. *A rock broke the stick (\*with a hammer)*  
'Una piedra rompió el palo (\*con un martillo)'
  - c. *The stick broke*  
El palo rompió  
'El palo se rompió'
- (9)
- a. *John hit the tree (with a rock).*  
John golpeó el árbol (con una piedra)
  - b. *A rock hit the tree (\*with a hammer)*  
Una piedra golpeó el árbol (con un martillo)
  - c. \**The tree hit.*  
El árbol golpeó  
'El árbol se golpeó'

En segundo lugar, mientras *break* acepta lectura tanto pasiva como descriptiva en una estructura como la de (10), *hit* solo acepta la lectura pasiva<sup>6</sup>.

- (10)
- a. *The window was broken.*  
La ventana fue rota  
  
La ventana fue rota / La ventana estaba rota
  - b. *The window was hit.*  
La ventana fue golpeada  
  
La ventana fue golpeada. / \*La ventana estaba golpeada.

En tercer lugar, el verbo *hit* acepta la alternancia del ascenso del poseedor de parte del cuerpo, que permite que el poseedor se realice con la función sintáctica de objeto y la parte del cuerpo como un sintagma preposicional (12b). En cambio, *break* no participa de esta alternancia, como lo muestra la agramaticalidad de (11b).

---

<sup>6</sup>La versión en español de *La ventana estaba golpeada* es gramatical en la lectura de que está dañada o tiene una marca que evidencia que claramente recibió un golpe. No lo es, por el contrario, en la interpretación buscada aquí de que la ventana tiene la característica de haber sido golpeada por alguien alguna vez.



- (11) a. *I broke his leg.*  
Yo rompí su pierna  
Le rompí la pierna.
- b. \**I broke him on the leg.*  
Yo rompí él.acc en la pierna  
Lo rompí en la pierna.
- (12) a. *I hit his leg.*  
Yo golpeé su pierna
- b. *I hit him on the leg.*  
Yo golpeé él.acc en la pierna  
Lo golpeé en la pierna.

Fillmore correlaciona este comportamiento sintáctico con el hecho de que *break* pertenece al grupo de los *verbos de cambio de estado* (*change-of-state verbs*), mientras que *hit* pertenece al de los que él denomina *verbos de contacto de superficie* (*surface-contact verbs*) (ver cuadro 2). En otras palabras, Fillmore explica las alternancias sintácticas a las que están sujetos los verbos a partir de su significado léxico.

Verbos de cambio de estado	verbos de contacto de superficie
<i>bend</i> ('doblar'), <i>break</i> ('romper'), <i>crack</i> ('romper'), <i>fold</i> ('plegar'), <i>shatter</i> ('hacer añicos')	<i>bump</i> ('chocar'), <i>hit</i> ('golpear'), <i>slap</i> ('dar una bofetada'), <i>strike</i> ('golpear'), <i>stroke</i> ('pegar')

Cuadro 2: Verbos de cambio de estado (*change of state verbs*) y de contacto de superficie (*surface-contact verbs*) según Fillmore (1970)

El trabajo de Fillmore (1970) dio el puntapié inicial para una gran cantidad de estudios que se han valido de la compatibilidad de los verbos con las distintas alternancias para proponer clasificaciones semánticas. Tal es el caso, por ejemplo, de Levin (1993) y Demonte (2002), quienes han aplicado esta metodología para el inglés y el español respectivamente. Según Levin (1993: 14), “any class of verbs whose members pattern together with respect to diathesis alternations should be a semantically coherent class”<sup>7</sup>. De este

<sup>7</sup> “[C]ualquier conjunto de verbos cuyos miembros tengan un comportamiento similar

modo, esta autora utiliza una amplia batería de alternancias para llevar a cabo una clasificación léxico-semántica de los verbos del inglés. Por su parte, al asumir que el comportamiento sintáctico está en gran medida determinado por el significado de los verbos, el estudio de las alternancias argumentales permite, según Levin y Rappaport-Hovav (2005), investigar, entre otras cosas, cuáles son aquellos aspectos del significado de los verbos que son relevantes para la correspondencia entre la semántica léxica y la sintaxis. Esto, como es de esperar, resulta uno de los puntos centrales de los estudios de la interfaz léxico-sintaxis.

Como se sigue de lo anterior, el estudio de las alternancias argumentales constituye un punto clave en la investigación respecto de las relaciones entre léxico y sintaxis. En esta tesis, adoptaremos esta perspectiva sobre todo en el capítulo 5, en el que estudiamos qué tipo de verbos pueden pasivizarse y cuáles no y en qué medida es posible caracterizar semánticamente las restricciones que la pasiva impone a los predicados con los que se combina.

### 2.3. Las alternancias argumentales y la estructura informativa

El estudio de la estructura informativa (*i.e.*, el modo en que las oraciones organizan la información en relación con el discurso) se remonta principalmente al trabajo de los estructuralistas del círculo de Praga (*e.g.*, Mathesius 1975; Firbas 1974, 1992; Daneš 1974, entre otros) y fue retomado luego fundamentalmente por las escuelas de tradición funcionalista (*e.g.*, Halliday 1967; Givón 1983, 2001a, 2001b; Dik 1997a, 1997b, etc.). La lingüística formal no abordó el problema sino hasta mucho más recientemente (*e.g.*, Vallduví y Engdahl 1996; Zubizarreta 1998, 1999; Erteschik-Shir 2007; Krifka 2008; Song 2017) y desde entonces, su estudio no ha dejado de crecer en importancia.

Existen tres grandes estrategias que suelen utilizar las lenguas para expresar las funciones informativas: (i) la entonación, (ii) los morfemas o partículas<sup>8</sup> y (iii) las dislocaciones y el orden de palabras. Los casos de (13), por ejemplo, ilustran distintos fenómenos de dislocación en español.

- (13) a. Romina leyó el libro  
b. EL LIBRO, leyó Romina (no la revista).

---

con respecto a las alternancias de diátesis deben formar una clase semánticamente coherente”. La traducción es nuestra.

<sup>8</sup>Aludimos aquí a marcadores de foco y topicalidad, como por ejemplo, el marcador *wa* del japonés (ver, por ejemplo, Vermeulen 2012, entre otros).

- c. Fue el libro lo que leyó Romina.
- d. Al libro lo leyó Romina (al artículo lo leyó Matías).

Si obviamos las partes entre paréntesis, cualquier hablante competente reconoce rápidamente que estas oraciones comparten en lo esencial el mismo contenido proposicional: todas transmiten la información de que existe un evento de lectura ocurrido en el pasado que tiene a Romina por agente y a un libro como tema. No obstante, las distintas variantes de (13) se distinguen por el modo en que presentan esa misma información. Con una entonación normal<sup>9</sup>, la oración con orden de palabras neutro (13a) se puede utilizar típicamente en contextos en donde sea información nueva que lo que leyó Romina fue el libro, que lo que hizo Romina fue leer un libro o que lo que ocurrió fue que Romina leyó un libro, pero no en un contexto en donde se sepa que alguien leyó el libro pero no se sepa quién fue esa persona<sup>10</sup>. La variante focalizada (13b) y la perífrasis de relativo u oración hendida (13c) se puede usar en un contexto en el que alguien haya afirmado previamente de manera errónea que Romina leyó la revista en cuestión. La dislocación a la izquierda con doblado de clíticos (13d), por último, es feliz típicamente en un contexto de *lectura de lista*. Estos contextos surgen cuando se desea establecer la correspondencia entre las distintas entidades de dos conjuntos. Por ejemplo, supongamos que en la situación comunicativa en la que se profiere (13d) hay dos conjuntos relevantes: un grupo de personas y uno que contiene diversos materiales de lectura. Ante ese panorama, (13d) sería una respuesta válida a la pregunta de quién leyó qué cosa.

Algunas de las funciones más importantes vinculadas con la estructura informativa son el foco informativo (la información nueva no presupuesta que aporta una oración en un contexto dado), el foco contrastivo (la parte informativa divergente con un conjunto de proposiciones alternativa a la que se contrapone la proposición expresada, como *el libro* en (13b)), el tópico informativo o *aboutness topic* (aquel elemento sobre el que trata la oración), el tópico contrastivo (un tópico que se opone a otros tópicos alternativos, como *el libro* en (13c)) y el *background* (la información presupuesta de una oración, como *lo que leyó Romina* en (13d)), entre otras<sup>11</sup>.

<sup>9</sup>Con entonación normal nos referimos a ubicar el acento principal de la oración en *libro*, tal como se sigue de la aplicación de la regla de acento nuclear (*Nuclear Stress Rule*), que determina cuál es la palabra rítmicamente más prominente de una oración siempre y cuando no haya énfasis ni foco contrastivo involucrado (ver Chomsky y Halle 1968; Cinque 1993; Zubizarreta 1998, 2016, entre otros).

<sup>10</sup>Esta ambigüedad que permite estas primeras tres lecturas pero no la cuarta se debe a lo que se conoce en la bibliografía como *problema de la proyección del foco*. Para más discusión, remitimos a Arregi (2016).

<sup>11</sup>Para más detalles sobre estas nociones remitimos a Zubizarreta (1999), Krifka (2008),

La estructura informativa es de crucial importancia para entender cómo se articula la relación entre la oración y el discurso. El hecho de que la lingüística formal haya comenzado a ocuparse de ella tan recientemente no es obra del desinterés ni de la casualidad. La estructura informativa involucra fenómenos que atañen a la fonología, la sintaxis, la semántica y la pragmática, por lo que para poder dar un análisis explícito de este fenómeno, era necesario que todos esos aspectos de la lingüística formal estuvieran lo suficientemente desarrollados, lo que no se logró sino hasta los años noventa. Atestiguan esta situación las siguientes palabras del prólogo de Zubizarreta (1998):

[M]y first attempt to deal with the issue of word order and interpretation in Spanish dates from twenty years ago, when I was a student in the Linguistics Department at the Universite Paris 8 (Vincennes). Despite the encouraging words of my teachers, I was soon disenchanted with my incipient ideas. I was right to be so. At that time linguists did not know enough about the properties of human languages to be able to tackle such complex issues.

(Zubizarreta 1998: xi)<sup>12</sup>

Las alternancias argumentales no son en lo absoluto un fenómeno ajeno a la estructura de la información. Un caso en el que se ha observado una influencia de factores discursivos es la *alternancia dativa*, que se ilustra en (14)

- (14) a. *Bill sold a car to Tom*  
           Bill vendió un auto a Tom.  
       b. *Bill sold Tom a car.*  
           Bill vendió Tom un auto

(Tomado de Levin 1993: 46. Las glosas son nuestras.)

Tal como se reseña en Levin y Rappaport-Hovav (2005: 217) y en Fanselow (2018), existe abundante bibliografía que encuentra una relación entre esta

---

entre otros. Retomaremos algunas en el capítulo 5.

<sup>12</sup>“Mi primer intento de lidiar con la cuestión del orden de palabras y su interpretación en español se remonta a hace ya veinte años, cuando yo era una estudiante en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Paris 8 (Vincennes). A pesar de las palabras alentadoras de mis profesores, pronto me vi desencantada por mis ideas incipientes. Y estaba en lo cierto. En aquel tiempo, los lingüistas no sabían lo suficiente sobre las propiedades de las lenguas humanas como para poder abordar asuntos tan complejos”. La traducción es nuestra.

alternancia y el carácter nuevo o dado de la información. Según estos estudios, la variante de doble objeto (14b) se utiliza preferentemente en los contextos en los que el destinatario es información nueva y el tema, información vieja.

Con respecto a la pasiva, su elección se explicaba tradicionalmente apelando a la coincidencia entre el tema de un predicado (*i.e.*, el argumento interno) y el *aboutness topic*. Esto se ve claramente en la siguiente caracterización de Gili Gaya: “Cuando el interés principal del que habla está en el objeto de la acción y no en el sujeto, suele expresarse el juicio por medio de oraciones pasivas” (Gili Gaya 1970: 72). En la misma línea, Mathesius (1975) equipara funcionalmente la pasiva en inglés con el orden de palabras del checo y sostiene que el inglés, al ser una lengua en la que el Principio Gramatical predomina por sobre el Principio de la Perspectiva Funcional de la Oración<sup>13</sup>, utiliza esta construcción en los casos en que es necesario tematizar el objeto. Lenguas como el checo –o el español–, en las que el Principio de la Perspectiva Funcional de la Oración predomina por sobre el Principio Gramatical, es posible expresar esa misma información mediante el orden de palabras.

Ya desde una óptica formal, Keenan y Dryer (1985) constituye uno de los trabajos pioneros de estudio de las propiedades discursivas de la pasiva, a la que se compara fundamentalmente con los tópicos vinculantes (*hanging topics*) y las topicalizaciones en inglés. En el capítulo 5 de esta tesis discutiremos algunas cuestiones que atañen a las propiedades discursivas de las pasivas fundamentalmente en relación con la posición del sujeto y defendemos que estas propiedades no son inherentes a la pasiva en sí misma sino que se dan por motivos independientes. Concretamente, la lectura de “topicalización de objeto” que se le atribuye a la pasiva radica en el movimiento del argumento interno a una posición alta en la estructura en la que se lo interpreta como aquello de lo que trata la oración.

En suma, las alternancias argumentales en general son un fenómeno cuyo estudio arroja luz sobre asuntos tan diferentes y a la vez tan importantes de la gramática como el de la relación entre sintaxis y semántica, la semántica léxica y la relación entre sintaxis y discurso. Es por esta razón que esta tesis tiene por objetivo abordar este fenómeno. Dada la amplitud del tema, no obstante, la discusión se centrará particularmente en la diátesis pasiva, que es probablemente el tipo de alternancia más representativo y más estudiado tanto por la gramática tradicional como por la gramática de cuño formal. De todos modos, como esperamos mostrar a lo largo de la tesis, ocuparse de

---

<sup>13</sup>El Principio Gramatical establece que la posición de un elemento dado está determinada por la función sintáctica que cumple. Por su parte, el Principio de la Perspectiva Funcional de la Oración es el principio que regula el orden de palabras en la oración según su aporte comunicativo.

esta alternancia exige necesariamente involucrarse también en otras como la alternancia dativa y en cuestiones tan diversas como fundamentales para los estudios gramaticales como la asignación de caso, el orden de palabras y la concordancia.

### 3. Algunas asunciones sobre la gramática formal

La presente tesis se inscribe disciplinarmente en el campo de la gramática formal. En esencia, la tarea de todo gramático formal consiste en formular el algoritmo encargado de la generación e interpretación de todas las oraciones gramaticales de una lengua y de ninguna de las agramaticales. Toda formalización que alcance ese objetivo se dice que resuelve de manera adecuada el problema de adecuación descriptiva, lo que constituye el principal e ineludible criterio de evaluación que debe satisfacer cualquier teoría gramatical. Adicionalmente, existen diversos criterios de evaluación científicos que distintas teorías pueden satisfacer. En primer lugar, lo que aquí llamaremos el criterio de adecuación computacional consiste en que el algoritmo propuesto tenga una formulación con un alto nivel de explicitud, tenga capacidad generativa suficiente pero no excesiva y sea matemáticamente tratable (*i.e.*, sea resoluble en un tiempo asequible computacionalmente). Este criterio juega un rol crucial en lo que Shieber (1986) denomina los formalismos como herramienta (*tool formalisms*), para los que la tarea primordial es construir recursos computacionales (principalmente, analizadores sintácticos o *parsers*). En el capítulo 2 discutiremos, según nuestro modo de ver, en qué medida este criterio es relevante o no también para la lingüística de corte teórico. En segundo lugar, el criterio de adecuación explicativa evalúa las teorías según su posibilidad de explicar cómo los niños adquieren cualquier lengua humana. En tercer lugar, incluimos lo que vamos a llamar de manera operativa, *criterio de adecuación teórica*. Este criterio valora las teorías en relación con las propiedades que estas tienen en función de su estructura interna y de su metodología. Dentro de este criterio, resaltamos el minimalismo metodológico, como lo denomina Milner (2003), también llamado Navaja de Occam, que valora positivamente las teorías que permitan derivar la mayor cantidad de teoremas a partir de la menor cantidad de supuestos, expresados en la menor cantidad de primitivos. Como menciona este autor, el minimalismo metodológico se complementa a su vez con otros dos principios: en primer lugar, el principio de unicidad del objeto y de homogeneidad del dominio (o principio de pertinencia, en términos de Barthes 1985), según el cual las proposiciones científicas deben aludir

en todos los casos a aspectos de un dominio homogéneo con el objetivo de dar cuenta de un objeto de estudio claramente identificado y único; en segundo lugar, el principio de evidencia, que determina que los axiomas deben parecer evidentes o, al menos, sumamente intuitivos. Por otro lado, dentro del criterio de adecuación teórica asumimos también la preferencia por modelos de lingüística teórica por sobre modelos de lingüística taxonómica, tal como veremos más abajo. Otros criterios de evaluación incluyen el criterio de plausibilidad psicológica (ver Schönefeld 2001: 89–93) y el criterio de adecuación evolutiva (ver Fujita 2007), entre otros.

Construir una teoría que satisfaga todos estos criterios de evaluación probablemente sea una tarea de por sí imposible, puesto que es de esperar que algunos de ellos sean incluso contradictorios entre sí. Así, por ejemplo, una formalización que sea psicológicamente plausible puede no responder al minimalismo metodológico, ya que no hay garantías de que la realidad psicológica sea óptima o esté exenta de redundancias. Del mismo modo, una implementación computacional ideal probablemente tenga características muy diferentes de las que puede tener una gramática mental real. También ocurre que algunos criterios de evaluación son más comprobables que otros. Por ejemplo, el criterio de adecuación evolutiva, dada la falta de evidencia confiable (los registros lingüísticos no se fosilizan y no existen, naturalmente, grabaciones de las emisiones lingüísticas de los primeros humanos) resulta sumamente especulativo, mientras que, el criterio de adecuación explicativa da lugar a proposiciones que pueden ser puestas a prueba mediante experimentación. Se sigue entonces que la elección de los criterios de evaluación no es un proceso trivial y los formalismos presentados por distintos marcos teóricos pueden diverger según a cuáles de estos criterios se les dé más importancia. Estos criterios, desde ya, dependen de decisiones epistemológicas que preexisten a los fenómenos particulares que se deseen estudiar. A continuación vamos a explicitar cuáles son las asunciones de base que nos han llevado a la elección del programa minimalista como marco teórico de esta tesis. En el capítulo 2 desarrollaremos en mayor detalle cómo estas asunciones, junto con algunas conclusiones parciales a las que llegaremos a partir de la discusión de los distintos marcos teóricos que dieron cuenta de la pasiva, nos llevarán a asumir un modelo de sintaxis minimalista particular.

En primer lugar, parece fuera de toda duda que para poder hablar y entender una lengua, todo hablante debe tener guardado en su mente algún tipo de conocimiento o representación de esa lengua. Si bien existe cierta asimetría entre nuestras posibilidades reales de comprender y de producir emisiones lingüísticas (por ejemplo, somos capaces de entender palabras que no forman parte de nuestro léxico activo y que, por lo tanto, no tendemos a utilizar naturalmente), resulta razonable suponer que esta asimetría es un fenómeno

relacionado con la actuación concreta (*i.e.*, con la puesta en uso) y que el conocimiento lingüístico que subyace tanto a las actividades de comprender como de producir lenguaje es, en esencia, el mismo. Siguiendo la terminología corriente, llamaremos a este conocimiento, la “competencia lingüística”. La competencia es, por tanto, un concepto teórico que solo equivale a la actuación en caso de que se asuma un circuito comunicativo con un hablante oyente idealizado. Si bien tal concepción ha sido criticada numerosas veces, resulta un paso insoslayable para poder elaborar y probar hipótesis científicas. Como afirma Rosenblueth (1970), “[u]n modelo formal es una aseveración simbólica, en términos lógicos, de una idealización simplificada que tiene las mismas propiedades estructurales que las que corresponden a un sistema determinado” (p. 14). Las teorías científicas requieren de la elaboración de modelos formales de este tipo, ya que “[l]os experimentos son preguntas, y todos los experimentos buenos requieren buenas abstracciones. No es posible someter directamente a pruebas experimentales todas las preguntas científicas” (Rosenblueth 1970: 14).

Respecto de la competencia lingüística, podríamos intentar definirla como el conjunto total de oraciones bien formadas que un hablante sería potencialmente capaz de producir o comprender. Siguiendo, nuevamente, la terminología corriente, denominaremos a este conjunto definido en términos extensionales “lenguaje”<sup>14</sup>. Dado que dicho conjunto es infinito (*i.e.*, somos capaces de entender y producir un conjunto infinito de oraciones, independientemente de que en la práctica solo estemos expuestos y produzcamos un número finito, dada nuestra existencia limitada), definirlo por extensión resulta desde ya una tarea imposible. Puesto que el conocimiento lingüístico ha de estar alojado de alguna forma en los cerebros humanos, cuyo tamaño es finito, es menester que dicho conocimiento esté definido en términos intensionales, esto es, mediante alguna clase de dispositivo que “comprima”, a partir de medios finitos, el conocimiento necesario para generar el conjunto infinito de oraciones que conforman un lenguaje dado. Siguiendo la terminología que se utiliza en lingüística generativa, llamaremos a este dispositivo lengua-I.

Hemos mencionado que la tarea de la gramática formal es la construcción

---

<sup>14</sup>Preferimos usar para este concepto el término “lenguaje” en lugar de lengua-E, tal como sugiere Chomsky (1990). Como mencionan Watumull *et al.* (2014), la concepción de lengua-E como el conjunto total de oraciones gramaticales de una lengua es apenas una de las formas de interpretar el término lengua-E, introducido inicialmente en Chomsky (1965). Este concepto es interpretado también a veces como el conjunto de oraciones que se puede encontrar en corpus (las oraciones efectivamente exteriorizadas y coleccionables) o como las lenguas entendidas como hecho social (el uso de *alemán* en una frase como *El alemán es la lengua oficial de Alemania*). Reservaremos la denominación de lengua-E para estas interpretaciones en particular.



de un modelo teórico de la competencia lingüística, es decir, de la lengua-I, que es el sistema abstracto que subyace a la conducta lingüística. Los seres humanos, a diferencia de otras especies, pueden adquirir una lengua humana porque poseen alguna clase de mecanismo innato (sea o no específico de dominio) que les permite construir esa lengua-I a partir de los estímulos lingüísticos. Este mecanismo representa lo que Saussure (1916) denominaba la “Facultad del Lenguaje”. Puesto que los seres humanos son capaces de adquirir cualquier lengua humana, es necesario que el modelo teórico de la lengua-I contemple cómo distintas lenguas pueden emerger a partir de la misma facultad del lenguaje. Una teoría que cumpla con este requisito se dice que además de descriptivamente adecuada es explicativamente adecuada, ya que cumple con el requisito de adecuación explicativa, presentado más arriba. Consideramos que este criterio de evaluación es crucial para una teoría lingüística.

El criterio de adecuación explicativa conduce naturalmente a la búsqueda de principios generales que puedan explicar la variación que encontramos en las lenguas. Un problema de los enfoques que siguen esta línea es que, frecuentemente, la búsqueda de generalidades pone en un segundo plano la formulación de un modelo explícito. Jacobson (2014) describe esta situación de la siguiente forma:

The goal of formulating fully explicit fragments went out of style during the last two decades or so. This is in part due to the fact that linguistic theories often promised that many of the particular details did not need to be stated as they would fall out from very general principles. It is certainly reasonable to hope that this is ultimately true, but the relevant principles often go unstated or are stated rather vaguely, making it extremely difficult to really compare proposals and/or evaluate theories and theoretical claims.

(Jacobson 2014: 12s)<sup>15</sup>

Por esta razón, en esta tesis adoptamos, siguiendo a Jacobson (2014), la noción de fragmento, típica de la tradición semántica en la línea de la Gramática de Montague. En este sentido, hacemos nuestras las siguientes palabras:

---

<sup>15</sup>“El objetivo de formular fragmentos totalmente explícitos ha pasado de moda durante las últimas dos décadas. Esto se debe al hecho de que las teorías lingüísticas frecuentemente prometen que muchos de los detalles particulares no precisan ser formulados, puesto que se seguirían de principios muy generales. Es ciertamente razonable esperar que esto sea cierto, pero los principios relevantes normalmente permanecen sin formularse o son formulados de manera vaga, provocando que sea extremadamente difícil comparar realmente las propuestas y/o evaluar las teorías y sus afirmaciones teóricas.” La traducción es nuestra.

The present text is therefore committed to trying to revive the notion of explicit fragment construction. We cannot promise to give every detail (...). Some parts will be left tentative, some stated informally, and some simply omitted. Nonetheless, the goal is to give a reasonable amount of an explicit fragment.

(Jacobson 2014: 13)<sup>16</sup>

Otro aspecto al que nos interesa prestar atención es a la distinción que recoge Quesada (1974: 15–20) entre lingüística taxonómica y lingüística teórica. Según la caracterización de este autor, la lingüística taxonómica, como lo indica su nombre, es aquella que se focaliza en la búsqueda de generalizaciones y en la elaboración de clasificaciones meramente a partir de los datos observables. Se trata, por lo tanto, de un enfoque que privilegia el método inductivo por sobre el deductivo. Respecto de la lingüística teórica, para Quesada se trata de un enfoque que utiliza términos métricos, esto es, terminología que cobra sentido dentro del propio modelo teórico y que se desprende de la manera en que la teoría concibe el objeto de estudio. En este sentido, siguiendo a este autor, es una teoría que privilegia el método deductivo. Aquí, nos apartamos un poco de esta idealización. Para nosotros, la lingüística teórica manipula las herramientas de la teoría para luego evaluar hasta qué punto puede llegar a predecir los datos. En este sentido, se trata de una teoría cuyo desarrollo se produce a partir de ciclos en los que se utiliza sucesivamente lo que Rosenblueth (1970) denomina el método retroductivo, que aporta la “creatividad” que lleva a manipular las herramientas de la teoría, para luego utilizar el método deductivo de modo tal de comprobar si los datos se siguen de ella (ver Rosenblueth 1970 para más detalles). Más allá de esto, sí concordamos con Quesada en que la lingüística teórica es más adecuada que la lingüística taxonómica.

En función de lo relevado hasta este punto, consideramos correcta una concepción según la cual las gramáticas particulares, en las que se puede manifestar la diátesis pasiva, no son más que instanciaciones concretas de la Facultad del Lenguaje. En otros términos, las lenguas naturales son estados particulares de la mente-cerebro de los hablantes a los que se llega a partir de un estado cero, que constituye la gramática universal. De este modo, lo que nos interesará puntualmente no será elaborar un recurso computacional (*i.e.*, la investigación de esta tesis no persigue la construcción de una *gramática como herramienta* en los términos de Shieber), sino un modelo científico.

---

<sup>16</sup>“Este texto está consecuentemente dedicado a tratar de revivir la noción de construir un fragmento explícito. No podemos prometer dar todos los detalles (...). Algunas partes serán más tentativas, algunas serán formuladas informalmente y otras serán simplemente omitidas. No obstante, el objetivo es dar un fragmento con un grado de explicitud lo suficientemente razonable.” La traducción es nuestra.

Dada la concepción de las gramáticas particulares como estados particulares de la gramática universal, tal teoría debe dar cuenta del problema de la adquisición del lenguaje y, en este sentido, el criterio de adecuación explicativo constituye un parámetro crucial a la hora de considerar nuestra propuesta. En vistas de esta concepción de la gramática, vamos a asumir en esta tesis un modelo concreto que sigue *grosso modo* los lineamientos teóricos del programa minimalista (Chomsky 1995, 2000, 2001, 2005, entre otros). Según nuestra propuesta de análisis, que presentaremos con mayor detalle en el capítulo 4 y los que siguen, la pasiva se explica a partir de la presencia de un núcleo funcional específico que semánticamente introduce cuantificación existencial sobre el argumento externo. En el plano sintáctico, este núcleo funcional traerá aparejado una serie de consecuencias que estará sujeta a cierto margen de variación interlingüístico motivado por diferencias en sus rasgos asociados (fundamentalmente, en relación con lo que a partir del capítulo 2 denominaremos rasgos de afijación).

## 4. Objetivos y estructura de la tesis

Como hemos adelantado, en esta tesis nos proponemos analizar la relevancia de la diátesis pasiva en la gramática formal, a partir de la discusión de sus diferentes implementaciones y de las consecuencias epistemológicas que cada implementación trae aparejada. Por “implementación” nos referimos a la formulación de un fenómeno gramatical mediante la utilización explícita de algún recurso formal, es decir, de un objeto lógico-matemático con determinadas propiedades (*e.g.*, una metarregla, una transformación generalizada, una transformación de cambio de estructura, un postulado de significado, etc.). Por otro lado, también pretendemos construir un fragmento que dé cuenta de la diátesis pasiva y permita derivar tanto sus propiedades sintácticas como su interpretación semántica a partir de un modelo que sigue a grandes rasgos los lineamientos del programa minimalista.

La tesis se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, el capítulo 2 adquiere una fuerte impronta historiográfica y epistemológica y se dedica a trazar un panorama crítico de las distintas implementaciones concretas que se han utilizado en la lingüística formal para dar cuenta de la pasiva. A partir de esa discusión, se darán algunas razones para preferir, como marco teórico para la tesis, una versión del llamado programa minimalista y se formularán las operaciones y lineamientos básicos del fragmento de sintaxis minimalista que proponemos en esta tesis y que recoge las críticas y problemas relevados a lo largo del capítulo.

La importancia que adjudicamos al criterio de adecuación explicativa nos

impone la necesidad de discutir las características que la pasiva toma interlingüísticamente. Por ese motivo, dedicaremos el capítulo 3 a discutir una definición de diátesis pasiva que pueda ser aplicable de manera universal y esto nos llevará a reconocer cuáles son las características y el límite de variación que presenta la pasiva en las lenguas del mundo. Para ello, en la sección 2 vamos a sistematizar y relevar críticamente un conjunto de definiciones propuestas en la bibliografía especializada que lidian con el problema de identificar la pasiva interlingüísticamente y las pondremos a prueba con información de diferentes lenguas. En la sección 3 vamos a proponer, considerando el panorama presentado previamente, una definición particular y vamos a identificar algunas de las propiedades que se siguen de ella y de las que, por lo tanto, cabe dar cuenta en una teoría de la pasiva interlingüísticamente válida.

El capítulo 4 está destinado a presentar los ingredientes básicos de la propuesta de sintaxis y semántica que se defiende en esta tesis para la diátesis pasiva. Para ello, se postula la existencia de un núcleo Pasivo que tiene como objetivo cuantificar existencialmente el argumento externo y se muestra de qué forma este morfema da lugar a las estructuras pasivas sin complemento agente en el marco del fragmento que hemos propuesto. El capítulo se expone, a su vez, sobre algunas asunciones adicionales respecto de la sintaxis y de la estructura de la cláusula (sobre todo, de la estructura del sintagma determinante), que permiten comprender de un modo más acabado el modo en que opera el sistema. Para poder incorporar la interpretación semántica, incluimos también una exposición de los conceptos más importantes de la semántica formal y de la semántica neodavidsoniana, en cuya línea se inscribirá nuestra propia propuesta.

En el capítulo 5 se estudian, en primer lugar, las limitaciones que existen para convertir a un determinado argumento en un sujeto pasivo y el modo en que el morfema pasivo interactúa con los argumentos introducidos por preposiciones y aplicativos. Esta parte adquiere una impronta marcada por la semántica léxica, ya que se estudian distintos tipos de verbos en relación con sus compatibilidades con las diferentes clases de pasivas posibles. De este modo, se estudia cómo incorporar a nuestro fragmento, entre otras cosas, las pasivas primarias (*i.e.*, que promueven el objeto directo), secundarias (*i.e.*, que promueven la meta), pseudopasivas (*i.e.*, que promueven el complemento de una preposición), etc. En segundo lugar, el capítulo discute las propiedades discursivas de la pasiva y defiende que estas no son inherentes al morfema pasivo sino que se dan como consecuencia del modo en que los distintos argumentos interactúan con las posiciones sintácticas que desencadenan determinadas interpretaciones relacionadas con la estructura informativa.

En el capítulo 6 se discuten algunos problemas más específicos en relación con el complemento agente. Por un lado, se rechazan los modelos basados en la UTAH y se discuten las propiedades sintácticas y la denotación de la preposición del complemento agente. Se discute, asimismo, cómo esta denotación interactúa con la de nombres propios, descripciones definidas y cuantificadores.

Finalmente, en el capítulo 7 esbozamos algunas conclusiones finales de la tesis. Adicionalmente, incluimos un apéndice en el que compilamos las operaciones y nociones fundamentalmente del fragmento que proponemos.

## 5. Sumario del capítulo

En este capítulo hemos introducido la diátesis pasiva como ejemplo prototípico del fenómeno más amplio de las alternancias argumentales y hemos fundamentado la importancia de su estudio por su rol protagónico en las discusiones vinculadas con al menos tres áreas de gran relevancia de la gramática: la interfaz sintaxis-semántica, la semántica léxica y la estructura de la información. A su vez, hemos introducido algunas asunciones básicas para la gramática formal, como las nociones de competencia, lenguaje, lengua-I, la distinción entre lingüística taxonómica y lingüística teórica y la preponderancia del criterio de adecuación explicativo. También hemos formulado los objetivos generales de esta tesis: (i) relevar en qué medida la pasiva constituye un problema para la teoría lingüística, (ii) contrastar los distintos modelos que han tratado de abordarla, y (iii) diseñar un fragmento explícito de gramática que permita dar cuenta de la pasiva siguiendo los lineamientos básicos del programa minimalista.

## Capítulo 2

# La pasiva en los estudios lingüísticos

### 1. Introducción

La diátesis pasiva es sin duda la alternancia más trabajada de la lingüística formal. McGee Wood, en un manual de texto sobre gramáticas categoriales, observa al respecto:

[I]t seems to have become traditional for the passive construction to be among the first described by any new linguistic theory. (...) This has not happened by chance or by arcane arbitrary convention: passive is typologically widespread, and is a paradigm case of two central natural language phenomena for which any linguistic theory must have some good explanation, the sharing of a common ‘meaning’ by different surface forms and the ability of verbs (or indeed any functors) to appear in a systematically related range of different valency, or subcategorization, patterns.

(McGee Wood 1993: 89)<sup>1</sup>

Como es de esperarse, esto ha llevado a que en la literatura haya una enorme cantidad de formas diferentes de dar cuenta de esta alternancia con

---

<sup>1</sup>“Se ha vuelto tradicional que la construcción pasiva sea la primera en ser descrita por cualquier teoría lingüística. Esto no ha ocurrido por suerte o por una misteriosa convención arbitraria. La pasiva está tipológicamente extendida y es el caso paradigmático de dos fenómenos centrales del lenguaje natural para los cuales cualquier teoría lingüística debe tener una buena explicación: el hecho de que dos formas superficiales distintas compartan al mismo ‘significado’ y la habilidad de los verbos (o, en realidad, de cualquier functor) de aparecer en un rango relacionado sistemáticamente de diferentes patrones de valencia o subcategorización” La traducción es nuestra.

la más amplia variedad de recursos formales: transformaciones, metarreglas, postulados de significado, construcciones, reglas léxicas, núcleos funcionales. En este capítulo nos proponemos analizar este panorama.

Estudiar en detalle las distintas implementaciones, sopesar en qué medida las herramientas formales se vinculan con modelos y arquitecturas concretas y ponderarlas en relación con las propiedades que les son inherentes y con las predicciones o compatibilidades epistemológicas que suscitan es un requisito indispensable para poder elegir o justificar un análisis dado. No dar ese paso nos empuja a acabar eligiendo determinado tipo de análisis por “moda” o simplemente por pertenencia acrítica a una tradición, una costumbre que resulta inadmisibles para toda disciplina científica. En simultáneo, la comparación y consideración de otros modelos brinda herramientas para repensar las propias asunciones y los propios argumentos, ya que contribuye a desnaturalizar aquellos aspectos de una teoría que la lectura endogámica acaba por dogmatizar. Por estas razones, el objetivo principal de este capítulo es evaluar comparativamente distintos análisis a la luz de sus implicancias teóricas.

Para hacerlo, vamos a adoptar en este capítulo los lineamientos y metodología básicos para la historiografía lingüística expuestos en Swiggers (2009). Siguiendo a este autor, esta disciplina se dedica a describir e interpretar el corpus global de conocimientos y reflexiones en torno al lenguaje. Para ello, debe determinarse, entre otras cosas, una perspectiva, que puede ser interna o externa, según si se focaliza en las prácticas e ideas lingüísticas en sí mismas o si se centra en el contexto político, social o histórico de estas prácticas. Por otro lado, también debe delimitarse una cobertura, que conforma el período de tiempo, el campo geográfico o el tópico que se procura estudiar. En este capítulo adoptaremos una perspectiva interna y definiremos nuestra cobertura como el corpus formado por los trabajos más representativos que abordan la pasiva desde una óptica formal en el período posterior a la aparición de Chomsky (1957). La elección de esa publicación responde a motivos obvios: la obra de Chomsky tuvo un enorme impacto en el campo e inauguró una nueva etapa en los estudios de lingüística formal que sigue vigente en la actualidad (para más detalles consultar Searle 1972, Newmeyer 1980, entre otros).

La estructura del capítulo es la siguiente. En la sección 2 desarrollaremos las distintas implementaciones formales que se pueden encontrar en la historia de la lingüística formal para dar cuenta de la diátesis pasiva y las analizaremos desde el punto de vista no solo formal sino también epistemológico (*i.e.*, a partir de los criterios de adecuación científica y de las asunciones en cuanto a la concepción de la gramática formal que hemos presentado en la sección 3 del capítulo 1). En la sección 3 vamos a analizar cómo nuestras asunciones nos llevan a preferir algunas de las posibles implementaciones in-

introducidas en la sección 2 por sobre otras. Por último, en la sección 4 vamos a desarrollar los supuestos fundamentales del programa minimalista, que es el marco de esta tesis, y, en función de la discusión previa, elaboraremos un fragmento de sintaxis minimalista particular, que es el que utilizaremos para implementar nuestra propia propuesta.

## 2. La implementación de la diátesis pasiva en la teoría lingüística

### 2.1. La pasiva como transformación de cambio de estructura

Siguiendo a Levin y Rappaport-Hovav (2005: 194-201), vamos a considerar dos grandes tipos de enfoques transformacionales: los enfoques transformacionales tradicionales y los enfoques neotransformacionales, grupo al que pertenecerá la propuesta concreta que se defiende en esta tesis. El criterio para hacer esta escisión no es solo histórico, sino que está motivado inmanentemente por el tipo de reglas transformacionales que utilizan y por sus propiedades matemáticas (puntualmente por la monotonicidad). Como veremos, esta diferencia en las propiedades matemáticas de uno y otro enfoque acarrea grandes cambios en el modo en que debe implementarse un análisis de la pasiva. En este apartado consideraremos únicamente los enfoques transformacionales tradicionales.

La introducción de las transformaciones en la teoría lingüística fue, indudablemente, uno de los grandes hitos de la lingüística del siglo XX. Es innegable que gran parte de la lingüística posterior se desarrolló ya sea en continuidad o en contraposición a los modelos transformacionales. No es de extrañar que la pasiva haya estado entre las primeras construcciones en ser modelizadas mediante este recurso. Los enfoques transformacionales clásicos hacían un uso extensivo de las reglas transformacionales de cambio de estructura (*structure changing transformations*)<sup>2</sup>. Las transformaciones de cambio de estructura, tal como las describe Chomsky (1965: 139<sup>3</sup>), habilitan la permutación, el agregado y el borrado de material ya construido previamente. Todas las gramáticas cuyas reglas de reescritura sean de la forma  $\alpha Z \beta \rightarrow \alpha \gamma \beta$ <sup>4</sup> tal que la longitud de  $\alpha \gamma \beta$  es igual o mayor a  $\alpha Z \beta$  son mo-

---

<sup>2</sup>Ver Carnie (2010: 96s.).

<sup>3</sup>En la versión en inglés, página 147.

<sup>4</sup>Tanto  $\alpha$  como  $\beta$  pueden ser cadenas vacías.



nótonas<sup>5</sup> (ver Book 1973 para más detalles, especialmente página 132)<sup>6</sup>. La posibilidad de borrar estructura (*i.e.*, de borrar una subcadena terminal o un nodo no terminal) se traduce formalmente en la inclusión de una regla que reduzca la longitud de lo que toma como entrada. Por esta razón, tales gramáticas son necesariamente no monótonas. De este modo, dado que las transformaciones de cambio de estructura habilitan el borrado de material, su utilización conduce a una gramática no monótona, lo cual resulta un problema desde el punto de vista de la adecuación computacional.

Todas las reglas transformacionales comparten necesariamente dos componentes básicos: una descripción de la representación de estructura de frase de entrada válida para aplicar la transformación y una descripción de la representación de estructura de frase de salida (*e.g.*, Chomsky 1957: 79<sup>7</sup>). Existen distintos modos de representar estas descripciones de entrada y salida: como árboles (*e.g.*, McCawley 1974), como secuencias de símbolos (*e.g.*, Partee *et al.* 2012, Hopcroft *et al.* 2006, entre otros) o como posibles miembros de marcadores de frase (*e.g.*, Chomsky 1955, 1963, Chomsky y Miller 1963 y Lasnik *et al.* 2000)<sup>8</sup>.

Uno de los principales argumentos en favor de las transformaciones era que estas permitían dar cuenta explícitamente del “parentesco” (*relatedness*) intuitivo que existe entre distintas construcciones, como por ejemplo, la pasiva con su correspondiente activa, la interrogativa con su correspondiente afirmativa, etc. Las distintas estructuras argumentales eran concebidas como el resultado de la aplicación de diferentes reglas transformacionales por sobre una misma estructura en común, generada a partir del componente base. De esta manera, el hecho de que las distintas variantes compartieran *grosso modo* la misma interpretación se explicaba afirmando que esa interpretación era calculada a partir de un nivel de representación previo a la introducción de

---

<sup>5</sup>Traducimos de este modo el término matemático *monotonic* en inglés

<sup>6</sup>En palabras más sencillas, una gramática monótona o no decreciente es una gramática cuyas reglas de reescritura solo pueden tomar una cadena y devolver como resultado una cadena del mismo tamaño o mayor. Por el contrario, una gramática no monótona o decreciente, puede devolver como resultado una cadena menor de la que toma como entrada.

<sup>7</sup>Página 61 en la versión en inglés.

<sup>8</sup>El marcador de frase de una oración es el conjunto total de líneas presentes en cada una de las derivaciones posibles para una misma oración, dada una determinada estructura (ver, por ejemplo, Lasnik *et al.* 2000: 30ss o Carnie 2010 78–80). Siguiendo este modelo, entonces, las transformaciones consisten en reglas que mapean marcadores de frase en otros marcadores de frase. Es decir, si la descripción estructural especificada por una determinada transformación pertenece al marcador de frase de la oración que estamos considerando (*i.e.* es un paso en alguna de las derivaciones posibles de esa estructura), entonces esa oración es un *input* válido para esa transformación.

las transformaciones. Un ejemplo de esta clase de enfoques es la gramática de casos de Fillmore (1968), que hemos presentado en la sección 2.1 del capítulo 1.

Como hemos mencionado, la pasiva fue una de las transformaciones privilegiadas que se postularon en Chomsky (1957). Dicha transformación permitía dar cuenta puntualmente de la pasiva larga (con complemento agente) y tenía la forma siguiente:

(1) **Transformación pasiva según Chomsky (1957)**

Si  $S_1$  es una oración gramatical de la forma

$FN_1 - Aux - V - FN_2$

entonces la correspondiente cadena de la forma

$FN_2 - Aux + be + en - V - by + FN_1$

es también una oración gramatical

(Chomsky 1957: 61)<sup>9</sup>

Como se desprende de esta formulación, esta transformación es de carácter optativo y consiste en la inversión de orden de los sintagmas nominales, el agregado de un verbo *be* ('ser'), del morfema participial *-en* y de la preposición *by* ('por'). En términos de sus propiedades matemáticas, esta transformación es en principio monótona, puesto que el resultado de la regla es mayor que su descripción estructural. Si bien Chomsky no propone en ese trabajo una transformación para la pasiva corta (*i.e.*, sin complemento agente), es de esperar que esta reemplace la permutación de orden de  $FN_1$  y el agregado de la preposición *by* por el borrado de  $FN_1$ . En tal caso, se ve patente la posibilidad de borrar elementos y, por lo tanto, la gramática en cuestión es claramente no monótona.

A pesar de que las reglas transformacionales se asocian típicamente con la gramática generativa, en los años setenta y ochenta surgieron varias propuestas transformacionales no generativas en el marco de la llamada gramática categorial. Esto se dio como consecuencia del surgimiento de un grupo de lingüistas influenciados en primer lugar por la gramática transformacional de Chomsky y en segundo lugar por la semántica propuesta por Montague (especialmente por Montague 1970b, 1970a y 1973). Estos trabajos constituyen un antecedente sumamente importante para el tipo de análisis que se pretende en esta tesis, puesto que fueron los pioneros en proponer modelos rigurosamente explícitos que capturaran no solo la sintaxis sino también la semántica de las alternancias argumentales. Dos ejemplos ilustrativos son Partee (1976) y Bach (1980).

---

<sup>9</sup>Página 44 en la versión en inglés.

Para las gramáticas categoriales es central –como lo expresa su nombre– el concepto de categoría. La categoría es una etiqueta que viene asociada a las palabras y que guía su combinatoria sintáctica. Estas categorías responden a las siguientes formas<sup>10</sup>:

- (2) a.  $\alpha$  es una categoría de tipo  $\alpha$
- b. Si  $\alpha$  y  $\beta$  son categorías,  $\alpha/\beta$  es una categoría que toma una categoría de tipo  $\beta$  a su derecha y arroja como resultado una categoría de tipo  $\alpha$
- c. Si  $\alpha$  y  $\beta$  son categorías,  $\alpha\backslash\beta$  es una categoría que toma una categoría de tipo  $\beta$  a su izquierda y arroja como resultado una categoría de tipo  $\alpha$ .
- d. Nada más es una categoría

Categoría	Descripción sintáctica	Descripción semántica y tipo respectivo
t	Oración	valor de verdad (t)
T	Sintagma Nominal	entidades (e)
TV	Frase transitiva. Equivale a $t\backslash T/T$ . Requiere para su buena formación tomar sucesivamente como argumentos dos sintagmas nominales.	$\langle e, \langle e, t \rangle \rangle$

Cuadro 3: Algunas categorías relevantes para Partee

En el cuadro 3 se recogen las categorías relevantes para el análisis de la pasiva que asume Partee (1976). Esta autora comenta que el fragmento elaborado por Montague, si bien es sumamente rico semánticamente, deja inexplorados varios temas de importancia, entre los que incluye la diátesis pasiva. Por esta razón, ella se propone elaborar un análisis para estos fenómenos y, para ello, utiliza reglas transformacionales. Para el caso puntual de la pasiva larga (*i.e.*, la pasiva con complemento agente), Partee propone

<sup>10</sup>En lo que sigue utilizaremos el tipo de notación para gramáticas categoriales propuesto por Steedman (1987). Para ver sistemas de notación alternativos, remitimos a McGee Wood (1993: 11-14)

la siguiente transformación (a los fines de la exposición aquí, hemos hecho algunas adaptaciones para facilitar la legibilidad):

(3) **Transformación pasiva según Partee (1976)**

Si  $\phi \in P_t$  y  $\phi$  tiene la forma:

Forma con OD pronominal:

$$t[ \ T[\alpha] \ IV[ \ TV[\beta] \ T[him_i] \ \gamma \ ] \ ]$$

Forma con OD referencial:

$$t[ \ T[\alpha] \ IV[ \ TV[\beta] \ T[\delta] \ \gamma \ ] \ ]$$

Entonces,  $F101(\phi) \in P_t$ , donde  $F101(\phi)$  es igual a:

Forma con OD “profundo” pronominal:

$$t[ \ T[he_i] \ IV[is \ EN(TV[\beta]) \ \gamma \ [by \ T[\alpha]] \ ] \ ]]$$

Forma con OD “profundo” referencial:

$$t[ \ T[\delta] \ IV[is \ EN(TV[\beta]) \ \gamma \ [by \ T[\alpha]] \ ] \ ]]$$

(Traducido y adaptado de Partee 1976: 66)

Esto debe leerse de la siguiente forma. En primer lugar, se especifica que esta transformación se aplica a cualquier expresión  $\phi$  que pertenezca al conjunto de las expresiones bien formadas (en términos semánticos una expresión de tipo  $t$ , es decir un valor de verdad o proposición) cuya estructura posea como constituyentes inmediatos un término ( $T$ ) —es decir, una entidad o expresión nominal—  $\alpha$ , y una expresión de tipo  $IV$  (el tipo de los verbos intransitivos, es decir, una expresión que precisa una entidad para arrojar un valor de verdad como resultado). Esta expresión de tipo  $IV$ , a su vez, debe estar formada por un verbo transitivo  $\beta$  (*i.e.*, una función que requiere dos entidades para arrojar un valor de verdad), una expresión nominal  $\delta$  o, en su lugar, un pronombre *him*, y eventualmente cualquier elemento adicional  $\gamma$ . En caso de que dicha especificación estructural se cumpla para  $\phi$ , entonces la expresión  $F101(\phi)$  dará como resultado una estructura  $\phi'$  que pertenecerá al conjunto de las expresiones bien formadas. La segunda parte de la regla estipula la forma que tendrá  $\phi'$ . Esta expresión constará de dos grandes constituyentes inmediatos: en primer lugar la expresión nominal  $\delta$  o el pronombre *him* (en el caso de *him*, se transformará en una forma nominativa *he*) y en segundo lugar la expresión de tipo  $IV$ , que estará a su vez constituida por un verbo *ser*, una expresión  $EN(TV[\beta])$ , es decir, el resultado de aplicar al verbo transitivo  $\beta$  la función participio (que devuelve como resultado la forma participial correspondiente al verbo en cuestión), el elemento adicional  $\gamma$  y un sintagma preposicional encabezado por *by* que contiene a la expresión nominal  $\alpha$ . En suma,  $F101$  es el nombre que Partee le da la transformación

pasiva. Enunciada como una regla de reescritura, esta transformación tiene la forma siguiente:

(4) **Transformación pasiva de Partee (1976) (adaptación)**

- a.  $t[{}_T[\alpha] {}_{IV}[{}_{TV}[\beta] {}_T[\text{him}_i] \gamma]] \rightarrow t[{}_T[\text{he}_i] {}_{IV}[\text{is EN}(\text{TV}[\beta]) \gamma [\text{by } {}_T[\alpha]]]]$
- b.  $t[{}_T[\alpha] {}_{IV}[{}_{TV}[\beta] {}_T[\delta] \gamma]] \rightarrow t[{}_T[\delta] {}_{IV}[\text{is EN}(\text{TV}[\beta]) \gamma [\text{by } {}_T[\alpha]]]]$

Resulta provechoso comparar el análisis de la pasiva de Partee con el propuesto por Bach (1980), también en el seno de la gramática categorial. Como en el caso anterior, en el cuadro 4 se especifican las categorías relevantes para la pasiva que asume este autor.

Categoría	Descripción sintáctica	Descripción semántica y tipo respectivo
S	Oración	valor de verdad (t)
NP	Sintagma Nominal	entidades (e)
IVP	Frase intransitiva. Equivale a S/NP. Requiere para su buena formación tomar como argumento un NP	$\langle e, t \rangle$
TVP	Frase transitiva. Equivale a IVP/NP. Requiere para su buena formación tomar sucesivamente como argumentos dos NPs.	$\langle e, \langle e, t \rangle \rangle$
IVP/PVP	Forma del verbo auxiliar pasivo <i>to be</i> ('ser')	$\langle \langle e, \langle e, t \rangle \rangle \langle e, t \rangle \rangle$

Cuadro 4: Algunas categorías relevantes para Bach

La diferencia más importante que nos interesa marcar entre las propuestas de Partee y de Bach radica en que, mientras para la primera las transformaciones constituyen un componente posterior al componente base, para el segundo las transformaciones forman parte de ese mismo componente y pueden aplicarse a estructuras no terminadas. Bach expresa esto de la siguiente forma:

It is not assumed in this theory that rules of grammar are sharply separated into phrase structure rules and transformations. Surface structures are built up directly and interpreted as they are built up bottom-to-top. Some transformation-like syntactic operations can enter into the construction of various sorts of phrases besides sentences.

(Bach 1980: 299)<sup>11</sup>

En otras palabras, este autor asume transformaciones en un modelo monoestratal, lo que muestra que el uso de transformaciones y de niveles de representación secuencialmente organizados, que normalmente se presentan como ligados naturalmente, son dissociables, contrario a lo que se considera habitualmente.

En (5) reproducimos una versión simplificada de la regla que propone Bach para la pasiva corta:

- (5) **Agentless Passive Verb Phrases:** If  $\gamma \in \text{TVP}$ , then  $\text{EN}(\gamma) \in \text{PVP}$ , where  $\text{EN}(\gamma)$  is the result of making (or choosing) the past participle form of the main verb(s) in  $\gamma$ .  
(adaptada de Bach 1980: 314)<sup>12</sup>

Asimismo, en (6) reproducimos la respectiva regla para la pasiva larga.

- (6) **Agentive PVP:** If  $\alpha \in \text{NP}$  and  $\gamma \in \text{TVP}$ , then “ $\text{EN}(\gamma)$  by  $\alpha$ ”  $\in \text{PVP}$   
(adaptada de Bach 1980: 314)<sup>13</sup>

Los trabajos de Partee y Bach responden respectivamente a lo que Keenan (1987a) denomina análisis sentenciales y análisis frasales. Los análisis sentenciales, como el de Partee (1976) o el de Chomsky (1957), reciben ese

---

<sup>11</sup>“No se asume en esta teoría que las reglas de la gramática estén separadas tajantemente en reglas de estructura de frase y transformaciones. Las estructuras superficiales se construyen directamente e interpretan a medida que se construyen. Algunas operaciones de tipo transformacional pueden operar sobre la construcción de diversos tipos de frases además de las oraciones”. La traducción es nuestra.

<sup>12</sup>“Si  $\gamma \in \text{TVP}$ , entonces  $\text{EN}(\gamma) \in \text{PVP}$ , donde  $\text{EN}(\gamma)$  es una función que devuelve como resultado el participio del verbo principal  $\gamma$ ”. La traducción es nuestra.

‘Si  $\gamma$  es una frase verbal transitiva (*i.e.*, una función que requiere dos entidades para arrojar un valor de verdad), entonces el participio de  $\gamma$  será una frase verbal pasiva bien formada’.

<sup>13</sup>“Si  $\alpha \in \text{NP}$  y  $\gamma \in \text{TVP}$ , entonces “ $\text{EN}(\gamma)$  por  $\alpha$ ”  $\in \text{PVP}$ ”. La traducción es nuestra.  
‘Si  $\alpha$  es un sintagma nominal y  $\gamma$  es una frase verbal transitiva, entonces la expresión formada por el participio de  $\gamma$  y el sintagma preposicional “por  $\alpha$ ” es una frase verbal pasiva bien formada’.

nombre porque operan sobre toda la oración (o sentencia). Los análisis frasales, por su parte, identifican que la pasivización ocurre en estadios más tempranos de la derivación. Hoy en día hay un acuerdo generalizado de que los análisis frasales son más apropiados que los análisis sentenciales. En ese contexto, la pregunta que sobreviene es cuál es el punto de la derivación en que se aplica la respectiva “transformación”. Como desarrollaremos más adelante, en esta tesis vamos a defender que esto ocurre al nivel de lo que en gramática generativa se denomina el Sv.

## 2.2. La pasiva como metarregla y/o postulado de significado

En lingüística, las metarreglas constituyen un recurso formal que se usó, al menos a nuestro entender, exclusivamente en el marco teórico que se conoce con el nombre de *Generalized Phrase Structure Grammar* (GPSG)<sup>14</sup>. Esta teoría está fundamentalmente desarrollada en Gazdar (1982) y Gazdar *et al.* (1985), aunque pueden también consultarse al respecto Bennett (1995), Müller (2016: 175-196) y Moreno Sandoval (2001: 113-129).

GPSG fue un marco teórico no solo con una fuerte preocupación por cuestiones de índole teórica, sino también con una gran sofisticación en la formalización que permitía incluso su implementación en computadora. En el momento en que se gestó GPSG, era sabido que analizar sintácticamente de manera automática (*i.e.*, ‘parsear’) las gramáticas independientes de contexto –es decir, una gramática cuyas reglas de reescritura reescriben un símbolo categorial en un número limitado de símbolos categoriales o terminales– tenía un costo de procesamiento computacional de tipo polinómico –puntualmente, un costo equivalente a  $O(n^3)$ , en donde  $n$  es el número natural que representa la longitud de la cadena (ver Valiant 1975, Graham y Harrison 1976, entre otros)–. Por esta razón, utilizar una gramática independiente de contexto resultaba prometedor desde el punto de vista computacional. Debe tenerse en cuenta que la incapacidad de las gramáticas independientes de contexto de dar cuenta de todos los fenómenos sintácticos de las lenguas naturales se demostró posteriormente, en Shieber (1985) y Culy (1985). Esto hacía que por el momento los argumentos a favor de gramáticas con mayor poder restrictivo, como las gramáticas transformacionales, fueran más bien conceptuales.

GPSG pretende entonces hacer un uso extensivo de las gramáticas independientes de contexto. Para ello, utiliza una serie de recursos que buscan enriquecer este tipo de gramáticas manteniendo la misma cobertura, esto es,

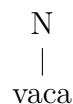
---

<sup>14</sup>Dado que este marco teórico no ha tenido desarrollo en la lingüística hispanoamericana, preferimos conservar el nombre de la teoría en inglés.

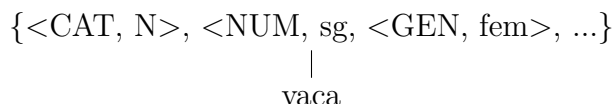
generando exactamente los mismos lenguajes.

Uno de los recursos que GPSG utiliza es el reemplazo de las etiquetas correspondientes a los nodos no terminales (por ejemplo, la etiqueta N para *vaca*) por conjuntos de rasgos, esto es, conjuntos de pares ordenados <atributo, valor>. De este modo, una representación típica del nodo *vaca* en una gramática independiente de contexto como (7a) es reemplazada por una como (7b), en la que se especifica, entre otros, los rasgos de Categoría, Número y Género.

- (7) a. Nodo correspondiente a *vaca* en una gramática independiente de contexto típica



- b. Nodo correspondiente a *vaca* en una gramática al estilo de GPSG



Según los autores, el agregado de rasgos no amplía el poder generativo de una gramática, puesto que toda especificación particular de rasgos puede traducirse en términos de una categoría (*e.g.*, un SN con el valor plural para el rasgo de número puede representarse mediante el símbolo no terminal SNPL, uno con los valores de plural y de femenino puede representarse como SN-Fem-Pl y así sucesivamente). Esto quiere decir que el uso de rasgos es en realidad meramente un sistema de notación que permite ahorrar símbolos no terminales. Como observan Roark y Sproat (2007: 249), esta equivalencia solo se da en el subconjunto de gramáticas con rasgos para las que las distintas combinaciones de valores pueden representarse en un número finito de símbolos no terminales, por lo que esta afirmación que se hacía en el marco de GPSG debe tomarse con cuidado.

Entre los rasgos que GPSG incluye, uno que resulta particularmente relevante para el análisis de la pasiva (y de las alternancias en general) es el rasgo SUBCAT. Este rasgo tiene como rango de valores el conjunto de los números naturales y está especificado en el léxico para cada verbo. En (8) se ejemplifica un fragmento de gramática formado por reglas de inserción léxica para verbos del español con sus respectivos valores para el rasgo SUBCAT entre corchetes. Si bien el número elegido como valor es arbitrario, se espera que todos los verbos con igual comportamiento sintáctico tengan el mismo número.



- (8) a.  $V[1] \rightarrow \text{morir/nacer/respirar/llegar...}$       **verbos intransitivos**  
 b.  $V[2] \rightarrow \text{comer/mirar/escribir/amar ...}$       **verbos transitivos**  
 c.  $V[3] \rightarrow \text{dar/regalar/entregar/enviar...}$       **verbos ditransitivos**

A diferencia de lo que ocurre en las gramáticas independientes de contexto ordinarias, GPSG establece una distinción entre lo que denomina *reglas de dominancia inmediata* (*reglas ID*) y *reglas de precedencia lineal* (*reglas LP*). Las reglas ID son reglas de reescritura neutrales respecto del orden de los elementos a la derecha de la regla (esto se simboliza separando los distintos elementos del lado derecho mediante comas). Las reglas LP son precisamente las que establecen cuáles de los órdenes posibles que surgen de las reglas ID son efectivamente válidos en la gramática. Así, en (9) ilustramos un fragmento modelo de reglas de reescritura para sintagmas verbales. En estas entradas, H es una variable que designa al núcleo de la construcción. Una restricción general de la gramática denominada *Head Feature Convention* (‘Convención de Rasgo Nuclear’) establece que la categoría del núcleo debe coincidir siempre con la de la frase que proyecta, por lo que, en estas reglas de reescritura del SV, el núcleo será naturalmente un verbo.

- (9) a.  $SV \rightarrow H[1]$   
 b.  $SV \rightarrow H[2], SN$   
 c.  $SV \rightarrow H[3], SN, SP[a]$

De este modo, la primera regla debe leerse como una indicación de que el sintagma verbal puede reescribirse solamente como un núcleo sin ninguna otra categoría que lo acompañe si ese núcleo es categorialmente un verbo y tiene el valor 1 para el rasgo SUBCAT; la segunda como una indicación de que el sintagma verbal se puede reescribir como un núcleo acompañado de un sintagma nominal siempre y cuando ese verbo tenga el valor 2 para el rasgo SUBCAT; la tercera como una indicación de que el sintagma verbal puede reescribirse como un núcleo, un sintagma nominal y un sintagma preposicional encabezado por *a* siempre y cuando el verbo está valuado como 3 para el rasgo SUBCAT, y así sucesivamente. En Gazdar *et al.* (1985) se proponen 22 reglas distintas de este tipo.

Las metarreglas son reglas de reescritura que transforman reglas ID en otras reglas ID. En consecuencia, las metarreglas permiten generar una gramática independiente de contexto a partir de otra. Por esta razón, Gazdar (1982) se refiere a las metarreglas como una “hipergramática” (*hypergrammar*), aludiendo a la posibilidad de brindar una definición inductiva para las reglas de una gramática a partir de una combinación de un conjunto reducido

de reglas básicas con metarreglas (para más detalles ver Uszkoreit y Peters 1987). GPSG utilizó esta clase de reglas para dar cuenta de la diátesis pasiva. En (10) se recoge la regla propuesta en Gazdar *et al.* (1985).

- (10) **Metarregla para la pasiva en inglés según Gazdar *et al.* (1985)**  
 $VP \rightarrow W, NP \Rightarrow VP[PASIVO] \rightarrow W, (PP[by])$

Esta metarregla, tal como se expresa en la parte a la izquierda de la flecha doble, toma como entrada cualquier regla ID siempre y cuando esta mapee un VP a un elemento W (que debe estar formado mínimamente por un núcleo, puesto que toda frase debe tener un núcleo, y puede, a su vez, tener cualquier otro elemento) y un sintagma nominal. Como resultado, la metarregla devuelve un VP con el valor PASIVO que se reescribe como W y un sintagma preposicional opcional encabezado por *by* (la preposición que introduce complemento agente). Adaptada a nuestro fragmento ilustrativo del español introducido en (8) y (9), esta metarregla puede enunciarse como sigue:

- (11) **Metarregla para la pasiva en español según los lineamientos de GPSG**  
 $SV \rightarrow W, SN \Rightarrow SV[PASIVO] \rightarrow W, (SP[por])$

De las reglas especificadas en (9), la metarregla pasiva es compatible con (9b) y (9c) pero no con (9a), puesto que esta última carece de un sintagma nominal del lado derecho. De este modo, aplicada a esas reglas, (11) establece la validez de las reglas en (12) para la gramática en cuestión.

- (12) a.  $SV[PASIVO] \rightarrow H[2], SN$   
 b.  $SV[PASIVO] \rightarrow H[2], SN, SP[a]$

Por la Head Feature Convention, H en (12) debe ser un V[PASIVO]. El fragmento se completa con una regla de reescritura de V[PASIVO] que arroje como resultado la frase verbal pasiva de “*ser* + participio”. Asimismo, una regla léxica<sup>15</sup> se encarga de transformar al verbo en un participio pasado (ver Gazdar *et al.* 1985: 219).

De las 22 reglas de reescritura como las de (9) que postulan Gazdar *et al.* (1985), 10 son compatibles con la metarregla pasiva, por lo cual la inclusión de esta metarregla permite, por un lado, evitar la introducción de 10 reglas adicionales solo para dar cuenta de la pasiva. Por otro lado, el hecho de que la metarregla reescriba una regla en otra permite dar cuenta de la intuición

---

<sup>15</sup>Ver sección 2.4.

que existe respecto del “parentesco” (*relatedness*) entre las versiones activas y pasivas, que es algo de lo que carecen las gramáticas independientes de contexto a secas.

La naturaleza de la relación entre la activa y pasiva que surge de la metarregla es meramente sintáctica. A diferencia de lo que ocurría en el caso de las transformaciones, que operan sobre una derivación, las metarreglas actúan sobre la gramática misma. De este modo, en un modelo con metarreglas no es posible recurrir a un nivel de representación común para dar cuenta de la interpretación semántica compartida por ambas variantes argumentales. GPSG resuelve esto mediante el agregado de un postulado de significado (ver Gazdar *et al.* 1985: 219). En términos informales, los postulados de significado establecen una relación de sinonimia entre dos estructuras o expresiones lingüísticas. El postulado de significado que formulan estos autores recurre al cálculo lambda, que introduciremos en el capítulo 4, y a la semántica intensional, que no trataremos en esta tesis. Basta en su lugar con considerar la simplificación de ese postulado de significado pasivo que hace Bennet (1995), y que reproducimos en (13).

- (13) The first nominal sister of a passive verb is interpreted as the last nominal argument of the active verb; the last nominal sister of a passive verb is interpreted as the first argument of the active verb.

(Bennet 1995: 140)<sup>16</sup>

GPSG es débilmente equivalente a una gramática independiente de contexto (*i.e.*, es capaz de generar el mismo conjunto de cadenas que una gramática independiente de contexto). Puesto que, tal como lo prueba Shieber (1985,) las gramáticas independientes de contexto no alcanzan para modelizar las lenguas naturales, se sigue que GPSG es necesariamente una teoría que falla en relación con el criterio de adecuación descriptivo. Además de eso, Ristad (1986, 1987, 1990) demuestra que el problema del reconocimiento universal para estas gramáticas (*i.e.*, la pregunta respecto de si una oración es generada por la gramática o no) es computacionalmente intratable (a diferencia de lo que sucede con las gramáticas independientes de contexto, para las que esa tarea se puede resolver en tiempo polinomial). Según Ristad, las dos principales causas de esta situación es el uso de rasgos y, sobre todo, de metarreglas. Por estas razones, los investigadores posteriores que privilegian

---

<sup>16</sup>“El primer sintagma nominal con el que se combina el verbo pasivo es interpretado como el último argumento nominal del verbo activo; el último sintagma nominal que se combina con el verbo pasivo es interpretado como el primer argumento del verbo activo”. La traducción es nuestra.

el criterio de adecuación computacional renunciaron a la utilización de las metarreglas y las reemplazaron por reglas léxicas.

En resumen, GPSG falla básicamente en relación con todos los criterios de adecuación postulados. Respecto del criterio de adecuación descriptivo, no puede generar todas las oraciones del lenguaje natural. En relación con el criterio de adecuación computacional, que era su mayor objetivo, resulta demasiado compleja, ya que no permite su procesamiento en un tiempo computacionalmente asequible. En relación con el criterio de adecuación explicativa, si bien provee una arquitectura general que permite dar cuenta de algunos aspectos de la variación –la distinción entre reglas ID y reglas LP permite dar cuenta de diferencias como la del parámetro del núcleo a la derecha o núcleo a la izquierda; la teoría de la X con barra, que adapta de la gramática generativa, permite dar cuenta de las regularidades en la construcción de sintagmas–, no resulta claro cómo un niño podría construir una gramática del tipo de GPSG a partir de los estímulos lingüísticos. Por ejemplo, para el caso de la pasiva, el niño debería poder inducir a partir de los estímulos lingüísticos no solo las reglas de reescritura de las oraciones activas de su lengua sino también la metarregla, la regla léxica y el postulado de significado que en su interacción permiten enriquecer las reglas que generan las oraciones activas de modo tal de generar a su vez oraciones pasivas. Al menos a nuestro juicio, no parece que fuera posible elaborar una teoría plausible de cómo se produce la adquisición en estos términos y, en todo caso, esta no ha sido una de las preocupaciones de los propulsores de este modelo teórico.

La renuncia a las metarreglas no implica que no pueda hacerse un análisis de la pasiva en términos de un postulado de significado. Tal es el caso, por ejemplo, de Chierchia (1984). Modelizar la pasiva en términos de un postulado de significado equivale, en esencia, a defender que la noción de “parentesco” entre las variantes activa y pasiva es meramente de carácter semántico. No obstante, a nuestro juicio, la diátesis pasiva no es un simple caso de sinonimia, sino que es un fenómeno que tiene relevancia sintáctica. Por esta razón, sostenemos que un análisis en esos términos es inadecuado. Por supuesto, esto no significa que los postulados de significado no puedan ser útiles para otros fines. De hecho, creemos que son una herramienta sumamente práctica para establecer relaciones de equivalencia semántica entre predicados o tipos de evento en un fragmento explícito. Este es el uso que se le da, por ejemplo, en Dik (1992). En (14) se reproduce un postulado de significado a modo ilustrativo que forma parte de ProfGlot, una implementación en Prolog de una gramática funcional:

(14)

mean(eng,  
 [[kiss],[act],[[anim],X1,[ag]],[[anim],X2,[pt]]],  
 [\_,[[touch],[act],[[anim],X1,[ag]],[[concr],X2,[pt]]],  
 [\_,[[idiom], 'the lips',[instr]],\_,J]).

(Dik 1992: 22)

Más allá de los detalles de cómo funciona el formalismo, que son irrelevantes para nuestros fines, este postulado de significado estipula que en inglés ('eng'), decir que X2, un agente ('ag') animado ('anim'), besa ('kiss') a X2, un paciente ('pt') también animado, es semánticamente equivalente a decir que X1 toca ('touch') a X2 usando sus labios ('the lips') como instrumento ('instr')<sup>17</sup>.

### 2.3. La pasiva como construcción

Las gramáticas de construcciones constituyen una amplia familia de teorías en su mayoría de corte funcional que incluye, entre otras, la Functional Unification Grammar (Kay 1979, 1985), la gramática de construcciones (Fillmore *et al.* 1988, Goldberg 1995, 2006), la gramática de construcciones radical (Croft 2001), la gramática cognitiva (Langacker 1987, 2005) y la Fluid Construction Grammar (Steels 2004 y trabajos posteriores). Estas teorías varían según el grado de formalización al que aspiran<sup>18</sup>. Así, algunos autores, si bien no niegan la posibilidad de formalización de su teoría, no hacen hincapié en ese aspecto (ver por ejemplo la discusión en Langacker 1987: 42ss, 63ss; y 2008: 10). Otros, en cambio, se preocupan por proveer una descripción sumamente formalizada (ver, por ejemplo, los trabajos en FUG y en Fluid Construction Grammar). A los efectos de la presente discusión, haremos mayor hincapié en los modelos más formalizados.

Por definición, las gramáticas de construcciones no establecen una división tajante entre léxico y sintaxis: las oraciones no son el resultado de la combinación de entradas léxicas mediante reglas sintácticas sino que son el resultado de una suerte de “superposición de plantillas”, por usar la caracterización de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 20). Esta superposición de plantillas consiste en que las entradas léxicas (*i.e.*, asociaciones de forma y significado de naturaleza específica) pasan a ocupar los espacios que las construcciones (*i.e.*, asociaciones de forma y significado de naturaleza más bien esquemática) tienen de antemano destinadas para ellas. Las construcciones,

<sup>17</sup>Para más detalles sobre la notación, reimitimos al texto original.

<sup>18</sup>Como discutimos en Carranza (2018), el carácter funcional de una gramática es independiente de su grado de formalización y responde más bien al tipo de preguntas que guía la investigación o a la identificación con determinada tradición.

por lo tanto, tienen en este tipo de gramáticas un carácter primitivo y deben ser definidas como parte del repertorio de signos de una lengua, no como un epifenómeno que se da a partir de la interacción entre entradas léxicas y reglas de combinación, como sucede en los demás modelos. Esto se expresa en la asunción de que “the grammar of a language is simply an inventory of linguistic units” (Langacker 1987: 63)<sup>19</sup>. En este sentido, podemos decir que las gramáticas de construcciones constituyen el tipo de gramáticas actuales de corte más saussureano, ya que conciben la lengua fundamentalmente como un sistema de signos.

La Functional Unification Grammar (FUG) de Kay (1979, 1985) fue, probablemente, la primera gramática de construcciones en sentido estricto. Fue además, la primera teoría en utilizar de manera explícita la operación de unificación —que resulta central para poder implementar formalmente la “superposición de plantillas”—, así como fue también la primera en usar los diagramas de atribución de valores, que se emplean frecuentemente en marcos teóricos como HPSG, LFG y algunas variantes de la gramática categorial y de la gramática de adjunción de árboles (remitimos al capítulo 6 de Müller 2016 para más detalles). Nuevamente, como ocurre con Chomsky (1957), Perlmutter y Postal (1977) y Gazdar *et al* (1985), trabajos fundacionales de la gramática generativa, la gramática relacional y GPSG respectivamente, en Kay (1979), artículo fundacional de la FUG, la voz pasiva ocupa un rol fundamental en la argumentación.

Restringiéndonos a la voz pasiva, supongamos el siguiente fragmento de FUG para el español adaptado a nuestros propósitos (omitimos las entradas léxicas para los verbos *felicitar* y *ser*).

(15) a. **Matriz para la estructura oracional**

---

<sup>19</sup>“La gramática de una lengua es simplemente un inventario de unidades lingüísticas”. La traducción es nuestra.

$$\left[ \begin{array}{l}
\text{CAT} = \text{S} \\
\text{EXPRESIÓN} = \langle \text{Sujeto, Verbo, ...} \rangle \\
\text{VERBO-FLEX} = \left[ \text{FLEXIÓN} \quad \langle \text{Flexión de sujeto} \rangle \right] \\
\text{VERBO} = \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{V} \\ \text{LEX} = \text{cualquiera} \end{array} \right] \\
\left\{ \begin{array}{l} \left[ \begin{array}{l} \langle \text{PACIENTE, V, ...} \rangle \\ \text{PROT} = \text{ninguno} \\ \text{PACIENTE} = \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{NP} \\ \text{LEX} = \text{cualquiera} \end{array} \right] \\ \text{VERBO} = \left[ \text{VOZ} = \text{pasiva} \right] \end{array} \right] \\ \left[ \begin{array}{l} \text{PROT} = \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{NP} \\ \text{LEX} = \text{cualquiera} \end{array} \right] \\ \text{PACIENTE} = \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{NP} \\ \text{LEX} = \text{cualquiera} \end{array} \right] \end{array} \right] \\ \left\{ \begin{array}{l} \left[ \begin{array}{l} \langle \text{PROT, V, PACIENTE} \rangle \\ \text{VERBO} = \left[ \text{VOZ} = \text{activa} \right] \end{array} \right] \\ \left[ \begin{array}{l} \langle \text{PACIENTE, V, ..., COMPL-AG} \rangle \\ \text{COMPL-AG} = \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{PP} \\ \text{PREP} = \text{por} \\ \text{OBJ} = \langle \text{PROT} \rangle = \text{cualquiera} \end{array} \right] \\ \text{VERBO} = \left[ \text{VOZ} = \text{pasiva} \right] \end{array} \right] \end{array} \right\} \end{array} \right\}
\end{array} \right]$$

## b. Matriz para la expresión del verbo

$$\left[ \begin{array}{l}
\left[ \begin{array}{l} \text{V} = \text{VERBO-FLEX} = \text{VERBO} = \left[ \begin{array}{l} \text{TIEMPO} = \langle \text{tiempo} \rangle = \text{cualquiera} \\ \text{VOZ} = \text{activa} \end{array} \right] \end{array} \right] \\
\left[ \begin{array}{l} \text{VERBO} = \left[ \text{VOZ} = \text{pasiva} \right] \end{array} \right] \\
\left\{ \begin{array}{l} \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{Frase-Verbal} \\ \text{V} = \left[ \begin{array}{l} \text{V1} = \langle \text{VERBO-FLEX} \rangle = \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{V} \\ \text{LEX} = \text{ser} \\ \text{TIEMPO} = \langle \text{TIEMPO} \rangle = \text{cualquiera} \end{array} \right] \\ \text{V2} = \langle \text{verbo} \rangle = \left[ \text{TIEMPO} = \text{participio-pasivo} \right] \end{array} \right] \end{array} \right] \end{array} \right\}
\end{array} \right]$$

c. Matriz para la entrada léxica *Matías*

$$\left[ \begin{array}{l}
\text{CAT} = \text{NP} \\
\text{EXPRESIÓN} = \langle \text{Matías} \rangle \\
\text{LEX} = \text{Matías} \\
\text{FLEXIÓN} = \left[ \begin{array}{l} \text{PERSONA} = 3 \\ \text{NÚMERO} = \text{singular} \\ \text{GÉNERO} = \text{masculino} \end{array} \right]
\end{array} \right]$$

d. Matriz para la entrada léxica *Romina*

$$\left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{NP} \\ \text{EXPRESIÓN} = \langle \text{Romina} \rangle \\ \text{LEX} = \text{Romina} \\ \text{FLEXIÓN} = \left[ \begin{array}{l} \text{PERSONA } 3 \\ \text{NÚMERO singular} \\ \text{GÉNERO femenino} \end{array} \right] \end{array} \right]$$

e. **Matriz para la entrada léxica *felicitó***

$$\left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{V} \\ \text{EXPRESIÓN} = \langle \text{felicitó} \rangle \\ \text{LEX} = \text{felicitar} \\ \text{FLEXIÓN} = \left[ \begin{array}{l} \text{PERSONA } 3 \\ \text{NÚMERO singular} \\ \text{TIEMPO pasado} \end{array} \right] \end{array} \right]$$

f. **Matriz para la entrada léxica *felicitado***

$$\left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{V} \\ \text{EXPRESIÓN} = \langle \text{felicitado} \rangle \\ \text{LEX} = \text{felicitar} \\ \text{FLEXIÓN} = \left[ \begin{array}{l} \text{GÉNERO masc} \\ \text{NÚMERO singular} \\ \text{TIEMPO participio-pasivo} \end{array} \right] \end{array} \right]$$

g. **Matriz para la entrada léxica *fue***

$$\left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{V} \\ \text{EXPRESIÓN} = \langle \text{fue} \rangle \\ \text{LEX} = \text{ser} \\ \text{FLEXIÓN} = \left[ \begin{array}{l} \text{PERSONA } 3 \\ \text{NÚMERO singular} \\ \text{TIEMPO pasado} \end{array} \right] \end{array} \right]$$

Las estructuras de rasgos encerradas entre llaves deben leerse como alternativas en disyunción. Supongamos que queremos transmitir el siguiente mensaje:

$$(16) \quad \left[ \begin{array}{l} \text{CAT} = \text{S} \\ \text{PROT} = [\text{LEX} = \text{Romina}] \\ \text{PACIENTE} = [\text{LEX} = \text{Matías}] \\ \text{VERBO} = [\text{LEX} = \text{felicitar}] \\ \text{TIEMPO} = \text{Pasado} \end{array} \right]$$

La unificación del mensaje (16) con las estructuras de rasgos de (15) genera las oraciones de (17)<sup>20</sup>.

<sup>20</sup>Hemos omitido la introducción de la *a* personal en la gramática para simplificar.



- |      |    |                                   |                     |
|------|----|-----------------------------------|---------------------|
| (17) | a. | Romina felicitó a Matías.         | <b>activa</b>       |
|      | b. | Matías fue felicitado por Romina. | <b>pasiva larga</b> |
|      | c. | Matías fue felicitado.            | <b>pasiva corta</b> |

Nótese que para la variante activa, se utilizan de (15a) las subestructuras etiquetadas en la parte inferior del corchete izquierdo como 2a; para la pasiva larga, 2b y para la pasiva corta 1. Respecto de (15b), se opta por la subestructura 1 en la activa y por 2 en ambos tipos de pasivas.

La mayor parte de las gramáticas de construcciones asumen como hipótesis de trabajo que cada construcción acarrea significado (lo que Müller y Wechsler 2016 denominan el *semiotic dictum*) y que este significado es en todos los casos distintivo (lo que Goldberg 1995 denomina el Principio de No Sinonimia Gramatical). Sin embargo, tal como Müller y Wechsler (2016) argumentan, no parece claro en qué medida la misma gramática de construcciones respeta estos principios (por ejemplo, el principio de correspondencia de Goldberg 1995, que determina que cada rol participante léxicamente perfilado y expresado debe ser fusionado con un argumento perfilado de la construcción, no parece en sí mismo acarrear significado a pesar de que cuenta como una regla combinatoria). Además, el hecho de que toda construcción porte en sí misma significado apenas se ha probado para un grupo menor de construcciones (típicamente, la ditransitiva), lo que vuelve a esta asunción meramente especulativa.

Otra crítica que cabe hacer contra las gramáticas de construcciones es su dificultad para dar cuenta de algunas correlaciones gramaticales que no parecen depender del tipo de construcción utilizada, como por ejemplo, las distintas correlaciones que traen aparejadas las lenguas de sujeto nulo (inversión de sujeto, efecto de complementante huella, extracción a larga distancia, etc.).

Por último, como desarrollaremos con mayor detalle en 3.1, las gramáticas de construcciones adquieren una fuerte impronta taxonómica, lo que constituye una desventaja desde el punto de vista teórico.

## 2.4. La pasiva como regla léxica

Previamente aludimos, en relación con las propuestas de Partee y Bach, a la sistematización de Keenan (1987a), que clasifica los abordajes de la pasiva en análisis de tipo sentenciales y análisis de tipo frasales. Un tercer tipo de enfoques que reconoce Keenan es el de los análisis léxicos, que operan ya no sobre oraciones enteras o sobre frases sino únicamente sobre entradas léxicas. Estas “transformaciones” que operan a nivel léxico son las llama-

das *reglas léxicas*. Este es un recurso formal que se utiliza frecuentemente en enfoques como Head-driven Phrase Structure Grammar (HPSG)<sup>21</sup>, las gramáticas categoriales, la gramática léxico-funcional (LFG) y la gramática de rol y referencia (*Role and Reference Grammar*, e.g. Van Valin Jr 1992, 2004, entre otros).

Según recoge Wasow (1977), las reglas léxicas, frente a las reglas transformacionales, tienen las siguientes propiedades: (i) las reglas léxicas (a diferencia de las transformacionales) no son capaces de generar estructuras que no puedan ser generadas por el componente base (por las reglas o esquemas de la gramática), (ii) las reglas léxicas, pero no las transformaciones, pueden cambiar la categoría de una palabra, (iii) mientras que las transformaciones se pueden aplicar a marcadores de frase completos, las reglas léxicas son más locales, puesto que solo pueden afectar ítems léxicos, (iv) solo las transformaciones pueden suceder a otras transformaciones, no es posible que una regla léxica suceda a una regla transformacional, (v) las transformaciones son más productivas que las reglas léxicas. En el modelo defendido por Wasow (1977), reglas léxicas y transformacionales conviven, al punto de que este autor da un análisis transformacional a la pasiva verbal (e.g., *the window was broken* con el significado de que la ventana fue rota) y uno basado en una regla léxica a la pasiva adjetival (e.g., *the window was broken* con el significado de que la ventana estaba rota). No obstante, a partir de finales de los años ochenta, los enfoques que hicieron uso de las reglas léxicas (principalmente HPSG y LFG) dispensaron por completo de las reglas transformacionales.

Como toda regla de reescritura, las reglas léxicas deben especificar las características de los ítems que reciben como entrada y las características de lo que devuelven. Normalmente, los ítems de entrada son entradas léxicas simples, pero esto puede diferir, como ocurre en la gramática de adjunción de árboles, en la que las entradas léxicas tienen la forma de árboles sintácticos (ver Kroch y Joshi 1985). Sag *et al.* (1999) reconocen tres tipos de reglas léxicas según el tipo de elementos de entrada y de salida: (i) las reglas flexivas (*i-rules*), que aplican a lexemas y devuelven palabras que pueden combinarse en la sintaxis, (ii) las reglas derivativas (*d-rules*), que aplican a lexemas y devuelven otros lexemas (los lexemas no pueden combinarse sintácticamente), (iii) las reglas postflexión (*pi-rules*) que reescriben palabras en otras palabras. La regla léxica pasiva es una regla derivativa que toma un lexema verbal y lo convierte en un lexema participial, al que luego se le aplica una regla léxica flexiva que lo convierte en una palabra, habilitándolo a combinarse

---

<sup>21</sup>En algunas ocasiones se traduce al español el nombre de este marco teórico como “Gramática Sintagmática orientada al núcleo” (e.g. Cabré y Lorente 2003). Preferimos, sin embargo, conservar el nombre y las siglas de esta teoría en inglés.

sintácticamente. A continuación se reproduce, a modo de ejemplo, la regla léxica propuesta para la pasiva en Sag *et al.* (1999: 313), que se trata de una regla derivativa, tal como se manifiesta mediante la aclaración *d-rule* en la parte superior de la matriz de atribución de valores.

(18) **Regla léxica pasiva según Sag *et al.* (1999)**

$$\left[ \begin{array}{l} \text{d-rule} \\ \text{INPUT} \quad \left\langle \boxed{\square}, \left[ \begin{array}{l} \text{tv-lxm} \\ \text{ARG-ST} \quad \langle [\text{INDEX } i] \rangle \oplus \boxed{A} \end{array} \right] \right\rangle \\ \text{OUTPUT} \quad \left\langle F_{PSP}(\boxed{\square}), \left[ \begin{array}{l} \text{part-lxm} \\ \text{SYN} \quad [\text{HEAD } [\text{FORM } \text{pass}]] \\ \text{ARG-ST} \quad \boxed{A} \oplus \left\langle \begin{array}{l} \text{PP} \\ \text{FORM} \quad \text{by} \\ \text{-INDEX} \quad i \end{array} \right\rangle \end{array} \right] \right\rangle \end{array} \right]$$

Si bien no nos detendremos en los detalles, vale destacar en primer lugar que la abreviatura *tv-lxm* en INPUT especifica que la regla se aplica a lexemas categorizados como verbos transitivos. En segundo lugar, la regla establece la introducción de un sintagma preposicional encabezado por *by* ('por') cuyo referente debe coincidir con el sujeto del lexema verbal. La correspondencia entre el sujeto activo y el complemento agente pasivo se indica mediante el índice *i*. La *A* encuadrada, por su parte, evita que cualquier otro material adicional que esté asociado al lexema verbal se borre en el participio (similar a la variable  $\gamma$  en el análisis de Partee 1976 o a *W* en el de Gazdar *et al.* 1985). Esto predice que si el verbo, por ejemplo, subcategoriza un objeto indirecto (además del objeto directo), este debe aparecer también en la voz pasiva.

Si bien las reglas léxicas datan de la segunda mitad de los años setenta y se popularizaron recién a finales de los ochenta, el análisis clásico de la pasiva según la gramática tradicional cuadra a la perfección con un análisis en términos de una regla léxica. Esto no resulta inesperado si se considera el hincapié que ponía la gramática tradicional en la morfología en detrimento de la sintaxis (ver Campbell 2003 y Carranza 2018: 64).

A pesar de lo prometedoras que parecen las reglas léxicas como mecanismo de modelización de las alternancias argumentales, existen trabajos que imponen ciertas restricciones a su utilización en una teoría en la que prime el criterio de adecuación computacional. Puntualmente, Carpenter (1991) observa que el agregado de reglas léxicas basadas en listas de subcategorización a teorías como HPSG o las gramáticas categoriales (la conclusión no es válida, sin embargo, para la implementación concreta que hace LFG de este tipo

de reglas) hace que estas generen lenguajes recursivamente enumerables, es decir, lenguajes no decidibles.

## 2.5. Enfoques neotransformationales

El nombre de enfoques neotransformationales se utiliza para designar propuestas de análisis que se enmarcan en el modelo de Principios y Parámetros de la gramática generativa. Los enfoques neotransformationales que se analizan en Levin y Rapaport Hovav (2005: 198-201) son todos análisis que asumen la UTAH<sup>22</sup>. Sin embargo, aquí consideramos que esta asunción no es la característica que define a los enfoques neotransformationales, sino que la que lo hace es la utilización de núcleos funcionales para desencadenar las respectivas transformaciones. De hecho, consideramos que propuestas como las de Jaeggli (1986), Baker *et al.* (1989), Bruening (2013), Nunes (2007), Chomsky (2001) y la que que proponemos en esta tesis son neotransformationales a pesar de que no recurren a la UTAH.

A nuestro modo de entender, los núcleos funcionales se introdujeron en la gramática generativa fundamentalmente por dos motivos. En primer lugar, el abandono de las transformaciones optativas llevó a la necesidad de disponer de elementos en la estructura profunda que desencadenaran las respectivas transformaciones (ver discusión en Chomsky 1965: 126<sup>23</sup>). Estos elementos fueron heredados por los modelos posteriores y desembocaron finalmente en los núcleos funcionales que se proponen actualmente. En segundo lugar, el criterio de adecuación descriptiva impulsó a que cada vez se impusieran mayores restricciones al aparato transformacional con el fin de evitar la sobregeneración. Estas restricciones implicaron, entre otras cosas, que las transformaciones se diseñaran para aplicar cada vez más localmente, antes que de forma global a toda la oración. Esto ocasionó que se fuera abandonando lo que Keenan (1987a) denomina análisis sentenciales en favor de análisis fundamentalmente de tipo frasales. Asimismo, se limitó progresivamente la posibilidad de que las transformaciones cambiaran la estructura ya construida hasta reducirla a lo mínimo indispensable. En términos de las implementaciones concretas, esto se tradujo en que las transformaciones disponibles inicialmente se fueran reversionando de modo sucesivo principalmente en términos de transformaciones de preservación de la estructura (Emonds 1970), muévase- $\alpha$  (Chomsky 1981, 1986b, entre otros) y, finalmente, ensamble externo y ensamble interno (Chomsky 1995 y trabajos posteriores). Las operaciones de ensamble, tal como son concebidas tanto para la llamada

<sup>22</sup>Para una definición de la UTAH, ver página 8.

<sup>23</sup>Página 132 en la versión en inglés.

teoría de la copia (Chomsky 1995) como para la teoría de la multidominancia (Citko 2005), tienen la característica de ser una transformación generalizada, esto es, una transformación que en lugar de alterar una estructura previamente construida, tan solo puede construir más estructura (y, crucialmente, no pueden borrar estructura). Esto las lleva a ser monótonas. Para “traducir” una transformación en esos términos, es necesario recurrir a un objeto sintáctico que se combine con la estructura ya formada y afecte el modo en que la derivación prosigue. Los núcleos funcionales constituyen una implementación directa de ese *modus operandi*.

Más allá del hincapié en ese tipo de transformaciones, es frecuente que estos modelos recurran además a algunas transformaciones no generalizadas. En el programa minimalista, por ejemplo, se utiliza la operación de Agree. Estas transformaciones se limitan, sin embargo, a afectar los valores de rasgos, pero, nuevamente, no son capaces de borrar elementos ni de alterar de manera radical la estructura ya construida. Esto hace que el sistema conserve su monotonía. Cabe considerar que esta monotonía de los enfoques neotransformativos se restringe a los niveles de representación léxico y sintáctico. Algunos enfoques neotransformativos proponen transformaciones irrestrictas o no monótonas en niveles de representación posteriores al estrictamente sintáctico, como es el caso de la morfología distribuida, que habilita el borrado de nodos en el componente morfológico (ver Halle y Marantz 1993 y trabajos posteriores). Puesto que tales operaciones son problemáticas desde un punto de vista computacional, en esta tesis dispensaremos de ellas y restringiremos las operaciones postsintácticas al mínimo, conservando solo aquellas que nos parezcan conceptualmente necesarias, fundamentalmente linealización e inserción de vocabulario.

Respecto de la pasiva, algunos ejemplos de núcleos funcionales que se han propuesto para dar cuenta de ella son los siguientes: (i) el morfema de participio *-en* en Jaeggli (1986), Baker *et al.* (1989), Chomsky (2001), Nunes (2007); (ii) el morfema *Pass* cuya manifestación en inglés es el morfema participial en Bruening (2013); (iii) el morfema *Pass* cuya manifestación en inglés es el verbo auxiliar *be* en Adger (2003); (iv) el morfema  $\text{voi}_{[-act]}$  de Bowers (2010); (v) el morfema voice cuya manifestación es *by* en Collins (2005); etc.

### 3. Discusión sobre las implementaciones de la diátesis pasiva

Hasta este punto hemos relevado los distintos recursos formales que se han utilizado en el seno de la lingüística para modelizar la sintaxis pasiva, junto con algunas consideraciones respecto de algunos marcos teóricos que han recurrido a ellas. En esta sección vamos a recoger algunas conclusiones parciales a las que nos lleva la comparación de esas diferentes implementaciones. Dichas conclusiones nos servirán de base para la elaboración de nuestro propio fragmento de gramática basado en el programa minimalista.

#### 3.1. Sobre gramáticas taxonómicas

La identificación de clases es, por supuesto, una parte importante del conocimiento que debe desarrollar un gramático en la medida en que evita que se dé una explicación unificada a fenómenos de clases diferentes o distintas explicaciones a fenómenos de una misma clase natural. No obstante, como hemos discutido en la página 20, una teoría cuya principal tarea sea la elaboración de clasificaciones responde a lo que hemos denominado una lingüística taxonómica y carece, a nuestro modo de ver, de interés científico<sup>24</sup>.

Como se mencionó en 2.3, las gramáticas de construcciones asumen que existe un *continuum* entre las “entradas léxicas” y las “estructuras sintácticas”. Ambos tipos de unidades lingüísticas se caracterizan por ser en esencia unidades simbólicas, esto es, unidades bifrontes formadas por la unión de un significado y un significante (un polo semántico y un polo fonológico, en términos de Langacker 2008: 15; 2007: 426). La diferencia entre las dos radicaría en la naturaleza del significado y del significante. Mientras que las entradas léxicas poseen un significado y un significante bastante específicos, el significado y el significante de las construcciones son más bien esquemáticos (Langacker 1987: 58; 2007: 427; 2008: 18–24). Desarrollar en sentido estricto un modelo formal que siga los lineamientos de este tipo de gramáticas consiste en la elaboración de un enorme léxico en el que no solo cada palabra sino también cada construcción gramatical constituya una entrada relativamente independiente. La tarea primordial radica en coleccionar construcciones diferentes y formular sus respectivas entradas. Esto hace que el trabajo de un gramático de construcciones sea similar en cierto sentido al

---

<sup>24</sup>Entiéndase interés científico aquí como algo relativo a los objetivos del campo disciplinar en cuestión. En nuestro caso, consideramos que la lingüística formal tiene por objetivo la elaboración de un modelo de la competencia de los hablantes y es en relación con este objetivo que entendemos que un enfoque taxonómico carece de interés científico.

del lexicógrafo y le da a las gramáticas de construcciones un predominio del método inductivo<sup>25</sup>. Este fuerte carácter inductivista lleva a sus defensores a sostener incluso que las construcciones son específicas de cada lengua (Croft 2001: 6). A nuestro juicio, esto convierte a las gramáticas de construcciones en gramáticas taxonómicas. Por esta razón, consideramos que estas no constituyen un marco teórico acorde con las asunciones epistemológicas que defendemos en esta tesis.

### 3.2. Enfoques neotransformationales vs. enfoques basados en reglas léxicas

Uno de los argumentos que se esgrimen en contra de las teorías basadas en reglas léxicas frente a teorías que utilizan núcleos funcionales, como los enfoques neotransformationales, radica en que las primeras son menos elegantes y menos adecuadas desde el punto de vista del minimalismo metodológico (ver Bruening 2013: 34s; Saab 2014: 142<sup>26</sup>, entre otros). En esos modelos, el léxico está constituido en lo esencial por un conjunto de lexemas y un conjunto de reglas que toman estos lexemas y los convierten, o bien en otros lexemas, o bien en palabras, que son las unidades mínimas que pueden combinarse en la sintaxis. Estos lexemas pueden, a su vez, ser el *input* de otras reglas léxicas. Esto vuelve al léxico un componente ricamente estructurado, con entradas léxicas que establecen complejas relaciones de herencia<sup>27</sup>. Esto contrasta con el léxico que asume un modelo como el del programa minimalista, que es, en esencia, un conjunto de entradas léxicas.

La complejidad en el componente léxico se compensa en las gramáticas categoriales con una simplificación en la sintaxis, ya que esta es regulada por un conjunto reducido de reglas combinatorias (generalmente alrededor de 6

---

<sup>25</sup>No debe leerse de esta afirmación que estemos participando en ningún sentido relevante del debate respecto del carácter científico o no de la lexicografía (para más detalles sobre la discusión remitimos a Tarp 2018). Tan solo queremos decir con esto que, a nuestro modo de ver, este método resulta insuficiente para el objetivo de construir un modelo teórico de la competencia lingüística de los hablantes.

<sup>26</sup>En el caso de Saab (2014), este autor sugiere que una ventaja de su modelo es que da cuenta de las similitudes y diferencias entre el *se* impersonal y las pasivas analíticas de modo parsimonioso sin invocar reglas léxicas ni rasgos de voz. Entendemos que esto sugiere que usar esta clase de recursos resulta, para este autor, teóricamente más costoso que dispensar de ellos.

<sup>27</sup>No debe confundirse la relación de herencia con la operación de herencia de la gramática generativa. La relación de herencia se utiliza a menudo en inteligencia artificial (ver Russell y Norvig 1995: 317ss), o en modelos como la gramática de construcciones (ver Goldberg 1995: Capítulo 3) o HPSG (ver Sag *et al.* 1999: 229ss) e implica un ordenamiento parcial entre estructuras que comparten información.

reglas). También en la gramática de adjunción de árboles o Tree Adjoining Grammar, la sintaxis se reduce a dos operaciones, adjunción y sustitución, y ambas operaciones se hallan restringidas mediante la operación de unificación. No obstante, esta teoría tiene la particularidad adicional de que las entradas léxicas tienen forma de árboles sintácticos, lo que complejiza aún más su léxico. En otros modelos, como HPSG, la sintaxis está regulada en primer lugar por la interacción de las palabras con un conjunto preestablecido de esquemas de dominio inmediato y en segundo lugar, por un gran conjunto de principios combinatorios: el Principio de Rasgo Nuclear (*Head Feature Principle*), el Principio de Subcategorización (*Subcategorization Principle*), el Principio de Dominio Inmediato (*ID Principle*), etc<sup>28</sup>. En el modelo de Pollard y Sag (1994), se proponen 18 principios como esos y 6 esquemas de dominio inmediato.

En el programa minimalista, por su parte, la sintaxis consta en líneas generales del siguiente conjunto de operaciones: Numeración, Selección, Ensamble en sus dos variantes (externo e interno), Adjunción, Movimiento de Núcleos, Salto del Afijo, Agree y Herencia. De este modo, este marco teórico simplifica el léxico al costo de una sintaxis con una mayor cantidad de operaciones y reduce los componentes generativos a uno, en lugar de dos, aunque en algunas versiones de la teoría se habilita la aplicación de operaciones a los componentes postsintácticos: movimientos encubiertos en Forma Lógica y diversas operaciones morfológicas en Forma Fonética. Esta complejización de la sintaxis se suele justificar a partir de la búsqueda de generalizaciones interlingüísticas.

En conclusión, al comparar los distintos modelos, no parece ser el caso, a nuestro juicio, que la gramática generativa pueda adjudicarse ser una teoría mucho más adecuada que las otras en relación con el minimalismo metodológico, ya que no es una teoría que asuma un número significativamente menor de operaciones que los demás. Si bien en general simplifica el componente léxico, también es cierto que en muchas de sus versiones complejiza los componentes de forma fonética y de forma lógica. Ahora bien, el movimiento

---

<sup>28</sup>El Principio de Rasgo Nuclear determina que para toda frase con núcleo, la categoría de la frase debe coincidir con la del núcleo (ver Pollard y Sag 1994: 34, Sag *et al.* 1999: 72s). El Principio de Subcategorización –posteriormente reemplazado por el Principio de Valencia (*Valence Principle*, ver Green 2011: 17ss, Sag *et al.* 1999: 146)– establece que la lista de rasgos de subcategorización del núcleo de una frase es igual al resultado de concatenar, por un lado, la lista de rasgos de subcategorización del nodo madre con, por otro, los hermanos del núcleo (ver Pollard y Sag 1994: 34). Presentado de un modo diferente, esto significa que los rasgos de subcategorización que se proyectan a la frase nucleada son todos los rasgos de subcategorización del núcleo que no han sido saturados por sus hermanos en ese sintagma. Por su parte, el ID Principle dictamina que todo sintagma con núcleo debe responder a uno de los esquemas ID estipulados por la teoría (ver Pollard y Sag 1994: 38).



de despojar al componente léxico de reglas léxicas y compensar eso con rasgos que desencadenan operaciones en la sintaxis trae como consecuencia el hecho de que la variación se explica en términos de ítems léxicos antes que en términos de reglas específicas para cada lengua. Como argumentaremos más adelante (ver página 90 y siguientes), esto va en la línea de la llamada Hipótesis Borer-Chomsky, y presenta ventajas desde el punto de vista de la adecuación explicativa. Por esta razón, en esta tesis preferimos esa clase de formalización, antes que una que recurra a reglas léxicas.

### 3.3. Sobre el Criterio de Adecuación Computacional

Hemos recurrido numerosas veces a lo largo de este capítulo al concepto de adecuación computacional. Este criterio, tal como lo hemos definido en el capítulo 1, alude a las propiedades matemáticas de una gramática. Por propiedades matemáticas nos referimos más específicamente al nivel de explicitud, qué tipo de lenguaje genera según la jerarquía de lenguajes formales de Chomsky (ver Hopcroft *et al.* 2006, entre otros) y qué complejidad acarrea en términos computacionales (*e.g.*, en cuánto tiempo puede reconocerse si una cadena pertenece o no al lenguaje que genera y cuánto se tarda en construir su árbol sintáctico). Ahora bien, no está claro cuál es el lugar que ocupa el criterio de adecuación computacional en la teoría lingüística. Si bien este criterio resulta decisivo, naturalmente, para los llamados “formalismos como herramienta” en la terminología de Shieber (1986) y resulta de gran importancia también para las gramáticas basadas en rasgos como HPSG, LFG, las gramáticas categoriales y la gramática de adjunción de árboles, entre otras, es bastante ignorado por otros enfoques, como sucede frecuentemente en el marco del programa minimalista.

Uno de los aspectos a los que alude el criterio de adecuación computacional es la necesidad de que una gramática genere exactamente un lenguaje del tipo buscado. Esto es lo que Berwick, en su prólogo a Ristad (1993), denomina la métrica de desajuste de complejidad (*complexity mismatch metric*, página x y siguientes). Esta restricción tiene dos perspectivas complementarias. Por un lado, es preciso que la gramática propuesta tenga el poder restrictivo mínimo necesario para dar cuenta del lenguaje natural. Así, por ejemplo, el rechazo de las gramáticas regulares en Chomsky (1957) y el de las gramáticas independientes de contexto en Shieber (1985) son movimientos en este sentido, ya que buscan demostrar qué clases de gramáticas deben ser abandonadas, puesto que no tienen el poder generativo suficiente para dar cuenta de las lenguas naturales. Por otro lado, también es preciso que la gramática en cuestión no sea demasiado poderosa. Esta es la perspectiva que subyace, por ejemplo, a los trabajos que rechazan las gramáticas trans-

formacionales a partir del argumento de Peters y Ritchie (1973) de que estas gramáticas son equivalentes a las máquinas de Turing, que, como es sabido, definen lenguajes recursivamente enumerables y, por lo tanto, son no decidibles. No obstante, existen cuatro cuestiones que hacen que esta perspectiva deba tomarse con cautela.

En primer lugar, la utilización de una gramática  $G$  con reglas que sean capaces de generar potencialmente lenguajes más complejos que el lenguaje que se pretende generar solo resulta un problema en la medida en que no sea posible imponer restricciones al momento de definir  $G$  en la práctica. Sin embargo, no parece que este deba ser el caso. Por ejemplo, se puede utilizar una gramática independiente de contexto sin recursividad (*i.e.*, una gramática que haga uso de reglas de reescritura que tengan un solo símbolo no terminal  $A$  a la izquierda y cualquier cadena de símbolos del lado derecho, siempre y cuando esta no incluya el símbolo no terminal  $A$ ) para definir un lenguaje finito. Puesto que todo lenguaje finito es un lenguaje regular, dicha gramática generaría un lenguaje más sencillo que el que la forma de sus reglas podrían sugerir a simple vista. Esto sugiere que el uso de reglas que permitan generar un lenguaje de cierta complejidad no nos compromete a generar necesariamente lenguajes de esa complejidad, sino que siempre se puede restringir esa gramática de modo tal de generar lenguajes más sencillos.

En segundo lugar, en el seno de una gramática teórica concreta convive una vasta panoplia de recursos formales cuya manipulación da lugar a cambios en su poder generativo de un modo no siempre previsible. Por ejemplo, si bien la demostración de Peters y Ritchie (1973) se utilizó para desacreditar las gramáticas transformacionales en general, Wasow (1987) observa que, en realidad, lo que provocaba fundamentalmente que en esa prueba el modelo de Chomsky (1965) generara lenguajes recursivamente enumerables era un tipo particular de regla transformacional: la “función filtrante del componente transformacional”<sup>29</sup>. Si esta transformación se restringiera en ese modelo de modo tal de ser aplicada cíclicamente en lugar de ocurrir en la estructura superficial, la capacidad generativa se reduciría. Esto sugiere que las pruebas sobre la capacidad generativa de un determinado modelo teórico no son necesariamente un contraargumento determinante contra un tipo de gramática. Por el contrario, es necesario estudiar qué regla particular o qué combinación de reglas es la responsable de que la gramática tenga un mayor poder generativo al esperado. En relación con esto, la historia de la gramática formal muestra que las decisiones en torno a la complejidad no siempre han conducido a los resultados esperados. Así, frente al problema del excesivo poder de las transformaciones, HPSG, a diferencia de la gramática generativa, ha pre-

---

<sup>29</sup>Esta es la traducción de Peregrín Otero a la *filtering function of transformations*.

ferido renunciar por completo al mecanismo transformacional. Sin embargo en la actualidad se ha probado que HPSG genera lenguajes recursivamente enumerables (ver referencias en Stabler 2011), por lo que resulta indecidible y computacionalmente intratable, mientras que ciertas variantes del actual programa minimalista definen exactamente lenguajes medianamente sensibles al contexto (Stabler 2011), esto es, lenguajes recursivos y computacionalmente tratables. Se ha demostrado a su vez que este conjunto de lenguajes incluyen propiamente a los lenguajes generados por las gramáticas categoriales y la gramática de adjunción de árboles y son incluidos propiamente por los lenguajes generados por modelos como HPSG y LFG.

En tercer lugar, como observa Matthews (1979), si bien la teoría lingüística asume generalmente que los lenguajes naturales son conjuntos recursivos (*i.e.*, conjuntos para los cuales existe un algoritmo capaz de decidir en un número finito de pasos si un elemento le pertenece o no), no existen argumentos conceptuales lo suficientemente fuertes para apoyar esa afirmación. La típica argumentación en favor de que los lenguajes sean conjuntos recursivos radica en que los hablantes son capaces de decidir si una cadena pertenece o no a su lengua (*e.g.*, Pollard y Sag 1994: 11). Sin embargo, como discute Matthews (1979), resulta apresurado concluir de esto que los hablantes posean un procedimiento de decisión efectivo. Por el contrario, la evidencia sugiere que los hablantes utilizan una batería de estrategias heurísticas para clasificar las oraciones como gramaticales o agramaticales. Si bien eso no implica que las lenguas humanas no puedan ser conjuntos recursivos, no es incompatible con un escenario en el que las lenguas humanas sean lenguajes recursivamente enumerables, por lo que el único argumento fuerte esgrimido en apoyo de la recursividad del lenguaje natural pierde fuerza.

En cuarto lugar, existen razones para dudar de que si se da el caso de que dos gramáticas G1 y G2 tales que G1 sea más compleja que G2 y que ambas generen exactamente el mismo lenguaje L, G2 sea preferible antes que G1. Weinberg (1988) discute esta cuestión y observa que las pruebas respecto del tiempo que lleva resolver el problema de reconocer si una oración O es generada por una determinada gramática G se realiza habitualmente considerando solamente la complejidad de G en la jerarquía de Chomsky y la longitud de la cadena O (*i.e.*, su cantidad de palabras). No obstante, argumenta la autora, el tamaño de la gramática, entre otras cuestiones, también afecta la complejidad y esto puede hacer que, por ejemplo, para cadenas que tengan una longitud superior a determinado umbral, una gramática más compleja con menos reglas sea capaz de resolver el problema del reconocimiento universal en menos tiempo que una gramática menos compleja con mayor cantidad de reglas.

Por todas estas razones, encontramos que el uso del criterio de adecuación

computacional en la lingüística teórica resulta problemático.

Una pregunta alternativa que suscita el criterio de adecuación computacional es hasta qué punto debe la teoría lingüística imponerse el requisito de ser implementada computacionalmente. Consideramos que atribuir a las computadoras la capacidad de legitimar una teoría lingüística por sobre otra puede llegar a ser un paso demasiado arriesgado, ya que no existe una relación directa entre el éxito operativo de un programa y su validez científica. Sin embargo, tal como argumenta Dik (1992, 1997a, 1997b), la implementación computacional sí puede ser una herramienta que permita poner a prueba y mejorar una teoría lingüística.

One of the advantages of programming linguistic phenomena is that any relevant feature of linguistic organization must be made explicit and can thus be studied with an eye on improvement of either the overall architecture or the local formulation of the rules and principles involved. For this reason, it is my conviction that computational programming of this kind will develop (in fact, will continue to develop) into an essential tool for the theoretical linguist.

(Dik 1992: 2)<sup>30</sup>

En otros términos, la implementación computacional de una gramática obliga al investigador a hacer absolutamente explícitos todos y cada uno de los detalles de sus análisis.

Ahora bien, la implementación computacional no es un requisito obligatorio para lograr ese objetivo. Es posible comprometerse con la meta de ofrecer una formalización lo más rigurosa posible sin que eso conlleve la necesidad de programarla en algún lenguaje de programación.

Como señalan Borsley y Borjäs (2011: 4s), es frecuente que los trabajos que priorizan el criterio de adecuación computacional utilicen apéndices en los que compilan las definiciones que conforman el modelo que presentan (*e.g.*, Gazdar *et al.* 1985, Pollard y Sag 1994, Sag *et al.* 1999, entre otros). Dichos apéndices son una herramienta útil para asegurarse de hacer explícito cada uno de los detalles de su análisis. Para estos autores, la usual carencia de tales apéndices en las obras enmarcadas en la gramática generativa constituye una

---

<sup>30</sup>“Una de las ventajas de programar fenómenos lingüísticos es que cualquier rasgo relevante de la organización lingüística debe hacerse explícito y entonces debe ser estudiado con vistas a mejorar tanto la arquitectura global como la formulación local de las reglas y principios involucrados. Por esta razón, estoy convencido de que la programación computacional de esta clase se convertirá (y, en realidad, continuará convirtiéndose) en una herramienta esencial para la lingüística teórica”. La traducción es nuestra.

muestra de la falta de explicitud del modelo, que, según ellos, se pretende compensar con retórica. En respuesta a esta crítica, aquí vamos a asumir una versión del programa minimalista lo más explícita posible y vamos a agregar un apéndice en el que recogeremos todas las definiciones que utilizamos a lo largo de la tesis.

## 4. El Programa Minimalista

Las razones aducidas hasta este punto son algunas de las que nos llevan a asumir el programa minimalista (Chomsky 1995 y trabajos posteriores) como marco teórico para esta tesis. Esta teoría, que se inscribe a su vez en la corriente de corte formal conocida bajo el nombre de gramática generativa (Chomsky 1957 y trabajos posteriores) y, más precisamente, dentro del modelo general de Principios y Parámetros (Chomsky 1981 y trabajos posteriores), se define más bien como un “programa” de investigación, antes que como una teoría acabada acerca del lenguaje. En este sentido, las condiciones, principios y operaciones propuestos por este marco teórico deben verse como hipótesis y mecanismos teóricos cuya validez debe determinarse a partir de la búsqueda de un equilibrio entre la evidencia aportada por los datos empíricos (*i.e.*, el criterio de adecuación descriptiva) y el desafío de dar cuenta del problema de la adquisición del lenguaje (*i.e.*, que satisfaga el criterio de adecuación explicativa). Según esta teoría, el objeto de estudio de la lingüística es la llamada lengua-I, que equivale, en su estado inicial, a la gramática universal, y, en su estado maduro, a las lenguas naturales particulares. En todos los casos, la lengua-I debe ser entendida como un componente de la mente/cerebro de cada hablante –de aquí que la lengua-I sea individual e interna– que conforma un dispositivo finito con la capacidad de generar todas las oraciones gramaticales de una lengua, antes que un conjunto potencialmente infinito de oraciones gramaticales –de ahí que se la caracterice a su vez como intensional en oposición a extensional–. Este componente de la mente/cerebro –que constituye una propiedad particular de la especie humana cuyo diseño responde a tres factores: el sustrato genético, la experiencia y los principios impuestos por las interfaces (Chomsky, 2005)– consiste principalmente en un sistema computacional que manipula ítems provenientes del componente léxico y genera a partir de su combinación todas las oraciones gramaticales de una lengua y ninguna de las agramaticales. Las oraciones generadas por este sistema computacional deben ser legibles por las interfaces con las que interactúa, puntualmente, el sistema conceptual-intencional, que se encarga de la interpretación semántica y cuyo nivel de representación es la Forma Lógica, y el sistema sensorio-motriz, que se encarga de la expresión,

ya sea oral o motora, y cuyo nivel de representación es la Forma Fonética. Esta arquitectura se conoce con el nombre de Modelo T y se representa típicamente como se ilustra en la Figura 1.

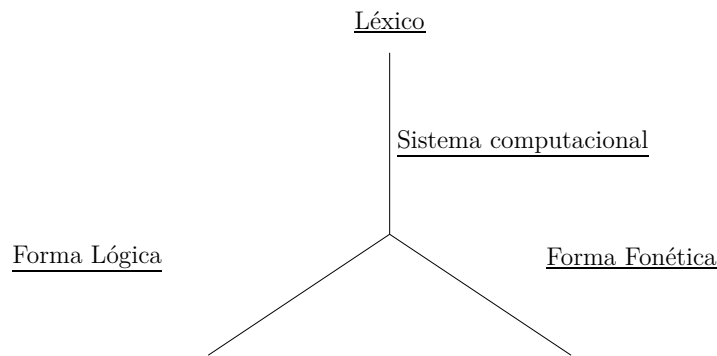


Figura 1: Modelo T de la gramática generativa

Vamos a definir a continuación nuestra implementación de cómo opera la sintaxis generativa de la manera más explícita posible. Nuestra formalización se inspira en varios aspectos en las implementaciones de la gramática generativa de Stabler (Stabler 2011, 2003, 2001, Collins y Stabler 2016, Bruening 2013, entre otros)<sup>31</sup>.

Comenzaremos por definir un estado de la derivación  $n$  ( $E_n$ ) como un par ordenado formado por un conjunto de espacios de trabajo (ET) y el número entero disponible para indizar el próximo elemento que se introduzca en la derivación ( $i$ ).

(19) **Estado de derivación**

a.  $E_n = \langle \text{ET}, i \rangle$

En el estado inicial de la derivación o  $E_0$ , el conjunto de espacios de trabajo es un conjunto vacío e  $i$  es 1.

(20) **Estado inicial de derivación**

a.  $E_0 = \langle \{\}, 1 \rangle$

---

<sup>31</sup>La formalización de Stabler tiene la ventaja de que existen implementaciones en diversos lenguajes de programación, que pueden descargarse de <https://linguistics.ucla.edu/people/stabler/coding.html>.

Cada entrada léxica es una secuencia de rasgos. Los rasgos se clasifican en cinco grupos: (i) rasgos caracterizadores, que especifican información como el género y el número (*e.g.* [Gen: fem], [Gen: masc], [Num: sg], etc.) del ítem y de entre los que se destaca la información de la categoría a la que pertenece el ítem (*e.g.* n,  $\sqrt{\phantom{x}}$ , v, etc.); (ii) rasgos de subcategorización, que determinan la combinatoria de la entrada léxica (especifica la categoría de los elementos con los que se tiene que combinar), que anotaremos, siguiendo a Stabler, con un símbolo = adelante (*e.g.* =n, = $\sqrt{\phantom{x}}$ , =v); (iii) rasgos de adjunción, que anotaremos como =<sup>adj</sup> (*e.g.* =<sup>adj</sup>n, =<sup>adj</sup>v, =<sup>adj</sup> $\sqrt{\phantom{x}}$ ); (iv) rasgos de afijación, que anotaremos como =<sup>af</sup>; y (v) rasgos de licenciamiento, que contienen información sintáctica que deben compartir distintos objetos sintácticos. Haremos más aclaraciones sobre estos últimos más adelante. Si una sucesión de rasgos aparecen separados por el operador >, solo el rasgo a la izquierda del primer operador es visible para las operaciones de la sintaxis. Esto significa que las operaciones deben aplicarse primero al rasgo que figura a la izquierda y solo recién después al que le sigue a la derecha y así sucesivamente. Este ordenamiento estará léxicamente especificado. Será una cuestión a determinar *a posteriori* si este ordenamiento puede derivarse de principios de índole más general que restringen la forma de los ítems léxicos de las lenguas naturales.

Respecto de las operaciones, en primer lugar vamos a considerar la operación de Numeración. En esta tesis abogamos por un sistema *crash proof*, es decir, un modelo que renuncia a las consideraciones de economía (ya sea a nivel global o a nivel local) y en el que, por lo tanto, la distinción entre derivaciones convergentes, no convergentes y derivación óptima no juega ningún rol. El rechazo de la economía obedece a la intratabilidad computacional que conlleva la comparación de un elevado número de derivaciones hipotéticas al momento de decidir la gramaticalidad de una determinada estructura (ver Johnson y Lappin 1997; puede consultarse también Muñoz Pérez 2017: 40ss). Como observan Frampton y Gutmann (2002), la Numeración responde a la necesidad de conservar estable el conjunto de nodos terminales en todas las derivaciones a ser comparadas. En una teoría en la que los ítems léxicos guían su combinatoria y no se recurre a la comparación de todas las derivaciones posibles para un mismo conjunto de entradas, la Numeración deja de ser conceptualmente necesaria –a nuestro modo de ver, el mismo argumento aplica a las subnumeraciones, en caso de que se restrinja la comparación de derivaciones a subpartes de la estructura total, como dominios delimitados por fases, etc.–. Por este motivo, si bien hoy en día muchos autores siguen asumiendo la Numeración a pesar de rechazar la economía como criterio de comparación entre derivaciones (o subderivaciones), nosotros aquí dispensaremos totalmente de ella en pos de conservar solo aquellas operaciones que

estén debidamente motivadas, tal como lo exige el minimalismo metodológico.

Sí vamos a asumir, por su parte, la operación de Selección. Existen distintas formas de concebir esta operación<sup>32</sup>. Aquí entenderemos que la operación selección toma sucesivamente elementos del léxico, los indiza utilizando el número que hay en  $i$ , los introduce al conjunto que hay en el estado de la derivación y suma 1 al índice  $i$ . Esto se define formalmente en (21):

(21) **Selección**

Si  $\alpha \in \text{Léxico} \wedge E_n = \langle A, i \rangle$ ,  $\text{Selección}(\alpha, E_n) = E_{n+1} = \langle (\alpha_i \cup A), i+1 \rangle$

En segundo lugar, contamos con la operación de ensamble externo, que toma dos elementos no conectados del conjunto de espacios de trabajo, los borra y crea un objeto nuevo que resulta de la combinación de ambos. Este objeto sintáctico recibe el índice del elemento que subcategoriza (*i.e.*, el núcleo) más una barra ('). Esta barra indica que el núcleo ha proyectado. Las barras servirán para distinguir objetos sintácticos en la sintaxis y asumiremos que deben colocarse tantas barras como veces que el núcleo siga proyectando. No pretendemos equivalencia entre nuestro uso de la barra y el del esquema de la X con barra. Para mayor facilidad en la exposición, en la mayor parte de los árboles que graficaremos usaremos la nomenclatura corriente de X, X' y SX de la teoría de la X con barra. No obstante, tales etiquetas no jugarán ningún rol en la presente formalización.

La definición de ensamble externo se expresa en (22)<sup>33</sup>:

(22) **Ensamble Externo**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\beta_{i_3} \in A$
3.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=X$ ,
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial X.

<sup>32</sup>El orden de exposición aquí no se corresponde con el orden de aplicación de estas operaciones en una derivación concreta.

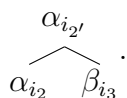
<sup>33</sup>Recordamos algunas nociones necesarias para leer la formalización:  $\in$  es la relación de pertenencia a un conjunto;  $\cup$  es la unión entre dos conjuntos;  $A-B$  da como resultado el conjunto que se obtiene al sacar de A los elementos del conjunto B; las llaves  $\{\dots\}$  delimitan conjuntos mientras que los corchetes angulares  $\langle \dots \rangle$  definen listas.



Entonces  $\text{EnsambleE}(\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle ((A - \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}) \cup \{\alpha_{i_2'}, \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}\}), i_1 \rangle$

Descripción<sup>34</sup>:

Si un elemento  $\alpha_{i_2}$  ( $\alpha_{i_2}$  con un índice cualquiera) está disponible en el conjunto de los espacios de trabajo,  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización de tipo  $=X$  y existe un elemento  $\beta_{i_3}$  en  $A$  tal que  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ , entonces  $\text{EnsambleE}$  de  $\alpha_{i_2}$  y  $\beta_{i_3}$  da lugar a un estado  $E_{n+1}$  en el que tanto  $\alpha_{i_2}$  como  $\beta_{i_3}$  son reemplazados en  $A$  por



Una variante particular de  $\text{Ensamble Externo}$ , que en nuestro modelo particular vamos a utilizar para dar cuenta de la forma en que se combina el complemento agente (aunque, desde ya, permite dar cuenta de muchas otras cosas) es el  $\text{Ensamble Externo}$  para adjuntos. Esta variante de  $\text{ensamble}$  es igual a la otra, con la diferencia de que el rasgo de subcategorización tiene la forma  $=^{adj}X$  en lugar de  $=X$  y la categoría que proyecta el sintagma es la seleccionada, en lugar de la que selecciona (i.e., es la que tiene el rasgo  $X$ , no la que tiene el rasgo  $=^{adj}X$ <sup>35</sup>).

### (23) **Ensamble Externo (adjuntos)**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\beta_{i_3} \in A$
3.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=^{adj}X$ ,
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$

<sup>34</sup>El orden lineal de las estructuras que incluimos en las descripciones es meramente ilustrativo, ya que, según asumimos, la linealización no es inherente a las operaciones combinatorias, sino que se produce en Forma Fonética.

<sup>35</sup>La regla que proponemos se inspira en parte en el tratamiento del complemento agente y otros tipos de adjuntos de Bruening (2013: 24). Se puede prescindir de esta variedad de  $\text{ensamble}$  si se sigue, en la línea de los enfoques cartográficos, que todo adjunto es ensamblado como especificador de algún núcleo presente en la estructura clausal. Las teorías que no sean *crash proof* pueden también prescindir de esta operación si regulan la combinación de adjuntos no ya en la sintaxis sino en la semántica. Las gramáticas categoriales no poseen una operación particular de este tipo, pero utilizan en su lugar categorías de la forma  $A/A$  o  $A \setminus A$  para obtener un resultado equivalente.

Entonces  $\text{EnsambleA}(\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle ((A - \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}) \cup \{\beta_{i_3'}, \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}\}), i_1 \rangle$

Descripción:

Si un elemento  $\alpha_{i_2}$  ( $\alpha_{i_2}$  con un índice cualquiera) está disponible en el conjunto de los espacios de trabajo,  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización de tipo  $=^{adj}X$  y existe un elemento  $\beta_{i_3}$  en  $A$  tal que  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ , entonces  $\text{EnsambleA}$  de  $\alpha_{i_2}$  y  $\beta_{i_3}$  da lugar a un estado  $E_{n+1}$  en el que tanto  $\alpha_{i_2}$  como  $\beta_{i_3}$  son reemplazados en  $A$  por



En tercer lugar, ensamble interno es similar a ensamble externo, con la diferencia de que de los elementos que combina  $\alpha$  y  $\beta$ ,  $\alpha$  domina propiamente a  $\beta$ . Esto quiere decir que  $\alpha$  domina indirectamente a  $\beta$  (en contraposición a dominarlo inmediatamente).

#### (24) **Ensamble Interno**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2'} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2'} \triangleleft^+ \beta_{i_3}$  (i.e.,  $\alpha_{i_2'}$  domina propiamente a  $\beta_{i_3}$ , o sea, lo domina de manera no inmediata)
3.  $\alpha_{i_2'} \triangleright \alpha_{i_2}$  (i.e.,  $\alpha_{i_2'}$  domina inmediatamente al nodo  $\alpha_{i_2}$ )
4.  $\alpha_{i_2} \neg \triangleleft \beta_{i_3}$  ( $\alpha_{i_2}$  no domina  $\beta$ )
5.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=X$ ,
6.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ .
7.  $\neg \exists \gamma_{i_4} \in A$  tal que  $\gamma_{i_4}$  tenga un rasgo categorial  $X$ .

$\text{EnsambleI}(\alpha_{i_2'}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle ((A - \alpha_{i_2'}) \cup \{\alpha_{i_2''}, \{\alpha_{i_2'}, \beta_{i_3}\}\}), i_1 \rangle$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_n$ , un elemento  $\alpha_{i_2'}$  que pertenece al espacio de trabajo  $A$  domina propiamente a  $\beta_{i_3}$  (i.e., lo domina de manera no inmediata) y domina de manera inmediata a un elemento  $\alpha_{i_2}$ ,  $\alpha_{i_2}$  no domina a  $\beta_{i_3}$  y tiene un rasgo de subcategorización  $X$ ,  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de categorización  $X$  y no existe ningún  $\gamma_{i_4}$  que pertenezca a  $A$  con el rasgo categorial  $X$ , aplicar la operación de  $\text{EnsambleI}$

a  $\alpha_{i_2'}$  y  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar a  $\alpha_{i_2'}$  en  $A$  por

$$\begin{array}{c} \alpha_{i_2''} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha_{i_2'} \quad \beta_{i_3} \end{array} .$$

En cuarto lugar, vamos a asumir la operación de Ensamble Nuclear o EnsambleN, que definimos en (25).

(25) **Ensamble Nuclear**

Definición explícita

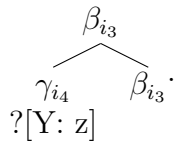
Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2} \triangleleft^* \gamma_{i_4} \wedge \alpha_{i_2} \triangleleft^* \beta_{i_3}$  ( $\alpha_{i_2}$  domina de manera impropia a  $\gamma_{i_4}$  y a  $\beta_{i_3}$ , es decir, los domina de manera inmediata o no inmediata),
3. En  $E_n$  no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información de caso valuada que mande-c a  $\beta_{i_3}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ .
4.  $\beta_{i_3}$  tiene ningún rasgo de afijación  $=^a f X$
5.  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo categorial de tipo X, uno o más rasgos de tipo  $[Y: z]$  y su índice no contiene ningún apóstrofe.

$$\text{EnsambleN}(\gamma_{i_4}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle (\alpha_{i_2} \rightarrow \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow \{\beta_{i_3}, \{\gamma_{i_4} ?[Y: z], \beta_{i_3}\}]\}]) , i_1 \rangle$$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_n$ , un elemento  $\alpha_{i_2}$  domina impropriamente a  $\beta_{i_3}$  y a  $\gamma_{i_4}$  (*i.e.*, los domina de manera inmediata o no inmediata),  $\gamma_{i_4}$  pertenece a la categoría X, contiene un rasgo de la forma  $[Y: z]$  y su índice no tiene ningún apóstrofe (lo que implica que es una categoría mínima),  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de afijación de tipo X y no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información valuada de caso en  $E_n$  que mande-c ni a  $\beta_{i_4}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ , aplicar la operación de EnsambleN a  $\gamma_{i_4}$  y  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar a  $\beta_{i_3}$  en  $\alpha$  por un núcleo complejo de la forma



Esta operación tiene una segunda variante, que denominaremos Ensamble de Rasgos o EnsambleR.

(26) **Ensamble de Rasgos**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2} \triangleleft^* \gamma_{i_4} \wedge \alpha_{i_2} \triangleleft^* \beta_{i_3}$  ( $\alpha_{i_2}$  domina de manera impropia a  $\gamma_{i_4}$  y a  $\beta_{i_3}$ , es decir, los domina de manera inmediata o no inmediata),

3. En  $E_n$  no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información de caso valuada que mande-c a  $\beta_{i_3}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ .
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de afijación  $=^{af}[X: ?]$
5.  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo de tipo  $[X: y]$ .

$\text{EnsambleR}(\gamma_{i_4}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = <(\alpha_{i_2} \rightarrow \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow \{\beta_{i_3}, \{?[X:y], \beta_{i_3}\}]\}]) , i_1 >$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_n$ , un elemento  $\alpha_{i_2}$  domina impropriamente a  $\beta_{i_3}$  y a  $\gamma_{i_4}$  (*i.e.*, los domina de manera inmediata o no inmediata),  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo de la forma  $[X: y]$ ,  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de afijación de tipo  $[X: ?]$  y no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información valuada de caso en  $E_n$  que mande-c ni a  $\beta_{i_3}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ , aplicar la operación de EnsambleR a  $\gamma_{i_4}$  y  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar a  $\beta_{i_3}$  en  $\alpha$  por un

núcleo complejo de la forma

$$\begin{array}{c} \beta_{i_3} \\ \swarrow \quad \searrow \\ ?[X: y] \quad \beta_{i_3} \end{array} .$$

Tal como las definimos aquí, Ensamble Nuclear y Ensamble de Rasgos ocurren en la sintaxis y subsumen de alguna manera otras dos operaciones diferentes que se proponen en la bibliografía, el movimiento de núcleos y el salto del afijo, a la vez que realiza algunas de las funciones que normalmente se atribuyen a la operación de Agree<sup>36</sup>. Nos gustaría por el momento enfatizar tres características que comparten estas dos operaciones. En primer lugar, ambas mantienen intacto el índice del nodo  $\beta_{i_3}$  al cual se le afija  $\gamma_{i_4}$  o el rasgo en cuestión. En segundo lugar, estas operaciones le anteponen un símbolo ? al rasgo  $[X: y]$  en la posición de destino. Esto asegura que solo se pueda copiar un nodo  $\gamma_{i_4}$  o un rasgo  $[X: y]$  por la operación de ensamble-N o EnsambleR siempre y cuando  $\gamma_{i_4}$  esté en su posición de base. En tercer lugar, en esta tesis utilizaremos esta operación, de un modo que se aparta del estándar, para dar cuenta de los patrones de concordancia. En otras palabras, aquí trataremos la concordancia como copiado antes que como una valuación/chequeo de rasgos.

Saab (2004, 2008) discute en detalle ciertos datos de elipsis en contextos de identidad parcial que sugieren que en realidad la concordancia se agrega postsintácticamente y no durante la sintaxis, como estamos proponiendo en

<sup>36</sup>Movimiento de núcleos es una operación en la cual un núcleo se adjunta a otro. Es la operación por la que se obtiene, por ejemplo, un verbo a partir del movimiento de la raíz verbal al núcleo categorizador *v* y de todo ese núcleo completo a *T*. Salto del afijo es una operación en la que un afijo se mueve hacia abajo en la estructura para adjuntarse a la categoría en la que se manifiesta. El ejemplo típico de salto del afijo es el de la concordancia en inglés. Por último Agree es una operación que valúa los rasgos de un objeto sintáctico en función de los rasgos de un objeto sintáctico en su dominio de mando-c.

esta tesis. Según este autor, para elidir un objeto sintáctico  $\alpha$ , este debe estar Asignado-I, lo que implica asignarle un rasgo que le indica a Forma Fonética que  $\alpha$  no debe pronunciarse. Para asignar-I un objeto sintáctico, este debe estar mandado-c por un constituyente idéntico. Según muestra Saab, dicha identidad se calcula teniendo en cuenta solo los rasgos inherentes y no aquellos que se obtienen por concordancia. Bajo los lineamientos de la morfología distribuida (Embick y Noyer 2007, Embick y Marantz 2008), que es el modelo que asume Saab, esto se debe a que la concordancia se obtiene mediante reglas postsintácticas, de modo que no está presente en el punto de la sintaxis en que se calcula la identidad que da lugar a la asignación-I. Ahora bien, dicho modelo asume una arquitectura con una gran variedad de operaciones postsintácticas. Entre estas encontramos incluso una operación, Empobrecimiento, que borra material presente en la sintaxis, lo que conlleva un tipo de gramática decreciente o no monótona. Estas características imponen dudas sobre la decidibilidad del modelo, por lo que nosotros aquí trataremos de evitar ese tipo de arquitectura gramatical y esperamos reducir las operaciones postsintácticas al mínimo indispensable. Si bien no nos detendremos aquí en desarrollar una implementación concreta para explicar de qué modo se calcula la identidad sintáctica que licencia la elipsis en un modelo en el que EnsembleN y EnsembleR se apliquen en la sintaxis, sugerimos que la Asignación-I puede pensarse como una operación que se calcula atendiendo solamente a los rasgos que no están anteceditos por el símbolo ?. Esto asegura que la Asignación-I solo considere los rasgos inherentes.

Resulta relevante esbozar una breve justificación de por qué asumimos de algún modo las operaciones de movimiento de núcleos y salto del afijo como operaciones que forman parte de nuestra sintaxis (aunque, en nuestro caso, subsumidas en EnsembleN/EnsembleR). Matemáticamente, una gramática con movimiento y ensamble es débilmente equivalente a una con movimiento, ensamble y movimiento de núcleos (ver Stabler 2003: 186) y es débilmente equivalente también a una gramática con movimiento, ensamble, movimiento de núcleos y salto de afijo (Stabler 2001: 13). Esto implica que el agregado de estas operaciones a una gramática con ensamble y movimiento no genera por sí solo un cambio en el poder generativo de una gramática. Naturalmente, una gramática sin estas dos últimas operaciones requiere un léxico más refinado en el que cada palabra conjugada debe representarse como una entrada léxica diferente. De este modo, a menos que se asuman reglas léxicas, el léxico perdería generalizaciones. Como veremos más adelante (ver página 90), asumir reglas léxicas, como contrapartida, resulta, a nuestro juicio, explicativamente menos adecuado. Existen diferencias en las lenguas, como el modo en que se comporta la flexión verbal en relación con adverbios y con la negación (ver Pollock 1989 y Chomsky 1995: 37ss) que parecen explicarse

mejor si se adoptan ambas operaciones, de modo tal que, por ejemplo, en inglés la flexión baja mediante salto del afijo al verbo, mientras que en francés, el verbo se mueve hasta la flexión mediante movimiento de núcleos. Por otro lado, es frecuente que se asuma que Movimiento de Núcleos opera postsintácticamente. Ahora bien, dado que hemos criticado los modelos que reparten las reglas generativas en el componente sintáctico y en el léxico, nos parece que lo más consistente con nuestras asunciones es evitar caer en el mismo recurso al repartir las reglas en el componente sintáctico y en uno postsintáctico. Con esto no queremos decir que no existan operaciones postsintácticas en lo absoluto, pero la discusión y justificación de tales operaciones está por fuera de nuestro alcance a los fines de este trabajo.

Las operaciones de EnsambleE, EnsambleI, EnsambleN y EnsambleR, tal como fueron formuladas arriba, comparten el hecho de que son desencadenadas por una categoría  $\alpha$  que posee rasgo de subcategorización A de algún tipo ( $=$  o  $=^{af}$ ). Asimismo, todas proyectan como nodo madre al mismo nodo  $\alpha$  que poseía el rasgo de subcategorización (esto las distingue de EnsambleA). Vamos a asumir que la proyección de la categoría  $\alpha$  al nodo madre, además de estar sujeta a las condiciones que se formularon en las respectivas operaciones respecto del índice identificatorio, está sujeta a otra condición adicional, según la cual el  $\alpha$  madre es igual al  $\alpha$  menos el rasgo A que desencadenó la operación en cuestión<sup>37</sup>. Esto asegura que cada rasgo de subcategorización introducido por un ítem léxico solo pueda desencadenar una sola operación sintáctica y no pueda volver a utilizarse posteriormente para desencadenar la misma operación nuevamente.

Por último, nos queda postular una operación que permita asignar caso (u otro tipo de rasgos, como los de foco, tópico o negación). Para ello es que hemos asumido el quinto tipo de rasgos, que denominamos, utilizando terminología corriente en gramática generativa, rasgos de licenciamiento. Stabler divide los rasgos de licenciamiento en rasgos de sonda (+wh, +Caso, +Foc) y rasgos de meta (-wh, -Caso, -Foc). Vamos a adoptar la convención de anotar cada rasgo como una matriz de atributo y valor con el símbolo + antepuesto a los rasgos de sonda y el símbolo - antepuesto a los rasgos de meta. Si bien pospondremos hasta el capítulo 4 la explicación precisa de cómo operan estos rasgos, vamos a adelantar que los núcleos funcionales pueden tener rasgos de meta de dos tipos: los rasgos de sonda-e, que anotaremos como  $+^e$ , buscan su respectiva meta en la posición de especificador; los rasgos de sonda-c, por su parte, que anotaremos  $+^c$ , buscan su meta en su dominio de mando-c. Esto nos permitirá, por ejemplo, dar cuenta de las diferencias en la asignación

<sup>37</sup>En el marco de este modelo, esta condición tiene un efecto análogo al Principio de Subcategorización en HPSG (ver página 50).

de caso del español y del inglés en relación con las construcciones ditransitivas, que tendrán consecuencias respecto del tipo de pasivas que admiten las lenguas.

Para operar con estos rasgos, nos vemos entonces en la necesidad de asumir una operación adicional. Consecuentemente, vamos a agregar a nuestro fragmento de sintaxis una operación que llamaremos *Licenciamiento*:

(27) **Licenciamiento:**

- *Condición 1:* Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$ , la sonda, posee rasgos de *licenciamiento*  $+^e[A: x]$  y existe un objeto sintáctico  $\beta_j$  con rasgos de meta  $-[A: ?]$  en la posición de especificador de  $\alpha_i$ , asignar a  $?$  en  $\beta_j$  el rasgo  $x$ . Si no existe un rasgo  $-[A: ?]$  en la posición de especificador de  $\alpha_i$ , descártese la derivación.
- *Condición 2.a:* Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$ , la sonda, posee rasgos de *licenciamiento*  $+^e[A: x]$  y existe un objeto sintáctico  $\beta_j$  con rasgos de meta  $-[A: ?]$  en el dominio de *mando-c* de  $\alpha_i$ , tal que no existe otro objeto sintáctico  $\delta_q$  con rasgos de meta  $-[A: ?]$  que sea *mandado-c* por  $\alpha_i$  y que *mande-c* a  $\beta_j$ , asignar a  $?$  en  $\beta_j$  el rasgo  $x$ . Si no existe un rasgo  $-[A: ?]$  en el dominio de *mando-c* de  $\alpha_i$ , descártese la derivación.
- *Condición 2.b:* Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$ , la sonda, posee rasgos de *licenciamiento*  $+^e[A: x]$  y existe un objeto sintáctico  $\beta_j$  con rasgos de meta  $-[A: y]$  en el dominio de *mando-c* de  $\alpha_i$ , tal que no existe otro objeto sintáctico  $\delta_q$  con rasgos de meta  $-[A: z]$  que sea *mandado-c* por  $\alpha_i$  y que *mande-c* a  $\beta_j$ , chequear si  $x=y$ . Si no lo es, descártese la derivación.

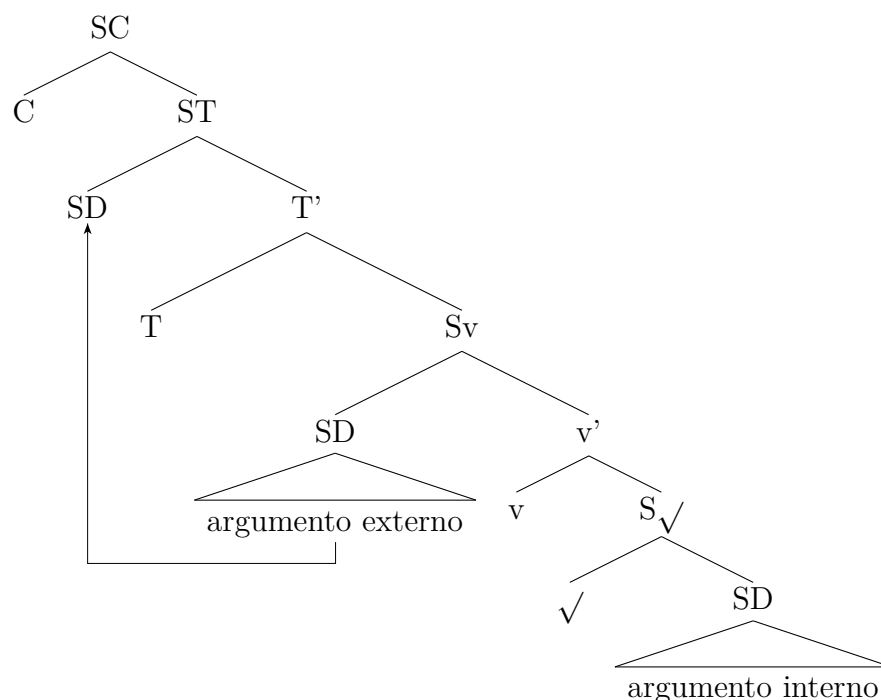
Finalmente, la derivación sintáctica se completa con la operación de *Transferencia*, que envía la estructura construida a las interfaces.

En relación con la sintaxis básica de una cláusula, para una oración transitiva canónica se asume *grosso modo* en el programa minimalista una estructura como la de (28)<sup>38</sup>:

(28) **Estructura transitiva activa estándar en el Programa Minimalista**

---

<sup>38</sup>En el árbol se ilustra solamente el esqueleto básico y simplificado de una cláusula transitiva. Por supuesto, los análisis particulares pueden diferir o extender en mayor detalle algún aspecto en especial.



Según este análisis,  $\sqrt{\phantom{x}}$  carga con la información léxica del verbo y subcategoriza al sintagma determinante (SD)<sup>39</sup> que representa el argumento interno. El núcleo  $v$  es el que, se asume, introduce en su posición de especificador al argumento externo y asigna caso acusativo al argumento interno<sup>40</sup>. Por su parte,  $T$  representa los rasgos de concordancia de Tiempo<sup>41</sup>. Por último, el núcleo complementante, simbolizado mediante la letra  $C$ , representa la periferia izquierda de la oración y es el que introduce cuestiones de modalidad<sup>42</sup>.

<sup>39</sup>Para más detalles sobre la estructura del SD, ver página 106 y siguientes.

<sup>40</sup>La postulación de la existencia del núcleo funcional  $v$  como núcleo diferenciado de  $V$  se conoce con el nombre de *Hipótesis del SV Escindido* (*split-VP Hypothesis*) y fue propuesta por autores como Larson (1988), Kratzer (1996), Hale y Keyser (2002) y Chomsky (1995), entre otros.

<sup>41</sup>Para simplificar, en esta tesis trataremos a  $T$  como un único núcleo, sin estructura interna, que introduce cuantificación existencial sobre una variable eventiva y un predicado Pasado, Presente o Futuro. Para más detalles sobre la estructura interna de  $T$ , véase Pollock (1989), Giorgi y Pianesi (1997), Kornfeld (2005: cap. 2), Saab (2008: 200–221), entre otros. Para más detalles sobre el análisis semántico de los tiempos remitimos al capítulo de semántica temporal de Saab y Carranza (en prensa) y referencias allí citadas.

<sup>42</sup>Rizzi (1997: 283) propone “pensar el sistema complementizador como la interfaz entre el contenido proposicional (expresado por el SF) y la estructura superordinada (una cláusula más alta o, posiblemente, la articulación del discurso si se considera una cláusula raíz)”. Para más detalles respecto de la estructura interna del sintagma complementante, consultar Rizzi (1997), entre otros.



A su vez, en (28) se representa mediante una flecha el ensamble interno del argumento externo en el especificador de T.

## 5. Sumario del capítulo

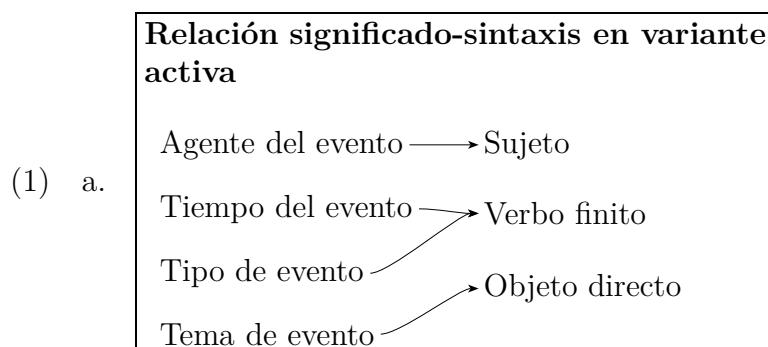
En este capítulo hemos reseñado de manera crítica todos los tipos de implementaciones posibles que, hasta donde conocemos, agotan el tratamiento formal de la diátesis pasiva: transformaciones, metarreglas, postulados de significado, construcciones, reglas léxicas y núcleos funcionales. A su vez, en base a un conjunto de asunciones epistemológicas que hemos defendido, hemos llegado a la conclusión de que el programa minimalista es el marco teórico más adecuado a los fines de esta investigación y hemos hecho una exposición de sus aspectos más importantes en lo que atañe al modo en que concibe la estructura básica de una cláusula, su arquitectura, condiciones y operaciones básicas. Más detalles al respecto se irán presentando a lo largo de los capítulos que siguen.

## Capítulo 3

# El dominio empírico de la pasiva

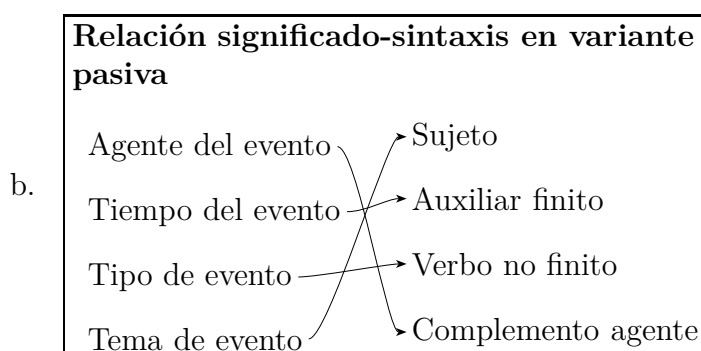
### 1. Introducción

Hasta el momento hemos discutido el problema que constituye la pasiva para la teoría lingüística fundamentalmente en relación con la clase de herramientas formales que requiere para la modelización de su sintaxis. Si bien hemos observado la necesidad de considerar el panorama interlingüístico antes que únicamente los datos de una lengua en particular –movimiento que, claro está, constituye un requisito insoslayable para cualquier teoría que contemple el criterio de adecuación explicativa<sup>1</sup>–, la caracterización en la que nos hemos basado surge de comparar meramente el modo en que ambas variantes vinculan las funciones sintácticas con su semántica en español, tal como ilustramos en el esquema (3) del capítulo 1, que reproducimos aquí como (1).



---

<sup>1</sup>Ver página 16.



Más allá de esta caracterización esquemática y pensada fundamentalmente en función de los datos del español, no hemos problematizado aún qué entendemos exactamente por “pasiva” ni hemos planteado cómo reconocerla interlingüísticamente. Sin embargo, la pasiva no implica un problema solamente en relación con la modelización que requiere sino también en relación con el desafío que implica identificar las condiciones que la definen. En este capítulo analizaremos los distintos tipos de propuestas que se han dado para dar cuenta de este problema y trataremos de arribar a una caracterización que nos permita reconocer el margen de variación de este fenómeno en las lenguas del mundo.

El paso de definir la pasiva no es en absoluto trivial. En primer lugar, desde un punto de vista epistemológico, recortar un objeto de estudio claro es un requerimiento ineludible del quehacer científico. Para hacerlo, es necesario proveer una definición que lo aísle de otros objetos de estudio potenciales. Como es natural, lo amplia o restrictiva que sea esa definición tendrá consecuencias para el análisis que se pretenda hacer. Si uno examina la bibliografía relevante, es frecuente que se hagan afirmaciones respecto de la pasiva que utilizan como evidencia construcciones que no califican de pasiva de acuerdo con los criterios de otros autores. Por ejemplo, Jaeggli (1986: 602) observa como una ventaja de su análisis de la pasiva el hecho de que sea capaz de explicar los datos de lenguas en las que no es posible expresar un complemento agente, así como los de aquellas en las que el complemento agente es obligatorio. Sin embargo, para Keenan y Dryer (1985), las pasivas con complemento agente obligatorio no son en realidad pasivas sino “activas marcadas”. Si esta última posición fuera correcta, entonces esa supuesta ventaja del análisis de Jaeggli sería más bien un signo de sobregeneración y, por lo tanto, una desventaja.

En segundo lugar, las formas en que se manifiesta un fenómeno (y, contrariamente, los límites de su variación) juegan un rol crucial en la evaluación de una modelización por sobre otra. Por ejemplo, si uno observa que cierto fenómeno se da de un modo determinado de manera universal en todas

las lenguas, es de esperar que la formalización capture esto y no dé lugar a la predicción de que dicho fenómeno podría darse arbitrariamente de varios otros modos.

En tercer lugar, si se observa el trabajo tipológico sobre la pasiva, salta a la vista que una gran parte se centra en la discusión respecto de si tal o cual construcción presente en determinada lengua es o no una pasiva. En el cuadro 5 se recogen algunas lenguas para las que se da esta clase de polémica. A lo largo del capítulo se incluirá más información y discusión sobre algunos casos puntuales particularmente relevantes para nuestra argumentación.

Lengua	Respuesta afirmativa	Respuesta negativa
Chino	Arka y Kosma (2005)	Haspelmath (1990)
Palu'e	Donohue (2005)	
Manggarai	Arka y Kosma (2005)	
Achenés	Perlmutter y Postal (1977), Legate (2014)	Keenan y Dryer (1985), Haspelmath (1990)
Vasco	Perlmutter y Postal (1977), Mejías-Bikandi (1990)	de Urbina y Uribe-Etxebarria (1991)
Kinyarwanda	Jaeggli (1986)	Haspelmath (1990)
Tongano	Lynch (1972)	Otsuka (2005)

Cuadro 5: Lenguas en las que resulta problemática la identificación o no de una construcción pasiva y selección de trabajos con respuesta afirmativa y/o negativa a esa cuestión según corresponda.

El hecho de que exista tanto debate alrededor de la pasiva responde a que el intento de dotar a esta construcción de una definición formal y universal suscita un conjunto de problemas.

Un primer problema es establecer cuál es su dominio empírico. Por ejemplo, las “pasivas con *se*”, como *Se levantaron las cortinas*, o con un sujeto de tercera persona plural con valor impersonal, como *En 1969 demolieron el bebedero para caballos de Chacarita*, tienen valores discursivos muy similares a la pasiva y, de hecho, en algunas lenguas que no disponen de construcciones pasivas sirven para expresar ese significado. ¿Debe considerarse este tipo de oraciones como pertenecientes al conjunto de las pasivas? Al respecto debe tenerse en cuenta que una definición demasiado amplia puede llevar a tratar como parte de la misma clase natural fenómenos estructuralmente heterogéneos, mientras que establecer una definición demasiado reducida hace que corramos el riesgo de terminar proponiendo un análisis válido para una sola

lengua o para un conjunto muy reducido, haciendo que nuestro trabajo acabe inscribiéndose en la línea de la lingüística taxonómica. Esto nos obliga a formular una definición que sea lo suficientemente abstracta como para poder aplicarla interlingüísticamente, a la vez que lo suficientemente concreta como para poder aplicarla a lenguas particulares. Esta tensión entre la abstracción y la concreción es un desafío que se presenta siempre que se hace trabajo tipológico (ver por ejemplo Dik 1997a: 15-17). La gramática generativa, que debe atender necesariamente al panorama interlingüístico para poder satisfacer el criterio de adecuación explicativa, no está exenta de ella.

Un segundo problema que surge al tratar de definir la pasiva es la imposibilidad de definir esta construcción por sí misma. Como veremos en este capítulo, para definir la pasiva es necesario recurrir previamente a la activa. Esto nos obliga a disponer de un criterio independiente para identificar la activa, so pena de caer en un pensamiento circular.

El capítulo está ordenado de la siguiente forma. En la sección 2 vamos a sistematizar y revisar de manera crítica distintas definiciones sobre la pasiva. Se van a discutir sucesivamente definiciones basadas en términos semánticos y discursivo-funcionales, en términos de funciones gramaticales, apoyadas en la noción de pivote, en términos configuracionales y en términos de su marcación. A partir de toda esa discusión, en la sección 3 vamos a elaborar nuestra propia caracterización de la pasiva.

## 2. El problema de definir la diátesis pasiva

### 2.1. Definiciones semánticas y funcionales

Es frecuente, sobre todo en estudios funcionales, apelar a nociones semánticas o discursivo-funcionales para caracterizar la pasiva. En la tradición gramatical de las lenguas filipinas, por ejemplo, se utiliza incluso el término ‘foco’ para referirse lisa y llanamente a lo que en otras tradiciones gramaticales denominamos “voz” (ver por ejemplo Clayre 2005). No obstante, no existe acuerdo en la bibliografía respecto de qué noción discursiva es la que resulta particularmente relevante. Existen tres grandes funciones semántico-discursivas que distintos autores defienden como la que define fundamentalmente la pasiva: (i) la promoción (*foregrounding*) o topicalización del objeto (*e.g.*, Givon 1979, Goldberg 2003), (ii) la destopicalización (*backgrounding*) o democión del sujeto (*e.g.*, Keenan 1987b, Goldberg 2003), (iii) la inactivización del predicado, es decir, la conversión del predicado en uno semánticamente inacusativo (*e.g.*, Haspelmath 1990). Algunos autores incluso consideran más de una alternativa, sin terminar de decidirse por ninguna, como es el

caso de Goldberg (2003), que atribuye a la pasiva la función discursiva de “to make undergoer topical and/or actor non-topical”<sup>2</sup> (Goldberg 2003: 220).

Estudiar las funciones para las que sirve la pasiva es desde ya sumamente relevante. Ahora bien, para sostener que esa funcionalidad es “definitoria” en sentido estricto de esta construcción debe darse por verdadero de manera férrea el Principio de No Sinonimia Gramatical (Goldberg 1995), que hemos comentado en la sección 2.3 del capítulo 2 (ver página 43). Como hemos mencionado, este principio resulta problemático ya que solo se ha probado para un conjunto restringido de alternancias y resulta forzado para otras. Así, si nos atenemos a las funciones semántico-discursivas que se adjudican a la pasiva, resulta claro que pueden ser realizadas por diversas construcciones en distintas lenguas o, incluso, en una misma lengua. Por ejemplo, tomemos por caso la definición de la pasiva como una estrategia para topicalizar el objeto. No cabe duda de que la topicalización está relacionada funcionalmente con la pasivización. En algunas lenguas, esto se puede observar en el hecho de que la segunda se ha gramaticalizado diacrónicamente a partir de la primera. Tal es el caso del kimbundu, cuya construcción pasiva proviene históricamente de la dislocación de clíticos a la izquierda, es decir, de un tipo de dislocación especializado en la introducción de tópicos (Givón 2001a). Este origen común puede observarse en la similitud en el estado actual entre ambas construcciones, como se ve en (2).

- (2) a. *Pasiva* (kimbundu)  
*Nzua a-mu-mono kwa meme*  
 John 3.PL-lo-ver.PAS por mí  
 ‘Juan fue visto por mí’ (lit.: ‘Juan, lo han visto por mí’)
- b. *Dislocación de clíticos a la izquierda*  
*Nzua, aana a-mu-mono*  
 Juan chicos 3.PL-lo-ver.PAS  
 ‘A Juan, los chicos lo vieron’
- (Givón 2001a: 22)

De acuerdo con Donohue (2005), también el palu’e, una lengua austronesia que se habla en la isla de Palu’e, ha gramaticalizado recientemente una pasiva a partir de una construcción de topicalización de objeto. Más allá de que el caso del kimbundu o del palu’e muestran que la pasiva está funcionalmente ligada a la topicalización, no puede tomarse la pasiva como un medio

<sup>2</sup>‘Hacer al tema tópico y/o al actor no-tópico’. La traducción es nuestra.

para topicalizar objetos sin considerar que las lenguas manifiestan otras formas alternativas de lograr ese objetivo: morfemas especiales, entonación o alteraciones sintácticas o de orden de palabras.

Consideremos en segundo lugar la definición de la pasiva como un caso de inactivización. Una posible forma de inactivizar o desagentivizar un predicado es volver genérico el agente que lleva a cabo la acción, para que de esta forma se quite el foco al traspaso de la energía de un actante a otro y, en su lugar, el predicado aparezca más bien como algo que le acontece al paciente. Algunas lenguas “inactivizan” un predicado transitivo en ese sentido utilizando una tercera persona del plural con valor indefinido, tal como se ilustra en (3), para el kru y para el tapiete.

- (3) a. *Tò pō slā ná* (kru)  
Toe construir casa DEF

‘Toe construyó la casa’

- b. *Ī pō slā ná*  
3.PL build house DEF

‘Construyeron la casa’ = ‘La casa fue construida’

(Keenan y Dryer 1985: 329)

- c. *háma-nda yuka-h-rä yi-sako* (tapiete)  
entonces-EVD matar-IMPER-CL.ADV 3.POS-saco  
*pihño-ha-yi*  
quitar-IMPERS-FRC

‘Entonces cuando lo mataron, le volvieron a quitar el saco’

(Ciccone 2015: 110)

Este recurso también es utilizado en lenguas que disponen de pasiva, como es el caso del español en contextos como el de (4)

- (4) a. Llamaron por teléfono. [con el significado de que llamó alguien]  
b. En 1969, demolieron el bebedero para caballos de Chacarita

Otra forma de inactivizar la oración es utilizar una forma verbal que indique un sujeto indefinido o inespecificado, como es el morfema pronominal *ukw-* del oneida en (5).

- (5) *úhka? ok wa?-ukw-alahsAtho-?* (oneida)  
 PRT PRT FACTUAL-INESPECÍFICO.SUJ:1.OBJ-patear-PUNTUAL  
 ‘Alguien me pateó’

(Keenan y Dryer 1985: 330)

En español existe también la posibilidad de utilizar el llamado *se* intransitivizador (Di Tullio 2007: 176), que vuelve inacusativo un predicado transitivo. Esta diátesis se ilustra en (6).

- (6) a. Juan asustó a los niños.  
 b. Los niños se asustaron.

Otra estrategia que se puede utilizar para inactivar la situación es simplemente eliminar el sujeto, tal como se ejemplifica en (7) para el tongano, una lengua polinesia.

- (7) a. *Na'e tamate'i 'e 'Tevita 'a Koliath* (tongano)  
 asesinó erg David ABS Goliath  
 ‘David asesinó a Goliath’  
 b. *Na'e tamate'i 'a Koliath*  
 asesinó ABS Goliath  
 ‘Goliath fue asesinado’

(Keenan y Dryer 1985: 330)

Cabe destacar que (7b) no es un caso de sujeto nulo como el del español, ya que en español, los sujetos nulos solo pueden aparecer en contextos en los que sean precisamente tópicos familiares (*i.e.* información conocida), como lo ilustra el contraste en (8), en el que se muestra la imposibilidad de omitir el sujeto cuando este es información nueva:

- (8) ¿Quién llamó a Pedro?  
 a. \*Lo llamé.  
 b. YO lo llamé.

En el ejemplo del tongano, en cambio, el sujeto en cuestión no es un tópico familiar (*i.e.*, no es conocido) y de ahí que se interprete como si se tratase de un pronombre indefinido: ‘Goliath fue asesinado por alguien’.



Una manera alternativa de inactivizar un predicado es utilizar un verbo que involucre un cambio sufrido en algún sentido por el agente. Como observa Lynch (1972), el inglés manifiesta este tipo de pasivas definidas semánticamente mediante verbos como *receive* (naturalmente, esto es perfectamente aplicable al español también). Así, mientras que (9a) puede pensarse como una cláusula sintáctica y semánticamente activa, (9b) puede concebirse, en su lugar, como una cláusula sintácticamente activa y semánticamente inactiva:

- (9) a. *He gave me the book.*  
 Él dio me el libro  
 Él me dio el libro
- b. *I received the book (from him).*  
 Yo recibí el libro (de él)

Nuevamente, si una definición de pasiva se basara exclusivamente en la inactivización, una oración como (9b) debería ser considerada pasiva. Como veremos en el capítulo 5 (ver página 174), existen algunas construcciones basadas en esta clase de verbos que funcionan semánticamente de un modo similar a las pasivas en el contexto de verbos ditransitivos. No obstante, la bibliografía en general concuerda en que, sintácticamente, estas construcciones son activas y no pasivas.

Respecto de la destopicalización del sujeto, también existen mecanismos alternativos a la pasiva para lograr este efecto. El japonés, por ejemplo, posee un marcador de tópico *wa*. Este marcador de tópico se encuentra en distribución complementaria con las marcas de caso (en el caso del sujeto, con la marca de nominativo *ga*). De esta forma, tal como se ilustra en los ejemplos a continuación, cuando el pronombre de primera persona ya está dado en el discurso, es preferible la forma *wa*, mientras que cuando es nuevo, se utiliza preferentemente el caso nominativo *ga*, que, de este modo, “destopicaliza” a la primera persona.

- (10) A: ¿Quién sos?  
 B: *watashi* # *ga/wa* *Kim desu.*  
 I NOM/WA Kim COP  
 ‘Yo soy Kim.’

- (11) A: ¿Quién es Kim?  
 B: *watashi ga/# wa Kim desu.*  
 Yo NOM/WA Kim COP  
 ‘Yo soy Kim.’

(Adaptado de Song 2017: 2)

Un argumento más para dudar de que la pasivización sea un fenómeno discursivo de la misma naturaleza que otros como la topicalización o la focalización radica en su forma de expresión. Hasta donde sabemos, no se ha reportado ninguna lengua que marque la pasiva mediante la prosodia, que es un recurso que utilizan a menudo las lenguas para manifestar funciones discursivas. Como observa Haspelmath (1990), ni siquiera se ha reportado que se marque la pasiva mediante cambio de tono en lenguas tonales. Esto hace que, si bien es indudable que existen factores discursivos involucrados en la pasivización, no parece adecuado caracterizarla como un fenómeno estrictamente informativo. Más bien, independientemente de que cuestiones relacionadas con la estructura informativa sean decisivas para que los hablantes elijan una configuración pasiva en lugar de una activa o para que la pasiva se desarrolle en la diacronía, resulta necesario complementar esa caracterización con un análisis de cuál es la clase de configuración sintáctica que la pasiva manifiesta.

Según hemos manifestado, el principal objetivo de la gramática formal, disciplina en la que se inscribe la presente tesis, es proponer un algoritmo que permita obtener la interpretación semántica de una oración en función de su configuración estructural, atendiendo a que esta última puede estar sujeta a distintas variantes, de entre las que nos interesa particularmente aquí la oposición entre la activa y la pasiva. Ante esta situación, identificar como pasiva toda aquella construcción que sirva en alguna lengua a los efectos de determinada funcionalidad haría que nuestro dominio corriera el riesgo de volverse demasiado heterogéneo, ya que en él se incluirían diversas construcciones con propiedades estructurales diferentes, cada una de las cuales podría presentar particularidades en el mapeo de la sintaxis a la semántica que cabría estudiar por separado, independientemente de que después vayan a integrarse en un mismo modelo. Por esta razón, ante este objetivo teórico se requiere que la definición que caracterice a la pasiva se dé en términos formales o configuracionales antes que semántico-funcionales.

En general, los autores funcionalistas concuerdan en que la pasiva debe definirse mediante criterios formales, más allá de que su estudio se centre especialmente en sus propiedades funcionales. Esto puede verse en Mathesius

(1975), que, si bien enfatiza en que la pasiva es una forma de lograr un efecto discursivo, es explícito en concebir la pasiva como un dispositivo de naturaleza formal:

The voice of the verb simply results from a different formal perspective of the sentence. When speaking about an activity, we can distinguish three elements: the performer of the action, the action, and the goal, i. e. the person or thing affected by the action. These three elements may be placed in different formal perspectives: if we start from the performer and describe his action with respect to the goal, the sentence has an active perspective. Contrariwise if we start from the goal and describe the activity with respect to its performer, we have passed over to the sphere of the passive perspective. For the expression of these different perspectives **languages have developed special formal devices, the active and the passive voice.**

(Mathesius 1975: 61)<sup>3</sup>

Naturalmente, el hecho de que el funcionalismo enfatice el carácter discursivo de la pasiva responde al objetivo que se propone. Por ejemplo, Ciccone y Nercesian (2015) se proponen relevar las formas que utiliza un conjunto de lenguas para recuperar relaciones correferenciales. Con esa finalidad en mente, las autoras aclaran, como es esperable, que, en su caso, “dado que las construcciones impersonales, las construcciones inversas en la tercera persona y la voz pasiva son funcionalmente similares, a pesar de presentar importantes diferencias formales, las hemos considerado conjuntamente” (Ciccone y Nercesian 2015: 236). Desde ya, esta decisión metodológica resulta adecuada bajo los objetivos de ese trabajo, que consiste en relevar las formas que se utilizan para una misma función, pero no puede extrapolarse a los fines de nuestra investigación, en la que el hincapié está puesto en estudiar cómo se interpretan semánticamente dos variantes formales puntuales. Por esta razón, en lo que sigue procuraremos encontrar una manera de definir la pasiva mediante criterios exclusivamente formales.

---

<sup>3</sup>“La voz del verbo resulta simplemente de una perspectiva formal diferente de la oración. Cuando se habla de una actividad, podemos distinguir tres elementos: el que realiza la acción, la acción y el paciente, *i.e.*, la persona o cosa afectada por la acción. Estos tres elementos pueden colocarse en perspectivas formales diferentes: si empezamos desde el que realiza la acción y describimos su acción con respecto al paciente, la oración tiene una perspectiva activa. Al contrario, si empezamos por el paciente y describimos la actividad con respecto a su agente, pasamos a la esfera de la perspectiva pasiva. Para la expresión de estas perspectivas diferentes **las lenguas han desarrollado dispositivos formales espaciales: la voz activa y la voz pasiva**”. La traducción y el énfasis son nuestros.

## 2.2. Definición de la pasiva en términos de funciones gramaticales

La definición de la pasiva basada en cambios de función (de sujeto a complemento agente y de objeto a sujeto) es típica de la gramática escolar<sup>4</sup> o, en términos de Di Tullio (1990), de la gramática pedagógica<sup>5</sup>. En el ámbito de la gramática teórica, la definición de la pasiva basada en funciones gramaticales se remonta fundamentalmente a Perlmutter y Postal (1977), desde el marco de la gramática relacional, y fue posteriormente retomada por diversos autores (*e.g.*, Keenan 1987b, Bresnan 1982, Haspelmath 1990). La primera motivación que condujo a Perlmutter y Postal a utilizar funciones gramaticales como primitivos para definir la pasiva obedeció principalmente a que, según ellos, todas las maneras alternativas que se habían propuesto hasta el momento fallaban a la hora de implementarse interlingüísticamente. En esos trabajos, la pasiva era identificada a partir de tres propiedades básicas: (i) el cambio de orden de palabras del objeto de la tercera posición a la primera y del sujeto de la primera a la última, (ii) el cambio de caso del objeto a nominativo y del sujeto a algún caso oblicuo, y (iii) el cambio morfológico en el verbo. A su juicio, estas tres propiedades no permiten establecer generalizaciones válidas universalmente. Por el contrario, argumentan, las funciones gramaticales sí constituyen una base sólida para poder llevar a cabo esa tarea.

En primer lugar, respecto del orden, los autores observan que todos los análisis de esa época concebían la pasiva como una transformación que movía el sintagma nominal posverbal a la posición preverbal y el sintagma nominal preverbal a la posición posverbal. Aunque Perlmutter y Postal no lo consideraron, efectivamente en algunas lenguas el cambio de orden parece ser el único recurso para marcar la pasivización, tal como ocurre en palu'e (Donohue 2005), que se reproduce en (12).

- (12) a. **Activa** (palu'e)  
*Ia cube vavi va?a.*  
 3.SG disparar cerdo ese  
 'Él disparó a ese cerdo.'
- b. **Pasiva**

---

<sup>4</sup>Al menos en el ámbito de la República Argentina.

<sup>5</sup>Si bien argumentaremos que este enfoque no es satisfactorio desde un punto de vista científico, reconocemos su utilidad didáctica y creemos, por lo tanto, que debe permanecer en las escuelas.

*Vavi va?a ia cube.*  
cerdo ese 3.SG disparar

‘Ese cerdo fue disparado por él.’

(Donohue 2005: 60)

Ahora bien, un problema con esas propuestas es que naturalizaban el orden SVO como válido interlingüísticamente para la activa, una asunción, desde ya, incorrecta (ver Greenberg 1966). Así, en Turco, por ejemplo, el orden típico de la activa es SOV.

- (13) a. *Hasan bavulu açtı* (turco)  
Hasan maleta-ACUS abrir-PDO  
Hasan abrió la valija
- b. *Bavul (Hasan tarafından) açıldı*  
valija-NOM Hasan por abrir/PAS/PDO  
La valija fue abierta (por Hasan)

(Perlmutter y Postal 1977: 395)

El malgache (*Malagasy*), por su parte, presenta orden de palabras VOS para la activa.

- (14) a. *Nividy ny vary ho an'ny ankizy ny vehivavy* (malgache)  
compró el arroz para los chicos la mujer  
La mujer trajo arroz para los chicos
- b. *Novidin' ny vehivavy ho an'ny ankizy ny vary*  
compró/PAS la mujer para los chicos el arroz  
El arroz fue traído por la mujer para los chicos

(Perlmutter y Postal 1977: 395)

En lenguas como el Cebuano ni siquiera hay cambio de orden de los argumentos de la activa a la pasiva:

- (15) a. *Magluto' ang babaye ug bugas* (cebuano)  
 cocinar/ACT NOM mujer arroz  
 La mujer cocinará arroz
- b. *Luto'on sa babaye ang bugas*  
 cocinar/PAS GEN mujer NOM arroz  
 Arroz será cocinado por la mujer

(Perlmutter y Postal 1977: 411s)

Por estas razones, Perlmutter y Postal sostienen que es inapropiado formular una definición de la pasiva en términos del orden de palabras.

En segundo lugar, en el trabajo se incluye una discusión respecto del caso. Allí, los autores observan que en general se asumía en los primeros análisis generativos que la pasiva involucraba cambios en la marcación de caso en relación con la activa: el objeto pasa de acusativo a nominativo y el sujeto de nominativo a oblicuo. Esa es la situación que se refleja claramente, por ejemplo, en lenguas como el latín o el ruso:

- (16) a. *Magister puerōs laudat* (latín)  
 profesor/NOM chico/PL/ACUS alabar/3PER/SG  
 El profesor alaba a los jóvenes
- b. *Puerī ā magistrō laudantur*  
 chico/PL/NOM por profesor/ABL praise/PASS/3PL  
 Los jóvenes son alabados por el profesor

(Perlmutter y Postal 1977: 396)

- (17) a. *Car' soslal Puškina* (ruso)  
 Czar.NOM exiled Pushkin.ACUS  
 El zar exilió a Pushkin
- b. *Puškin byl soslan carëm*  
 Pushkin.NOM fue exiliado Zar.INSTR  
 Pushkin fue exiliado por el zar

(Perlmutter y Postal 1977: 397)

Sin embargo, Perlmutter y Postal aducen que el caso dista de ser universal. Así, lenguas como el inglés carecen de hecho de manifestación de caso en los sintagmas nominales. Por otro lado, también observan que en lenguas como el esquimal, tanto el objeto transitivo como el sujeto pasivo aparecen en absolutivo:

- (18) (esquimal)
- a. *Gimmi-p miiraq kii-va-a*  
 perro-ERG chico.ABS morder-3PER.SG-3PER.SG  
 El perro mordió al chico
- b. *Miiraq gimmi-mik kii-tsip-puq*  
 chico.ABS perro-INSTR morder-PASS-3PER.SG  
 El chico fue mordido por el perro
- (Perlmutter y Postal 1977: 397)

Asimismo, en vasco, no hay, según los autores, cambio de caso en la pasiva

- (19) a. *Piarresek egin du etchea* (vasco)  
 Peter.ERG hacer AUX casa.ABS  
 Pedro construyó la casa
- b. *Piarresek egina da etchea*  
 Peter.ERG hecho es casa.ABS  
 La casa fue construida por Pedro
- (Perlmutter y Postal 1977: 398)

Estas razones los llevan a concluir que tampoco es posible definir la pasiva en términos del caso.

Por último, en relación con los cambios en la morfología verbal (o el agregado de morfología pasiva en general, sea o no sobre el verbo), Perlmutter y Postal encuentran que los trabajos que ensayan una definición de pasiva en esos términos se enfrentan principalmente al problema de que no cuentan con una definición universal de “morfología pasiva” y de que en algunas lenguas

la pasivización no aparece acompañada de morfología verbal. Así, el chino mandarín es una de las lenguas en que la pasiva no lleva marca sobre el verbo, como se ilustra en (20).

- (20) a. *Zhù laoshi pýè-le wo-de kaoshí* (chino mandarín)  
 Zhy prof. marcar-ASP mi prueba  
 El profesor Zhy marcó mi prueba
- b. *Wo-de kaoshi béi Zhù laoshi píye-le*  
 mi prueba por Zhy profesor marcar-ASP  
 Mi prueba fue marcada por el profesor Shy

(Perlmutter y Postal 1977: 398)

Lo mismo pasa en achenés

- (21) a. *Gopnyan ka gí-com lón* (achenés)  
 ella PERF besar Yo  
 Ella (ya) me besó.
- b. *Lón ka gí-com lé-gopnyan*  
 Yo PERF besar por-ella  
 Yo (ya) fui besado por ella.

(Perlmutter y Postal 1977: 399)

A partir de todo lo anterior, Perlmutter y Postal concluyen que no es posible ensayar una definición de la pasiva basada en orden de palabras, de caso, ni de morfología verbal. Por esta razón, proponen una alternativa que recurre a las funciones sintácticas como primitivos. Para eso, en primer lugar, definen la cláusula de la siguiente forma:

- (22) Una cláusula consiste en una red de relaciones gramaticales, tales como ‘sujeto de’, ‘objeto directo de’, ‘objeto indirecto de’

Estas “relaciones gramaticales” forman una jerarquía numerada según se recoge en el cuadro 6.

A partir de las lenguas que consideran, los autores postulan las generalizaciones de (23) para identificar la pasiva.



Número	Función Gramatical
1	sujeto
2	objeto directo
3	objeto indirecto
3+n	oblicuos
chô	Argumento que ha perdido su función gramatical y se ha transformado en un oblicuo

Cuadro 6: Jerarquía de funciones gramaticales según la Gramática Relacional

(23) **Generalizaciones de la pasiva según Perlmutter y Postal**

- a. El objeto directo de una cláusula activa es el sujeto de la cláusula pasiva.
- b. El sujeto de la cláusula activa no es ni el sujeto superficial ni el objeto superficial de una cláusula pasiva.

De este modo, Perlmutter y Postal definen la pasiva del siguiente modo:

(24) **Definición de la Pasiva de Perlmutter y Postal (1977)**

If (i) the R(elational)N(etwork) for a clause Q has a nominal  $N_a$  that bears the 2-relation in a stratum in which some nominal  $N_b$  bears the 1-relation, and (ii) if  $N_a$  bears the 1-relation in the following stratum, then Q is a passive clause

(Perlmutter y Postal 1977: 407)<sup>6</sup>.

Podemos parafrasear la definición que proponen, depurándola de su terminología específica, de la siguiente manera:

(25) **Definición de la Pasiva de Perlmutter y Postal (1977) adaptada**

Si una cláusula presenta en un determinado nivel de representación un argumento con la función de sujeto y un argumento en la función de objeto directo y, tras la aplicación de una transformación, en el estrato siguiente el argumento que estaba en posición de objeto directo pasa a cumplir la función de sujeto y el argumento que estaba en posición

---

<sup>6</sup>“Una cláusula Q es una cláusula pasiva si (i) la Red Relacional de Q tiene un nominal  $N_a$  que lleva la relación 2 en un estrato en que un nominal  $N_b$  lleva la relación 1, y (ii)  $N_a$  ocupa la relación 1 en el estrato siguiente”. La traducción es nuestra.

de sujeto pasa a transformarse en un oblicuo, entonces esa oración es pasiva.

No obstante, la argumentación que Perlmutter y Postal utilizan para motivar la necesidad de recurrir a funciones sintácticas presenta algunos problemas. En primer lugar, las definiciones que ellos critican surgen de una generalización de los cambios que era posible hallar en las transformaciones propuestas hasta el momento. Esto hace que esas definiciones hereden los problemas que tenía la arquitectura de la gramática defendida en ese modelo, arquitectura que ha sido reformada en función de esos problemas en los modelos posteriores. Las transformaciones del modelo estándar, como se sigue de la discusión en la sección 2.1 del capítulo 2 (ver páginas 26 a 28), se diseñaban para cada lengua particular de modo tal que estas codificaran toda la información necesaria para mapear una estructura profunda común en su estructura superficial. Sin embargo, por un lado, hoy en día difícilmente alguien admita que exista un nivel de representación sintáctico en el que la activa sea idéntica a la pasiva. Por otro lado, las propiedades superficiales a veces oscurecen semejanzas subyacentes. Por ejemplo, Perlmutter y Postal usan como uno de los argumentos en contra de las definiciones basadas en caso el hecho de que el inglés no tuviera marcación de ese tipo. Sin embargo, esa falta de marcación en inglés no implica necesariamente que esta lengua no disponga de esta categoría en lo absoluto. Si se considera correcta la posterior teoría del Caso abstracto (Chomsky 1981 y trabajos posteriores), tal argumento no tendría lugar, ya que en realidad, la falta de caso que se da en inglés no sería más que una ilusión y, de este modo, no necesariamente sería cierto que el inglés no se comporta como el ruso o el latín respecto del cambio de caso en la pasiva, sino que, en esa lengua, tal cambio no recibe marcación explícita.

Por supuesto, este mismo argumento del Caso no parece a primera vista tan fácil de extender a los ejemplos del vasco y del esquimal, utilizados por Perlmutter y Postal. Sin embargo, ambas lenguas poseen particularidades que hace que las conclusiones de estos autores sobre ellas no se sostengan. Para empezar, respecto del vasco, el carácter de pasiva de (19b) resulta problemático. De Rijk (2008) opta por no decidirse respecto de si tal construcción es o no una pasiva:

Whether or not the Basque sentences themselves count as passives is a matter of definition. They do, if coreferentiality between the subject of the copula and the implicit direct object of the participle is taken as the sole criterion. They do not, if the definition stipulates a change in case marking, since the case assigned by the participle differs in no way from that found in any transitive clause.

(de Rijk 2008: 6)<sup>7</sup>

A pesar de esto, el sujeto de esta construcción no necesariamente tiene que ser un objeto, sino que puede ser el sujeto de verbos transitivos o inacusativos, como se ilustra en (26)

- (26) a. *Noemi Moab lurraldetik etorria da.*  
 Noemi.ABS Moab territorio.ABL venir.PFV.SG es  
 Naomi ha venido (lit. “es venida”) de la región de Moab.
- b. *Hau ere ibilaldi luzeak egina zen.*  
 este.ABS.SG también viaje largo.PL.ABS hacer.PFV.SG era  
 él también ha hecho viajes largos.

(de Rijk 2008: 671s)<sup>8</sup>

Esto lleva a concluir que la construcción en cuestión no es una pasiva y que, por lo tanto, no constituye evidencia para el punto que pretenden demostrar Perlmutter y Postal.

Respecto del esquimal, Perlmutter y Postal no toman en cuenta que su carácter de lengua ergativa complejiza la situación<sup>9</sup>. De hecho, el patrón del esquimal en términos de caso es exactamente el esperable para una lengua ergativa, en la que los sujetos de los verbos intransitivos se marcan con el mismo caso que los objetos de los transitivos.

En relación con los argumentos en contra de la morfología verbal, los datos que utilizan Perlmutter y Postal no han estado exentos de debate. Haspelmath (1990: 27) releva algunas referencias que discuten el carácter de pasiva de varias de las construcciones que carecen de morfología pasiva. Por ejemplo, respecto del chino mandarín, defiende que *béi* es en realidad una marca pasiva antes que una preposición. También trae a colación que la llamada “pasiva” del achenés no es en realidad una pasiva. En oposición a esa postura, Arka y Kosma (2005) argumentan que efectivamente existen

<sup>7</sup>“Si las oraciones del vasco califican o no de pasivas es una cuestión de definición. Lo hacen, si la correferencialidad entre el sujeto de la cópula y el objeto directo implícito del participio se toma como el único criterio. No lo hacen, si la definición estipula un cambio en el marcado de caso, puesto que el caso que el participio asigna no difiere del que se encuentra en las cláusulas transitivas”. La traducción es nuestra.

<sup>8</sup>Agradezco a Karlos Arregi por su ayuda para entender los ejemplos del vasco y por su asistencia en la confección de las glosas.

<sup>9</sup>Esto no es una característica reprochable del artículo, puesto que el estudio de los sistemas ergativos en el momento de escritura del artículo era aún bastante nuevo.

pasivas sin marca. El ejemplo que estos autores examinan en detalle es el de la pasiva en manggarai, que se ilustra en (27).

- (27) a. *Aku cero latung=k.* (manggarai)  
 1.SG freír maíz=1S  
 ‘Yo frío/estoy friendo maíz.’
- b. *Latung hitu cero l=aku=i.*  
 maíz ese freír por=1SG=3SG  
 ‘El maíz está (siendo) freído por mí.’

(Arka y Kosma 2005: 88)

En relación con el chino, según Arka y Kosma (2005), si bien *bei* proviene efectivamente de un verbo, en el estado sincrónico funciona como marca pasiva. Siguiendo a estos autores, daremos entonces por válida la observación de Perlmutter y Postal de que la pasivización no requiere necesariamente de marca morfológica verbal, siempre y cuando entendamos por “marca morfológica” su marcación explícita (*i.e.*, no necesariamente la marcación como afijo).

Si bien el uso de las funciones sintácticas como primitivos resulta intuitiva y parece prometedora, nociones como sujeto y objeto no son totalmente universales. Por el contrario, su identificación resulta sumamente problemática en el caso de las lenguas no configuracionales y en las lenguas ergativas. Además, las funciones sintácticas a veces no son del todo explicativas. Así, a pesar de ostentar la misma función sintáctica, los sujetos de verbos inergativos y de verbos inacusativos no se comportan del mismo modo sino que interactúan diferente en relación con ciertas pruebas gramaticales, como la posibilidad de convertir el predicado en una cláusula de participio absoluto. En el marco de la gramática relacional, esto se explicaba en términos de un cambio de función sintáctica de un estrato a otro. En la lingüística actual, esta ya no es una opción que pueda ser defendida por ninguna escuela. Compartimos la conclusión de la mayor parte de las escuelas gramaticales actuales de que es más adecuado derivar las funciones sintácticas del modo en que interactúa la configuración sintáctica con operaciones como la concordancia y la asignación de caso.

### 2.3. Definición basada en la noción de pivote

A medida que se fueron conociendo en detalle las lenguas ergativas, se llegó a la conclusión de que las nociones de sujeto y objeto resultaban pro-

blemáticas para las lenguas ergativas. Dixon (1979) apela, en su lugar, a las nociones de sujeto intransitivo subyacente (S), sujeto transitivo subyacente (A) y objeto transitivo subyacente (O). Él identifica estas nociones como primitivos y las califica como unidades de índole semántico-sintáctico. Como señala Croft (2001: 152), Dixon no define qué entiende exactamente por *unidad semántico-sintáctica*. Para Dixon, lo que normalmente llamamos sujeto es en realidad el conjunto formado por estos dos elementos S y A. A su vez, este autor distingue estas funciones subyacentes con la función superficial de *pivote*, que representa el participante “privilegiado” de la cláusula. En las lenguas acusativas, el pivote es el sujeto intransitivo y el sujeto transitivo, mientras que en las ergativas, el pivote es el sujeto intransitivo y el objeto transitivo. Para demostrarlo recurre a un conjunto de pruebas relacionadas con la coordinación y la subordinación.

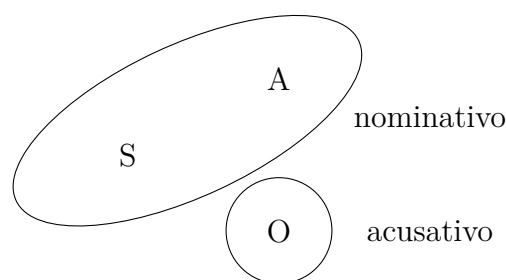


Figura 2: Alineamientos nominativo-acusativo según Dixon (1979)

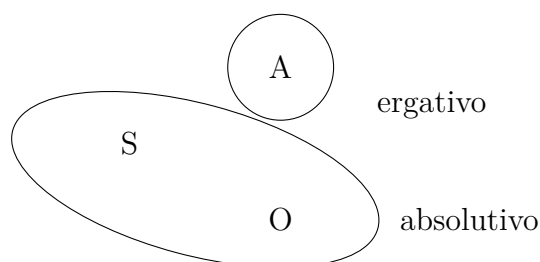


Figura 3: Alineamiento ergativo-absolutivo según Dixon (1979)

Algunos autores han propuesto que las lenguas ergativas son lenguas en las que las cláusulas transitivas deben pasivizarse obligatoriamente (véase Manning 1994: 39). Si bien este análisis no goza de mucha aceptación, dada la importancia que tiene a los efectos de este trabajo (si estuviera en lo correcto, esta tesis tendría mucho que decir respecto de las lenguas ergativas),

cabe detenerse por un momento en él. El principal argumento para descartarlo es que si una lengua ergativa fuese una lengua que obligatoriamente pasiviza las cláusulas transitivas, no esperaríamos encontrar pasivas en las lenguas ergativas. Esto es así porque la pasivización es una operación sintáctica que solo puede ocurrir una vez y, por lo tanto, si una cláusula ya se ha pasivizado, no esperaríamos que vuelva a sufrir un proceso de pasivización. Sin embargo, existen lenguas ergativas, como las lenguas mayas (*e.g.*, el maya quiché) y las lenguas esquimales (*e.g.*, el inuktitut), en las que es posible encontrar construcciones pasivas. Por esta razón, creemos que ese análisis resulta incorrecto, si bien es plausible que la pasiva constituya una de las posibles vías de gramaticalización para las cláusulas ergativas<sup>10</sup>.

A partir de la distinción entre sujeto intransitivo, sujeto transitivo y objeto transitivo y de la noción de pivote, Moreno Cabrera (1991) ensaya una definición de pasiva en los siguientes términos:

(28) **Definición de pasiva de Moreno Cabrera (1991)**

La pasividad consiste en el proceso mediante el cual el sintagma nominal que denota el paciente<sup>11</sup> de la acción a la que nos referimos mediante el verbo que se pasiviza, pasa a ser el participante privilegiado y por tanto a desempeñar la función de pivote sintáctico.

(Moreno Cabrera 1991: 507)

Esta definición abarca otras alternancias argumentales como por ejemplo las oraciones de *se* pasivo (29a) o las medias (29b).

- (29) a. Se vendieron todas las entradas.  
b. La carne se corta fácil.

Tal como ocurría con el análisis de las lenguas ergativas como lenguas de pasiva obligatoria, esta definición predice que las lenguas ergativas no pueden tener pasiva, puesto que en ellas el objeto directo ya es el pivote, y por lo tanto, no precisaría de la pasividad para alcanzar ese estatus. Por esta razón, creemos que una definición basada en la noción de pivote en estos términos es inadecuada para dar cuenta del panorama interlingüístico.

<sup>10</sup>Pueden consultarse algunas referencias que apoyan esta visión en Dixon (1979: 99).

<sup>11</sup>Se refiere por paciente a lo que Dixon denomina objeto transitivo subyacente.

## 2.4. La pasiva en términos configuracionales

Chomsky (1981), en el marco del modelo de rección y ligamiento de la gramática generativa, propone que lo que caracteriza a las oraciones pasivas son básicamente dos propiedades:

(30) **Definición de pasiva de Chomsky (1981)**

- (i) [NP,S] does not receive a  $\theta$ -role
- (ii) [NP,VP] does not receive Case<sup>12</sup> within VP.

(Chomsky 1981: 124)<sup>13</sup>

Esta formulación responde perfectamente a la clase de definiciones que se esperan de la lingüística teórica según la caracterización hecha en la página 20. Esto se observa en el uso de términos métricos: el Caso como término técnico de la teoría y las posiciones estructurales según la nomenclatura y convenciones propias de ese modelo. Un problema asociado a las definiciones de la lingüística teórica es que deben ser reformuladas cuando un modelo se abandona o cuando, simplemente por cuestiones de evolución interna de la teoría, los términos técnicos y asunciones cambian. Así, respecto de la definición en (30), por un lado hoy en día ya no se asume que los sujetos se generen en el especificador de S. Por otro lado, la teoría del Caso ha sido reformulada de modo tal que, por ejemplo, la asignación puede darse a distancia. Esto lleva a que la particularidad de la pasiva no necesariamente deba estar dada por el hecho de que el argumento interno no reciba su Caso dentro del VP (o SV), ya que, para algunos autores, incluso recibéndolo adentro del VP podría estar recibiendo caso nominativo a larga distancia (*e.g.* Chomsky 2001, entre otros). Por estas razones, una definición como la de (30), en el marco teórico de la gramática generativa actual, debería reformularse.

Ahora bien, de lo anterior no debe concluirse que cada vez que una teoría evoluciona o se reformula en un nuevo modelo, todas las definiciones y observaciones que se habían realizado en ella deben ser descartadas y reemplazadas por completo por definiciones y observaciones nuevas. Por ejemplo, la definición en (30) introduce una peculiaridad que se mantiene aun en el modelo actual de la gramática generativa y que nos interesa comparar con

---

<sup>12</sup>Siguiendo la tradición corriente en lingüística generativa, colocamos *Caso* con letra inicial mayúscula cuando aludimos particularmente al caso abstracto.

<sup>13</sup>“(i) [SN,O] no recibe rol temático, (ii) [SN,SV] no recibe Caso dentro del SV.”. La traducción y adaptación es nuestra.

las que discutimos previamente: está formulada en términos principalmente configuracionales. Independientemente del cambio de modelo y de las modificaciones en la teoría, las asunciones sobre las que se sostiene la naturaleza configuracional de la definición de (30) se mantienen intactas. Principalmente, esta es la clase de definiciones que requieren necesariamente los enfoques neotransformacionales, que defendemos en esta tesis. Como hemos desarrollado en mayor detalle en el capítulo anterior, estos modelos reemplazan las transformaciones por elementos que se agregan a la derivación y modifican el modo en que la derivación prosigue. Puesto que, por caso, la diferencia entre una oración activa y una pasiva se puede rastrear entonces en los elementos presentes en la configuración sintáctica, estas definiciones son inherentemente de naturaleza configuracional.

Es esperable que la evolución de estos modelos neotransformacionales lleve a lo que actualmente se conoce con el nombre de conjetura o hipótesis Borer-Chomsky, que se expresa en (31):

- (31) **Conjetura Borer-Chomsky:** Todos los parámetros de variación son atribuibles a diferencias en los rasgos de ítems particulares (*e.g.*, los núcleos funcionales) en el léxico.

(Adaptado de Baker 2008)

Tal como argumentan Roberts y Holmberg (2007: 32ss), este acercamiento tiene las siguientes ventajas: (i) impone un fuerte límite a la variación, ya que no variarían, por ejemplo, las operaciones básicas con que cuenta la sintaxis, (ii) reduce la variación a lo que definitivamente debe aprenderse de cada lengua, que es el léxico, (iii) impone un fuerte límite al modo en que se formulan los parámetros.

En relación con la pasiva, que es nuestro foco de interés, la hipótesis Borer-Chomsky implica que esta debe concebirse como un fenómeno ocasionado por la presencia en la configuración sintáctica de un núcleo funcional. En esta tesis vamos a considerar que las lenguas seleccionan las categorías funcionales relevantes. Esto implica que nuestro análisis va a tener que cumplir con las siguientes propiedades. En primer lugar, la pasiva está asociada al efecto de un núcleo funcional presente en la gramática universal. En segundo lugar, este núcleo tiene efecto sobre la configuración sintáctica antes que sobre las funciones sintácticas. Esto quiere decir que los cambios en las funciones gramaticales son una consecuencia de cambios a nivel configuracional. En tercer lugar, esto habilita que la pasiva adquiera distintas manifestaciones, propiedades y subtipos según el modo en que el núcleo funcional que la produce interactúa con otros núcleos y rasgos funcionales. De este modo,



en estos modelos existe la convicción de que la “construcción pasiva” *per se* no existe (así como no existe tampoco ninguna construcción), sino que las construcciones que llamamos pasivas son un epifenómeno que se da como consecuencia de operaciones más generales<sup>14</sup>. En términos de Jaeggli (1986: 587): “Passive constructions are simply the result of the interaction of certain morphological and syntactic operations. Only these operations have any theoretical validity”<sup>15</sup>.

## 2.5. La marcación pasiva

También la marcación pasiva juega un rol importante en los intentos que ha dado la bibliografía de definir la pasiva. Al respecto existen dos grandes posturas. Según autores como Dryer (2007), hay lenguas que marcan la pasiva y lenguas en que esta no recibe ninguna marca lingüística. Otros autores, como Haspelmath (1990), por el contrario, sostienen que las pasivas no marcadas, no son en realidad pasivas. En esta tesis consideraremos que la marcación (entendida como la presencia explícita de un morfema pasivo) no es obligatoria.

Vamos a asumir que la adquisición lingüística consiste básicamente en deducir a partir de las cadenas lingüísticas que el niño escucha cuáles son las propiedades de los ítems léxicos y, en consonancia con la conjetura Borer-Chomsky –ver (31)–, qué propiedades tienen los ítems funcionales (*i.e.*, qué secuencia de rasgos tienen asociados). Es frecuente asumir que los ítems funcionales constituyen un conjunto de elementos provistos por la gramática universal de entre los cuales las diferentes lenguas seleccionan los que les son válidos. Esta teoría, que concibe a los ítems funcionales como universales sustantivos, parece presuponer una definición de la gramática universal como un conjunto definido extensionalmente. Este conjunto, se asume habitualmente, es parte de nuestra dotación genética y contamos con él desde el nacimiento. No obstante, no es necesario comprometerse ontológicamente con esta concepción extensional e innata de la gramática universal. Más bien, puede que la gramática universal conste más bien de una serie de restricciones para el tipo de ítems funcionales posibles o de una serie de condiciones que los definen de manera intensional antes que extensional. Incluso, puede ser que al menos una parte de estas condiciones se deban a cuestiones extralingüísticas. Por dar un ejemplo, Talmy (2000: 24) observa que si bien numerosas lenguas

---

<sup>14</sup>Naturalmente, esta visión se opone a las gramáticas de construcciones, que discutimos en la sección 2.3 del capítulo 2.

<sup>15</sup>“Las construcciones pasivas son simplemente el resultado de la interacción de ciertas operaciones morfológicas y sintácticas. Solo estas operaciones tienen validez teórica”. La traducción es nuestra.

hacen uso de la categoría de número como un rasgo relevante en la sintaxis, ninguna lengua utiliza el color. Las razones por las cuales el número, el género o incluso la forma –que se manifiesta en diversas lenguas, como el *atsugewi* en los llamados clasificadores– pertenecen al conjunto de los ítems funcionales de la gramática universal pero nunca lo son el color o el olor resultan misteriosas y, seguramente, ni siquiera sean de naturaleza estrictamente lingüística. En relación con el hecho de que la gramática universal sea innata, si bien es indudable que solo los seres humanos disponemos de ella, eso no significa que necesariamente nazcamos con ella. Por el contrario, puede ser el caso de que nazcamos con todas las condiciones (genéticas) necesarias para que esta se desarrolle. En este sentido, como observa Croft (2001),

one can characterize Universal Grammar more broadly, without necessarily assuming that it is innate: although innate properties are necessarily universal, universals of human language are not necessarily an innate genetic endowment

(Croft 2001: 9)<sup>16</sup>

Una teoría acabada acerca de qué es exactamente la gramática universal debería atender a estas cuestiones. Habiendo hecho esta aclaración, aquí adoptaremos operacionalmente la definición según la cual la gramática universal incluye el conjunto estipulado extensionalmente de todos los rasgos universales de los cinco tipos que introdujimos en la página 56, pero dejaremos absolutamente abierta la cuestión de cuál es la naturaleza metafísica de ese conjunto<sup>17</sup>.

Adaptando el algoritmo propuesto por Roberts y Holmberg (2007: 16), podemos definir que la parametrización opera de la siguiente forma:

- (32) Una subcadena de texto de entrada *S* de la lengua *L* expresa un parámetro *P* en caso de que la gramática de *L* deba asumir que un núcleo funcional *F* que pertenece al conjunto de los núcleos funcionales aportados por la gramática universal sea un núcleo funcional activo para *L* para asignar una buena representación a *S*.

---

<sup>16</sup>“Uno puede caracterizar la gramática universal de manera más amplia, sin asumir necesariamente que es innata: si bien las propiedades innatas son necesariamente universales, los universales del lenguaje humano no son necesariamente una dotación genética innata”. La traducción es nuestra.

<sup>17</sup>En términos más rigurosos, la gramática universal es una lista que incluye por un lado el conjunto de rasgos universales y, por otro, todas las operaciones que hemos definido en la sección 4 del capítulo 2: *EnsambleE*, *EnsambleA*, *EnsambleR*, *EnsambleN*, *Licenciamiento* (para una propuesta similar, ver Collins y Stabler 2016: 44).

Se sigue de esta asunción que la pasiva no necesariamente tiene que llevar una marca especializada sino que basta con que pueda deducirse la presencia del núcleo funcional que la desencadena. Que la manifestación explícita de este morfema sea la forma preferida interlingüísticamente para expresar la pasiva posiblemente se deba a que esta es la forma más directa de indicar ese núcleo funcional pasivo. No obstante, como argumentaremos en la sección 3, esto no impide que otras lenguas, en detrimento de la morfología de voz, utilicen otros indicadores, tales como el orden de palabras o la marcación de caso. Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no existe evidencia de que un tipo de marcación pasiva se adquiera más rápido que otro. Sí existe evidencia de que en lenguas que utilizan con mayor frecuencia la pasiva (como el inuktitut y el sesotho, entre otras), los niños adquieren esta construcción en contextos naturales a una edad más temprana. La velocidad en que la pasiva puede adquirirse puede ser manipulada en otras lenguas, ya que existen experimentos que muestran que si se expone al niño a una mayor cantidad de pasivas y se lo estimula especialmente, este puede adquirir la construcción más rápido. Para un relevamiento y discusión remitimos a Carranza (2017) y referencias allí citadas.

Según lo que recoge Haspelmath (1990), entre las lenguas con marcación de pasiva, existen al menos los siguientes casos<sup>18</sup>: (i) lenguas de marcación sintáctica perifrástica (como el inglés y el español); (ii) lenguas con marcación morfológica de adición mediante sufijo (inuit, worora), prefijo (tuareg, tigre), infijo (algunas lenguas de la familia del maya) o circunfijo (georgiano) pasivos directamente adyacentes con la raíz; (iii) lenguas con marcación morfológica de adición complementaria para activa y para pasiva (kefa); (iv) lenguas con marcación morfológica de adición extraflexiva, es decir, con morfema pasivo adjuntado por fuera de todos los demás afijos del verbo, tales como tiempo, aspecto, persona y número (danés, islandés); (v) lenguas con partícula pasiva (margi); (vi) lenguas con marcadores diferenciales de concordancia con el sujeto (latín, griego moderno); (vii) lenguas con marcación morfológica de modificación de sonido (singhalese).

Moreno Cabrera (1987, 1991) elabora con mayor detalle una clasificación de las lenguas de auxiliar participio –también llamadas de pasiva perifrástica o pasiva analítica– según el verbo auxiliar que utilicen. De este modo, hay lenguas que usan el verbo *ser*, como el inglés y el español; lenguas que usan *devenir*, como el persa y el alemán; lenguas que usan *recibir*, como la lengua maya celdala; lenguas que usan el verbo *conseguir*, como el galés; lenguas que usan un verbo de movimiento como *ir* o *venir*, como el hindi, y, finalmente,

<sup>18</sup>La terminología que hemos usado para nombrar los distintos tipos que reconoce Haspelmath corresponde a Matthews (1974).

lenguas que usan verbos con el significado de ‘sufrir’, ‘tocar’ o ‘experimentar’, como el vietnamita.

Puesto que en español el auxiliar que utiliza la pasiva perifrástica es el verbo copulativo *ser*, un problema que ha sido objeto de debate en la gramática hispanoamericana ha sido el de si la pasiva forma parte realmente de la gramática del español o es simplemente un tipo de predicación atributiva. Esta última posición fue defendida principalmente por Alarcos Llorach (1980a, 1980b) y fue puesta en discusión por Lázaro Carreter (1980) y Manacorda de Rosetti (1969), entre otros. La cuestión es, por supuesto, relevante a los fines del presente trabajo, dado que si la posición de la pasiva en español como un tipo interpretativo particular de oración atributiva fuera cierta, una tesis sobre la pasiva no tendría nada que decir respecto de nuestra lengua. En otros términos, lo que en español llamamos pasiva no sería más que una forma diferente de expresar un contenido semántica o discursivamente similar al de las pasivas de las lenguas que realmente la tienen. En este sentido, la “pasiva” del español sería similar, por ejemplo, a la caída del sujeto en tongano o la tercera persona del plural con valor indefinido del kru o del tapiete.

Veamos en primer lugar la posición de Alarcos Llorach. Este autor adopta la reformulación del signo lingüístico de Hjelmslev (1943) y, en ese marco, interpreta las nociones de signo y valor de Saussure (1916) de manera sumamente estricta como criterio para delimitar formas lingüísticas:

Ni los sonidos ni las ideas constituyen la lengua; ésta está constituida por una forma de expresión y una forma de contenido, que son solidarias. (...) [U]na forma lingüística es tal, cuando a una sola expresión se corresponde un contenido; contenidos con una sola expresión no constituyen más que una sola forma; expresiones con un solo contenido constituyen una única forma

(Alarcos Llorach 1980a: 90)

Con estos criterios, Alarcos Llorach se pregunta si es posible identificar la pasiva en español. A partir del marco teórico de la glosemática (Hjelmslev 1943), reconoce dos clases de unidades lingüísticas: los *pleremas* y los *morfemas*. Los primeros representan las raíces léxicas, mientras que los segundos aportan información más bien de índole funcional. Según recoge Alarcos Llorach, los morfemas intensos, como caso y número, modifican localmente a determinadas partes de la oración (aplican por dentro de constituyentes). Los morfemas extensos, por el contrario, modifican a toda la oración. Entre los morfemas extensos se encuentran tiempo, modo y aspecto. Los morfemas a su vez pueden ser fundamentales, cuando aparecen modificando un

único plerema, o convertidos, cuando aparecen de manera discontinuada en diferentes pleremas (por ejemplo, sobre el auxiliar y sobre la forma no finita en una perífrasis verbal). En la figura 4 se esquematiza esta tipología. La pregunta que se hace Alarcos Llorach es si es posible identificar la pasiva en español como un morfema extenso. La respuesta, a partir de los criterios expuestos previamente es que esto no es posible, ya que no existe en español ningún morfema fundamental que indique unívocamente la voz pasiva, como sí ocurría en latín, como se ve en (33).

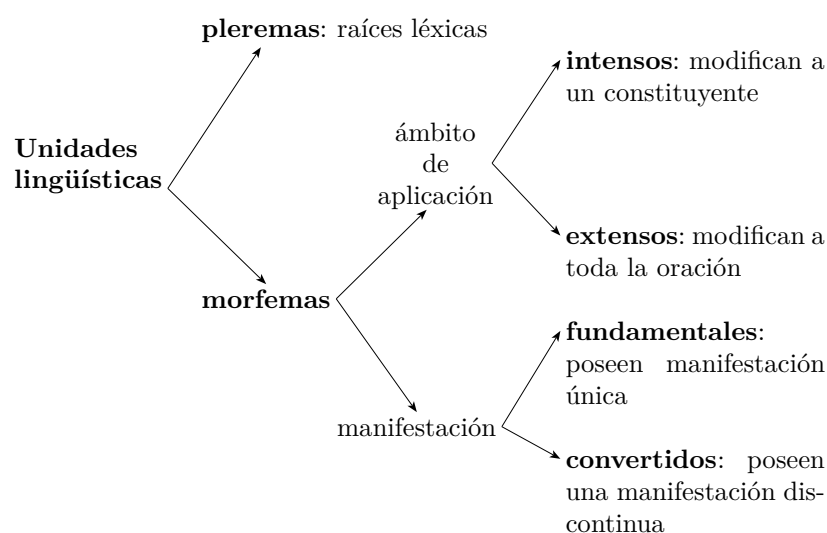


Figura 4: Tipos de unidades lingüísticas que asume Alarcos Llorach, según los lineamientos de la Glosemática

- (33) a. **Presente indicativo activo:** amo, amas, amat, amamus, amatis, amant.  
 b. **Presente indicativo pasivo:** amor, amaris, amatur, amamur, amamini, amantur.

Tampoco es posible identificar un morfema convertido que se especialice en manifestar única y exclusivamente el contenido de pasiva, puesto que incluso si se interpretara que la pasiva radica en los morfemas que acompañan al plerema *ser* y al plerema participial que modifica al verbo, esto no es único de la pasiva, tal como se ve en la doble interpretación de una oración como (34).

- (34) La edición fue reducida. (Alarcos Llorach 1980a: 93)

Dado que (34) puede ser interpretada como ‘la edición ha sido pequeña’ o como ‘la edición se ha reducido’, esto prueba, según él, que la lectura pasiva es solo uno de los posibles significados para una misma forma lingüística. Por lo tanto, la pasiva no existe de modo independiente en la gramática del español sino que es un tipo de atribución. Por supuesto, eso no significa que no pueda transmitirse el contenido de pasiva en español, sino, más bien, que en el español estos contenidos carecen de una forma lingüística diferenciada. La posición de Alarcos Llorach de que la pasiva es un tipo de oración atributiva es representativa también de otros gramáticos como Gili Gaya (1970) y Lenz (1944), tal como es posible vislumbrar en las siguientes citas:

Una oración pasiva es por su forma una oración atributiva. Entre *esta mujer es hermosa* y *esta mujer es admirada* no existe ninguna diferencia formal; en uno y otro caso tenemos un sujeto al cual se atribuye una cualidad por medio de un predicado nominal compuesto de verbo copulativo y atributo.

(Gili Gaya 1970: 123)

Del mismo modo guarda el participio su función adjetiva en las construcciones llamadas de voz pasiva con el verbo ser: *la casa fué terminada en el mes de julio*. Ya que la misma construcción se emplea también con otros verbos como *estar*, *quedar*, *permanecer*, *seguir*, *ir*, *venir*, *llegar*, etc., que expresan ligeras alteraciones de la especie de la acción con la misma idea pasiva, y, por otra parte, todos estos verbos se pueden usar con verdaderos adjetivos como atributos predicativos, se borra de la gramática toda la conjugación pasiva.

(Lenz 1944: 394)

En contraposición, Lázaro Carreter (1980) sostiene que, a pesar de que (34) es ambigua, la construcción pasiva y las oraciones atributivas son construcciones diferentes. Para ello, en primer lugar, observa que si bien ambas interpretaciones de (34) presentan identidad sintagmática, se distinguen en relación al eje paradigmático, ya que en la lectura atributiva *reducida* remite a la clase de palabra de los adjetivos (*escasa* y *corta*, etc.), mientras que en la lectura pasiva, remite a la de los participios (*disminuida*, *acortada*, etc.):

- (35) **Comparación de lecturas atributiva y pasiva según el eje paradigmático**

- |  |   |
|--|---|
| <p>a. <b>Lectura atributiva</b></p> <p>La edición fue <math>\left\{ \begin{array}{l} \text{reducida} \\ \text{escasa} \\ \text{corta} \\ \text{concisa} \\ \text{*disminuida} \\ \text{*acortada} \end{array} \right\}</math>.</p> | <p>b. <b>Lectura pasiva</b></p> <p>La edición fue <math>\left\{ \begin{array}{l} \text{reducida} \\ \text{*escasa} \\ \text{*corta} \\ \text{*concisa} \\ \text{disminuida} \\ \text{acortada} \end{array} \right\}</math>.</p> |
|--|---|

En segundo lugar, solo las oraciones pasivas, pero no las atributivas, admiten la transformación a una pasiva con *se*:

- (36) a. La noticia es divulgada.  
       b. Se divulga la noticia.
- (37) a. La noticia es falsa.  
       b. \*Se falsa la noticia

Además, señala Lázaro Carreter, ambas construcciones se distinguen por el tipo de relación que establece la frase encabezada por la preposición *por*, ya que estas admiten transformarse en sujetos cuando se trata de construcciones pasivas (38), mientras que esto no es posible con los casos atributivos (39).

- (38) a. La tirada fue reducida por el editor.  
       b. El editor redujo la tirada.
- (39) a. La tirada fue reducida por el carácter minoritario de la edición.  
       b. \*El carácter minoritario de la edición redujo la tirada.

Por estas y otras razones, Lázaro Carreter concluye que la pasiva sí existe en español y debe distinguirse claramente de las oraciones atributivas.

En la misma línea que Lázaro Carreter, cabe mencionar el aporte de Manacorda de Rosetti (1969), quien defiende que la combinación de verbo *ser* y participio característica de la pasiva es un tipo de frase verbal, a diferencia de los predicados atributivos, que conforman grupos verbales. Entre las diferencias que encuentra en el comportamiento de ambos tipos, podemos destacar la que concierne a la conmutación léxica, es decir, a la posibilidad de sustituir una palabra por otra sin que se altere ni su función sintáctica ni su articulación (*i.e.*, la clase de palabra), y a la conmutación estructural, es decir, a la posibilidad de sustituir un modificador por un equivalente funcional

de distinta articulación (*i.e.*, de distinta clase de palabra). Así, mientras los predicativos de las construcciones atributivas están sujetos tanto a conmutación léxica (40) como a conmutación estructural (41), los participios de las frases verbales pasivas admiten la conmutación léxica pero no la conmutación estructural.

- |      |    |                              |                                |
|------|----|------------------------------|--------------------------------|
| (40) | a. | Estoy <i>prisionero</i>      | <b>Conmutación léxica</b>      |
|      | b. | Estoy <i>preso/libre</i>     |                                |
| (41) | a. | Yo estoy <i>libre</i> .      | <b>Conmutación estructural</b> |
|      | b. | Yo estoy <i>en libertad</i>  |                                |
| (42) | a. | Yo fui liberado              | <b>Conmutación léxica</b>      |
|      | b. | Yo fui encarcelado/enjaulado |                                |
| (43) | a. | Yo fui liberado              | <b>Conmutación estructural</b> |
|      | b. | *Yo fui en libertad          |                                |

Un último argumento en contra de la posición de Alarcos Llorach es que, si el hecho de que la pasiva se expresa superficialmente en español de un modo similar a como se expresan las oraciones atributivas evidenciara que esta es un tipo particular de aquellas, esperaríamos que en las otras lenguas que tienen pasivas perifrásticas, la pasiva sea un tipo de cláusula según corresponda en relación con el auxiliar elegido. Consideramos que, un análisis como el que proponemos en esta tesis, en que existe un núcleo pasivo en todos los casos, permite dar cuenta de las características estructurales en común de todas estas construcciones en distintas lenguas.

Todos estos motivos nos llevan a concluir que es correcta la posición de que la pasiva es efectivamente un fenómeno independiente de la gramática del español y no un tipo de interpretación particular de las oraciones atributivas. Esto significa que la pasiva en español no es radicalmente diferente de la pasiva en otras lenguas que la manifiestan mediante una marcación morfológica especializada y que, por lo tanto, su tratamiento para el español debe ser compatible con su tratamiento en otras lenguas. En línea con los enfoques neotransformativos, diremos que en todos los casos, la pasiva se explica a partir de un núcleo funcional pasivo.



### 3. Una definición comprensiva de pasiva

En función de lo discutido hasta este punto, y a los efectos de esta tesis, vamos a caracterizar la definición en los términos de (44).

- (44) Una construcción C es pasiva ssi
- (i) C es de algún modo una construcción restringida en relación con otra construcción  $C_{act}$  irrestricta con la que establece una relación de paráfrasis o de subsunción. Llamaremos a  $C_{act}$ , la activa.
  - (ii) el argumento externo involucrado en  $C_{act}$  tiene su contraparte con un oblicuo o con nada en C.
  - (iii) C implica cuantificación existencial del argumento externo introducida por un elemento no (pro)nominal.

Vamos a justificar brevemente cada una de estas condiciones. En primer lugar, es un hecho que todas las lenguas tienen una activa, pero solo algunas lenguas disponen de pasiva. Asimismo, la activa es más frecuente y se adquiere antes que la pasiva. Como hemos visto en todas las definiciones previas, la pasiva siempre se define en relación con la activa, mientras que lo opuesto no se da. La condición (i) hace explícito esto al afirmar que la pasiva no es más que una variante diatética, sin posibilidad de ser definida de manera inmanente. Por el contrario, la activa sí se puede definir independientemente. Por irrestricta nos referimos a que esta es la forma más productiva, frecuente y no funcionalmente especializada de expresar cláusulas del tipo de la que expresa C.

En segundo lugar, la condición (ii) refleja la posibilidad de que se den los dos tipos de pasiva que ya hemos mencionado: la pasiva corta, en la que no habría expresión del argumento externo de la activa, y la pasiva larga, en la que el argumento externo aparece como un oblicuo<sup>19</sup>. El primero de estos dos tipos es lo que Keenan y Dryer (1985) denominan la “pasiva básica”, puesto que ellos observan que, si una lengua posee pasiva, dispone de una de este tipo, mientras que si una lengua posee una pasiva con complemento agente –una pasiva larga–, posee también la primera. En esta tesis consideramos que la observación de Keenan y Dryer, si bien cuadra bien con el panorama de las lenguas con marcación de pasiva, es errónea cuando se consideran las

---

<sup>19</sup>En la tradición hispanoamericana, se las ha llamado también *Primeras de Pasiva* y *Segundas de Pasiva* respectivamente (ver RAE y ASALE 2009: §4.1.2.3a). Esta denominación, no obstante, no es muy usual en la literatura actual.

lenguas en las que no hay tal marca morfológica. A nuestro juicio, la tendencia que observan Keenan y Dryer se explica porque en las pasivas cortas, solo es necesario un núcleo funcional cuya denotación implique introducir al agente mediante una variable cuantificada existencialmente, mientras que en las pasivas largas es necesario agregar a eso una preposición especial que permita reponer al argumento externo como un adjunto y que sea capaz de transmitirle el rol temático correspondiente al argumento externo de un modo particular que discutiremos en el capítulo 6. Esto hace que estos casos sean menos “básicos”. Ahora bien, en el caso de las lenguas en las que la pasiva no tiene marca morfológica, la única manera de reconocer que estamos ante una pasiva es observar una diferencia en relación con la activa en términos de caso de los argumentos o de su orden respecto de la cláusula activa. De este modo, la presencia de ambos argumentos se vuelve más necesaria. Efectivamente, la lengua palu’e, por ejemplo, es una lengua en la que no hay marca pasiva especializada y en la que la manera de reconocerla es atender al orden de palabras. El ejemplo relevante es (12), que repetimos aquí como (45).

- (45) a. **Activa** (palu’e)  
*Ia cube vavi va?a.*  
 3.SG disparar cerdo ese  
 ‘Él disparó a ese cerdo.’
- b. **Pasiva**  
*Vavi va?a ia cube.*  
 cerdo ese 3.SG disparar  
 ‘Ese cerdo fue disparado por él.’

(Donohue 2005: 60)

El manggarai ilustra el otro tipo de lenguas, es decir, lenguas en las que la pasiva se da a través de la marca de caso sobre A. Esto se ilustró en (27), que repetimos aquí en (46)

- (46) a. *Aku cero latung=k.* (manggarai)  
 1.SG freír maíz=1S  
 ‘Yo frío/estoy friendo maíz.’
- b. *Latung hitu cero l=aku=i.*  
 maíz ese freír por=1SG=3SG  
 ‘El maíz está (siendo) freído por mí.’

(Arka y Kosma 2005: 88)

La condición (iii) excluye del ámbito de las pasivas a las construcciones que recurren a cuantificación existencial o a un operador genérico mediante la utilización de un nombre o un pronombre. Esto deja por fuera del ámbito de la pasiva a la pasiva con *se*, las construcciones medias y el *se* impersonal. En el capítulo 4 haremos una breve comparación entre estas construcciones y las pasivas “canónicas”.

Nótese que no hemos incorporado ninguna condición que haga alusión a la conversión del objeto en sujeto. Coincidimos en esto con la posición que se remonta a Keenan (1987a) según la cual la pasiva se caracteriza fundamentalmente por la democión del sujeto, antes que por la promoción del objeto. La evidencia más directa de esto es el hecho de que en muchas lenguas existen pasivas de verbos intransitivos. Este es el caso, por ejemplo, de las pasivas de verbos intransitivos del latín, como (47), también conocidas como pasivas plenas impersonales.

- (47) *Acríter (a militibus) pugnatum est.* (latín)  
 Ferozmente (por soldados) luchado es

‘Hubo feroz lucha (por parte de los soldados)’

(Postal 1986: 9. Citado de Comrie 1977)

Respecto de los casos en que existe efectivamente promoción, en primer lugar, la evidencia apunta a que solo los sintagmas nominales que tienen caso acusativo pueden ser promovidos. Naturalmente, las lenguas presentan ciertas variaciones respecto del modo en que asignan Caso y esto restringe los tipos de pasivas que hay disponibles en una lengua. Así, según estas características, una lengua puede disponer no solo de pasivas primarias, sino también de pasivas secundarias (48b), pseudopasivas y de otros tipos, tal como veremos en detalle en la sección 2 del capítulo 5 (páginas 142 a 208).

## 4. Sumario del capítulo

En este capítulo hemos relevado diversas definiciones de la pasiva que parten de diferentes primitivos: funciones sintácticas, unidades sintáctico-semánticas y la noción de pivote y las configuraciones sintácticas. A partir de la discusión y contrastación de esas definiciones con el panorama interlingüístico, así como de nuestras asunciones respecto de la adquisición y de

la arquitectura de la gramática, hemos elaborado una definición en términos configuracionales que concibe a la pasiva como una variante diatética en la que existe un núcleo funcional pasivo involucrado. Esta propuesta permite explicar por qué la marcación morfológica es el modo preferido interlingüísticamente para expresar pasivas, a la vez que concede que otras lenguas puedan usar otros recursos como “indicadores” de la presencia de este núcleo funcional. A su vez hemos asociado la pasiva a una serie de condiciones: (i) que esté en alternancia con una construcción irrestricta a la que llamamos la activa; (ii) que el argumento externo involucrado se corresponda con un oblicuo o con nada en C; y (iii) que haya cuantificación existencial del argumento externo introducida por un elemento no (pro)nominal.

## Capítulo 4

# La naturaleza de la pasivización

### 1. Introducción

En el capítulo 2 hemos dado algunas razones para preferir una teoría en la que no existen construcciones como primitivos ni un componente léxico en el que operen reglas generativas, tales como las reglas léxicas. Tal teoría debe explicar las alternancias argumentales en función de rasgos o núcleos funcionales que se presentan en la sintaxis. Aplicado a la diátesis pasiva, esto implica que debemos proponer un elemento sintáctico especializado en introducir la pasiva. Ahora bien, las características de este elemento sintáctico están lejos de ser obvias. En primer lugar, no resulta claro *a priori* si la pasiva es un rasgo o un núcleo funcional independiente.

Hemos argumentado en el capítulo 3 que la pasiva no puede definirse independientemente, sino que siempre debe remitirse a la activa como referencia. La activa, por su parte, sí cuenta con criterios para ser identificada de manera independiente: es la forma no marcada, más frecuente y funcionalmente neutra. La pasiva no puede definirse simplemente como la negativa de esas características, puesto que eso no nos permitiría distinguir la pasiva de otras construcciones marcadas como las antipasivas, las inversas y las anticausativas, entre otras. Si bien existen elementos en común en esas construcciones, no pueden tomarse como el mismo fenómeno. Además, mientras que toda lengua dispone de una activa, no toda lengua dispone de una pasiva.

Por estas razones, aquí asumimos que el núcleo funcional involucrado en la pasiva es un núcleo funcional exclusivamente pasivo y no un núcleo de voz que puede alojar un rasgo activo o pasivo, como se propone en varios trabajos (*e.g.*, Kratzer 1996, Bowers 2010, entre otros). Adaptando términos de la gramática estructuralista, podemos decir que el núcleo pasivo es un núcleo “privativo” (*i.e.*, uno que se encuentra o presente o ausente).

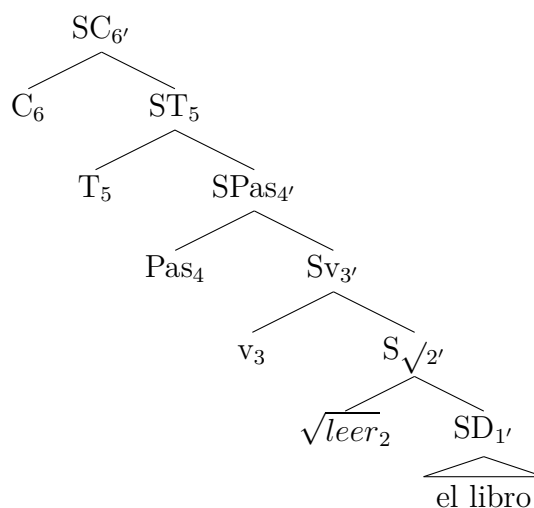
En este capítulo vamos a esbozar las características principales de este núcleo funcional pasivo. En la sección 2 vamos a comenzar analizando las características morfosintácticas que puede tomar este núcleo funcional pasivo en distintas lenguas. En 3 vamos a dotar a este núcleo funcional pasivo de una denotación semántica. Para eso, en primer lugar vamos a introducir en 3.1 los conocimientos básicos de semántica formal necesarios para poder entender nuestra propuesta semántica concreta, que elaboraremos en 3.2.

## 2. La morfosintaxis del núcleo funcional pasivo

### 2.1. La sintaxis de la pasiva

En esta tesis proponemos, en la línea de autores como Chomsky (2001), Collins (2005), Nunes (2007), que el núcleo funcional pasivo toma como complemento un Sv y se ubica estructuralmente por debajo de C y T, tal como se ilustra en (1)<sup>1</sup>.

- (1) a. El libro fue leído  
b.




---

<sup>1</sup>Para consultar las convenciones de notación que utilizamos para los árboles, ver el capítulo 3.

Este núcleo pasivo tiene requerimientos morfológicos diferentes según las lenguas. Como hemos visto, la manifestación más común interlingüísticamente es que se exprese mediante una marca morfológica en el verbo. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en kinyarwanda (3) o en kiswahili (2):

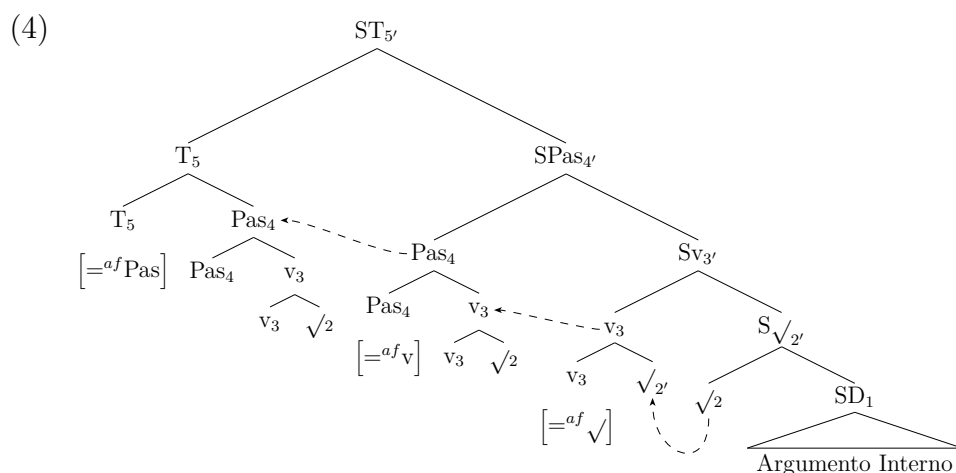
- (2) (kiswahili)
- a. *Mama yangu a-li-tengenez-a shati langu.*  
 Mamá mi 1CONC-PASADO-hacer-FV remera mi  
 ‘Mi mamá hizo mi remera’
- b. *Shati langu li-li-tengenz-w-a na mama yangu.*  
 remera mi 5CONC-PASADO-hacer-PAS-FV por madre mi  
 ‘Mi remera fue hecha por mi madre’

(Hinnebusch y Mirza 1998, *apud* Collins 2005: 87)

- (3) a. *Umugabo y-a-boon-ye umugóre.* (kinyarwanda)  
 hombre él-PRES-ver-ASP mujer  
 ‘El hombre vio a la mujer’
- b. *Umugóre y-a-boon-y-w-e n’ûmugabo*  
 mujer ella-PRES-ver-ASP-PAS-ASP por-hombre.  
 La mujer fue vista por el hombre

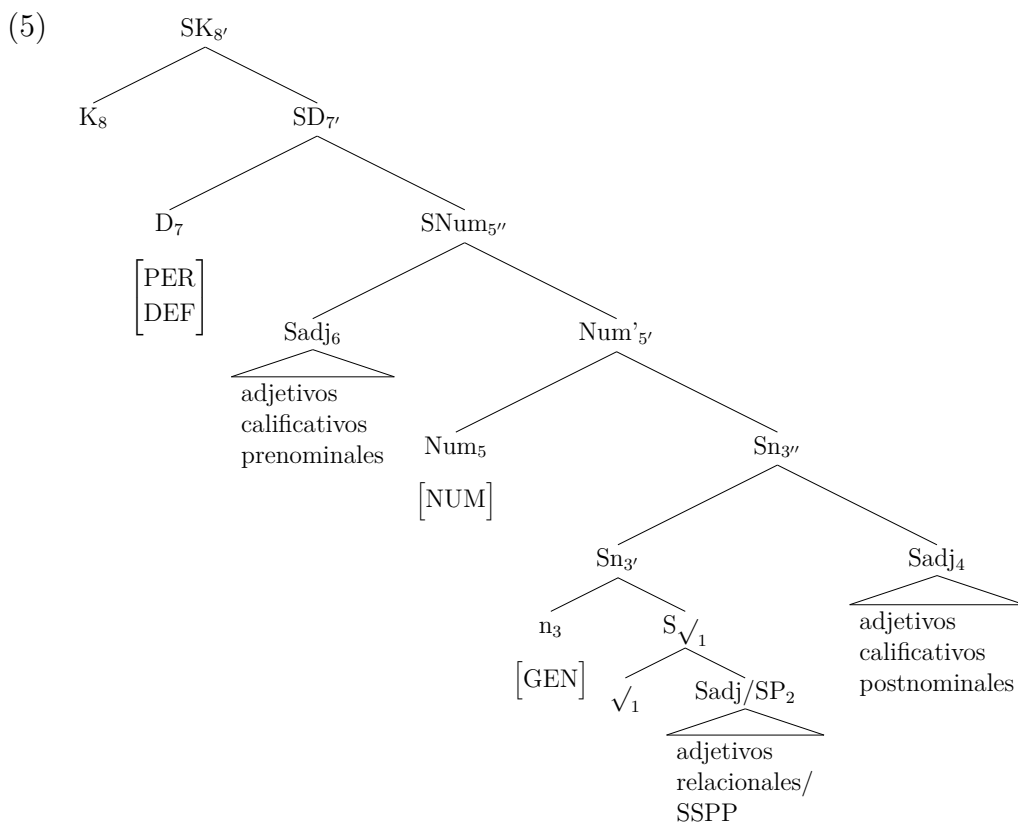
(Kimenyi 1980: 126)

Para capturar esto desde la gramática generativa es necesario asumir o bien que Pas experimenta movimiento de núcleos (*head movement*) o bien que T desciende por la regla de salto del afijo (*affix hopping*) hasta Pas. Para sostener uno u otro análisis habría que considerar el modo en que la pasiva interactúa con otros modificadores. Siguiendo la formalización que hemos presentado en 2, tanto movimiento de núcleos como salto del afijo están subsumidos en la operación de EnsambleN. Esto hace que, en nuestro modelo, la diferencia esté dada en relación con cuál es el núcleo que porta los rasgos de afijación: si T posee un rasgo  $=^{af}Pas$ , Pas debería copiarse y adjuntarse a T, mientras que si Pas posee un rasgo  $=^{af}T$ , es T el que debe descender hasta Pas. Supongamos que en los ejemplos del kiswahili y kinyarwanda, EnsambleN se da sucesivamente desde la raíz hasta T, tal como se muestra en (4):



En oposición a lo que sucede en los ejemplos del kiswahili y del kinyarwanda, en lenguas como el español, el inglés, el portugués y el alemán, el morfema pasivo se manifiesta como un morfema participial. En español y portugués este morfema participial tiene que concordar visiblemente en género y número con el argumento interno para dar lugar a una derivación legítima. Cabe preguntarse entonces en dónde está alojado el género y el número. En primer lugar, vamos a asumir que los sintagmas determinantes tienen a grandes rasgos una estructura con un sintagma caso (Fillmore 1968, Bittner y Hale 1996), un sintagma determinante (Abney 1987), un sintagma número (Ritter 1992) y distintas posiciones para los adjetivos según sean modificadores prenominales, modificadores postnominales o argumentos (ver Saab 2004, Saab 2008: 485–; Kornfeld 2005–, 175–185). Remitimos a Panagiotidis 2002; Pujalte 2013 para otras propuestas similares. En (5) se ilustra el árbol con todos estos elementos en su posición de base.



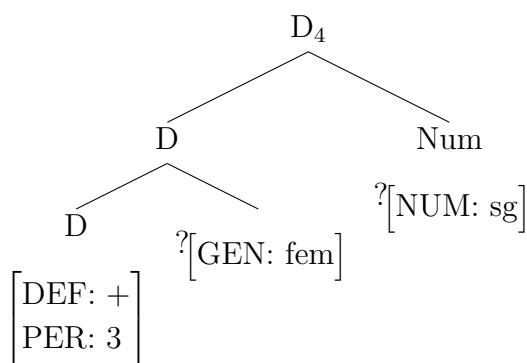


Nótese que en (5), siguiendo la propuesta de Ritter, la información de número que manifiesta el nombre no le es inherente sino que se inserta en un núcleo funcional especial. De este modo, el sustantivo debe obtenerla por algún mecanismo de concordancia. Por otro lado, la información de género es inherente al categorizador *n* (o *N*, en el modelo de Ritter). Que los categorizadores nominales son los que portan inherentemente la información de género es patente en los sufijos nominalizadores, como *-cion*, *-idad*, *-(a)miento*, *-anza*, que imponen sistemáticamente el género del nombre que forman. En los llamados *sustantivos de género inherente* (ver RAE y ASALE 2009: §2.1.4a), el género que manifiesta el núcleo *n* está determinado por la raíz, por lo que habría que postular algún tipo de mecanismo de chequeo entre ambos para que cada sustantivo recibiera el género correcto. Con raíces que denotan seres animados, el género puede ser semánticamente interpretable (aunque no lo es siempre, como sucede, por ejemplo, en *víctima*). Una posible forma de implementar esto en nuestro fragmento es asumir que el categorizador *n* tiene un rasgo de licenciamiento ligado al género, que debe chequearse con un rasgo similar que porta la raíz. Para no agregar complicaciones innecesarias, en lo que sigue vamos a ignorar este problema en las entradas léxicas que introduzcamos. Cabe agregar que una implementación completa de esta idea

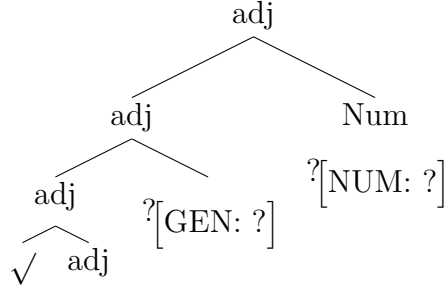
supondría también incluir un mecanismo que permitiera establecer la compatibilidad de distintas raíces con distintos categorizadores, ya que sabemos que no toda raíz es compatible con todo categorizador. A modo operativo, para ello podemos asumir que las raíces tienen rasgos de licenciamiento de meta valuados de antemano que determinan todas las posibles categorías con las que se pueden combinar. Los categorizadores, a su vez, tienen un rasgo de licenciamiento de sonda que debe chequear con el rasgo de la raíz por condición de licenciamiento 2.b. Así, por ejemplo, suponemos que una raíz como  $\sqrt{am-}$  tiene los rasgos  $-[v: +]$ ,  $-[n: +]$ . Si se combina con *n*, que tiene un rasgo  $+^c[n: +]$ , el chequeo de  $+^c[n: +]$  y  $-[n: +]$  dará lugar a una combinación legítima y se formará *amor*. Si, por el contrario, se combina con *v*, que tiene un rasgo  $+^c[v: +]$ , chequeará el rasgo  $-[v: +]$  y se formará el tema verbal de *amar*. Los rasgos categoriales de meta que no se chequeen en el curso de la derivación (a diferencia de los de sonda), dado que están valuados de antemano, no son un impedimento para que la derivación sea gramatical.

Por el modo en que los morfemas aparecen en determinantes, adjetivos y nombres tanto en español como otras lenguas, es de esperar que la estructura morfológica de estas palabras sea la que se ilustra en (6), en la que el género es más interno que el número. Recuérdese que en el modelo que hemos asumido, el símbolo ? representa rasgos que se han obtenido por concordancia (más precisamente, por la operación de Ensamble-N o EnsambleR).

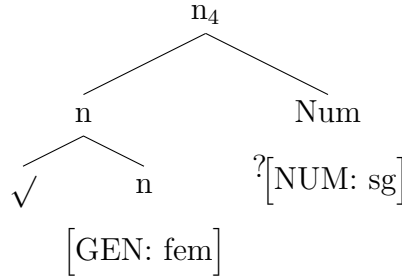
(6) a. Estructura morfológica del determinante (e.g. *la*)



b. Estructura morfológica del adjetivo (e.g. *larga*)



c. Estructura morfológica del nombre (e.g. *novela*)



Existen distintas alternativas para dar cuenta de cómo se llega de una estructura como la de (5) a una en la que los determinantes, adjetivos y nombres exhiban las estructuras que se muestran en (6). Para autores como Saab (2008), Pujalte (2013), entre muchos otros, la concordancia sucede en Forma Fonética. En esta tesis vamos a optar por considerar que esta configuración se obtiene sintácticamente mediante las operaciones de EnsambleN y EnsambleR. De este modo, para un sintagma determinante como *una novela larga*, proponemos un léxico como el siguiente<sup>2</sup>:

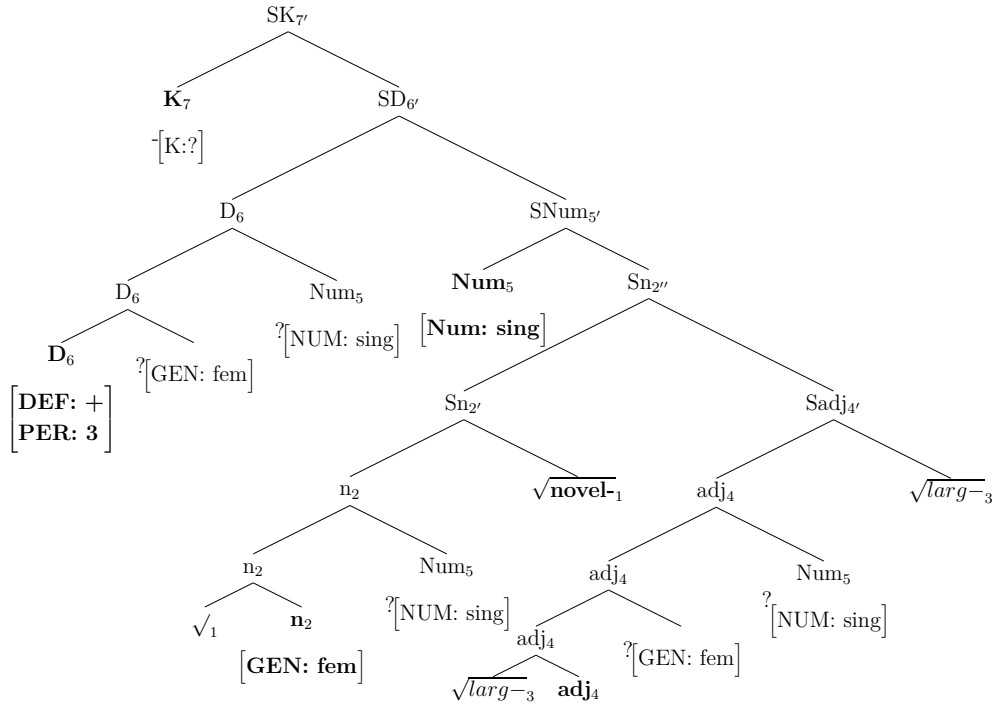
- (7)
1.  $D_{\text{def}}:: D, [\text{Def: } +], [\text{Per:3}], =\text{Num}, =^{af}[\text{Gen: ?}] >=^{af}\text{Num}$
  2.  $\text{Num}_{\text{sing}}:: \text{Num}, [\text{Num: sing}], =n$
  3.  $n_{\text{fem}}:: n, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[n: +], >=^{af}\sqrt{\phantom{x}} [\text{Gen: fem}] >=^{af}\text{Num}$
  4.  $\sqrt{\text{novel-}}:: \sqrt{\phantom{x}}, -[n: +]$
  5.  $\text{adj}:: =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[\text{adj: } +] >=^{af}\sqrt{\phantom{x}} >=^{adj}n >=^{af}[\text{Gen: ?}] >=^{af}\text{Num}$
  6.  $\sqrt{\text{larg-}}:: \sqrt{\phantom{x}}, -[\text{adj: } +]$

<sup>2</sup>En un fragmento completo, cabría agregar también rasgos que permitan a  $\sqrt{\text{novel}}$  combinarse con un categorizador  $v$  para formar *novelar*,  $\sqrt{\text{larg-}}$  con un categorizador  $n$  para formar *largo*, etc. Para evitar complicaciones innecesarias, incluiremos en todos los casos solamente los rasgos relevantes para la derivación que estemos considerando.

7.  $K:: K, =D, -[K ?]$

Al combinar este léxico mediante las reglas de Ensamble Externo y EnsambleN y EnsambleR, se obtiene entonces la estructura de (8). Representamos allí en **negrita** los elementos combinados por ensamble externo.

(8) Estructura de *La novela larga*



Nótese que para concordar en género, el adjetivo y el determinante deben recurrir a EnsambleR, ya que, si en su lugar utilizaran EnsambleN, deberían adjuntar al categorizador n. Por otro lado, como se ve en (8), las relaciones que se dan entre los núcleos que portan inherentemente la información de género, número y persona y las que lo manifiestan por concordancia no siempre cumplen con la relación de mando-c<sup>3</sup> –véase por ejemplo la concordancia de género entre el nombre y el adjetivo– y no siempre ocurren en la misma dirección, ya que a veces ocurre que el elemento que concuerda está

<sup>3</sup>La inexistencia de mando-c se da incluso si se calcula adoptando una definición de dominancia basada en la noción de segmento. Según esta definición, un nodo  $\alpha$  domina a un nodo  $\beta$  siempre y cuando todos los segmentos de  $\alpha$  dominen a los de  $\beta$ . Puesto que el movimiento de núcleos genera una configuración en la que el elemento movido  $\alpha$  escinde el elemento  $\beta$  al cual se adjunta en dos segmentos, el primer nodo ramificante que domina al elemento movido no es  $\beta$  (ya que uno de los segmentos de  $\beta$  es hermano de  $\alpha$  y por lo tanto no lo domina) sino el nodo que le sigue hacia arriba. Ni siquiera bajo esta flexibilización de dominancia se logra que el género en n mande-c al género en adj.

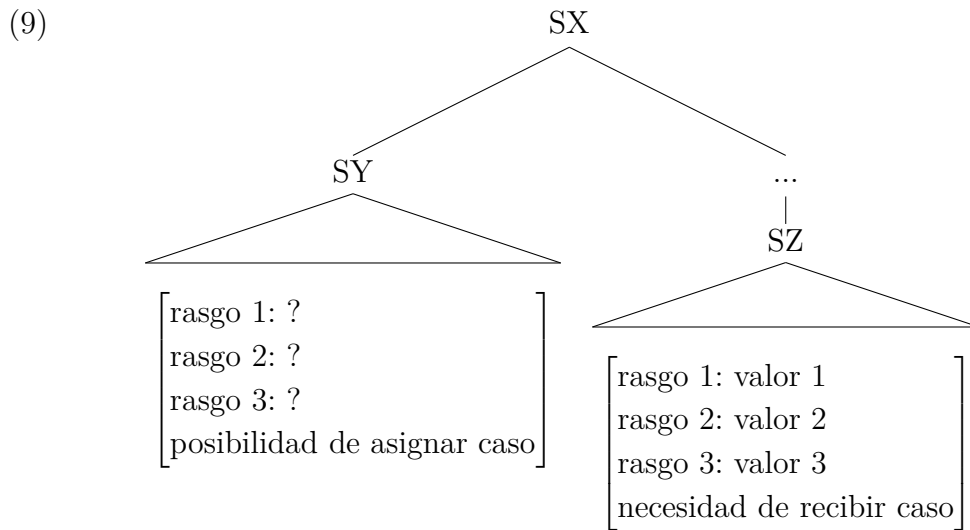
más arriba en el árbol que el núcleo sonda y otras veces sucede lo opuesto. Esto hace que, a menos que se redefina la estructura del SD que hemos asumido —estructura que, en líneas generales, es estándar en la bibliografía y se halla fundamentada empíricamente—, estas relaciones de concordancia no puedan ser modelizadas mediante la operación de Agree, que generalmente se asume en gramática generativa para dar cuenta de este tipo de relaciones. Por este motivo, los autores que se ocupan del modo en que se obtiene la concordancia dentro del SD deben recurrir a distintos tipos de reglas más permisivas. Autores como Saab (2008) proponen reglas que se aplican en el componente fonológico para introducir lo que se denomina en el marco de la morfología distribuida *rasgos disociados* (e.g., concordancia y caso). Otros como Cardinaletti y Giusti (2015) deben utilizar distintos tipos de operaciones: Agreement, Concord, Projection<sup>4</sup>. Como sea, es claro que quedan solo dos alternativas: o bien se extiende el conjunto de operaciones hasta alcanzar un sistema que dé cuenta de los patrones de concordancia que se examinan en las lenguas, o bien se vuelve más permisiva a la operación en juego y se limita su poder mediante el léxico. Mientras que los autores nombrados optan por la primera opción, aquí optamos por la segunda. Esta opción es utilizada habitualmente en otros marcos teóricos, como por ejemplo HPSG, en el que no se imponen restricciones *a priori* a la concordancia como la de mando-c. La concordancia en ese modelo se da a partir de la interacción de los lexemas con las reglas léxicas y con los esquemas de dominancia inmediata (consultar Pollard y Sag 1994 y Sag *et al.* 1999 para más detalles). En el ámbito de las gramáticas categoriales, por el contrario, normalmente se prefiere mantener las operaciones del modo más restringido posible para conservar un sistema de álgebra libre, aunque existen autores, como Moortgat (1988: 108ss), que prefieren extender las conectivas y restringirlas léxicamente (ver discusión en Wood 1993: 60ss).

Respecto del participio, en lenguas como el español o el portugués, el género y el número se manifiestan morfológicamente de manera explícita. Normalmente, esto se explica utilizando la operación de Agree y se apela normalmente a la Condición de Actividad, según la cual Agree solo puede darse con un sintagma que no tenga caso. De este modo, el participio solo puede chequear estos rasgos con un sintagma determinante con algún rasgo no valuado. En nuestra opinión, no resulta del todo claro de qué modo opera Agree. Más allá de las discusiones en torno a si Agree implica necesariamente movimiento al especificador (Bošković 2007) o no (Chomsky 2001, entre

---

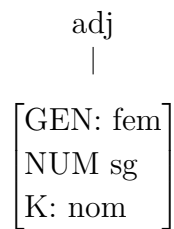
<sup>4</sup>Remitimos a esos trabajos para ver las formulaciones concretas de esas reglas. A los objetivos de nuestra argumentación, basta con llamar la atención sobre el hecho de que se necesita extender el poder operacional de la gramática en algún sentido para poder dar cuenta de ese tipo de relaciones de concordancia.

otros) y si opera hacia abajo (Chomsky 2001, Pesetsky y Torrego 2007, entre otros) o hacia arriba (Zeijlstra 2012), generalmente, tal como se la propone, esta operación aplica sobre matrices de rasgos que están presentes en un nodo simultáneamente. Esto se representa habitualmente del siguiente modo:

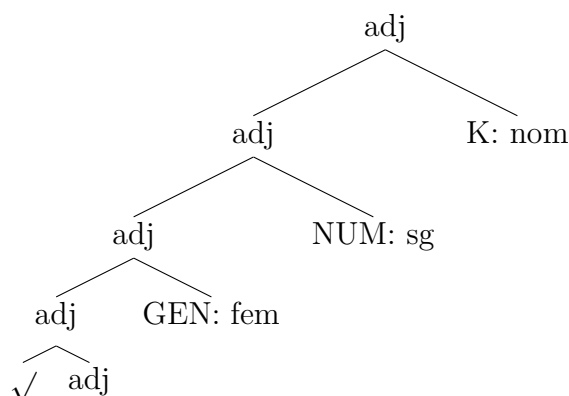


Normalmente no se explicita de qué modo una estructura como (10a) se traduce en una estructura jerárquica como la de (10b), que es lo que se asume típicamente para una palabra con sus afijos.

(10) a.

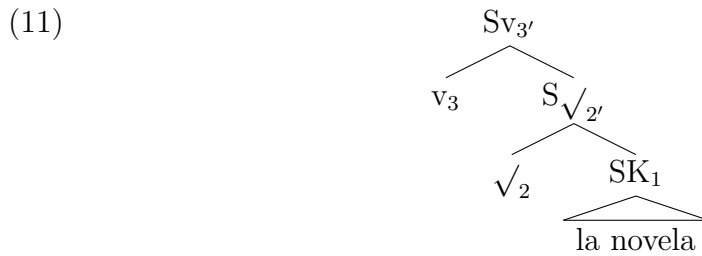


b.

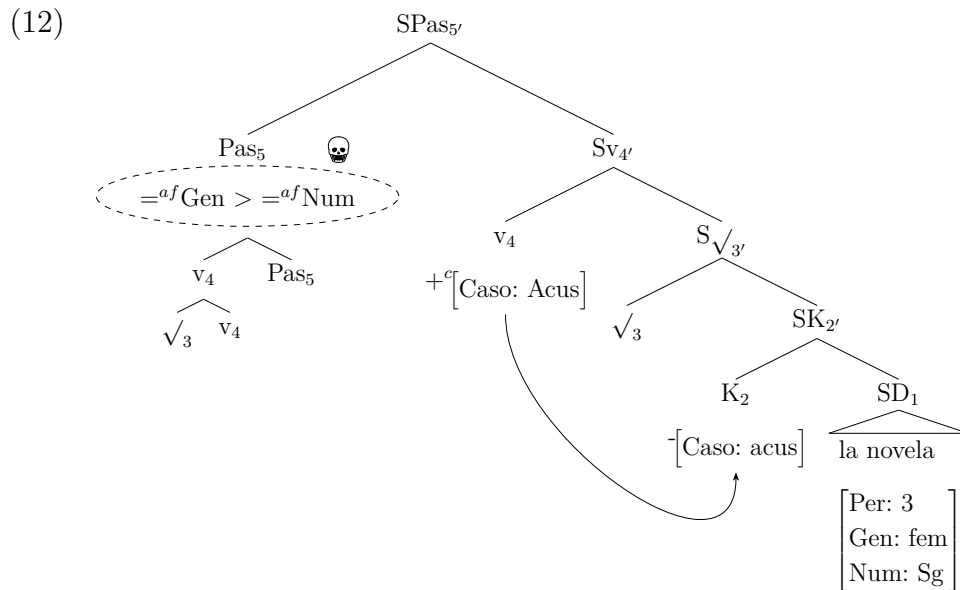


Podría argumentarse que en realidad, las estructuras como las de (10a) son en realidad simplificaciones expositivas de estructuras como (10b). Si bien generalmente se presentan como tal, ese no parece ser siempre el uso que se le da. En primer lugar, si Agree se aplicara una vez por cada nodo que porta un rasgo, sería difícil explicar cómo funciona, por ejemplo, el Principio de Maximización, que prioriza hacer Agree con nodos con los que se puedan valorar la mayor cantidad de rasgos (Chomsky 2001: 17). Para comparar qué meta permite valorar mayor cantidad de rasgos, es necesario considerar todos los rasgos de un sintagma de manera global. En segundo lugar, la idea de que el caso se valúa como reflejo de la operación de Agree presupone que todos los rasgos se valúan mediante una sola aplicación de esta operación y no mediante sucesivas aplicaciones parciales. Si fuera de esta segunda forma, habría que definir cuál de todos los rasgos es el que, al ser valuado, desencadena la valuación de Caso o, en su defecto, habría que estipular algún cálculo global que permita asignar Caso una vez que se han valuado todos los rasgos que se encuentran en un sintagma. Por estos motivos, hemos preferido dispensar de la operación de Agree en esta tesis y hemos decidido modelizar algunas de sus funciones mediante la operación de EnsambleN (como veremos en breve, otras de sus funciones se reservan para la operación de Licenciamiento). Según la definición de la que la hemos dotado, EnsambleN solo puede copiar núcleos en la medida en que estos no estén mandados-c por un núcleo de Caso valuado. Esta condición no es más que el equivalente en nuestro fragmento a la condición de Actividad que utilizan los modelos basados en Agree.

Volvamos entonces a la estructura de la oración. Como ya hemos mencionado, estamos asumiendo que un Sv tiene a grandes rasgos la siguiente estructura:



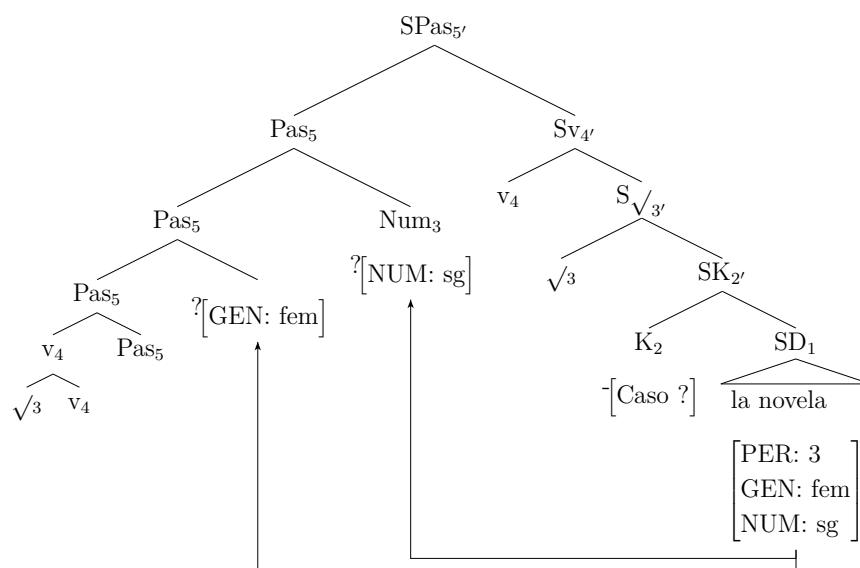
Suponemos que el nodo K en estas configuraciones tiene un rasgo  $-[\text{Caso: ?}]$ . En el caso del argumento interno, este rasgo es normalmente satisfecho por el rasgo  $+^c[\text{Caso: acus}]$  que porta  $v$ . Si, en la estructura pasiva,  $v$  tuviera un rasgo de caso  $+^c[\text{Caso: acus}]$  para asignar, este se asignaría al argumento interno. En consecuencia, el participio no podría satisfacer sus rasgos  $=^{af}\text{Gen}$  y  $=^{af}\text{Num}$  porque no encontraría ningún morfema de género y número activo (*i.e.*, que no esté mandado-c por un rasgo K valuado) para afijar. Esto haría que la oración fuera agramatical.



En cambio, si  $v$  es defectivo, al ensamblarse el morfema participial, este puede satisfacer sus rasgos flexivos con los del argumento interno, ya que este permanece activo (13):

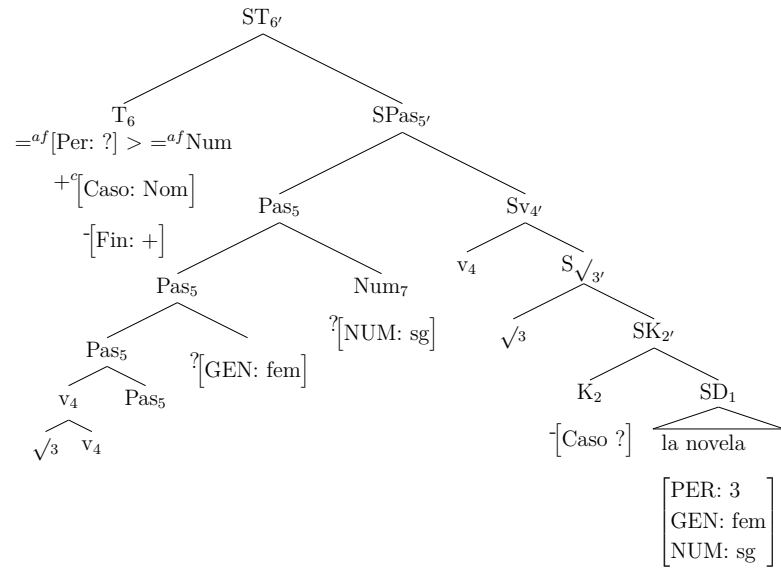


(13)



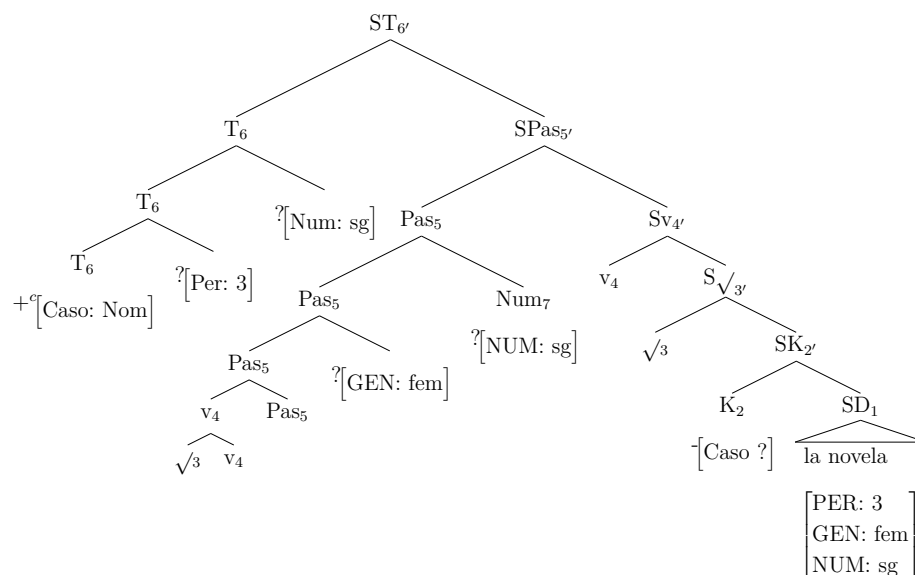
Cuando el nodo T entra en la derivación, se produce la configuración en (14). En esta formalización estamos asumiendo que el rasgo de nominativo viene asociado a T y no a C. Para Chomsky (2007, 2008) y otros autores, los rasgos  $\phi$  de T se toman de C mediante la operación sintáctica de Herencia. Si bien es cierto que existe una correlación entre C y la posibilidad de T de asignar nominativo, a nuestro juicio, una derivación en la que T debe esperar a que se ensamble C para recibir por Herencia sus rasgos  $\phi$  y, posteriormente, poder establecer Agree o incluso atraer a su posición de especificador al sujeto resulta contracíclica. Por esta razón, preferimos aquí reflejar la relación entre T y C mediante un rasgo de licenciamiento  $+^c[finit +]$  que debe chequearse por la condición de licenciamiento 2.b con el rasgo  $-[finit +]$  que posee T.

(14)



T tiene rasgos de afijación  $=^{af}[Per: ?]$  y  $=^{af}Num$  que debe satisfacer. El morfema Pas no es un posible candidato para valorar el rasgo de Num, puesto que este rasgo está marcado como ?, y tal como hemos definido la operación de EnsambleN, esta solo puede aplicar a rasgos que no estén anteceditos por el símbolo ?. Como el argumento interno tiene rasgos de persona y número inherentes y no está mandado-c por un núcleo K con el rasgo de caso valorado, T puede satisfacer sus rasgos de afijación con él.

(15)

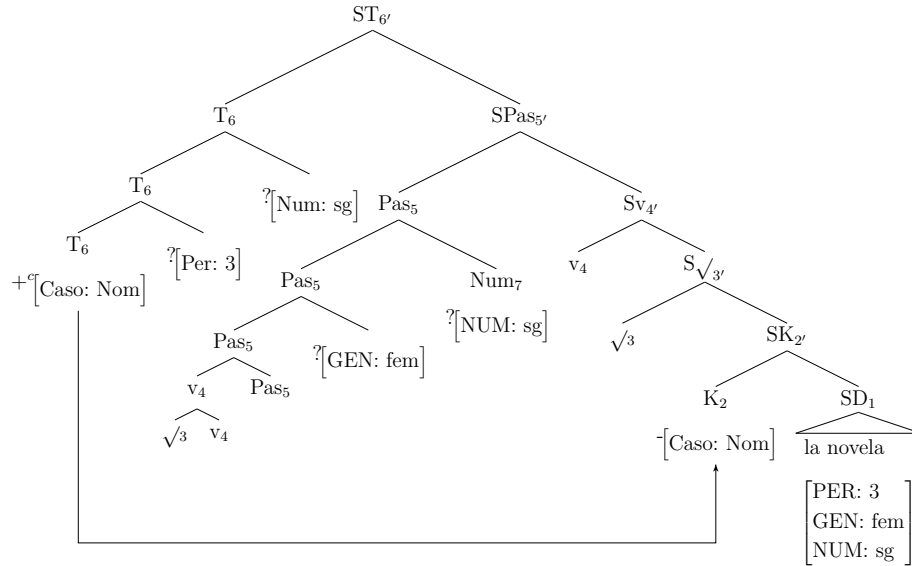


Respecto de la expresión morfofonológica de T, como no tiene adjuntada ninguna raíz en particular, se materializa como un verbo auxiliar, que puede variar según las lenguas. En el caso del español, se manifiesta como *ser*. En este sentido, la introducción de *ser* es similar a, por ejemplo, la regla de *Do-support* en inglés, que también se inserta para servir de asidero a los afijos de T, que de otro modo quedarían “suelos” (Chomsky 1957: 62–69<sup>5</sup>, Lasnik *et al.* 2000: 81–98, entre otros).

Una vez que se han aplicado todas las instancias de la operación de EnsambleN, se aplica Licenciamiento y, en consecuencia, el argumento interno valúa caso nominativo.

<sup>5</sup>Página 81 a 87 en la versión en español.

(16)



La no intervención del participio en la concordancia de T es algo de lo que toda teoría generativa debe dar cuenta. Para solucionar esto, Chomsky (2001) acude al Principio de Maximización (*Maximization Principle*). Este principio dictamina que si un elemento  $\gamma$  interviene entre  $\alpha$  y  $\beta$ , esa intervención se “desactiva” si  $\beta$  permite valuar todos los rasgos de  $\alpha$  (ver Chomsky 2001: 17). De este modo, Pas (el núcleo *Participle* o ‘Participio’ en su terminología) no interviene en la relación de Agree de T con el argumento interno, puesto que el argumento interno tiene todos los rasgos para valuar los de T (crucialmente número y persona), mientras que Pas tiene un subconjunto de estos rasgos (a saber, número).

Como discute Nunes, la utilización del Principio de Maximización resulta inadecuada por dos razones. En primer lugar, conlleva *look ahead*<sup>6</sup>, porque una sonda solo puede saber que existe una meta con la que puede valuar una mayor cantidad de rasgos si continúa buscando o si tiene alguna manera de predecir con qué se encontrará después. El *look ahead* es considerado una característica negativa en el diseño de una teoría gramatical. En segundo lugar, según Nunes, el morfema pasivo en la propuesta de Chomsky valúa sus rasgos de caso nominativo. Puesto que Chomsky asume que el caso se valúa como retribución de la operación de Agree, no resulta claro cómo Pas recibe caso.

En algunas lenguas existe un tipo de pasiva en el que el argumento interno recibe caso acusativo y la concordancia verbal se da por defecto en

<sup>6</sup>El *look ahead* es la propiedad según la cual, en un determinado momento de la derivación, el sistema realiza una operación en vistas a alguna utilidad futura.

género neutro y número singular. El fenómeno ha sido descrito para ciertas variedades de ruso, el polaco, el ucraniano y ciertos cronolectos de islandés (Sigurðsson 2011). Estas pasivas alternan con pasivas ordinarias. En (17) se ejemplifica esta alternancia para el ucraniano:

(17) (ucraniano)

- a. *Cerkv-u bul-o zbudova-n-o v 1640 roc'i.*  
 Iglesia-acus ser.pdo-neutro construir-pass-neutro en 1640 año

La iglesia fue construida en el año 1640.

- b. *Cerkv-a bul-a zbudova-n-a v 1640 roc'i*  
 Iglesia-nom.fem ser.pdo-fem construir-pass-fem en 1640 año

La iglesia fue construida en el año 1640.

(Sobin 1985, *apud* Baker *et al.* 1989: 236)

Un posible análisis para este fenómeno radicaría en afirmar que, en estas lenguas, el morfema pasivo es categorialmente una forma de participio adverbial en lugar de adjetival o que valúa por algún mecanismo sus rasgos de género y número por defecto. La posición de que se trata de un participio adverbial se ve reforzada por el hecho de que en ucraniano y ruso, por ejemplo, los adverbios que se forman a partir de adjetivos utilizan usualmente la misma terminación del neutro en singular. Ahora bien, exploremos la posibilidad de que esa terminación sea la manifestación fonológica del núcleo Pas. Según dicho análisis, este núcleo carecería (en la variante relevante) de rasgos de afijación que impliquen concordancia con el argumento interno. Esto permitiría que el argumento recibiera caso acusativo y, en tal caso, T debería valuarlo como tercera persona del singular por defecto. No obstante, un problema con este análisis es que, a menos que estipuláramos alguna condición particular, no encontramos razones para explicar por qué el argumento debe recibir acusativo obligatoriamente. Podría ser el caso, por el contrario, de que el argumento interno no recibiera Caso de v y que concordara en persona y número con T, recibiendo luego caso nominativo por nuestra regla de Licenciamiento (o Agree, si esto se implementara mediante una sintaxis minimalista más estándar). Sin embargo, esto no es lo que ocurre. Por esto, creemos que es mejor sostener que en estas lenguas se da concordancia por defecto. Para eso, hay que asumir que en Forma Fonética se puede reparar un núcleo con rasgos de afijación insatisfechos con afijos por defecto. De este modo, se explicaría por qué el argumento interno debe recibir necesariamente

Caso de *v*, ya que de otro modo, estaría activo para satisfacer los rasgos de afijación *y*, por lo tanto, se manifestaría la pasiva ordinaria.

Por último, a nuestro juicio, un modelo que conciba el movimiento de núcleos/salto de afijo como una operación de copia permite dar cuenta de un modo más adecuado de los casos de dobles pasivas como las que encontramos en (18), que se aceptan en ciertas variedades del español<sup>7</sup>.

- (18) a. %La ermita fue empezada a ser construida en el siglo XIV.  
 b. %Fue dejado de ser visto como una amenaza  
 (RAE y ASALE 2009: §41.2.2)

Estas “pasivas” dobles pueden analizarse tentativamente como casos en los que, o bien los dos verbos (el aspectual y el léxico) tienen rasgos de afijación =*Pas* mientras que el morfema pasivo carece de rasgos de afijación, o bien solo uno de los dos verbos y el morfema *Pas* tiene rasgos de afijación. Que los verbos pueden manifestar rasgos de afijación =*Pas* recibe evidencia independiente en los llamados verbos deponentes del latín, que a pesar de tener significado activo, exigían afijación pasiva léxicamente condicionada. Más allá de esto, resulta esperable que normalmente el morfema pasivo, en su carácter de adjunto, sea el que selecciona los elementos con los que se combina antes de ser seleccionado por ellos (a no ser que, como resultado de un proceso de gramaticalización, se obtenga una situación como la de los verbos deponentes). Por otro lado, si el morfema pasivo careciera de rasgos de afijación *y*, en su lugar, fueran el verbo auxiliar y el auxiliado los que lo subcategorizaran, no habría motivos para evitar que núcleos funcionales más altos pudieran recibir morfología pasiva, siempre y cuando un núcleo *K* con información valuada de Caso no intervenga. Sin embargo, esto no ocurre, ya que un verbo modal, que se supone que se genera en una posición más alta que el núcleo *Pas*, no puede ser pasivizado (19a), mientras que sí se puede pasivizar el verbo que este selecciona (19b):

- (19) a. \*El libro fue podido editar.  
 b. El libro pudo ser editado.

Si bien, naturalmente, en las lenguas romances es posible afijar un morfema participial a un verbo, no es posible afijarle un participio. Por esta razón, asumimos que en español, el morfema pasivo siempre posee un rasgo de afijación *y* esto hace que ningún nodo por arriba de él pueda copiar *Pas*

---

<sup>7</sup>El símbolo % antepuesto a una oración marca que esta es gramatical para algunos hablantes pero no para todos.

sin copiar simultáneamente todo el núcleo complejo que Pas conforma (para una propuesta alternativa en la línea de la cartografía lingüística, consultar Cinque 2003).

## 2.2. El rol de la Forma Fonética

Cabe detenerse por unos momentos en la cuestión de cómo se expresan fonológicamente las estructuras que acabamos de presentar. Según la arquitectura del programa minimalista que estamos asumiendo aquí, esto es tarea de la Forma Fonética.

La expresión de una estructura involucra al menos dos cuestiones: la inserción del material fonológico y su linealización. En relación con la primera cuestión, en gramáticas no transformacionales como HPSG o las gramáticas categoriales es frecuente asumir que los nodos terminales equivalen a palabras en el sentido morfofonológico del término. El “costo” de mantener una correspondencia entre palabras y nodos terminales se paga, principalmente, con dos propiedades. En primer lugar, cada signo lingüístico posee un complejo sistema de rasgos que permite codificar toda la información morfológica necesaria. En segundo lugar, el sistema incluye reglas léxicas, que permiten integrar información morfológica diversa en una misma unidad antes de que esta pueda combinarse en la sintaxis. Como vimos en el capítulo 2, en HPSG, por ejemplo, las reglas léxicas se dividen en tres clases dependiendo del tipo de signos a los que pueden aplicar: (i) reglas flexivas (*i-rules*), que aplican a lexemas y devuelven palabras, (ii) reglas derivativas (*d-rules*), que aplican a lexemas y devuelven otros lexemas, y (iii) las reglas postflexión (*pi-rules*) que reescriben palabras en otras palabras<sup>8</sup>. Como solo las palabras y no los lexemas se pueden combinar en la sintaxis, el resultado es, precisamente, que los nodos terminales, que son las unidades mínimas de la estructura sintáctica, coinciden con palabras.

Ahora bien, el rechazo de las reglas léxicas y de un componente léxico tan ricamente estructurado evita que pueda haber coincidencia entre nodos terminales y palabras en la gramática generativa. Esta característica de diseño promueve la construcción de una gramática más adecuada explicativamente, ya que permite la postulación de una sintaxis más uniforme universalmente, en la que las variaciones se explican en términos de los rasgos de afijación asociados a los ítems léxicos. Como contrapartida, para obtener palabras a partir de estas estructuras es necesario, entonces, recurrir a operaciones como el salto del afijo (*e.g.*, Chomsky 1957), el movimiento de núcleos (*e.g.*, Chomsky 1986a) y la incorporación (*e.g.*, Baker 1988), que son las encargadas

---

<sup>8</sup>Para más detalles, ver sección 2.4 del capítulo 2, especialmente página 43 y siguientes.

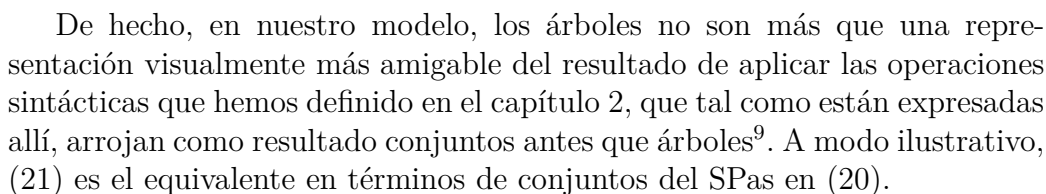
de combinar en la sintaxis los “formantes” que dan lugar a las palabras. Para algunos autores, estos formantes poseen ya desde el léxico una representación fonológica (*e.g.*, Chomsky 1995), por lo que Forma Fonética, en el mejor de los casos, solo debe concatenarlos para formar una palabra. Por supuesto, existen muchos fenómenos como la suplección y la alomorfía que hacen que este modelo resulte poco adecuado (o al menos deba ser complementado con reglas de “reajuste” morfológico). Una forma de lidiar con estos problemas es asumir que la forma fonológica se inserta tardíamente mediante la operación de Inserción de Vocabulario. Esta es la clase de enfoque que apoyamos en esta tesis. Ahora bien, hay al menos tres estrategias que pueden seguir los modelos de inserción tardía. La primera estrategia es la basada en nodos terminales, típica de la morfología distribuida (*e.g.* Halle y Marantz 1993, Embick y Noyer 2001, Embick y Noyer 2007), según la cual Inserción de Vocabulario tiene la forma de una regla de reescritura sensible al contexto que aplica a nodos terminales y devuelve como resultado una forma fonológica. El “contexto” sintáctico al que es sensible esta operación se encuentra localmente restringido. Esto se ha mostrado particularmente adecuado para dar cuenta del fenómeno de la alomorfía y de las condiciones a las que está sujeta (ver Embick 2010).

La segunda estrategia de inserción tardía es la basada en nodos no terminales, que se usa, por ejemplo, en la nanosintaxis (*e.g.*, Svenonius *et al.* 2009, Caha 2018, Fábregas 2015, Fábregas 2018). Según este tipo de enfoques, Inserción de Vocabulario puede aplicar a un nodo no terminal (*i.e.*, un nodo que domina a al menos otro nodo).

La tercera estrategia, que también se usa en nanosintaxis, es lo que se denomina *spanning* (Taraldsen 2018), que consiste en insertar un morfema para una secuencia de núcleos funcionales, aun cuando estos no conformen un constituyente. Según sus proponentes, este tipo de reglas es particularmente adecuado para dar cuenta del fenómeno de morfoamalgama (ver Taraldsen 2018, Caha 2018). En esta tesis nos mantendremos neutrales respecto de cuál de estas tres estrategias adoptar.

Respecto de la linealización, es importante recalcar que una estructura como (4), que repetimos aquí en (20) no refleja orden sino solamente relaciones estructurales, por lo que esa estructura es compatible con órdenes como T-Pas-v-√, T-v-√-Pas, √-v-Pas-T, entre otros.





A diferencia de lo que sucede en las tuplas o listas, en los conjuntos no hay *a priori* ningún orden establecido entre los elementos que los conforman, por lo que el orden lineal en el modelo que estamos asumiendo debe determinarse *a posteriori*. Si bien en nuestra formalización estamos tratando de evitar en la medida de lo posible las operaciones postsintácticas por cuestiones de economía y simplicidad computacional, asumimos que la linealización sí se produce en Forma Fonética mediante reglas específicas de este componente. La idea de que la linealización es una operación postsintáctica nos

<sup>9</sup>Es sabido que todos los axiomas que definen relaciones arbóreas (dominancia, mando-c, etc.) pueden también definirse de manera equivalente usando teoría de conjuntos. Según observa Carnie (2010: 28), son excepciones a esto el axioma de exclusividad (la imposibilidad de un nodo de preceder o suceder a los nodos que dominan) y la *non-tangling condition* (la imposibilidad de cruzar ramas en un árbol cuyos nodos terminales reflejen el orden lineal de la oración), que solo pueden definirse en términos arbóreos. Estos axiomas, sin embargo, pertenecen al conjunto de los llamados “axiomas de precedencia lineal”, que regulan la vinculación entre las estructuras y su linealización. Dado que en nuestro sistema la linealización es posterior a la sintaxis y no necesariamente tiene que operar en los mismos términos que la sintaxis, no resulta un problema para nuestro sistema el hecho de que la teoría de conjuntos no permita expresar estos axiomas.

parece conceptualmente deseable y se remonta al menos a Tesnière (1959), para quien una de las tareas principales del componente fonológico es precisamente convertir la estructura abstracta en dos dimensiones que recibe de la sintaxis en una secuencia unidimensional que respeta el conocido principio de la linealidad del significante (Saussure 1916: 147). Si fuéramos telépatas o pudiéramos comunicarnos utilizando varias dimensiones simultáneamente, no sería necesario linealizar las oraciones; este parece ser más bien un requisito del carácter fonológico del lenguaje, antes que un requerimiento puramente sintáctico. De hecho, se observan diferencias respecto de cómo se linealizan las estructuras en lenguas orales, que necesariamente recurren a una dimensión y no permiten, por ende, simultaneidad de sonidos, frente a las lenguas de señas, en las que, con restricciones, es posible expresar simultáneamente más de un morfema, generalmente un clasificador más información focal (ver por ejemplo Levelt 1981). Esto sugiere que la linealización está sujeta a la naturaleza de la expresión y, por lo tanto, no forma parte de la sintaxis nuclear sino más bien del componente que transforma la estructura en discurso. Si no fuera así, no esperaríamos encontrar diferencias en el modo de linealizar según la modalidad.

Como analizamos en Carranza (2018), Tesnière parece sugerir (aunque no lo explicita) que las relaciones estructurales en las lenguas son idénticas o, al menos en buena medida, similares y que gran parte de las diferencias que se ven interlingüísticamente tiene que ver con el modo en que se linealizan las estructuras (para más detalles remitimos a Carranza 2018: 66-69). Si esto es así, ese trabajo constituye una aplicación particular de la *hipótesis de uniformidad estructural* o *principio de uniformidad* de Chomsky (2001), que se reproduce en (22):

- (22) **Uniformity Principle:** In the absence of compelling evidence to the contrary, assume languages to be uniform, with variety restricted to easily detectable properties of utterances  
(Chomsky 2001: 2)<sup>10</sup>

En línea con esos planteos, creemos que la hipótesis de uniformidad estructural es conceptualmente deseable y que asumir que la linealización, como propiedad de la expresión, es una operación postsintáctica es más consistente con ella. Esto implica apartarse del modo en que se entiende normalmente la conjetura Borer-Chomsky en la gramática generativa<sup>11</sup>: ya no se trata de

<sup>10</sup>“Principio de Uniformidad: En ausencia de evidencia contundente de lo contrario, asuma que las lenguas son uniformes y que la variedad se restringe a propiedades fácilmente detectables de las expresiones”. La traducción es nuestra.

<sup>11</sup>Ver página 31.

que la variación esté restringida al léxico y a los núcleos funcionales sino también de que pueda deberse a cuestiones de Forma Fonética. En esta tesis entenderemos esta conjetura en este sentido amplio.

La idea de que la linealización se produce a partir de reglas particulares en Forma Fonética se contrapone a la visión predominante en gran parte de la literatura en gramática generativa, que asume que la linealización se produce atendiendo exclusivamente a las relaciones de mando-c asimétrico que se dan en la estructura, en la línea del axioma de correspondencia lineal (*Linear Correspondence Axiom*, Kayne 1994). Según Muñoz Pérez (2017), existen, al menos, dos grandes problemas con el axioma de correspondencia lineal. En primer lugar, se sigue de él que el orden no marcado para los sintagmas es de especificador-núcleo-complemento. Sin embargo, la evidencia empírica que sustenta este ordenamiento es deficiente. Por un lado, los datos tipológicos no permiten avalar de manera categórica que ese sea realmente el orden no marcado. Por otro lado, se espera que los adjuntos se comporten como especificadores y, por lo tanto, precedan al constituyente sobre el cual tienen alcance. Sin embargo, esta predicción no se cumple, ya que los adjuntos pueden aparecer tanto a izquierda como a derecha de los sintagmas a los cuales se adjuntan. El segundo problema que aqueja al axioma de correspondencia lineal es la cantidad de supuestos adicionales que hay que asumir para dar cuenta de los órdenes no marcados. En palabras de Muñoz Pérez,

[l]a cantidad de núcleos empíricamente motivados en la estructura sintáctica es limitada, por lo que muchas veces se postulan núcleos funcionales que no tienen ninguna repercusión semántica o fonológica, y cuya única razón de ser consiste en alojar un constituyente desplazado para derivar inductivamente el orden de palabras observado y satisfacer las predicciones del LCA [Axioma de Correspondencia Lineal].

(Muñoz Pérez 2017: 60)

Es decir, a pesar de que no es imposible derivar los órdenes no marcados bajo este axioma asumiendo movimientos, esto implica complejizar sobremanera la configuración sintáctica mediante núcleos funcionales de dudosa motivación. Por estas razones, entre otras, concordamos en que es preferible descartar el axioma de correspondencia lineal y adoptar, en su lugar, reglas de linealización postsintácticas.

En el ámbito del período de la lingüística formal que estamos considerando en esta tesis, GPSG fue probablemente la primera teoría que formuló reglas de linealización de manera explícita al dividir las reglas de reescritura de frase en reglas ID, que solo establecían relaciones jerárquicas entre constituyentes, y reglas LP, que regulaban la linealización de esas estructuras (ver Gazdar

*et al.* 1985)<sup>12</sup>. En el ámbito de la gramática generativa, la linealización como tarea postsintáctica se formula explícitamente en la *hipótesis de linealización tardía* (*Late Linearization Hypothesis*) de Embick y Noyer (2001), en el marco de la morfología distribuida:

- (23) **The Late Linearization Hypothesis:** The elements of a phrase marker are linearized at Vocabulary Insertion<sup>13</sup>.  
(Embick y Noyer 2001: 562)

Si bien nosotros estamos evitando recurrir en la medida de lo posible a reglas postsintácticas como las de la morfología distribuida, sí concordamos con este modelo en que la Inserción de Vocabulario y la linealización se dan postsintácticamente. Para distintas propuestas de reglas de linealización remitimos a Embick y Noyer (2007) y Muñoz Pérez (2017), entre otros.

El hecho de que la linealidad sea una tarea de Forma Fonética antes que de la sintaxis hace que nuestra formalización de la sintaxis minimalista se aparte de Stabler (2011), a quien hemos seguido parcialmente. Según la formalización propuesta por este autor, la linealidad está reflejada en la operación de ensamble externo (*em* por sus siglas en inglés):

$$(24) \quad \text{em}(t_1[=x], t_2[x]) = \begin{cases} \begin{array}{c} < \\ \text{---} \\ t_1 \quad t_2 \end{array} & \text{if } |t_1|=1 \\ \begin{array}{c} > \\ \text{---} \\ t_2 \quad t_1 \end{array} & \text{otherwise} \end{cases}$$

(Stabler 2011: 5)

En palabras, la operación de ensamble en (24) toma dos objetos sintácticos  $t_1$  y  $t_2$  tales que  $t_1$  subcategorice a  $t_2$  (más precisamente,  $t_1$  subcategoriza un elemento de tipo  $x$  y  $t_2$  es un elemento de tipo  $x$ ) y devuelve una estructura en la que  $t_1$  toma a  $t_2$  como complemento<sup>14</sup>. Lo importante en este punto es que esta definición incorpora la condición de que si el objeto sintáctico  $\alpha$  que subcategoriza a  $\beta$  tiene una cardinalidad igual a uno (*i.e.*, está formado por un solo elemento, por lo cual es un núcleo), entonces  $\beta$  se ensambla a la derecha, mientras que si esa condición no se cumple (*i.e.*,  $\alpha$  es una proyección intermedia o una frase),  $\beta$  se combina a la izquierda. Seguramente,

<sup>12</sup>Consultar página 35.

<sup>13</sup>“La hipótesis de linealización tardía: los elementos de un marcador de frase son linealizados en la Inserción de Vocabulario”. La traducción es nuestra.

<sup>14</sup>Los símbolos  $<$  y  $>$  indican simplemente la direccionalidad del núcleo.

la incorporación de la linealidad en la definición de las operaciones obedezca al interés de Stabler de diseñar principalmente un parser antes que un modelo teórico. No obstante, desde un punto de vista epistemológico, postular que la linealidad se codifica en las operaciones de la sintaxis viola la conjetura Borer-Chomsky, que, como se discutió en el capítulo 3 (ver página 31), tanto en el sentido restringido, en el que la variación se limita al léxico, como en su sentido amplio, en que la variación se limita al léxico y a la Forma Fonética.

Una alternativa que también cumpliría con la hipótesis Borer-Chomsky sería asumir que la linealización se determina a partir de información que portan las entradas léxicas. Esta es, de hecho, la interpretación que el mismo Chomsky hace de la hipótesis y es la clase de acercamiento que hace la gramática categorial. Como revisamos en el capítulo 2 (ver página 28), la gramática categorial, al menos a partir de la formalización de Bar-Hillel (1953) y la axiomatización de Lambek (1958)<sup>15</sup>, codifica esa información mediante el mismo operador de subcategorización. En la notación de Steedman (1987), \ se usa para argumentos a la izquierda y / para argumentos a la derecha. No obstante, puesto que aquí estamos asumiendo que la forma fonológica de las palabras se obtiene mediante la operación de Inserción de Vocabulario, a la manera de la morfología distribuida, resulta más consistente que la linealización se dé simultáneamente en ese mismo momento, ya que de otros modos se aplicaría la linealización sobre elementos que no necesariamente van a expresarse.

### 3. Un modelo de semántica para la diátesis pasiva

El problema que presentan las alternancias argumentales para toda teoría gramatical no radica tanto en el hecho de que determinado predicado pueda aparecer en más de una configuración sintáctica sino, fundamentalmente, en el hecho de que los significados de cada una de las variantes argumentales estén vinculados por relaciones de equivalencia o subsunción de manera sistemática. Puesto que nuestro objetivo es brindar una propuesta explícita que dé cuenta de esa situación, en esta tesis no alcanza con asumir una teoría sintáctica explícita, sino que también es preciso adoptar un modelo explícito para formalizar su respectiva semántica. En esta línea, esta sección está destinada a presentar dicho modelo. Para poder presentar nuestra propuesta, es necesario introducir primeramente algunos conceptos previos. Por

---

<sup>15</sup>En la formulación original de Ajdukiewicz (1935), el operador no discriminaba según la linealidad.

esta razón, esta sección está dividida en dos partes. En primer lugar, en 3.1 vamos a pasar revista por los conceptos más importantes de la semántica formal: la teoría de tipos, el cálculo lambda, la función interpretación, el principio de composicionalidad, las reglas de interpretación semántica y la semántica neodavidsoniana. Naturalmente, nuestra exposición enfatizará tan solo los puntos más relevantes para la propuesta que defendemos en esta tesis. Para una introducción más detallada a esta disciplina remitimos a Bach (1989), Heim y Kratzer (1998), Chierchia y McConnell-Ginet (2000), Jacobson (2014), Trebisacce (2018: 32–48), Saab y Carranza (en prensa), entre otros.

Una vez presentados estos elementos básicos, en 3.2 vamos a proponer una denotación particular para el núcleo funcional pasivo.

### 3.1. La semántica formal

La semántica formal es una disciplina que estudia el significado lingüístico mediante las herramientas de la filosofía del lenguaje y la lógica. El adjetivo *formal*, tal como observa Partee (2016: 3), no debe entenderse en este contexto como el opuesto a *funcional*, sino, más bien como el opuesto a *informal*. Bach (1989) insiste al respecto: “The way in which the word *formal* is used in the term *formal semantics*, it means instead something similar to *explicit* or *precise*” (Bach 1989: 9)<sup>16</sup>. En consonancia con esto, el principal objetivo de la semántica formal es dar cuenta del significado lingüístico mediante un sistema axiomático. Este sistema axiomático, tal como se asume de manera estándar, consta principalmente de tres elementos: (i) denotaciones, (ii) un léxico y (iii) reglas semánticas.

En primer lugar, el conjunto de las denotaciones son, informalmente, los “objetos” en sentido amplio a los que hacen referencia las expresiones lingüísticas. Estas denotaciones incluyen los valores de verdad verdadero y falso, las entidades que forman parte del mundo, los eventos y las funciones. Todos estos elementos son agrupados en clases que conforman lo que se conoce como tipos semánticos. En el cuadro 7 se ilustran los tipos semánticos que serán utilizados a lo largo de esta tesis<sup>17</sup>.

<sup>16</sup>“El modo en que se utiliza la palabra *formal* en el término *semántica formal* significa más bien algo similar a *explícito* o *preciso*”. La traducción es nuestra.

<sup>17</sup>Los tipos constituyen la ontología (*i.e.*, la posición respecto de qué clase de cosas hay en el mundo) que el investigador asume. Otras ontologías incluyen también mundos posibles (el tipo *s*), tiempos (el tipo *i*), situaciones (el tipo *s*) y números (el tipo *n*), entre otras cosas. Si bien creemos que algunos de estos tipos son necesarios en un fragmento más realista de la semántica de las lenguas naturales, nos limitaremos a los que hemos señalado para no agregar complejidades adicionales.

Tipo semántico	Abreviatura	Variables típicas
Entidad	e (entidad)	$x, y, z$
Valor de verdad	t	$p, q$
Funciones	$\langle \sigma, \tau \rangle$ , para todo $\sigma$ y $\tau$ que pertenezcan a un tipo semántico válido	en términos de función: $f, g$ ; en términos de conjuntos $X$
Evento	s	$e, e_1, e_2 \dots$

Cuadro 7: Tipos básicos y sus variables

Con respecto a las funciones, adoptaremos, como es tradición en lingüística formal, el *cálculo lambda*. Una función expresada en cálculo lambda consta de dos partes separadas mediante un punto. La primera parte consiste en una descripción de la entrada de la función. Esta descripción introduce una variable mediante un operador lambda (el *prefijo lambda* de la función) y especifica a qué tipo pertenece esa variable (la *condición de dominio* de la función). La segunda parte describe el resultado de la función. Denominaremos a estas dos partes *entrada* y *salida* de la función respectivamente. De este modo, (25) debe leerse como una función que toma un argumento  $x$  de tipo e (es decir, uno que pertenece al dominio de las entidades o  $D_e$ ) y devuelve una proposición (esto es, una expresión de tipo t).

(25)  $\lambda x_e. x$  ladra

Cuando el tipo al que pertenece la variable es predecible por la variable elegida (*i.e.* cuando se utiliza para un determinado tipo una de sus variables típicas, según se especifica en el cuadro 7), es posible obviar la información respecto del tipo. Una regla especial del cálculo lambda, conversión lambda ( $C\lambda$ ), se encarga de borrar el operador lambda cuando existe un posible argumento para la función y reemplaza todas las ocurrencias de la variable introducida por ese operador por el respectivo argumento. Esta regla da lugar a las siguientes equivalencias:

(26) 1.  $[\lambda x_e. x \text{ ladra}](\text{Ringo})$   
 2. Ringo ladra Por  $C\lambda$

El segundo elemento del sistema axiomático es el léxico. En él se especifica para cada palabra su respectiva denotación. Así, la entrada correspondiente a un verbo como *ladrar* sería la siguiente.

(27)  $\llbracket \text{ladrar} \rrbracket = \lambda x_e. x \text{ ladra}$

El corchete doble  $\llbracket \alpha \rrbracket$  representa la aplicación de la *función interpretación* a una expresión cualquiera  $\alpha$ , es decir, la función que devuelve para cada

expresión lingüística su denotación. Siempre que  $\alpha$  sea una expresión simple (*i.e.* una palabra), la respectiva denotación estará listada en el léxico. De este modo, en (27),  $\llbracket \text{ladrar} \rrbracket$  debe leerse ‘el resultado de aplicar a la expresión lingüística *ladrar* la función interpretación’.

Si las oraciones del lenguaje humano configuraran una lista finita, estos dos elementos (denotaciones y léxico) bastarían para dar cuenta de él. De ese modo, sería suficiente con consultar en el léxico cuál es la denotación correspondiente a determinada oración para poder conocer su significado. No obstante, existen razones para sostener que tal visión es errada. Según recoge Del Pinal (2015), los dos principales argumentos que se han utilizado en contra de esta visión han sido el de la productividad y el de la sistematicidad, que formulamos en (28):

- (28) a. **Productividad:** La Facultad del Lenguaje permite a los hablantes generar interpretaciones correctas de las lenguas que dominan aun cuando estos hablantes nunca se hubieran topado con estas oraciones previamente.
- b. **Sistematicidad:** La capacidad generativa de los hablantes competentes de una lengua está estructurada de manera tal que si estos pueden generar una interpretación correcta para un conjunto de expresiones complejas bien formadas  $\alpha$ , también pueden, a su vez, generar interpretaciones correctas para otras expresiones complejas bien formadas  $\beta$ , construidas a partir de una combinación legal alternativa de las partes constitutivas de las expresiones de  $\alpha$ .

Estos dos argumentos operan del siguiente modo. Si las oraciones de una lengua configuraran una lista de expresiones fijas que consultamos cada vez que producimos o comprendemos una oración, difícilmente podríamos producir oraciones que nunca hemos escuchado antes, por lo que sería difícil explicar la productividad lingüística. Por otro lado, si cada oración concreta estuviese guardada en la memoria como un todo, tal como esperamos que ocurra con los ítems léxicos, sería esperable que las oraciones variaran de modo arbitrario y, en ese caso, la sistematicidad que se encuentra en el lenguaje natural, si bien no sería imposible, sí resultaría inesperada. En semejante situación, sería difícil explicar la observación de Saussure (1916: 240-243) de que existe una distinción entre signos absolutamente inmotivados y signos relativamente inmotivados. Según él, un número como *veinte* es inmotivado absoluto, ya que su asociación entre significado y significante es totalmente arbitraria e impredecible, mientras que un número como *diecinueve* no puede decirse que sea arbitrario e impredecible en la misma medida, ya que, como



sugiere Goldberg (1995: 69), si un niño preguntara por qué ese número se llama *diecinueve*, podría explicársele que eso es así porque el número refleja de alguna forma la suma de *diez* más *nueve*, mientras que una respuesta similar sería imposible en el caso de *veinte*. Esta gradación que Saussure encuentra, según la cual a medida que ampliamos el espectro de relaciones sintagmáticas (*i.e.* a medida que nos movemos del léxico a la morfología y de la morfología a la sintaxis) obtenemos *grosso modo* cada vez mayor “motivación” o, en algún sentido, “predictibilidad”, resulta un fuerte indicio de que las lenguas humanas componen sus oraciones mediante la combinación de unidades más pequeñas. Por estas razones, que consideraremos correctas en esencia, se adopta en semántica formal el llamado *Principio de Composicionalidad* que definimos en (29), propuesto inicialmente por Frege (1892)<sup>18</sup>.

- (29) **Principio de Composicionalidad** El significado de una oración se calcula a partir del significado de sus partes.

Para poder aplicar el Principio de Composicionalidad es necesario disponer de una serie de operaciones que permitan hacer ese cálculo al que el principio alude. Estas reglas conformarán el tercer ingrediente de la teoría semántica: las *reglas semánticas*. En esta tesis utilizaremos, entre otras, la Regla de Nodos Terminales, Aplicación Funcional (*functional application*), Modificación de Predicado (*predicate modification*) e Identificación de Evento. Por mor de la prolijidad, incluimos una formulación de estas reglas en (30)<sup>19</sup>.

- (30) a. **Regla de Nodos Terminales (RNT)**: Si  $\alpha_i$  es un nodo terminal, la denotación de  $\alpha_i$  está especificada en el léxico.  
(adaptada de Heim y Kratzer 1998: 43)
- b. **Aplicación Funcional (AF)**: Si  $\alpha_{i_1}$  es un nodo ramificante,  $\beta_{i_2}, \gamma_{i_3}$  el conjunto de nodos que  $\alpha_{i_1}$  domina y  $\llbracket \beta_{i_2} \rrbracket$  es una función cuyo dominio contiene a  $\llbracket \gamma_{i_3} \rrbracket$ , entonces para cualquier función de asignación  $g$ ,  $\llbracket \alpha_{i_1} \rrbracket^g = \llbracket \beta_{i_2} \rrbracket^g(\llbracket \gamma_{i_3} \rrbracket^g)$   
(adaptada de Heim y Kratzer 1998: 44)
- c. **Modificación de Predicado (MP)**: Si  $\alpha_{i_1}$  es un nodo ramificante,  $\{\beta_{i_2}, \gamma_{i_3}\}$  el conjunto de los nodos que  $\alpha_{i_1}$  domina y tanto  $\llbracket \beta_{i_2} \rrbracket$  como  $\llbracket \gamma_{i_3} \rrbracket$  son funciones de tipo  $\langle \sigma, \tau \rangle$ , para cualquier función

<sup>18</sup>Para mayor discusión respecto del Principio de Composicionalidad remitimos a Szabó (2012).

<sup>19</sup>Más detalles sobre cómo operan estas reglas en un fragmento de semántica serán dados a lo largo de esta tesis.

de asignación  $g$ ,  $\llbracket \alpha_{i1} \rrbracket^g = \lambda x \in D_\sigma . \llbracket \beta_{i2} \rrbracket^g(x) = \llbracket \gamma_{i3} \rrbracket^g(x) = 1$ .  
(adaptada de Heim y Kratzer 1998: 65)

- d. **Regla de Pronombres y Huellas (RPyH)**<sup>20</sup>: Si  $\alpha_{(i),i_1}$  es un pronombre,  $i$  es un índice y  $g$  es una función de asignación cuyo dominio incluye a  $i$ , entonces  $\llbracket \alpha_{(i),i_1} \rrbracket^g = g(i)$   
(adaptada de Heim y Kratzer 1998: 116)
- e. **Regla de Identificación de evento (RIE)**: Si  $\alpha_{i_1}$  es un nodo ramificante,  $\{\beta_{i_2}, \gamma_{i_3}\}$  es el conjunto de hijas de  $\alpha_{i_2}$ ,  $\llbracket \beta_{i_2} \rrbracket$  es de tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  y  $\llbracket \gamma_{i_3} \rrbracket$  es de tipo  $\langle s, t \rangle$ , entonces, para cualquier función de asignación  $g$ ,  $\llbracket \alpha_{i_1} \rrbracket^g = \lambda x_e . [\lambda e_s . \llbracket \beta_{i_2} \rrbracket^g(x)(e) \wedge \llbracket \gamma_{i_3} \rrbracket^g(e)]$   
(adaptada de Kratzer 1996)

Es necesario hacer una aclaración particular para aquellos casos en que  $\alpha$  es una oración. Desde Tarski (1935) en adelante, se considera que saber el significado de una oración es saber las condiciones que hacen a una oración verdadera. Esto se representa frecuentemente mediante un esquema como el siguiente:

(31) Si  $\alpha$  es una oración,  $\alpha$  es verdadera si y solo si  $\beta$ .

La expresión informal de (31) es equivalente a (32).

(32)  $\llbracket \alpha \rrbracket = 1$  ssi  $\beta$

Para simplificar, sin embargo, en esta disertación vamos a expresar el significado de las oraciones obviando el bicondicional, tal como se expresa en (33).

(33)  $\llbracket \alpha \rrbracket = \beta$

Por último, en esta tesis vamos a adoptar una semántica neodavidsoniana, *i.e.*, un modelo que trata las oraciones como cuantificación existencial sobre eventos (ver Parsons 1990; Kratzer 1996; Pietroski 2005, entre otros).

Informalmente, diremos que una oración como *Rocío compró el libro* equivale a decir que existe un evento tal que el evento tiene a Rocío como agente y a determinado libro como tema. Esto se expresa formalmente mediante el

---

<sup>20</sup>En la formulación estándar de esta regla, el índice se representa mediante un subíndice. Dado que nuestro modelo ya incluye subíndices para cada nodo, utilizamos aquí un subíndice entre paréntesis para indicar que se trata del índice relevante para la función asignación. Daremos más detalles sobre esta regla en la página 270 y siguientes.

cuantificador existencial ( $\exists$ ) aplicado a una variable eventiva (una variable que alude a un argumento que pertenece al dominio de los eventos o  $D_s$ ).

En los cálculos semánticos que ofrecemos a lo largo de esta tesis, siempre indicaremos la regla utilizada para llegar a cada denotación. Por razones de espacio, en algunas ocasiones no vamos a proveer el cálculo semántico completo de algunos constituyentes. Siempre que eso ocurra, vamos a marcar esas denotaciones con la leyenda “salto de fe”. Cuando estipulemos una denotación que no es correcta en sentido estricto pero que basta a los fines de demostrar el modo en que procede una derivación sin complejizarla de más, utilizaremos la leyenda “simplificación estipulada”. Por último, la leyenda “simplificación” se reservará a las simplificaciones a las que estarán sujetas las descripciones definidas (para más información ver página 263).

### 3.2. La semántica del núcleo funcional pasivo

En el capítulo 3, hemos observado que en las lenguas es más frecuente la disponibilidad de pasiva corta que la disponibilidad de la pasiva larga. También hemos mostrado que no siempre la pasiva involucra la promoción del objeto, puesto que algunas lenguas pueden producir pasivas a partir de verbos intransitivos. Por estas razones hemos llegado a la conclusión de que, en términos semánticos, lo más básico de las cláusulas pasivas es la cuantificación existencial del argumento externo.

En la tradición semántica es frecuente considerar que existen dos ítems léxicos pasivos diferentes, uno especializado en la pasiva larga y otro en la corta. En muchos casos, los autores esconden el hecho de que ambas denotaciones constituyan entradas diferentes utilizando marcas de opcionalidad, típicamente paréntesis. No obstante, el uso de paréntesis no es más que un recurso tipográfico para condensar dos denotaciones diferentes en una. El hecho de que constituyan una entrada léxica única, por tanto, no es más que un efecto ilusorio.

A grandes rasgos, la diferencia entre ambas entradas radica en que la denotación correspondiente a la pasiva corta introduce cuantificación existencial del argumento externo, mientras que la de la pasiva larga constituye meramente una función de identidad (una función que devuelve como resultado la misma denotación que toma como argumento) o una función vacua en algún sentido.

Sin embargo, según nuestro conocimiento, en las lenguas no se dan morfemas pasivos específicos para las pasivas largas y para las cortas. Sería esperable entonces que el morfema pasivo fuera el mismo en todos los casos y que, por ende, tuviera una denotación única. Aquí vamos a asumir que este es el caso. La denotación que proponemos para el morfema pasivo Pas que

Fuente Bibliográfica	Propuesta de Denotación
Bruening (2013)	$\lambda f_{\langle (e), \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. (\exists x). f((x), e)$
Pylkkänen (2002)	$\lambda e. (\exists x) \text{ agent}(e, x)$
Cuervo (2003)	$\lambda e. (\exists x) \text{ agent}(e, x)$

Cuadro 8: Denotación para el elemento pasivo en pasivas largas y cortas en la bibliografía

hemos postulado es la siguiente:

$$(34) \quad \llbracket \text{Pas} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. \exists x [f(x)(e) = 1]$$

Es decir, el morfema pasivo es una función de tipo  $\langle \langle e, st \rangle, \langle s, t \rangle \rangle$  y tiene la peculiaridad de cuantificar existencialmente en todos los casos. En el capítulo 6 veremos cómo esta denotación interactúa con la denotación del complemento agente.

Consideremos por el momento el cálculo de las condiciones de verdad de una oración pasiva sin complemento agente. Cabe aclarar que, por el momento, nos limitaremos a las denotaciones correspondientes hasta el Sv. En el capítulo (5) extenderemos nuestra propuesta de modo tal que nos permita calcular la denotación del SC completo. Asumimos, que la denotación de una raíz depende del número de argumentos que seleccione. En (35) se incluyen algunas entradas modelo para raíces con distinta cantidad de argumentos.

(35) **Denotaciones de raíces modelo**

- |    |  |              |
|----|--|--------------|
| a. | $\llbracket \text{llover} \rrbracket = \lambda e. \text{Llover}(e)$  | Impersonal   |
| b. | $\llbracket \text{nadar} \rrbracket = \lambda e. \text{Nadar}(e)$  | Inergativo   |
| c. | $\llbracket \text{morir} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Morir}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$  | Inacusativo  |
| d. | $\llbracket \text{leer} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$  | Transitivo   |
| e. | $\llbracket \text{dar} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Dar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$ | Ditransitivo |

En estas denotaciones, P-Paciente es un predicado que utilizamos para designar al papel temático del argumento interno. Su significado específico, asumimos, se deduce a partir de un cálculo en el que se elige al candidato que cumple en mayor medida las características típicas de los P-Pacientes de entre los actantes asociados al predicado introducido por la raíz verbal

según el conocimiento enciclopédico (*e.g.*, Dowty 1991). Más adelante ahondaremos en cómo implementar concretamente esto. Respecto del predicado Cambio-de-posesión en (35e), volveremos sobre esa cuestión en el capítulo 5 (específicamente, páginas 158 a 175).

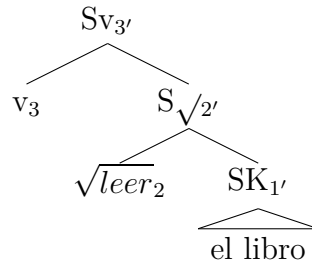
Vamos a asumir que  $v$ , cuando introduce un argumento externo, tiene la siguiente denotación:

$$(36) \quad \llbracket v \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x)$$

Nuevamente, como ocurría con P-Paciente, P-Agente es un predicado que corresponde a grandes rasgos al papel temático de Agente.

De este modo, consideremos el cálculo semántico del Sv paso a paso siguiendo una estrategia *bottom up* (de abajo hacia arriba) y *depth first* (*i.e.*, que prioriza la profundidad de la estructura antes que la longitud de la cadena) esbozado en (37). Puesto que no resulta importante a nuestros fines, hemos simplificado y omitido el cálculo de la denotación del SK.

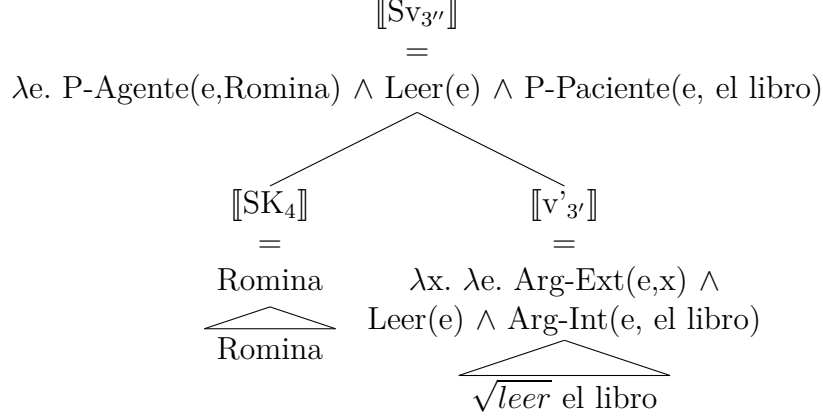
(37) **Estructura y cálculo semántico de Sv para *el libro fue leído***  
*Estructura*



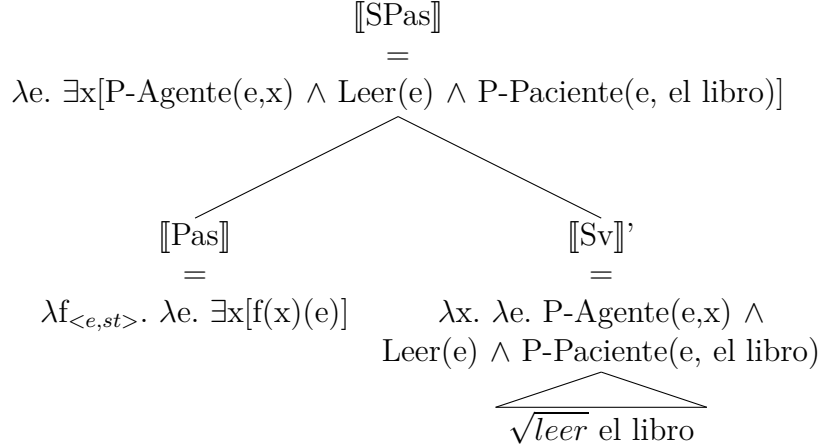
*Cálculo semántico*

1.  $\llbracket SK_{1'} \rrbracket = \text{el libro}$  por salto de fe y simplificación
2.  $\llbracket \sqrt{leer_2} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$  por RNT
3.  $\llbracket S_{\sqrt{2'}} \rrbracket = \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$  por AF y C $\lambda$
4.  $\llbracket v_3 \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x)$  por RNT
5.  $\llbracket Sv_{3'} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x) \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$  por RIE y C $\lambda$

Si esta oración tuviera un argumento externo, este saturaría la variable de individuo por Aplicación Funcional y se obtendría como resultado la siguiente denotación:

(38) Estructura y denotaciones de Sv para *Romina leyó el libro*

Ahora bien, si en lugar de ensamblar un argumento externo en el especificador de  $v$ , se combina el Sv con Pas, se obtiene cuantificación existencial del argumento externo, tal como vemos en (39).

(39) Estructura y denotaciones de SPas para *El libro fue leído*

#### 4. Las pasivas plenas y las “pasivas reflexivas”

Hemos comentado en el capítulo 3 que lo que definimos a los efectos de esta tesis como pasiva no incluye a las que algunos autores denominan pasivas reflexivas (e.g. Perlmutter y Postal 1977)<sup>21</sup>. En este capítulo propusimos que

<sup>21</sup>Conservamos no obstante la denominación por fines prácticos.

las pasivas plenas se caracterizan por la presencia de un morfema pasivo que se combina con el Sv para formar un SPas. Las “pasivas reflexivas”, por su parte, no tienen un SPas, sino que se forman mediante el ensamble en la posición de especificador de v de un pronombre, que es el que introduce la cuantificación existencial (o un operador genérico, por ejemplo en el caso de las medias).

Es tradicional en la gramática del español distinguir, de entre los usos del *se*, los usos paradigmáticos de los usos no paradigmáticos (e.g., RAE y ASALE 2009: 782s). Los paradigmáticos incluyen, entre otros, el pronombre reflexivo (e.g., *Romina se miró*), el recíproco (e.g. *Carlos y Matías se miraron*), el *se* inherente (e.g., *Sonia se arrepintió de haberme prestado un tapper*), y se caracterizan crucialmente por alternar con pronombres átonos correspondientes a otras personas. De aquí viene naturalmente su nombre de “paradigmáticos”, puesto que forman parte de un paradigma. Los no paradigmáticos, por oposición, son aquellos que no alternan con otros pronombres átonos. Estos casos abarcan fundamentalmente la pasiva con *se* (*Se proyectaron muchas películas*) y el *se* impersonal (*Aquí se vive bien*).

Algunos autores intentan brindar un análisis unificado para algunos de los usos paradigmáticos y no paradigmáticos (e.g., Pujalte y Saab 2012, 2014, Pujalte 2013, Mare 2012, Saab 2015). Estos análisis tienen la ventaja de dar cuenta de los patrones de sincretismo del *se*, pero, para hacerlo, recurren a operaciones sintácticas como Herencia y asumen concordancia postsintáctica y operaciones de rescate en Forma Fonética. Estas operaciones de rescate, al menos en el caso del *se* pasivo y el *se* impersonal, deberían además corresponderse con operaciones de rescate en Forma Lógica (puntualmente, alguna regla que introduzca clausura existencial, como un postulado de significado, por ejemplo). A su vez, la teoría temática que subyace a estos trabajos, en la que los roles temáticos se corresponden con rasgos que se asignan en la sintaxis, permite que un mismo argumento reciba dos valores diferentes para un mismo rasgo (e.g., en las reflexivas, el argumento interno recibe simultáneamente el rasgo  $\theta$  de Agente y Tema), lo cual no resulta fácil de compatibilizar con el modo en que concebimos los rasgos de licenciamiento en esta tesis (i.e., como funciones, lo que imposibilita que un mismo atributo pueda recibir dos valores). Desconocemos si todas estas cuestiones pueden adaptarse al fragmento de gramática minimalista que estamos asumiendo en esta tesis<sup>22</sup>. Por lo pronto, vamos a seguir a la bibliografía tradicional en

---

<sup>22</sup>Como hemos visto en la página 115, ciertos usos de la operación de Herencia pueden ser implementados mediante nuestra operación de Licenciamiento. No obstante, Licenciamiento implica necesariamente que cada rasgo esté especificado previamente tanto en la sonda como en la meta –lo que no necesariamente debe estar especificado es el valor en la meta, si lo está, se chequeará por la condición 2b, mientras que si no o está, se valorará

tratar los usos paradigmáticos y los no paradigmáticos como de naturaleza diferente. En relación con los usos paradigmáticos, estos se analizan habitualmente como pronombres que introducen un índice cuya referencia se obtiene a partir de un ligador (*binder*). Para más detalles remitimos a Heim y Kratzer (1998: 260–276). Volveremos sobre esta cuestión en el capítulo 6, cuando nos ocupemos de cómo nuestro modelo para la pasiva interactúa con el ascenso de cuantificadores.

Respecto de los usos no paradigmáticos, asumimos que tanto para la pasiva con *se* como para el *se* impersonal, el pronombre *se* es la manifestación morfológica de un objeto sintáctico que puede interpretarse en la semántica mediante una de las siguientes dos denotaciones:

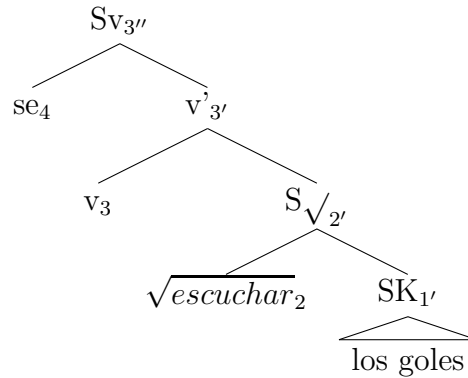
- (40) a.  $\llbracket \text{se}_{\text{no paradigmático genérico}} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. \text{GEN}(x)[\text{Humano}(x) \wedge f(x)(e) = 1]$   
 b.  $\llbracket \text{se}_{\text{no paradigmático existencial}} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. \exists x[\text{Humano}(x) \wedge f(x)(e) = 1]$

En (40), GEN se interpreta como un operador genérico que introduce una variable con un restrictor y una restricción. Este pronombre se ensambla en la posición del argumento externo. En este sentido nuestra propuesta se asemeja a la de Ormazabal y Romero (2019).

(41) **Estructura y derivación semántica de Pasiva con *se***

Se escucharon los goles.

*Estructura*



*Cálculo semántico*

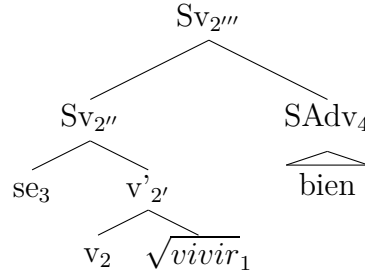
por la condición 2a–. En su lugar, Herencia no impone esa restricción, por lo que ambas operaciones no parecen ser potencialmente equivalentes.



1.  $\llbracket SK_{1'} \rrbracket = \text{los goles}$  por salto de fe y simplificación
2.  $\llbracket \sqrt{\text{escuchar}_2} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Escuchar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$   
por RNT
3.  $\llbracket S_{\sqrt{2'}} \rrbracket = \lambda e. \text{Escuchar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{los goles})$  por AF y  $C\lambda$
4.  $\llbracket v_3 \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x)$  por RNT
5.  $\llbracket v'_{3'} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x) \wedge \text{Escuchar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{los goles})$   
por RIE y  $C\lambda$
6.  $\llbracket se_4 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. \text{GEN}(x)[\text{Humano}(x) \wedge f(x)(e) = 1]$   
por RNT
7.  $\llbracket Sv_{3''} \rrbracket = \lambda e. \text{GEN}(x)[\text{Humano}(x) \wedge \text{Escuchar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{los goles}) \wedge \text{P-Agente}(e, x)]$   
por AF y  $C\lambda$

(42) **Estructura y derivación semántica de Impersonal con *se***

Se vive bien.

*Estructura**Cálculo semántico*

1.  $\llbracket \sqrt{vivir}_1 \rrbracket = \lambda e. \text{Vivir}(e)$  por RNT
2.  $\llbracket v_2 \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x)$  por RNT
3.  $\llbracket v'_{2'} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x) \wedge \text{Vivir}(e)$  por RIE y  $C\lambda$
4.  $\llbracket se_3 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. \text{GEN}(x)[\text{Humano}(x) \wedge f(x)(e)]$  por RNT
5.  $\llbracket Sv_{2''} \rrbracket = \lambda e. \text{GEN}(x)[\text{Humano}(x) \wedge \text{P-Agente}(e, x) \wedge \text{Vivir}(e)]$   
por AF y  $C\lambda$

Las diferencias entonces entre el morfema pasivo y el *se* no paradigmático son las siguientes. En primer lugar, se distinguen en relación con el operador que introducen: mientras que el morfema pasivo introduce un cuantificador

existencial, el *se* puede introducir un cuantificador existencial o un operador genérico. En segundo lugar, se distinguen tanto en relación con su naturaleza sintáctica como en relación a la posición en la que se ensamblan. Así, mientras que *se* es de naturaleza pronominal, la naturaleza categorial de Pas, en el caso del español, es participial. En tercer lugar, como se desprende del análisis que hemos presentado del morfema pasivo, en las lenguas romances la pasivización involucra movimiento de núcleos hasta Pas. Esto implica que solo pueden pasivizarse los verbos que se generen por debajo de Pas. Si asumimos que los verbos modales (*e.g. poder, tener que*) y los verbos aspectuales –excluyendo aquellos que manifiestan un punto de inicio/finalización natural para un evento, como sostiene Cinque (2003)– se generan en una posición más alta, de esto se sigue la imposibilidad de pasivizar estructuras que involucren esta clase de verbos (43a). El *se*, en cambio, no implica movimiento de núcleos ni interviene en él, por lo que una oración como (43b) es perfectamente gramatical.

- (43) a. \*A pesar de las críticas, el viejo reglamento fue seguido conservando.  
 b. A pesar de las críticas, se siguió conservando el viejo reglamento.

## 5. Sumario del capítulo

En este capítulo hemos dado los lineamientos básicos de cómo nuestro modelo de sintaxis minimalista y nuestro fragmento de semántica permite dar cuenta de la diátesis pasiva, tal como se manifiesta en distintas lenguas. Hemos tratado de que el análisis propuesto sea lo más explícito posible respecto de todas las asunciones y convenciones de notación necesarias para que el sistema funcione. En los próximos capítulos nos proponemos ampliar la cobertura de nuestra gramática investigando cómo la pasiva interactúa con distintos tipos de estructuras oracionales, dando lugar a diferentes clases de pasivas. Allí se darán más detalles acerca de cómo este núcleo funcional pasivo interactúa con la sintaxis y semántica de otros elementos de la cláusula, tales como núcleos aplicativos, la preposición introductora de complemento agente, entre otros.

# Capítulo 5

## El sujeto pasivo

### 1. Introducción

De lo expresado hasta este punto se sigue que la pasivización consiste fundamentalmente en una operación que cuantifica existencialmente al argumento externo. Esto trae aparejadas principalmente dos consecuencias, que se desarrollarán por turno en las dos grandes secciones que componen este capítulo. En primer lugar, el hecho de que el morfema pasivo cuantifique al argumento externo hace que este argumento ya no pueda aparecer en la posición de sujeto y, eventualmente, que otro de los argumentos que aparecen en la cláusula ocupe su posición. En la primera sección, relevamos algunas de las restricciones que existen en relación con la posibilidad de promover objetos. Estas restricciones involucran, entre otras cosas, el aspecto léxico o *Aktionsart* del predicado y el modo en que se asigna el caso en cada lengua.

La segunda consecuencia que deseamos explorar es la que atañe a las condiciones discursivas de la pasivización. Concebir el morfema pasivo como un mero introductor de cuantificación existencial del argumento externo parece borrar del panorama el efecto discursivo que normalmente se atribuye a la pasiva<sup>1</sup>. En este capítulo vamos a discutir ciertas propiedades discursivas relacionadas con la posición del sujeto pasivo y extenderemos nuestro modelo de semántica para dar cuenta de ellas. De este modo, esperamos mostrar cómo para nosotros el hecho de que la pasivización esté asociada a ciertas propiedades discursivas se concilia con el de que el morfema pasivo carezca en sí mismo de una contribución en esa dirección.

---

<sup>1</sup>Para una revisión y discusión de las definiciones que recurren a ese tipo de motivaciones para la pasiva, ver página 71 y siguientes.

## 2. Restricciones en la promoción de objetos

### 2.1. La pasivización y el caso acusativo

A partir de lo relevado en el capítulo 3, hemos llegado a la generalización de que solo pueden convertirse en sujetos pasivos los argumentos que reciban caso acusativo en la versión activa. Ahora bien, como veremos a continuación, esta no es una condición suficiente para la pasivización.

Para ilustrarlo, veamos en primer lugar el comportamiento de las pasivas con el complemento régimen. Sintácticamente, el complemento régimen es un argumento interno introducido mediante una preposición semánticamente vacía que se halla determinada léxicamente por el verbo. En español, los complementos régimen más comunes se construyen con *de*, *con*, *a*, *por*, *en* y *entre*. Una característica relevante es que estos argumentos no pueden pasivizarse:

- (1) a. La calidad del congreso depende de sus asistentes.
- b. \*Sus asistentes son dependidos por la calidad del congreso.

Siguiendo nuestro modelo, diremos que la presencia de la preposición es el fruto de un rasgo de subcategorización =P y un rasgo de sonda asociados a la raíz. El valor que posea este último será el que determinará cuál es la forma fonética que tendrá la preposición, valor que normalmente coincide con preposiciones de uso frecuente en la lengua en cuestión. En español, los valores más frecuentes son  $+^c[P: \text{de}]$ ,  $+^c[P: \text{con}]$ ,  $+^c[P: \text{a}]$  o  $+^c[P: \text{por}]$ . En la tabla 9 recogemos algunos verbos que tienen tales rasgos. El complemento régimen típicamente excluye y a veces alterna con un objeto directo. Si bien puede existir una motivación semántica en la diacronía para la fijación de una preposición por sobre otras, es claro que la interpretación semántica de estos argumentos proviene de la raíz y no de la preposición (para más argumentación, remitimos a Hernanz y Brucart 1987: 262ss; Trombetta *et al.* 2008 y Giammatteo *et al.* 2012).

Si nos atenemos exclusivamente al español, es claro que los complementos régimen no reciben caso acusativo y por eso, no resulta sorprendente que no puedan ser pasivizados. Una muestra clara de que el caso que dan las preposiciones no es acusativo radica en que, cuando el complemento de una preposición es animado, no se marca mediante la *a* personal (2a), como sí sucede con los objetos directos (2b):

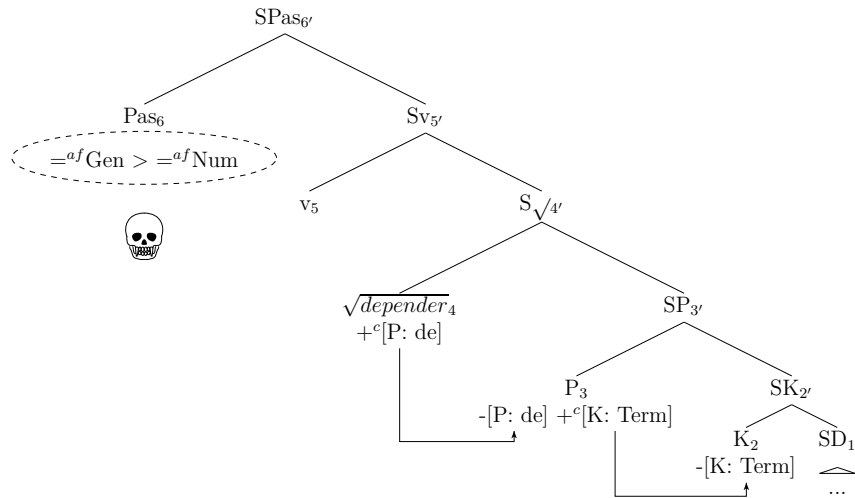
- (2) a. La organización de este evento depende de (\*a) Romina
- b. Matías conoce \*(a) Romina.

Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: de] disponible	<ul style="list-style-type: none"> <li>■ <i>abjurar, absolver, abusar, adolecer, depender, desistir, disponer, padecer, prescindir</i></li> <li>■ <b>Verbos (psicológicos) con alternancia anticausativa:</b> <i>aprovecharse, asombrarse, asegurarse, asustarse, burlarse, lamentarse, olvidarse</i></li> <li>■ <b>Verbos de <i>se</i> inherente:</b> <i>abstenerse, arrepentirse, cerciorarse, jactarse, ufanarse</i></li> </ul>
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: con] disponible	<i>contar</i>
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: a] disponible	<i>abocarse, acceder, acostumbrarse, aferrarse, aspirar, atender, avenirse</i>
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: en] disponible	<i>confiar, consistir, empeñarse, incurrir, insistir, interesarse</i>
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: entre] disponible	<i>interponerse</i>
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: por] disponible	<i>abogar, optar, afanarse, interesarse</i>

Cuadro 9: Listado ilustrativo de verbos que licencian complemento régimen en español

Normalmente se dice que la preposición en español le da caso terminal o preposicional a su complemento. De este modo, en una configuración como la de (3), los rasgos de afijación de Pas (tanto como los de T, no ilustrados aquí) no pueden satisfacerse mediante EnsambleN con los rasgos del SD<sub>1</sub> ya que estos están mandados-c por un rasgo de K ya valuado. Por esta razón, la derivación fracasa y no es posible, en consecuencia, construir una cláusula pasiva a partir de esta clase de complementos.

(3)



Ahora bien, en otras lenguas las preposiciones pueden variar en el caso que asignan. Así, por ejemplo, en alemán los complementos preposicionales léxicamente regidos pueden aparecer en dativo o en acusativo. En la tabla 10 se recogen algunos de los verbos que rigen distintos complementos preposicionales en esa lengua.

Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: auf] y P con rasgo + <sup>c</sup> [K: Acus]	<i>achten</i> ('prestar atención'), <i>ankommen</i> ('depende'), <i>aufpassen</i> ('cuidar de alguien'), <i>sich freuen</i> ('alegrarse'), <i>hoffen</i> ('ansiar'), <i>hinweisen</i> ('advertir'), <i>sich verlassen</i> ('confiar'), <i>verzichten</i> ('renunciar'), <i>warten</i> ('esperar')
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: an] y P con rasgo + <sup>c</sup> [K: Acus]	<i>denken</i> ('pensar'), <i>sich erinnern</i> ('recordar'), <i>sich gewöhnen</i> ('acostumbrarse'), <i>glauben</i> ('pensar/opinar'), <i>schreiben</i> ('escribir')
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: an] y P con rasgo + <sup>c</sup> [K: Dat]	<i>arbeiten</i> ('trabajar'), <i>leiden</i> ('padecer'), <i>sich rächen</i> ('vengarse'), <i>teilnehmen</i> ('participar'), <i>zweifeln</i> ('dudar')
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: aus] y P con rasgo + <sup>c</sup> [K: Dat]	<i>bestehen</i> ('consistir')
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: für] y P con rasgo + <sup>c</sup> [K: Acus]	<i>sich entscheiden</i> ('decidirse'), <i>sich entschuldigen</i> ('disculparse'), <i>sich interessieren</i> ('interesarse'), <i>sich rächen</i> ('vengar'), <i>sorgen</i> ('ocuparse')
Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [P: um] y P con rasgo + <sup>c</sup> [K: Acus]	<i>sich bewerben</i> ('ofrecerse/candidatearse'), <i>sich sorgen</i> ('preocuparse')

Cuadro 10: Listado ilustrativo de verbos frecuentes que licencian regímenes preposicionales en alemán

Si la condición para poder pasivizar un argumento fuera meramente el hecho de que este argumento aparezca en acusativo, esperaríamos que los complementos régimen que asignan acusativo en alemán pudieran ser pasivizados. Sin embargo, esto no sucede.

La clave para entender por qué estos complementos en acusativo en alemán no pueden ser pasivizados radica en considerar cuál es el asignador de caso. Una preposición como *für*, que solo puede asignar acusativo en los usos no argumentales, solo asigna acusativo también en el contexto de los complementos preposicionales, mientras que una preposición como *an*, que puede asignar o bien acusativo o bien dativo según el contexto, también puede variar en el marco de los complementos preposicionales. Esta coherencia entre

el caso que las preposiciones asignan en contextos ordinarios y el caso que asignan en el marco de estos complementos preposicionales regidos sugiere que el caso que recibe el SK proviene efectivamente de la preposición y no de la raíz o de *v*. El morfema pasivo requiere que, al ensamblarse, *v* sea defectivo, pero no es capaz de imponer tales condiciones a preposiciones seleccionadas por la raíz, por lo que es esperable que, en el momento en que Pas entra a la derivación, el complemento preposicional ya no está activo para disparar EnsambleN ni para experimentar movimiento-A. En este sentido, entonces, la explicación para la imposibilidad de pasivizar complementos régimen en alemán es idéntica a la del español.

Esta discusión hace que debamos precisar las condiciones para que un argumento pueda ser pasivizado. Particularmente, no se trata de que haya un argumento con caso acusativo en la versión activa sino que este caso debe ser asignado mediante *v*, que es el único núcleo al que el morfema Pas puede imponer una restricción de defectividad.

## 2.2. Las pasivas primarias

Las pasivas primarias son aquellas en las que el sujeto pasivo se corresponde con la función de objeto directo. Ahora bien, no todo objeto directo con caso acusativo en la activa puede ser sometido a pasivización. Específicamente, es frecuente que, de entre los predicados transitivos, los estativos resistan la pasivización aun a pesar de que su argumento interno esté en acusativo y de que haya recibido ese caso presumiblemente de *v*. A los efectos de la presente discusión, vamos a considerar seis subgrupos de verbos transitivos que imponen ciertas restricciones a la pasivización: los verbos psicológicos transitivos de experimentante sujeto, dos subclases de verbos psicológicos transitivos de experimentante objeto, los verbos de equivalencia<sup>2</sup>, los verbos de posesión y los verbos de movimiento ficticio. En la tabla 11 recogemos algunos ejemplos a modo ilustrativo<sup>3</sup>.

De estos seis grupos, los verbos de posesión y los verbos de equivalencia son los menos propensos a pasivizarse:

---

<sup>2</sup>Por *verbos de equivalencia* entendemos aquellos predicados que establecen, valga la redundancia, una equivalencia en términos de extensión, peso, medida, etc. Estos verbos incluyen a los verbos de medida en su acepción estativa (la otra acepción es la agentiva, que discutiremos más abajo), pero también incluyen a *significar*, que no es un verbo de medida pero comparte con los otros la propiedad de establecer una equivalencia entre dos órdenes de cosas, a saber, una expresión y un significado, en su uso más prototípico.

<sup>3</sup>Algunas fuentes que hemos utilizado para confeccionar la tabla son las siguientes: Gehrke y Marco (2015: 167ss), Marín (2011, 2015: 22), y Pesetsky (1995: especialmente 22ss).



Verbos transitivos peculiares respecto de la pasiva en español
<b>Verbos psicológicos transitivos de experimentante sujeto:</b> <i>aborrecer, adorar, amar, anhelar, apreciar, codiciar, conocer, deplorar, desear, despreciar, detestar, envidiar, estimar, extrañar, odiar, padecer, preferir, pretender, querer, respetar, saber, sentir, sufrir, temer, tolerar, venerar, admirar, compadecer, lamentar</i>
<b>Verbos psicológicos transitivos de experimentante objeto grupo 1:</b> <i>aburrir, angustiar, apenar, apesadumbrar, compungir, conmocionar, consternar, deprimir, desesperar, disgustar, enfadar, enfurecer, enojar, enorgullecer, entristecer, entusiasmar, fascinar, indignar, interesar, preocupar</i>
<b>Verbos psicológicos transitivos de experimentante objeto grupo 2:</b> <i>agobiar, aliviar, amedrentar, (des)animar, asustar, atemorizar, confundir, consolar, contrariar, (des)honrar, deslumbrar, (des)motivar, distraer, entretener, excitar, fastidiar, frustrar, humillar, importunar, molestar, ofender, oprimir, perturbar, seducir, sorprender</i>
<b>Verbos de equivalencia:</b> <i>abarcarse, comprender (en sentido locativo), durar, equivaler, llenar, medir, ?ocupar, pesar, rendir (e.g., un paquete rinde seis porciones), significar</i>
<b>Verbos de posesión:</b> <i>tener, contener, poseer</i>
<b>Verbos transitivos de movimiento ficticio:</b> <i>atravesar, ?bajar, bordear, cruzar, recorrer, rodear, ?subir</i>

Cuadro 11: Listado ilustrativo de verbos transitivos que presentan un comportamiento peculiar respecto de la pasiva en español.

- (4) a. El bebé pesa tres kilos.  
b. \*Tres kilos son pesados por el bebé.
- (5) a. Esa chica mide un metro sesenta.  
b. \*Un metro sesenta es medido por esa chica.
- (6) a. Sonia tiene el libro.  
b. \*El libro es tenido por Sonia.

Es evidente que la falta de agentividad y/o afectación de estos predicados juega un rol en la imposibilidad de pasivizarlos, ya que si esta se manipula, la pasiva mejora. Así, por ejemplo, *poseer* es agramatical cuando se usa como

sinónimo de *tener*, pero pasa a ser gramatical en el marco de una posesión diabólica, en la que existe una mayor afectación por parte del paciente:

- (7) a. \*Esa mesa es poseída por mí.  
b. Regan MacNeil fue poseída por el diablo.

En la *Gramática* de la RAE y ASALE (2009) se observa también que el verbo *tener* puede pasivizarse cuando se interpreta como un verbo psicológico de sujeto equivalente a *considerar*:

- (8) Es tenido por uno de los mejores escritores del siglo  
(RAE y ASALE 2009: 775)

Por su parte, dentro de los verbos de equivalencia, los verbos de medida dan lugar a pasivas bien formadas cuando son utilizados en su variante no estativa agentiva.

- (9) a. Pablo pesó la bondiola (con la balanza).  
b. La bondiola fue pesada por Pablo (con la balanza).  
(10) a. Romina midió el sillón (con un metro).  
b. El sillón fue medido por Romina (con un metro).

Como observa Bach (1980), estos verbos pueden dar lugar a oraciones ambiguas en algunas ocasiones:

- (11) *John weighed 150 pounds* (Bach 1980: 309)  
John pesó 150 libras  
a. Interpretación 1: Hay 150 libras de algo y Juan las pesó.  
b. Interpretación 2: El peso de Juan era de 150 libras.

En un ejemplo como (11), argumenta Bach, la interpretación 1 da lugar a una pasiva bien formada, mientras que la interpretación 2, no. A nuestro juicio, en español no es posible obtener la interpretación de 1 ante una pasiva como (12a). Si bien estas oraciones mejoran si se les agrega un partitivo que desambigüe claramente esta interpretación (12b) o si el contexto provee uno de un modo lo suficientemente claro (12c), este mejoramiento, al menos para nosotros, resulta marcado.

- (12) a. \*/# Dos kilos fueron pesados  
 b. ?Dos kilos de pan fueron pesados en esa balanza y dos kilos de medialunas fueron pesados en esa otra.  
 c. ¿Qué hicieron con el pan?  
 ?Dos kilos fueron pesados en esa balanza y se vendieron, el resto se guardó.

Por su parte, *ocupar*, si bien es un verbo de equivalencia por su significado, da lugar a pasivas bien formadas.

- (13) a. La exposición ocupa tres mil metros cuadrados.  
 b. Tres mil metros cuadrados son ocupados por la exposición.

Siguiendo a Marín (2011, 2015), hemos dividido los verbos de experimentante objeto en dos grupos. Según este autor, el primero de ellos también da lugar a oraciones agramaticales cuando son pasivizados.

- (14) a. {Matías/la situación} la enojó/enfadó a Romi.  
 b. \*Romi fue enojada/enfada por {Matías/la situación}

Los verbos del segundo grupo, en cambio, sí dan lugar perfectamente a pasivas bien formadas.

- (15) a. Carlos agobió/ofendió/animó a Matías con sus sugerencias.  
 b. Matías fue ?agobiado/ofendido/animado por Carlos.

Según analiza este autor, la distinción entre los verbos de uno y otro de estos dos grupos radica en la agentividad: mientras los del primer grupo son no agentivos, los del segundo grupo son agentivos.

Los verbos estativos de experimentante sujeto son un poco más permisivos respecto de la pasivización pero la aceptan, en general, siempre y cuando el experimentante esté o bien implícito o bien sea genérico<sup>4</sup>.

- (16) a. Carlos sabe/conoce la teoría del Caso Abstracto.  
 b. \*La teoría del Caso Abstracto es sabida/conocida por Carlos.

---

<sup>4</sup>Esta observación se atribuye a De Miguel (1992) *apud* Jiménez y Marín (2002).

- (17) a. Todos los lingüistas saben/conocen la teoría del Caso Abstracto.  
 b. La teoría del Caso Abstracto es sabida/conocida por todos los lingüistas.<sup>5</sup>
- (18) a. Ringo es amado/querido/estimado por todos.  
 b. Ringo no es amado/querido/estimado por nadie.  
 c. Ringo es amado/querido/estimado.  
 d. ?Ringo es amado/querido/estimado por Andrés.

Por su parte, las construcciones de movimiento ficticio (*fictive motion*) son el resultado de un proceso metafórico según el cual un evento estativo de configuración espacial se expresa mediante un verbo de movimiento (ver Talmy 2000: especialmente capítulo 2)<sup>6</sup>. En (19) se ilustra un ejemplo típico de movimiento ficticio. En las tres oraciones se describe la distribución espacial de una cadena montañosa en relación con Canadá y México. Mientras que en (19a) esta escena se describe mediante un verbo inherentemente estativo, en (19b) y (19c), esta se expresa mediante un verbo de movimiento. La diferencia entre las dos últimas oraciones radica en una elección alternativa respecto de cuál es el punto de origen y el de meta para ese supuesto desplazamiento.

- (19) a. *That mountain range lies between Canada and Mexico*  
 La cadena montañosa yace entre Canadá y México
- b. *That mountain range goes from Canada to Mexico*  
 La cadena montañosa va de Canadá a México
- c. *That mountain range goes from Mexico to Canada*  
 La cadena montañosa va de México a Canadá  
 (Talmy 2000: 104)

Muchos de los verbos de movimiento<sup>7</sup> instancian el argumento locativo que toman mediante un complementos preposicionales, por lo que es esperable que no puedan ser pasivizados. Sin embargo, algunos sí manifiestan (o pueden manifestar en una de sus colocaciones) un patrón transitivo. Como

<sup>5</sup>Algunos hablantes juzgan dudosa esta oración, sobre todo en la versión con el verbo *saber*.

<sup>6</sup>Jackendoff (1990: 44) se refiere a estos casos como verbos de extensión.

<sup>7</sup>Más precisamente, la clase de verbos de movimiento relevante aquí es la de los verbos de desplazamiento, en contraste con la de los verbos de manera de moverse. Para más detalles acerca de esta clasificación, ver Morimoto (2001).

se expresa en la tabla 11, algunos de estos son *atravesar*, *cruzar*, *recorrer* y *rodear*. En menor medida pueden aceptar estos usos los verbos *bajar* y *subir* (e.g., *El camino sube la montaña y después la baja.*). En los ejemplos siguientes se muestran los verbos *atravesar* y *rodear* en su uso tanto de verbos de movimiento como de verbos de movimiento ficticio:

- (20) a. Romina atravesó el desierto caminando. Movimiento  
 b. La ruta atraviesa un desierto. Movimiento ficticio
- (21) a. La luna rodea la tierra en 28 días. Movimiento  
 b. Un bosque de álamos rodea la casa. Movimiento ficticio

A grandes rasgos, las cláusulas de movimiento ficticio se comportan en términos sintácticos como los verbos estativos. Por ejemplo, una oración típicamente estativa como (22a) da lugar a una fuerte agramaticalidad al combinarse con tiempos progresivos o modificadores temporales de telicidad como *en x tiempo*.

- (22) a. La ruta 2 está/queda entre La Plata y Buenos Aires.  
 b. \*La ruta 2 está estando/quedando entre La Plata y Buenos Aires.  
 c. \*La ruta 2 está/queda entre La Plata y Buenos Aires en dos horas.

Los verbos *atravesar* y *rodear* en su uso de movimiento ficticio normalmente se comportan del mismo modo:

- (23) a. Un bosque de álamos atraviesa el terreno.  
 b. \*Un bosque de álamos está atravesando el terreno.  
 c. \*Un bosque de álamos atraviesa el terreno en diez minutos.
- (24) a. \*Un bosque de álamos está rodeando la casa  
 b. \*Un bosque de álamos rodea la casa en diez minutos.

La variante progresiva mejora levemente para algunos hablantes si el sujeto puede ser concebido como un camino por el que el hablante transita. Según los juicios recogidos, esto no se extiende a la variante con un modificador temporal que marque telicidad:

- (25) a. ?La ruta está atravesando un desierto. [enunciado mientras atravesamos un desierto en el auto]  
 b. \*La ruta atraviesa un desierto en dos horas. [enunciado durante un viaje en auto con el significado de que lleva dos horas atravesar el desierto]

Sin embargo, a pesar del carácter estativo y no agentivo de estos usos, los verbos de movimiento ficticio transitivos dan lugar, misteriosamente, a pasivas bien formadas:

- (26) a. El desierto es atravesado por la ruta.  
 b. La casa es rodeada por un bosque de álamos.

Por último, cabe agregar que, en español, tampoco dan lugar fácilmente a pasivizaciones los objetos cognados:

- (27) a. Carlos vive la vida loca.  
 b. \*/??La vida loca es vivida por Carlos
- (28) a. Chocolate murió una muerte horrible a manos de un asesino.  
 b. \*Una muerte horrible fue muerta por Chocolate a manos de un asesino.
- (29) a. Pablo nunca respiró un aire más puro.  
 b. \*Un aire más puro nunca fue respirado por Pablo.

Es posible encontrar estas restricciones a la pasivización también en otras lenguas. Por ejemplo, en la tabla 12 se recoge la lista de verbos transitivos que rechazan la pasivización en alemán según Duden (2009). Si bien esa lista es sumamente acotada, se pueden observar coincidencias en el tipo de verbos que rechazan la pasivización en español y en alemán.

Ahora bien, estas restricciones de índole semántica no son absolutamente universales. Por ejemplo, si bien en inglés los verbos estativos también suelen dar resultados anómalos al pasivizarse, Pesetsky (1995: 22) observa que algunos verbos de experimentante objeto parecen poder pasivizarse libremente. En español, en cambio, si bien algunos de estos verbos dan lugar oraciones bien formadas o dudosas en la colocación pasiva<sup>8</sup>, otros resultan agramaticales:

---

<sup>8</sup>Verbos como *irritar*, *confundir*, *afligir* y *asustar* son aceptados por algunos hablantes, pero, ante la opción, manifiestan una preferencia por expresar esas oraciones mediante topicalización, como la que usamos en las traducciones no literales que incluimos en (30).

Verbos que no aceptan pasiva en alemán
<b>Verbos de posesión y cambio de posesión:</b> <i>haben</i> ('tener'), <i>besitzen</i> ('poseer'), <i>erhalten</i> ('obtener'), <i>kriegen</i> ('obtener'), <i>bekommen</i> ('obtener')
<b>Verbos de recipiente:</b> <i>enthalten</i> ('contener'), <i>umfassen</i> ('abarcar')
<b>Verbos estativos de conocimiento:</b> <i>wissen</i> ('saber'), <i>kennen</i> ('conocer')

Cuadro 12: Verbos transitivos que no aceptan pasiva en alemán (Duden 2009: 547)

- (30) a. *Bill was angered by Mary's conduct.*  
Bill fue enojado por Mary.Gen conducta  
'A Bill lo enojó la conducta de Mary'
- b. *The paleontologist was pleased by the discovery of the fossil.*  
El/la paleontólogo/a fue satisfecho por el descubrimiento de el fósil  
'Al paleontólogo lo satisfizo el descubrimiento del fósil.'
- c. *Bill was irritated by the loud noises coming from next door.*  
Bill fue irritado por los fuertes ruidos viniendo de próxima puerta  
'A Bill lo irritaron los fuertes ruidos de la puerta de al lado.'
- d. *Bill would not be satisfied by halfway measures.*  
Bill estaría no ser satisfecho por de.medio.término medidas  
'A Bill no lo habrían satisfecho las medidas a medio camino.'
- e. *Sue was embittered by her experiences with discrimination.*  
Sue fue amargada por sus experiencias con discriminación  
'A Sue la amargaron sus experiencias con la discriminación.'

- f. *Mary was cheered by the French victory.*  
Mary fue animada por la francesa victoria  
'A Mary la animó la victoria francesa.'
- g. *John was worried by my remarks.*  
John fue preocupado por mis comentarios  
'A John lo preocuparon mis comentarios.'
- h. *Harry was puzzled by Sue's curious behavior.*  
Harry fue confundido por de.Sue curioso comportamiento  
'A Harry lo confundió el comportamiento curioso de Sue.'
- i. *Harry was grieved by the court's decision.*  
Harry fue afligido por la de.corte decisión  
'A Harry lo afligió la decisión de la corte.'
- j. *Sue was bored by her work on lexical entries.*  
Sue fue aburrida por su trabajo en léxicas entradas.  
'A Sue la aburrió el trabajo en entradas léxicas.'
- k. *Bill was frightened by strange noises.*  
Bill fue asustado por extraños sonidos  
'A Bill lo asustaron ruidos estraños.'

(Pesetsky 1995: 22)

Para dar cuenta de este patrón, Landau (2010b) propone que los verbos psicológicos en realidad responden a una sintaxis locativa y, por lo tanto, introducen su complemento mediante una preposición, más allá de que en lenguas como español e inglés esta sea nula. De esta forma, según este autor, las lenguas que permiten la pasivización de esta clase de verbos son las lenguas que permiten *preposition stranding* (i.e., la posibilidad de dislocar el complemento de una preposición). Si este análisis estuviera en lo correcto, quedaría aún por explicar qué ocurre con los demás tipos de verbos que no aceptan la pasiva.

De modo más radical, kinyarwanda permite pasivizar toda clase de objetos, sin importar su carácter aspectual:

- (31) a. *Iki gitabo gi-pim-a ibíro bîne*  
este libro 3P.SG-pesar-ASP kilos cuatro  
Este libro pesa cuatro kilos.



- b. *Ibíro bíne bi-pim-w-a níiki gítabo*  
kilos cuatro 3P.PL-pesar-PAS-ASP por.este libro

Lit. 'Cuatro kilos son pesados por este libro'

(Kimenyi 1980: 128)

- (32) a. *Ishaâti i-fit-e ibinfuungo bibiri*  
camisa 3P.SG-tener-ASP botones dos

- b. *Ibifuungo bibiri bi-fit-w-e n'îshaâti*  
botones dos 3P.PL-tener-PAS-ASP por.camisa

(Kimenyi 1980: 128)

- (33) a. *Úmwána a-fit-e íbyúshiimo byiînshi*  
chico 3P.SG.MASC-tener-ASP alegría mucha

El chico tiene mucha alegría

- b. *Íbyúshiimo byiînshi bi-fit-w-e n'ûmwána*  
alegría mucha 3P.SG.NEUTR-tener-PAS-ASP por.chico

Lit. 'mucha alegría es tenida por el chico'

(Kimenyi 1980: 127)

- (34) a. *Umujuura y-a-pfuu-ye urúpfu rúbi*  
ladrón 3P.SG.MASC-PDO-morir-ASP muerte mala

El ladrón murió una mala muerte.

- b. *Urúpfu rúbi rw-aa-pfuu-w-e n'ûmujuura*  
muerte mala 3P.SG.NEUTR-PDO-morir-PAS-ASP por.ladrón

Lit. 'Una mala muerte fue muerta por el ladrón.'

(Kimenyi 1980: 128)

Si recapitulamos lo relevado hasta este punto, nos encontramos con que la diátesis pasiva es una alternancia sumamente productiva. Esa productividad atenta contra un análisis en el cual su disponibilidad esté motivada por un rasgo especial que porten las raíces, como sucede con otras alternancias. En esta tesis venimos sosteniendo que la pasivización se trata de un procedimiento que cuantifica existencialmente el argumento externo. Resulta esperable que se aplique inicialmente a predicados con mayor grado de agentividad, una propiedad de la que los predicados estativos carecen. Esto podría modelizarse mediante un rasgo de licenciamiento en el morfema pasivo. En la bibliografía sobre aspecto léxico o *Aktionsart* es común que se adjudique

gran parte de la interpretación aspectual a información que porta el núcleo *v*, ya sea que esta información resulte suficiente para disparar la aspectualidad, ya sea que deba chequearse con alguna propiedad del argumento interno (para una extensiva revisión bibliográfica remitimos a Trebisacce 2018). Presumiblemente, podríamos suponer que el núcleo *v* de los eventos estativos no es compatible con la información que debe chequear el morfema pasivo. A los fines operativos, podríamos estipular que el rasgo de afijación  $=^{af}v$  solo aplica para núcleos *v* que no sean estativos. Se puede implementar esto estableciendo que, en esos casos, *v* pertenece a un tipo o “sabor” particular. Este tipo de soluciones es típica, por ejemplo, de la gramática categorial clásica<sup>9</sup>. Por ejemplo, Bach (1980: 309) considera que en inglés los verbos que toman frases de medida y los verbos que aquí hemos llamado de equivalencia pertenecen a las categorías IVP/MeasP e IVP/PartP respectivamente (*i.e.*, verbos que toman una frase de medida o una frase partitiva a su derecha y devuelven como resultado una frase verbal intransitiva). Esto no es llamativo si se considera que, precisamente, gran parte de la mecánica de las gramáticas categoriales es dar cuenta de las restricciones combinatorias manipulando las etiquetas categoriales. No obstante, su argumentación respecto de por qué estas construcciones no son realmente transitivas radica en el hecho de que no se puedan pasivizar, por lo que, a nuestro juicio, el razonamiento de Bach cae en este aspecto en la clase de razonamiento circular que Croft (2001: 45) observa en las teorías que utilizan las construcciones para definir categorías y luego las categorías para definir construcciones.

La idea de que los complementos de medida no son verdaderos objetos directos también aparece en Duden (2009):

Die Verben *dauern*, *wiegen*, *messen* verbinden sich mit Nominalphrasen im Akkusativ, deren Kasus am ehesten als ein adverbialer Akkusativ des Maßes (des Umfangs) zu erklären ist. (...) Diese Verb(variant)en gehören deswegen nicht zu den transitiven Verben. Sie bilden dementsprechend auch kein Passiv

(Duden 2009: 393)<sup>10</sup>

<sup>9</sup>Más específicamente, esto aplica a prácticamente todos los modelos de la gramática categorial, excluyendo la llamada Unification Categorical Grammar y la Categorical Unification Grammar (ver Wood 1993: 70–75), que pueden modelizar este tipo de restricciones mediante rasgos y la operación de unificación antes que con categorías.

<sup>10</sup>“Los verbos *dauern* (‘durar’), *wiegen* (‘pesar’) y *messen* (‘medir’) se combinan con frases nominales en acusativo cuyo caso se explica más bien como un acusativo de masa (de dimensión). (...) Por esta razón, estos verbos no pertenecen al grupo de los verbos transitivos. Por consiguiente, tampoco dan lugar a pasivas” La traducción es nuestra.

Hemos mencionado que Landau (2010b) hace la misma propuesta para los verbos de experimentante objeto, que, según él, tienen en realidad una sintaxis locativa.

Desde el punto de vista semántico, otra posibilidad de análisis en la línea de la semántica neodavidsoniana es asumir que los estados no introducen un evento (*i.e.*, no introducen una variable de tipo *s*). De hecho, Davidson (1967) enfatiza que su propuesta aplica solamente a los verbos de acción. Por esta razón, en la bibliografía semántica se utiliza frecuentemente un término especial que se atribuye a Bach (1986), *eventualidades*, cuando se desea abarcar tanto a los eventos como a los estados. Supongamos entonces que los estativos no agentivos no introducen una variable eventiva sino una de relación *r* que pertenece a un tipo que, a los fines de la presente discusión, podemos llamar *r*, o incluso que no introducen ninguna variable en lo absoluto. De este modo, dado que el morfema *Pas* precisa combinarse con algo de tipo  $\langle e, st \rangle$ , no puede hcaerlo con un *Sv* que sea de tipo  $\langle e, rt \rangle$  o  $\langle e, t \rangle$ . Para lidiar con estos predicados estativos, las lenguas desarrollan tipos particulares de construcciones similares a las pasivas, que son, por ejemplo, las pasivas adjetivales del español (e.g. *El vidrio está roto*) o la *sein-Passiv* ('pasiva con el verbo ser/estar') del alemán (e.g., *Das Kind ist gerettet*, 'el chico está salvado'). En algunas lenguas, esta oposición entre pasivas adjetivales y verbales se neutraliza en algunos contextos. Tal es el caso del afrikans y del holandés. Estas lenguas marcan los tiempos perfectos con el verbo *ser* como auxiliar<sup>11</sup>, que es el mismo verbo que usan para marcar las pasivas adjetivales. Cuando estos tiempos se combinan con la pasiva, el auxiliar pasivo (que debería aparecer en participio) cae y, como consecuencia, la forma resultante es sincrética con la de la pasiva adjetival (Harbert 2006: 319). Por su parte, en otras lenguas, como el inglés, las pasivas adjetivales y verbales son sincréticas en todos los tiempos porque recurren a los mismos auxiliares de manera generalizada. Como observa Harbert (2006: 319s), la distinción entre pasivas adjetivales y verbales en las lenguas germánicas se dio diacrónicamente a partir de la especialización de dos auxiliares pasivos en competición en un estadio temprano de estas lenguas que tenían funciones similares: uno basado en el verbo *ser* y otro en el verbo *devenir*. Así, lenguas como el alemán acabaron especializando uno de los verbos como auxiliar para la pasiva verbal (el verbo *werden* 'devenir') y otro para la pasiva adjetival (el verbo *sein* 'ser'). En inglés, en cambio, el verbo *werþan*, que es la forma del verbo *devenir*, cayó en desuso alrededor del siglo XIV, por lo que el verbo *ser* abarcó los dos usos.

<sup>11</sup>Esto no es estrictamente para todos los verbos sino que el auxiliar puede variar dependiendo, por ejemplo, si se trata de verbos inacusativos o inergativos.

### 2.3. Las pasivas secundarias

Las pasivas primarias, que implican la promoción del objeto directo, son el tipo de pasiva más prototípica. Adicionalmente, en algunas lenguas existe a su vez lo que la tradición de la gramática relacional dio en llamar pasivas secundarias (Postal 1986), esto es, casos en los que el sujeto pasivo se corresponde con la meta antes que con el tema del evento. Tal es el caso del inglés:

- (35) a. Mary was given a book.

En contraste, este tipo de construcciones son fuertemente agramaticales en una lengua como el español:

- (36) a. \*María fue dada un libro.

Para explicar la disponibilidad de este tipo de pasiva resulta imperativo inspeccionar primeramente las características de las cláusulas ditransitivas. Interlingüísticamente, se reconocen dos grandes tipos de construcciones ditransitivas, las ditransitivas preposicionales y las construcciones de doble objeto, que se ejemplifican respectivamente para el inglés en (37)

- |      |    |                           |                            |
|------|----|---------------------------|----------------------------|
| (37) | a. | John gave a book to Mary. | Ditransitiva preposicional |
|      | b. | John gave Mary a book.    | Doble objeto               |

La alternancia en (37) recibe el nombre de alternancia dativa (ver página 5 y siguientes). El contraste en (38) parece sugerir que el español carece de esta alternancia y que, en su lugar, solo posee la variante preposicional:

- |      |    |                              |                            |
|------|----|------------------------------|----------------------------|
| (38) | a. | Juan le dio un libro a María | Ditransitiva preposicional |
|      | b. | *Juan dio María un libro.    | “Doble objeto”             |

El análisis clásico que se remonta, por ejemplo, a los trabajos de la gramática relacional, sostenía que existe una correlación entre la presencia de la pasiva secundaria y la construcción de doble objeto. En palabras de Blake (1990: 4): “where there is an indirect object construction (...), but no double object construction (...), indirect object cannot become the subject of the passive”<sup>12</sup>. Esto se seguía directamente en la teoría del hecho de que el sujeto

---

<sup>12</sup>“Donde existe una construcción de objeto indirecto (...) pero no una de doble objeto (...), el objeto indirecto no puede transformarse en el sujeto de la pasiva” La traducción es nuestra.

<sup>14</sup>En algunas teorías que no restringen las relaciones sintácticas a ramificaciones binarias, como HPSG, se considera que la construcción de doble objeto da lugar a una estructura tripartita en la que el verbo es el núcleo y los dos objetos son dos complementos jerárquicamente iguales (ver, por ejemplo, Pollard y Sag 1994: 39). En Larson (1988: 336–339) se relevan algunas pruebas que muestran que el argumento meta manda-c al argumento tema y que, por lo tanto, el análisis tripartito es incorrecto. Remitimos a ese texto para más detalles.

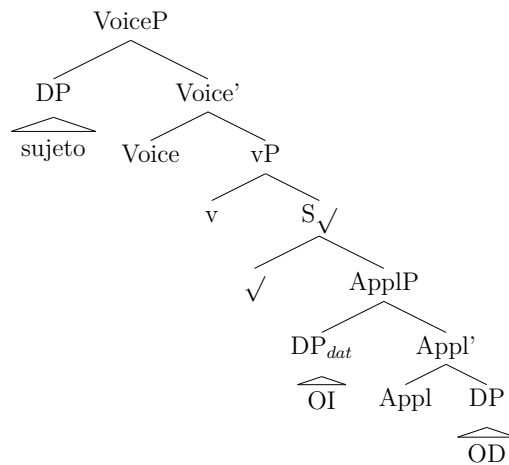
- (40) a. **Aplicativo Bajo de Meta:**  $\lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(e, x) \wedge \text{to-the-possession}(x, y)$   
 b. **Aplicativo bajo de Fuente:**  $\lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(e, x) \wedge \text{from-the-possession}(x, y)$

(adaptado de Pylkkänen 2002: 45)

En términos más precisos, para Pylkkänen, la función semántica del aplicativo consiste en indicar que el argumento interno (*i.e.*, el tema, representado por la variable  $x$ ) se transfiere al argumento aplicado (*i.e.*, el argumento introducido por el aplicativo, representado por la variable  $y$ ) o proviene de él.

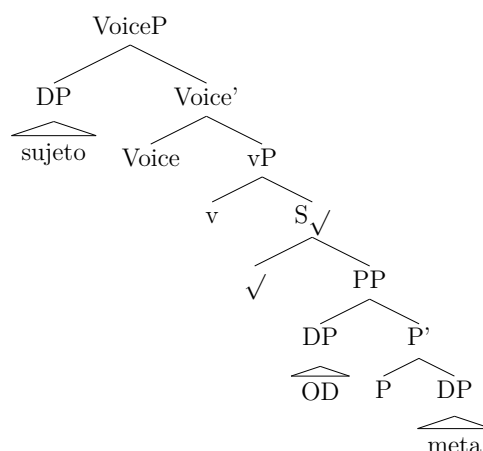
Siguiendo este modelo, Cuervo (2003) propone para el español que el objeto indirecto de la ditransitiva con doblado de clíticos es introducido mediante un núcleo aplicativo que le asigna caso dativo, mientras que el objeto indirecto de la ditransitiva sin doblado se genera como complemento de una preposición que le asigna caso inherente<sup>15</sup>. Este análisis se recoge en (41).

- (41) a. **Estructura de doble objeto en español según Cuervo**



- b. **Estructura de ditransitiva preposicional en español según Cuervo**

<sup>15</sup>Por objeto indirecto nos referiremos en lo que sigue a todos los argumentos dativos que se adjudican a núcleos aplicativos bajos. Esto excluye a los llamados dativos éticos o de interés e incluye no solo los objetos indirectos más prototípicos, que son los de transferencia (*e.g.* *Romina le regaló una billetera usada a Laura*), sino también los de fuente (*e.g.* *Le compré las verduras al verdulero de la esquina*) y posesión (*e.g.* *Le cuidé el gato a Rocío*).



Por su parte, Pujalte (2009) argumenta que la alternancia dativa no está en español ligada a la presencia o no del clítico dativo. Si así fuera, en (42a) se esperaría que *a María* fuera un sintagma preposicional, al igual que *a Barcelona* en (42b).

- (42) a. Juan envió un libro a María.  
b. Juan envió un libro a Barcelona.

Esta autora provee dos argumentos en contra de que *a María* y *a Barcelona* sean ambos sintagmas preposicionales. En primer lugar, ambos argumentos pueden estar presentes simultáneamente, como se ve en (43a), lo que demuestra que no son manifestaciones de la misma función sintáctica. En la misma línea, la gramaticalidad del truncamiento (*sluicing*) en (43b) también muestra que se trata de argumentos diferentes.

- (43) a. Juan envió un libro a María a Barcelona  
b. Juan finalmente envió el libro a Barcelona, pero no sé a quién.

En segundo lugar, cuando un objeto directo marcado con *a* personal y un objeto indirecto se combinan en el mismo dominio, por condición de identidad, el objeto directo pierde la marcación. Esto efectivamente ocurre en (44a), lo que muestra que *a María* es un sintagma determinante. En cambio, lo mismo no sucede en (44b), lo que sugiere que *a Barcelona* se trata de un sintagma preposicional.

- (44) a. \*Juan envió a su secretaria a María.  
b. Juan envió a su hija a Barcelona.

Por otro lado, Pujalte demuestra que los objetos indirectos se comportan de manera diferente según tengan carácter argumental o no argumental. Estas diferencias involucran la posibilidad de los objetos indirectos argumentales –los ejemplos a de (45-49)– frente a los no argumentales –los ejemplos b de (45-49)– de ser recuperados en contextos de objetos nulos y truncamiento (*sluicing*) (45), la capacidad de aparecer en nominalizaciones (46), la preservación al pasivizarse (47), la posibilidad de aparecer en construcciones de participio absoluto (48) y la imposibilidad de funcionar como respuesta en preguntas con la proforma *hacer* (49)<sup>16</sup>.

- (45) a. La policía entregó las pruebas, pero no sé a quién ~~la policía le entregó las pruebas~~.  
 b. \*Juan cortó el pastó, pero no sé a quién ~~le cortó el pasto~~.  
 (Pujalte 2009: 27)
- (46) a. la entrega de las pruebas al juez (Pujalte 2009: 25)  
 b. \*la construcción de la casa a María (Pujalte 2009: 24)
- (47) a. El premio les fue entregado a los ganadores por la Presidente.  
 b. \*Los libros le fueron destruidos a la biblioteca en tiempos de Alfonsín.  
 (Pujalte 2009: 29)
- (48) a. Una vez entregado el premio a los ganadores, la fiesta finalizó.  
 b. \*Destruídos los libros a la biblioteca, el ministerio decidió comprar otros.  
 (Pujalte 2009: 29)
- (49) a. A: ¿Qué le hiciste a María?  
 B: \*Le di un libro.  
 b. A: ¿Qué le hiciste a María?  
 B: Le construí una casa.  
 (Pujalte 2009: 30)

Estas diferencias entre los objetos indirectos argumentales y los no argumentales resultan difíciles de explicar para una teoría que postule una estructura uniforme para ambos tipos, como la de Cuervo. Por esta razón, Pujalte opta por un análisis en términos de núcleo aplicativo para el caso

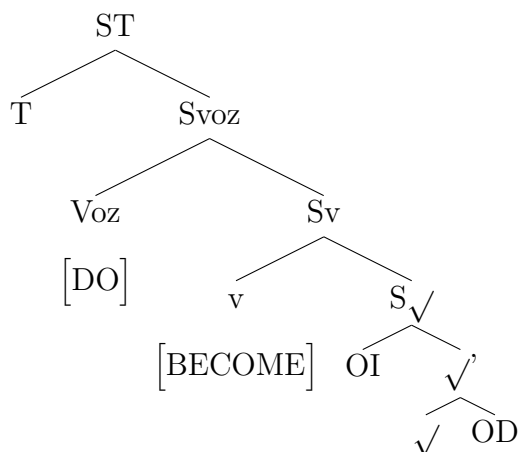
---

<sup>16</sup>Los ejemplos aquí reproducidos son meramente ilustrativos, para más ejemplos y más detalles sobre estas pruebas, remitimos al texto original (página 23 y siguientes).

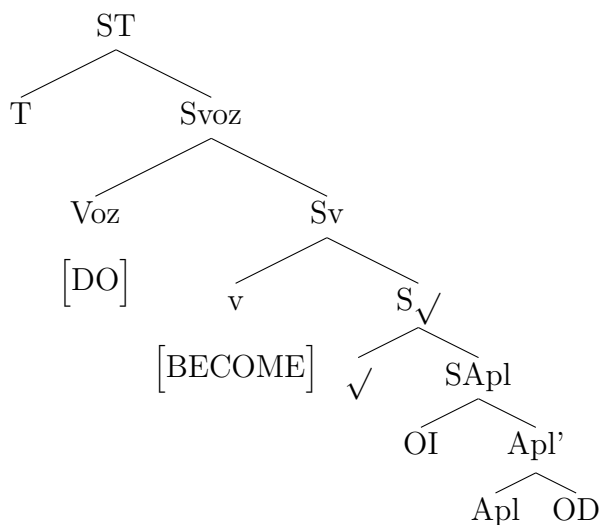


de los objetos indirectos no argumentales y un análisis en el que el objeto indirecto se ensambla como especificador de la raíz verbal en el caso de los argumentales, tal como se ilustra en (50)<sup>17</sup>.

(50) a. Juan le dio un libro a María



b. Juan le construyó la casa a María



En el modelo defendido por esta autora, el caso dativo que recibe el objeto indirecto tanto argumental como no argumental no se da en la sintaxis sino en el componente morfológico. Puesto que en nuestro modelo nos hemos

<sup>17</sup>Los rasgos DO y BECOME responden a los distintos “sabores” de v de Folli y Harley (2005), es decir, diferentes tipos de v con interpretaciones aspectuales diferenciales. Remitimos a esos textos para más detalles.

comprometido a reservar la Forma Fonética en la medida de lo posible solo para la linealización y la inserción de vocabulario, esa asignación de caso en Forma Fonética es incompatible con nuestros supuestos.

Para dar cuenta de todo este panorama que hemos presentado, en esta tesis consideramos que todos los objetos indirectos, tanto argumentales como no argumentales, son introducidos por un núcleo aplicativo y que este núcleo aplicativo le asigna caso dativo mediante un rasgo de licenciamiento  $+^e[K: \text{Dat}]$ . Para dar cuenta de los contrastes entre los objetos indirectos argumentales y no argumentales, asumiremos que la diferencia entre ambos tipos está dada, no ya por su estructura como en Pujalte, sino por su semántica. Fundamentalmente, la denotación de los verbos ditransitivos incorpora la presencia de un predicado de meta/fuente Cambio-de-posesión, lo que obliga a estos predicados a combinarse necesariamente con dos argumentos (excluyendo, naturalmente, al sujeto, que se introduce como especificador de  $v$ ). Tal como observa Pujalte, el grupo de los verbos ditransitivos abarca verbos como *vender*, *comprar*, *enviar*, *dar*, *regalar*, *donar*, *mandar*, *recomendar*, *comunicar*, *entregar* y *prometer* (Pujalte 2009: 23). En el caso de los dativos agregados, en cambio, el verbo en cuestión no incluye ese predicado y eso explica que no tenga tal exigencia. Según observa Pujalte, esta segunda situación sucede con distintas clases semánticas de verbos transitivos. De este modo, para un verbo como *dar* en (50a) proponemos la denotación de (51a), mientras que para un verbo como *construir* en (50) proponemos una denotación como (51b):

- (51) a.  $\llbracket \sqrt{\text{dar}}_{+^e[S: \text{Dit}]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Dar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$   
 b.  $\llbracket \sqrt{\text{construir}} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Construir}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$

El rasgo  $+^e[S: \text{Dit}]$  que le agregamos a la raíz de *dar* es un rasgo que licencia aplicativos que introducen dativos argumentales. Este rasgo funciona en nuestro sistema de un modo semejante al rasgo SUBCAT en GPSG (ver página 33 y siguientes)<sup>18</sup>. Para estos aplicativos valuados como Dit proponemos la siguiente denotación:

---

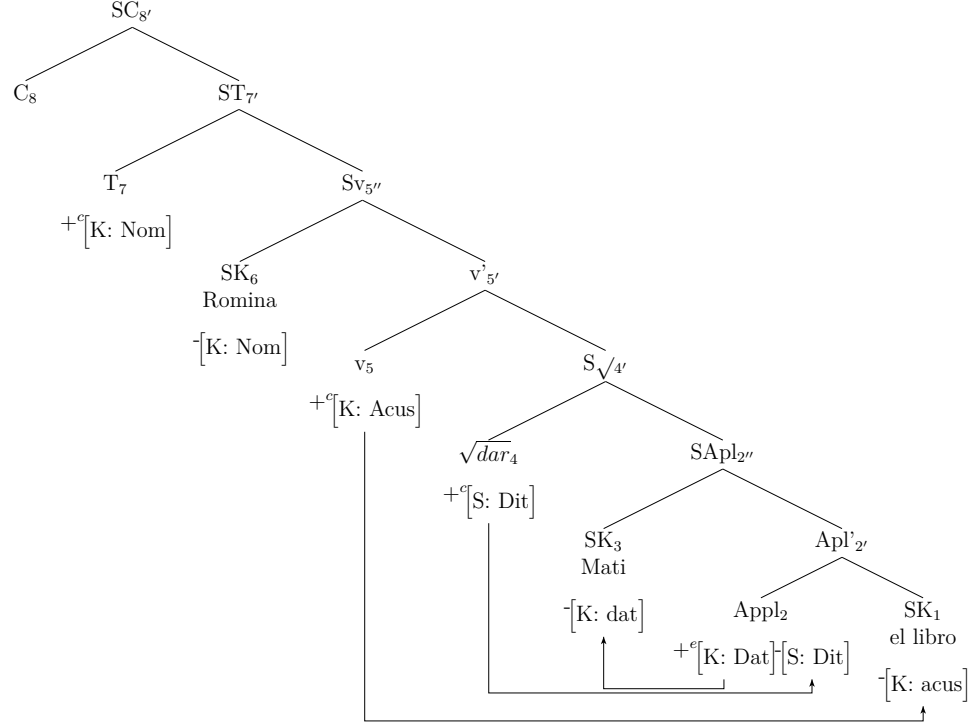
<sup>18</sup>Una diferencia crucial entre este rasgo de licenciamiento y el rasgo SUBCAT de GPSG es que, mientras el primero desencadena valuación de rasgos e implica, por lo tanto, necesariamente un modelo derivativo, el segundo solo desencadena chequeo de rasgos, lo que lo hace típico de los modelos representacionales o basados en restricciones. En este sentido, sí se comportan de un modo más semejante al rasgo SUBCAT aquellos rasgos que en nuestro modelo se chequean con la condición de Licenciamiento 2.b (ver pág 65).

- (52) a.  $\llbracket \text{Apl}_{[\text{S: Dit}]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, st \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$

Una oración como *Romina le dio el libro a Mati* se analizaría entonces del siguiente modo (incluimos solo los rasgos pertinentes)<sup>19</sup>:

(53) **Estructura con dativo argumental en español**

Romina le dio el libro a Mati.



Las denotaciones correspondientes a cada nodo hasta el  $S_{\sqrt{}}$  serían las siguientes:

- (54) 1.  $\llbracket \text{SK}_1 \rrbracket = \text{el libro}$  salto de fe y simplificación  
 2.  $\llbracket \text{Apl}_2 \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, st \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(x, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$

<sup>19</sup>Respecto del rasgo de subcategorización que poseen las raíces de verbos como *dar*, existen en este punto al menos dos posibilidades: (i) un rasgo de subcategorización =K o (ii) un rasgo de subcategorización =Appl. En caso de optar por la primera opción, habría que agregar a la estructura un núcleo K sin rasgo de licenciamiento de caso  $-\text{[K: ?]}$  –de otro modo, ese rasgo generaría efectos de intervención indeseables– que subcategorice a Appl o, en su defecto, habría que sostener que lo que llamamos Appl es en realidad categorialmente un K sin rasgo de licenciamiento  $-\text{[K: ?]}$ . Como veremos más abajo, esta es la opción que asumiremos operativamente para los aplicativos que introducen dativos no argumentales.

por RNT

3.  $\llbracket \text{Apl}'_{2'} \rrbracket = \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, st \rangle \rangle}. \lambda e. f(\text{el libro})(y)(e) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{el libro}, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$

por AF y Cλ

4.  $\llbracket \text{SK}_3 \rrbracket = \text{Mati}$

salto de fe

5.  $\llbracket \text{SApl}_{2''} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle e, st \rangle \rangle}. \lambda e. f(\text{el libro})(\text{Mati})(e) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{el libro}, \text{Mati}) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$

por AF y Cλ

6.  $\llbracket \sqrt{\text{dar}}_{[\text{Dit}]_4} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Dar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$

por RNT

7.  $\llbracket \text{S}_{\sqrt{4'}} \rrbracket = \lambda e. \text{Dar}(e) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{el libro}, \text{Mati}) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$

por AF, Cλ×3 y eliminación de redundancia en conjunción

Respecto de los aplicativos involucrados en objetos indirectos no argumentales, vale aclarar que, como observa Pujalte, estos se interpretan normalmente con el papel temático de beneficiario/maleficioario o posesivo, como se ve en los ejemplos (55):

- (55) a. Juan construyó una casa para María. / Juan le construyó una casa a María.

beneficiario/maleficioario

- b. Juan cortó el pasto de María. / Juan le cortó el pasto a María

posesivo

(Pujalte 2009: 23)

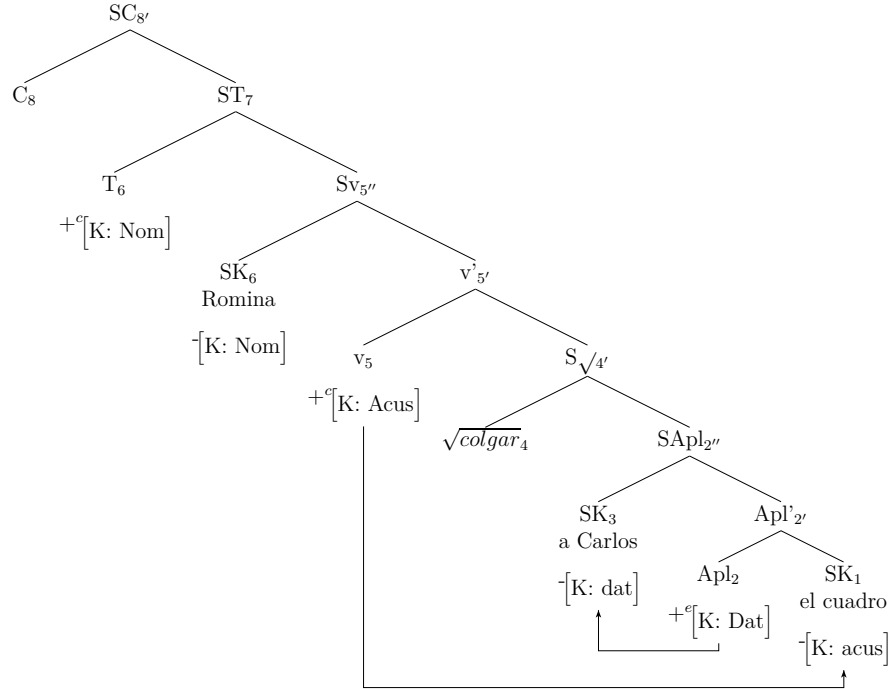
- (56) a. **Aplicativo Bajo Beneficiario/Maleficioario:**  $\lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(x)(e) \wedge \text{Beneficiario/Maleficioario}(e, x, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$

- b. **Aplicativo Bajo de Posesión:**  $\lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(x)(e) \wedge \text{Posesión}(e, x, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$

Para una oración con objeto indirecto agregado, como *Romina le colgó el cuadro a Carlos* en la lectura de fuente, proponemos entonces la siguiente estructura:

(57) **Estructura con dativo agregado**

Romina le colgó el cuadro a Carlos.



Dado que EnsambleE debe estar motivado en nuestro fragmento por un rasgo de subcategorización, es necesario estipular qué subcategoriza la raíz. Si postuláramos que esta incluye en estas configuraciones un rasgo =Appl, deberíamos aceptar que todas las raíces de verbos transitivos tienen al menos dos versiones: una con =K, que es la que se manifiesta en la estructura transitiva, y una con =Appl. Desde ya, esto implicaría aumentar el léxico y, dado que rechazamos reglas léxicas que vinculen unas entradas con otras, la teoría perdería generalizaciones. Si aceptamos entonces que la raíz siempre tiene un rasgo =K, debemos entonces estipular el modo en que este rasgo es descargado. O bien puede ser que exista en el léxico un núcleo funcional K sin rasgo de licenciamiento de meta  $-[K: ?]$  que subcategorice al aplicativo y sirva, entonces, de enlace entre la raíz y el aplicativo de un modo semejante a como lo hacen los complementos preposicionales (ver página 143), o bien puede ser que el mismo aplicativo sea en realidad un tipo particular de núcleo K que no posee rasgo de licenciamiento de meta  $-[K: ?]$ . Para no agregar estructura de manera innecesaria en el árbol, vamos a adoptar operativamente esta segunda opción y vamos a aceptar, en consecuencia, que Appl es un tipo particular de K sin rasgo  $-[K: ?]$  y que, por lo tanto, puede desencadenar EnsambleE con la raíz.

Respecto de la interpretación semántica, en (58) incluimos las respectivas denotaciones hasta el  $S\sqrt{\phantom{x}}$ :

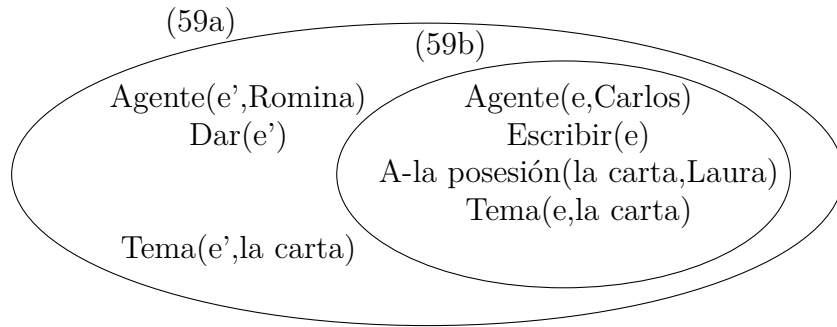
- (58) 1.  $\llbracket \text{SK}_1 \rrbracket = \text{el cuadro}$  salto de fe
2.  $\llbracket \text{Apl}_2 \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(x)(e) \wedge \text{Beneficiario/Maleficiario}(e, x, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$   
por RNT
3.  $\llbracket \text{Apl}'_{2'} \rrbracket = \lambda y. \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(\text{el cuadro})(e) \wedge \text{Beneficiario/Maleficiario}(e, \text{el cuadro}, y) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el cuadro})$   
por AF y C $\lambda$
4.  $\llbracket \text{SK}_3 \rrbracket = \text{Carlos}$  salto de fe
5.  $\llbracket \text{SApl}_{2''} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(\text{el cuadro})(e) \wedge \text{Beneficiario/Maleficiario}(e, \text{el cuadro}, \text{Carlos}) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el cuadro})$   
por AF y C $\lambda$
6.  $\llbracket \sqrt{\text{comprar}}_4 \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Colgar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$   
por RNT
7.  $\llbracket \text{S}_{\sqrt{4'}} \rrbracket = \lambda e. \text{Colgar}(e, \text{el cuadro}) \wedge \text{Beneficiario/Maleficiario}(e, \text{el cuadro}, \text{Carlos}) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el cuadro})$   
por AF, C $\lambda \times 3$  y eliminación de redundancia en conjunción

Merece un comentario aparte la presencia de la variable eventiva en los predicados Cambio-de-posesión-de, Cambio-de-posesión-a, Beneficiario/Maleficiario y Posesión en las denotaciones de los aplicativos. Como se puede observar en (40), en la propuesta de Pyllkännen no hay tal variable. No obstante, como discute Larson (2010), esto hace predicciones erróneas. Siguiendo el modelo de Pyllkännen, las oraciones de (59) tienen las denotaciones que se especifican debajo:

- (59) a. Carlos escribió la carta y Romina se la dio a Laura.  
 $\exists e[\text{Agente}(e, \text{Carlos}) \wedge \text{Escribir}(e) \wedge \text{Tema}(e, \text{la carta}) \wedge \exists e' \text{ Agente}(e', \text{Romina}) \wedge \text{Dar}(e') \wedge \text{Tema}(e', \text{la carta}) \wedge \text{A-la-posesión}(\text{la carta}, \text{Laura})]$
- b. Carlos le escribió la carta a Laura.  
 $\exists e[\text{Agente}(e, \text{Carlos}) \wedge \text{Escribir}(e) \wedge \text{Tema}(e, \text{la carta}) \wedge \text{A-la-posesión}(\text{la carta}, \text{Laura})]$

Particularmente, el hecho de que el predicado A-la-posesión no introduzca una variable eventiva tiene como consecuencia, como observa Larson, que (59a) implique lógicamente a (59b), ya que el conjunto de los predicados que forman parte de denotación de (59b) es un subconjunto de los que forman parte de (59a)<sup>20</sup>:

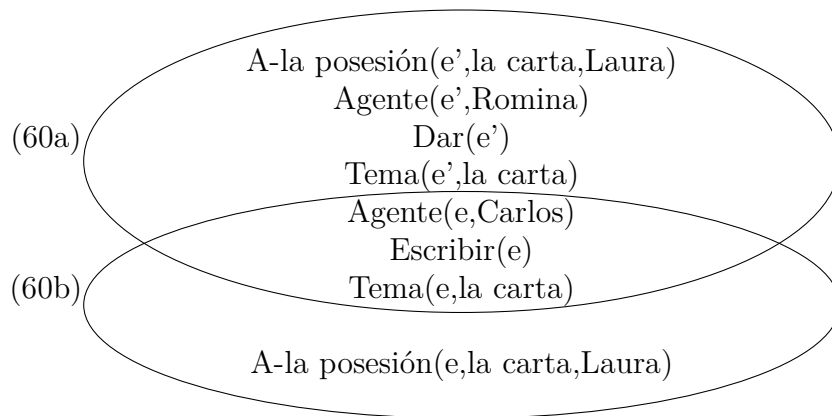
<sup>20</sup>Nótese que para que tal razonamiento tenga lugar, debe asimismo considerarse la



Sin embargo, esta predicción es incorrecta: el hecho de que Carlos haya escrito la carta y que Romina se la haya dado a Laura no implica lógicamente que Carlos se la haya escrito a Laura. El agregado de la variable eventiva permite evitar esto, puesto que en ese caso obtendríamos las denotaciones a continuación:

- (60) a. Carlos escribió la carta y Romina se la dio a Laura.  
 $\exists e[\text{Agente}(e, \text{Carlos}) \wedge \text{Escribir}(e) \wedge \text{Tema}(e, \text{la carta}) \wedge \exists e' \text{ Agente}(e', \text{Romina}) \wedge \text{Dar}(e') \wedge \text{Tema}(e', \text{la carta}) \wedge \text{A-la-posesión}(e', \text{la carta}, \text{Laura})]$
- b. Carlos le escribió la carta a Laura.  
 $\exists e[\text{Agente}(e, \text{Carlos}) \wedge \text{Escribir}(e) \wedge \text{Tema}(e, \text{la carta}) \wedge \text{A-la-posesión}(e, \text{la carta}, \text{Laura})]$

En esta interpretación, (60b) ya no es un subconjunto de (60a) y, por lo tanto, (60a) no implica a (60b):

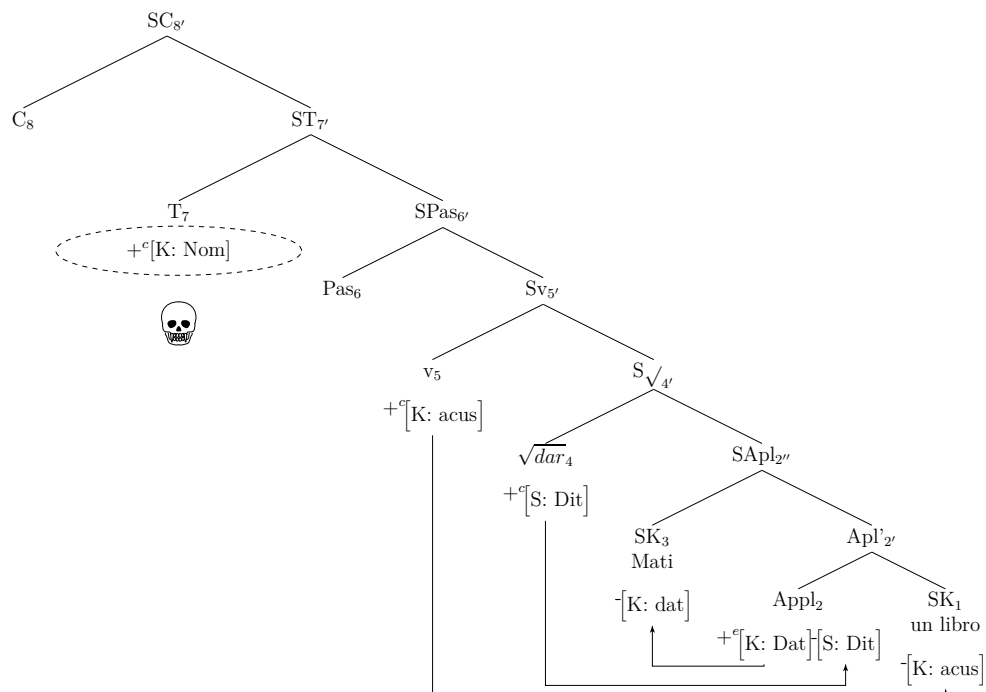



---

validez de la equivalencia lógica entre  $\exists x[P(x) \wedge Q]$  y  $\exists x[P(x)] \wedge Q$ , siempre y cuando  $Q$  no tenga variables no ligadas de  $x$ .

Volviendo a la pasiva, el hecho de que los objetos indirectos marcados con dativo no se puedan pasivizar radica, entonces, en el hecho de que reciben caso localmente del aplicativo mediante el rasgo  $+^e[K: \text{Dat}]$  antes de que el morfema Pas siquiera se ensamble. Esto hace que este argumento esté inactivo al momento de ensamblarse T, por lo que no puede desencadenar concordancia ni recibir nominativo. De esta forma, una estructura como (61) en la que forzamos al morfema pasivo a combinarse con un v no defectivo para que este le pueda asignar acusativo al argumento interno, da lugar a una oración agramatical.

(61) \*Mati fue dado un libro (por Romina).



Esto se extiende a la imposibilidad de pasivizar argumentos marcados con dativo en otras lenguas, como se ejemplifica en (62) para el alemán:

(62) a. *Boris hat den Wissenschaftlern einen großen Auftrag*  
 Boris ha los.dat científicos una.acus gran misión  
*gegeben.*  
 dado

‘Boris dio a los científicos una gran misión.’



- b. \*Die *Wissenschaftler sind ein/einen großer/großen Auftrag*  
 los.nom científicos son una/una gran/gran misión  
*gegeben worden.*  
 dado aux

Los científicos han sido dados una gran misión.

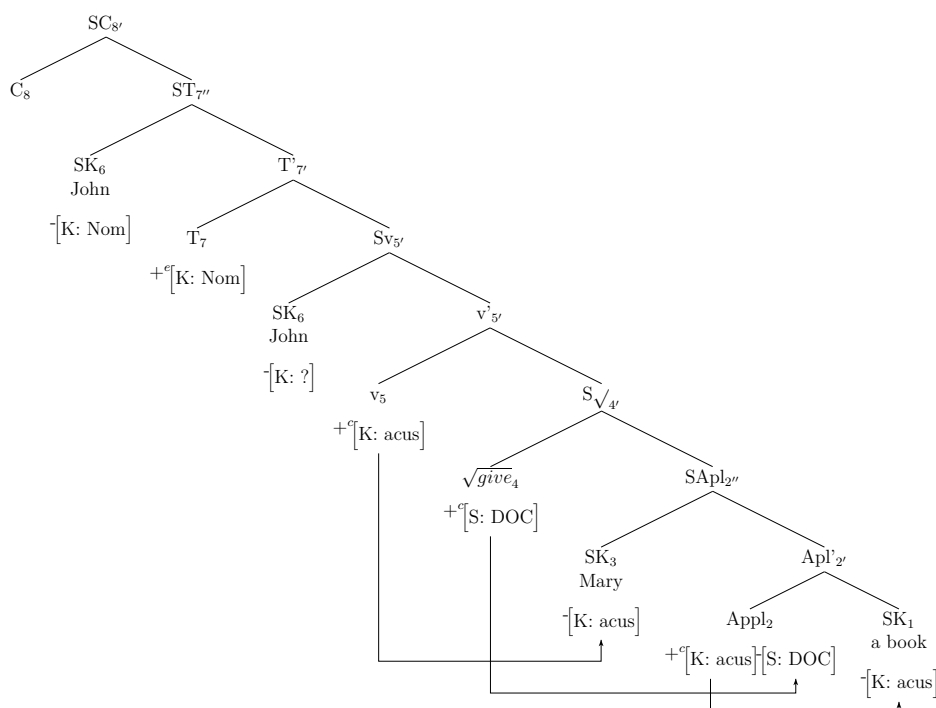
- c. *Den Wissenschaftlern ist ein großer Auftrag gegeben worden.*  
 los.dat científicos es una gran tarea dado aux  
 (McFadden 2006: 50)

Cabe observar que en nuestro modelo no existe una distinción significativa entre caso estructural, caso inherente y caso léxico. El caso siempre se asigna (en el mejor de los casos) mediante un rasgo de licenciamiento. Lo que varía es cuan localmente se da esa asignación. Así, lo que se llama tradicionalmente en la gramática generativa caso estructural es en realidad el resultado de un licenciador que está “lejos” de su meta, como en el caso de *v* como asignador de acusativo o *T* como asignador de nominativo, por lo que normalmente el argumento recibe su interpretación temática mediante un elemento más cercano y de ahí que surja la generalización de que el caso estructural no asigna rol temático. El caso “inherente”, en cambio, es un caso local y, entonces, es esperable que el mismo asignador de caso, típicamente una preposición, sea el que dé papel temático. El caso léxico, por su parte, es un caso que es asignado directamente por la misma raíz que asigna la interpretación semántica.

En las lenguas que permiten la pasiva secundaria, en cambio, el aplicativo que introduce al objeto indirecto a ser pasivizado no posee, crucialmente, un rasgo de asignación de caso a su posición de especificador. Una posible estructura para la construcción de doble objeto en inglés podría ser, entonces, la siguiente:

## (63) Construcción de doble objeto en inglés

John gave Mary a book.



En esta estructura, el rasgo de licenciamiento  $+[S: DOC]$  es, como en el caso de  $+[S: Dit]$  en español, un rasgo que funciona de modo equivalente al rasgo SUBCAT de GPSG (aunque nuevamente, es un rasgo que valúa en lugar de chequear). Esta vez, este rasgo, que se asocia opcionalmente a cierto grupo de verbos de transferencia, es el que licencia que el verbo en cuestión pueda aparecer en la construcción de doble objeto. Por ejemplo, en la tabla 13 se especifican algunos verbos del latín de los que se ha atestiguado que pueden entrar en la respectiva construcción de doble objeto.

Una lengua muerta como el latín tiene la desventaja de que no existe ni evidencia negativa ni hablantes nativos que puedan emitir juicios, por lo que ateniéndonos únicamente a una lengua como esta, el carácter léxico del rasgo  $+[S: DOC]$  se mantiene en un plano meramente especulativo. En su lugar, en una lengua como el inglés sí es posible observar el panorama con mayor determinimiento. Así, en esta lengua se dan tres tipos de verbos. Por un lado, verbos como *feed* ('alimentar'), *give* ('dar'), etc., admiten ambas alternantes. Otros verbos, como *administer*, *convey*, *contribute*, *delegate*, solo pueden aparecer en la variante preposicional. Por último, verbos como *accord* ('conceder'),

Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [S: DOC] disponible
<b>Verbos varios de doble objeto:</b> doceo (‘enseñar’) y sus respectivos compuestos, celo (‘ocultar’)
<b>Verbos de demanda:</b> posco (‘pedir’), flagito (‘pedir con insistencia’), oro (‘pedir’)
<b>Verbos de pregunta:</b> rogo (‘preguntar/suplicar’), interrogo (‘preguntar’), percontó (‘preguntar’)

Cuadro 13: Listado de verbos con rasgo DOC disponible en latín (información tomada de Roby 1875 [2010]: 50)

*ask* (‘preguntar’) y *begrudge* (‘envidiar’), solo admiten la variante de doble objeto. En la tabla 14 se recoge una selección de los verbos que Levin (1993: 46ss) identifica en estos tres grupos<sup>21</sup>. Cabe mencionar que la clasificación de Levin, a diferencia de la que se puede encontrar, por ejemplo, en Frame-net, no está hecha a partir de corpus ni provee tampoco una lista exhaustiva de ejemplos. Como observan Baker y Ruppenhofer (2002), no todos los verbos que Levin adjudica a determinada alternancia argumental realmente se atestiguan en esa colocación. Tal es el caso de los verbos de transmisión de mensaje, como *telephone*, que estos autores juzgan como dudoso en la construcción de doble objeto (64), si bien reconocen que es posible que algunos hablantes lo acepten.

- (64) a. ?Mom *telephoned me the good news*.  
Mamá telefoneó me las buenas noticias  
‘Mamá me contó por teléfono las buenas noticias.’
- b. ?Mom *telephoned me that she was ill*.  
Mamá telefoneó me que ella estaba enferma  
‘Mamá me contó por teléfono que estaba enferma.’  
(Baker y Ruppenhofer 2002: 30)

Más allá de estos problemas, la tabla en 14 es lo suficientemente representativa como para permitirnos observar que, si bien es cierto que determinado tipo de semántica es un requisito necesario para que una raíz participe en esta alternancia, este requisito no es suficiente, ya que, por más que se puedan es-

<sup>21</sup>Las traducciones que proveemos son meramente orientativas.

tablecer algunas generalidades respecto del tipo de significados involucrados en un grupo u otro, las diferencias (al menos a nuestro juicio) no son significativas o, al menos, no pueden ser fácilmente identificables. Incluso, existe un grupo de verbos de los que cabría esperar, en virtud de su semántica, la participación en esta alternancia y, sin embargo, esto no sucede, puesto que se trata de palabras de etimología latina. Esto sugiere que la presencia del rasgo +<sup>c</sup>[S: DOC] tiene que estar de algún modo especificada léxicamente.

Verbos que admiten ambas construcciones: de doble objeto y ditransitiva preposicional	<b>Verbos de transferencia:</b> <i>feed</i> ('alimentar'), <i>give</i> ('dar'), <i>lease</i> ('alquilar'), <i>lend</i> ('prestar'), <i>loan</i> ('prestar'), <i>pass</i> ('pasar'), <i>pay</i> ('pagar'), <i>peddle</i> ('divulgar'), <i>refund</i> ('reembolsar'), <i>render</i> ('entregar'), <i>rent</i> ('rentar'), <i>re-pay</i> ('reembolsar'), <i>sell</i> ('vender'), <i>serve</i> ('servir'), <i>trade</i> ('comercializar'); <b>Verbos de promesa:</b> <i>advance</i> ('proponer/dar de adelanto'), <i>allocate</i> ('asignar'), <i>allot</i> ('asignar'), <i>assign</i> ('asignar'), <i>award</i> ('premiar'), <i>bequeath</i> ('legar'), <i>cede</i> ('ceder'), <i>concede</i> ('conceder'), <i>extend</i> ('brindar/alcanzar'), <i>grant</i> ('asegurar/garantizar'), <i>guarantee</i> ('garantizar'), <i>issue</i> ('expedir'), <i>leave</i> ('dejar'), <i>offer</i> ('ofrecer'), <i>owe</i> ('deber/tener una deuda con alguien'), <i>promise</i> ('prometer'), <i>vote</i> ('instar'), <i>will</i> ('legar'), <i>yield</i> ('ceder'); <b>Verbos de transmisión de mensaje:</b> <i>e-mail</i> ('enviar por e-mail'), <i>fax</i> ('enviar por fax'), <i>phone</i> ('contar por teléfono'), <i>telephone</i> ('contar por teléfono')
Verbos que solo admiten ditransitiva preposicional	<b>Verbos varios (principalmente de raíz latina):</b> <i>address</i> ('abordar'), <i>administer</i> ('administrar'), <i>broadcast</i> ('transmitir'), <i>convey</i> ('llevar'), <i>contribute</i> ('donar'), <i>delegate</i> ('delegar'), <i>deliver</i> ('entregar'), <i>denounce</i> ('denunciar'), <i>demonstrate</i> ('demostrar') ; <b>Verbos de decir:</b> <i>admit</i> ('admitir'), <i>allege</i> ('alegar'), <i>announce</i> ('anunciar'); <b>Verbos de manera de hablar:</b> <i>babble</i> ('balbucear'), <i>bark</i> ('ladrar'), <i>present</i> ('presentar')
Verbos que solo admiten la construcción de doble objeto	<i>accord</i> ('conceder'), <i>ask</i> ('preguntar'), <i>begrudge</i> ('envidiar'), <i>acknowledge</i> ('reconocer'); <b>Verbos de apuesta:</b> <i>bet</i> ('apostar'), <i>bill</i> ('facturar'), <i>charge</i> ('cargar un monto'), <i>fine</i> ('multar'); <b>Verbos tipo <i>dub</i>:</b> <i>anoint</i> ('designar'), <i>baptize</i> ('bautizar como'), <i>call</i> ('llamar'), <i>christen</i> ('cristianizar'), <i>consecrate</i> ('bendecir'), <i>dub</i> ('apodarar'), <i>label</i> ('etiquetar como'), <i>name</i> ('llamar'), <i>nickname</i> ('apodarar'), <i>pronounce</i> ('proclamar'), <i>rule</i> ('regular') <b>Verbos tipo <i>declare</i>:</b> <i>adjudicate</i> ('adjudicar'), <i>believe</i> ('creer'), <i>confess</i> ('confesar'), <i>declare</i> ('declarar'), <i>find</i> ('encontrar'), <i>presume</i> ('presumir'), <i>profess</i> ('profesar'), <i>prove</i> ('probar'), <i>warrant</i> ('garantizar').

Cuadro 14: Listado ilustrativo de verbos que admiten construcción de doble objeto y ditransitiva preposicional en inglés siguiendo a Levin (1993: 46ss)

Así como hemos visto que las lenguas pueden desarrollar tipos de pasivas particulares para lidiar con los eventos estativos (*i.e.*, las pasivas adjetivales), también algunas lenguas desarrollan pasivas particulares para lidiar con los verbos ditransitivos. Así, en alemán existen las llamadas *bekommen-Passiv*, que se construyen con el verbo *bekommen* ('recibir'), y la *kriegen-Passiv*, con el verbo *kriegen* (también 'recibir'), que se especializan en funcionar como pasiva para esta clase de verbos.

- (65) a. *Ich sagte der Besatzung die Wahrheit.*  
Yo dije la.dat tripulación la verdad.  
b. *Die besatzung bekam (von mir) die Wahrheit.*  
La tripulación recibió (de mí) la verdad.  
(Duden 2009: 550)

- (66) a. *Gestern wurde jemandem ein Bein amputiert.*  
ayer fue alguien.dat una pierna.nom amputada  
Ayer a alguien le fue amputada la pierna  
b. *Gestern kriegte jemand ein Bein amputiert.*  
ayer recibió alguien.nom una pierna.acus amputada  
Ayer a alguien le fue amputada una pierna (lit. ‘Ayer alguien recibió una pierna amputada’)  
(Haider 2010: 255)

Del mismo modo funcionan las pasivas con el verbo *krijgen* (‘recibir’) en holandés y con el verbo *få* en Danés. No obstante, existe bastante acuerdo respecto de que estas construcciones no son realmente pasivas sino que son más bien activas con un objeto que toma un participio con significado resultativo (*e.g.*, Harbert 2006, Haider 2010).

## 2.4. Pasivas y construcciones de acusativo meta

Carranza y Kaminszczik (2016) observan que en español existen algunas pasivas que se asemejan superficialmente a las pasivas secundarias, ya que sus sujetos suelen corresponder a objetos indirectos de construcciones ditransitivas con las que alternan:

- (67) a. Andrés le convidó vino a Pablo.  
b. Pablo fue convidado con vino.  
(68) a. Romina le obsequió una billetera a Laura.  
b. Laura fue obsequiada con una billetera.  
(69) a. Sonia le avisó la noticia a Andrés  
b. Andrés fue avisado de la noticia.

- (70) a. Matías le informó sus resultados a Carlos.  
 b. Carlos fue informado de/sobre los resultados.

En (71) se ilustran algunos ejemplos de pasivas de este tipo con el verbo *avisar*, tomadas de textos periodísticos.

- (71) a. En segundo lugar, estamos viendo que la sociedad está siendo avisada y se está volviendo más sensible en relación a las agresiones, a los acosos, a las distintas formas de abuso de género y esa es una buena noticia. ([https://www.pagina12.com.ar/162518-el-problema-de-la-violencia-sexual-es-politico-no-moral?fbclid=IwAR33Y\\_wJ5r35Dbw89apNvCv7BUhwaSQUnAWzIskVW1HDVWVd5xrvW5P2r8](https://www.pagina12.com.ar/162518-el-problema-de-la-violencia-sexual-es-politico-no-moral?fbclid=IwAR33Y_wJ5r35Dbw89apNvCv7BUhwaSQUnAWzIskVW1HDVWVd5xrvW5P2r8). Última consulta 26/12/2019)  
 b. El árbitro fue avisado de la situación y paró la pelea ([https://www.clarin.com/deportes/furia-publico-julio-cesar-chavez-jr-luego-abandonar-pelea-daniel-jacobs\\_\\_mnE3Dlsv.html](https://www.clarin.com/deportes/furia-publico-julio-cesar-chavez-jr-luego-abandonar-pelea-daniel-jacobs__mnE3Dlsv.html))

Ahora bien, ante una inspección más detallada, salta a la vista que, en realidad, estos casos no son pasivizaciones de construcciones ditransitivas sino que son el resultado de pasivizar estructuras como las siguientes:

- (72) a. Andrés convidó a Pablo con vino.  
 b. Romina obsequió a Laura con una billetera.
- (73) a. Sonia avisó a Andrés de la noticia.  
 b. Matías informó a Carlos de los resultados.

Llamaremos aquí a los casos de (72) y (73), *construcción de acusativo meta*. Estas construcciones responden a un patrón similar al de la *fulfilling alternation* del inglés (ver Channon 1982, Levin 1993: 65s):

- (74) a. *The judge presented a prize to the winner*  
 El juez ofreció un premio a el ganador  
 b. *The judge presented the winner with a prize.*  
 El juez ofreció el ganador con un premio.  
 (Levin 1993: 65)

Que los ejemplos de (67) a (70) son pasivizaciones de construcciones de acusativo meta antes que de ditransitivas se sigue de varias cuestiones. En primer lugar, vemos que la construcción de acusativo meta introduce el tema

en español apelando fundamentalmente a dos preposiciones: *con* en los verbos de transferencia física y *de* en los verbos de transferencia de información. Las pasivas de (67) a (70) introducen el tema exactamente con la preposición que corresponde a la variante activa de la construcción de acusativo meta. En segundo lugar, como se ve en los ejemplos de (75), algunos verbos como *agasajar* y *alimentar*, que aparecen en la construcción de acusativo meta, no tienen una contraparte ditransitiva. Estos verbos manifiestan el mismo tipo de pasiva de los ejemplos (67) a (70):

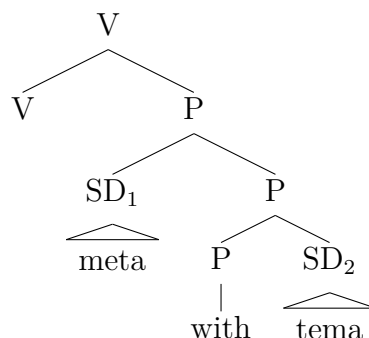
- (75) a. Al invitado lo agasajaron con vino.  
       b. \*Al invitado le agasajaron vino  
       c. El invitado fue agasajado con vino.

Como se mencionó en la introducción, existe una línea de trabajo que se propone explicar la posibilidad de participar en una alternancia argumental en función del significado (ver página 9 y siguientes). Sin embargo, la compatibilidad de los verbos con la construcción de acusativo meta sugiere que tener un significado compatible con esta construcción no es motivo suficiente para manifestar esta alternancia sino que los verbos deben estar léxicamente especificados para ello. La prueba más fuerte en este sentido la dan los verbos *obsequiar* y *regalar*. Si bien ambos verbos son, en términos de sus condiciones veritativo funcionales, sinónimos, mientras *obsequiar* es compatible con esta alternancia, *regalar* no lo es:

- (76) a. Laura le {obsequió/regaló} chocolates a Sonia.  
       b. Laura {obsequió/\*regaló} a Sonia con chocolates

Aquí vamos a asumir que las preposiciones *con* y *de* que encontramos en la construcción de acusativo meta son preposiciones de coincidencia central en la misma línea del análisis de Hale y Keyser (2002) para la *fulfilling construction* del inglés que recogemos en (77).

- (77) Estructura para la *fulfilling construction* según Hale y Keyser (2002: 161)



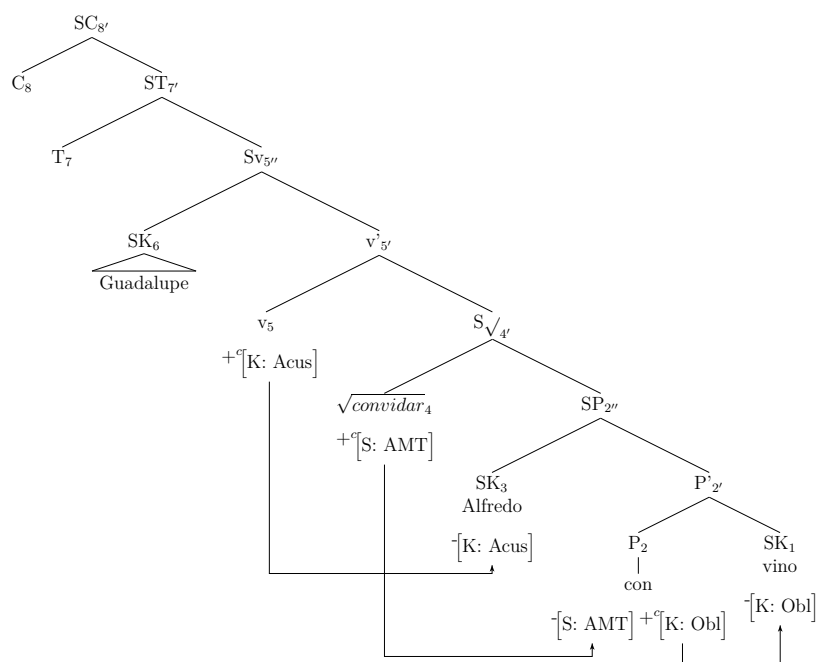
Ambas preposiciones son, en lo que concierne a la sintaxis, la misma preposición, que contiene crucialmente un rasgo de meta  $-[S: ?]$  que debe valorar con la raíz. Si el valor es AMT, inserción de vocabulario insertará la forma fonológica *con*, mientras que si el valor es AMI, insertará *de*. Tal como hemos hecho con los aplicativos, operativamente vamos a tratar estas preposiciones categorialmente como núcleos K sin rasgo  $-[K: ?]$ . Esto nos permitirá reducir las diferencias en las raíces en los contextos de estas construcciones y en los contextos ditransitivos solo a la presencia del respectivo rasgo de licenciamiento  $+^c[S: AMT]$  o  $+^c[S: AMI]$ . Adicionalmente, la entrada léxica de esta preposición incluye dos rasgos de subcategorización para sintagmas determinantes (SK en la sintaxis que venimos asumiendo) y un rasgo de meta que asigna caso oblicuo en su dominio de mando-c:

- (78) a.  $P:: K =K \geq K, -[S: ?], +^c[K: Obl]$

Para la construcción de acusativo meta de verbos transferencia física y de verbos de información proponemos, entonces, las estructuras en (79) y (80).

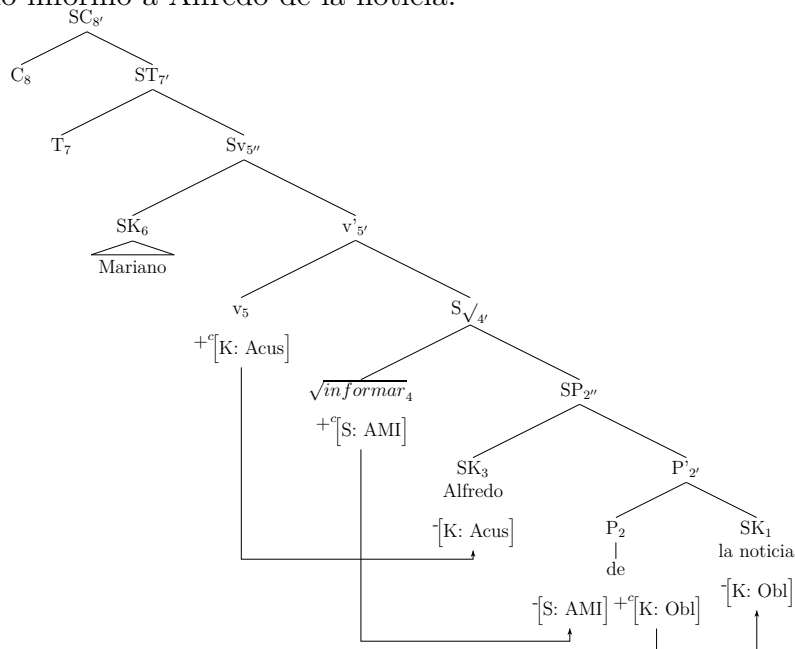
- (79) **Estructura de la construcción de acusativo meta con verbos de transferencia física**  
Guadalupe convidó a Alfredo con un vino.





(80) **Estructura de la construcción de acusativo meta con verbos de información**

Mariano informó a Alfredo de la noticia.



Como se observa en (79) y (80), las respectivas preposiciones se encuentran legitimadas respectivamente por los rasgos  $+^c[S: AMT]$  y  $+^c[S: AMI]$  asociados a la raíz. En la tabla 15 incluimos un listado preliminar de verbos cuyas raíces tienen disponibles estos rasgos.

Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [S: AMT] disponible	Verbos con rasgo + <sup>c</sup> [S: AMI] disponible
<i>alimentar, invitar, convidar, obsequiar, ?engrampar (e.g., le engramparon una tarea difícil/lo engramparon con una tarea difícil), enganchar (en mismo sentido que engrampar), adjudicar, servir (en sentido de ‘servir comida’), agasajar, proveer</i>	<i>informar, avisar, notificar, comunicar</i>

Cuadro 15: Listado preliminar de verbos con rasgo AMT y AMI disponibles

Veamos ahora la semántica de estas construcciones. Antes que nada, cabe aclarar que, al aplicar las pruebas de argumentalidad de dativos que propone Pujalte (2009) en los casos en que existe una variante ditransitiva a la estructura de acusativo meta, encontramos que los objetos indirectos son argumentales. Así, en primer lugar, estos verbos se comportan como *dar* o *entregar* respecto de su posibilidad de aparecer en contextos de truncamiento (*sluicing*), como se ve en los siguientes ejemplos:

- (81) a. El comité obsequió un vino pero no sé a quién ~~le obsequió un vino~~.  
b. El lugareño convidó mate pero no sé a quién ~~le convidó mate~~.  
c. La producción adjudicó un cero km. pero no sé a quién ~~le adjudicó un cero km~~.  
d. ?El gobierno proveyó las herramientas, pero no sé a quién ~~le proveyó de herramientas~~.
- (82) a. El comité dio un vino pero no sé a quién ~~le dio un vino~~.  
b. El conserje entregó las llaves pero no sé a quién ~~le entregó las llaves~~.

En segundo lugar, estos objetos indirectos pueden preservarse ante pasivas primarias, tal como ocurre con *dar* o *entregar*:

- (83) a. El vino le fue obsequiado al plenarista.  
b. El mate le fue convidado al extranjero.  
c. El cero kilómetro le será adjudicado al ganador.  
d. Las herramientas le fueron provistas a la empresa (por el gobierno).

- (84) a. El vino le fue dado al plenarista.  
b. Las llaves le fueron entregadas.

En tercer lugar estos objetos indirectos pueden participar en construcciones de participio o de participio absoluto, tal como ocurre con los argumentales:

- (85) a. El vino obsequiado al plenarista estaba picado.  
b. El mate convidado al extranjero estaba tapado.  
c. El cero kilómetro adjudicado al ganador estaba fallado.  
d. Las herramientas provistas a la empresa eran pesadas.
- (86) a. El vino dado al plenarista estaba picado.  
b. Las llaves entregadas al invitado estaban limadas.
- (87) a. Una vez obsequiado el vino al plenarista, todos bebieron hasta embriagarse.  
b. Una vez convidado el mate al extranjero, este vomitó.  
c. Una vez adjudicado el cero kilómetro al ganador, terminará el concurso.  
d. Una vez provistas las herramientas a la empresa, se romperá el contrato.
- (88) a. ?Una vez dado el vino al plenarista, todos bebieron hasta embriagarse.  
b. Una vez entregadas las llaves, el invitado se retiró a su cuarto.

En cuarto lugar, estos objetos indirectos se comportan del mismo modo que los argumentales respecto de la imposibilidad de funcionar como respuesta a una pregunta mediante la proforma *hacer*:

- (89) ¿Qué le hiciste a María?
- a. \*Le obsequié un vino.  
b. \*Le convidé un mate.  
c. \*Le adjudiqué un cero kilómetro.  
d. \*Le proveí herramientas.

- (90) A: ¿Qué le hiciste a María?  
 a. Le {di/entregué} un libro.

De las pruebas de Pujalte, la única prueba que no arroja resultados contundentes es la capacidad de aparecer en las nominalizaciones. No obstante, la dificultad de aplicar esta prueba se debe a que algunos de estos verbos dan lugar a nominalizaciones de objeto en lugar de eventivas, lo que impide la presencia de complementos, como los objetos indirectos. Recogemos los respectivos ejemplos a continuación:

- (91) a. ?El obsequio de vino al plenarista  
 b. ?El convite de mate al extranjero  
 c. La adjudicación de un cero kilómetro al ganador.  
 d. La provisión de herramientas a la empresa.
- (92) a. \*El dado de vino al plenarista  
 b. La entrega de las llaves al invitado.

Salvo que exista evidencia que nos obligue a defender lo contrario, no vemos motivos para que el agregado de un rasgo como  $+^c[S: AMT]$  o  $+^c[S: AMI]$  altere la denotación de las raíces. Por esta razón, asumimos que el predicado Cambio-de-posesión-a(e,x,y) que estas poseen en su carácter de raíces de verbos ditransitivos se mantiene. En relación con las preposiciones implicadas en esta construcción, proponemos las siguientes denotaciones:

- (93) a.  $\llbracket P_{[S:AMT]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, x, y)$   
 b.  $\llbracket P_{[S:AMI]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, x, y)$

El cálculo de las denotaciones hasta el sintagma raíz para las estructuras (79) y (80) procede entonces como especificamos en (94) y (95) respectivamente.

- (94) **Denotaciones hasta el  $S_{\sqrt{}}$  para estructura de la construcción de acusativo meta con verbos de transferencia física**

1.  $\llbracket SK_1 \rrbracket = \text{un vino}$  simplificación estipulada
2.  $\llbracket P_2[S:AMT] \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, x, y)$   
por RNT
3.  $\llbracket P'_{2'} \rrbracket = \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(\text{un vino})(y)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{un vino}) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, \text{un vino}, y)$   
por RAF y C $\lambda$
4.  $\llbracket SK_3 \rrbracket = \text{Alfredo}$  salto de fe
5.  $\llbracket SP_{2''} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(\text{un vino})(\text{Alfredo})(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{un vino}) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, \text{un vino}, \text{Alfredo})$   
por RAF y C $\lambda$
6.  $\llbracket \sqrt{\text{convidar}}_4 [S:AMT] \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Convidar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, x, y)$   
por RNT
7.  $\llbracket S\sqrt{\text{convidar}}_{4'} [S:AMT] \rrbracket = \lambda e. \text{Convidar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{un vino}) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, \text{un vino}, \text{Alfredo})$   
por RAF $\times 4$ , C $\lambda \times 4$  y eliminación de redundancia en conjunción

(95) **Denotaciones hasta el  $S\sqrt{\phantom{x}}$  para estructura de la construcción de acusativo meta con verbos de información**

1.  $\llbracket SK_1 \rrbracket = \text{la noticia}$  salto de fe y simplificación
2.  $\llbracket P_2 [S:AMT] \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$   
por RNT
3.  $\llbracket P'_{2'} [S:AMT] \rrbracket = \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(\text{la noticia})(y)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{la noticia}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{la noticia}, y)$   
por RAF y C $\lambda$
4.  $\llbracket SK_3 \rrbracket = \text{Alfredo}$  salto de fe
5.  $\llbracket SP_{2''} [S:AMT] \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(\text{la noticia})(\text{Alfredo})(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{la noticia}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{la noticia}, \text{Alfredo})$   
por RAF y C $\lambda$
6.  $\llbracket \sqrt{\text{informar}}_4 [S:AMT] \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Informar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(x, y)$   
por RNT
7.  $\llbracket S\sqrt{\text{informar}}_{4'} [S:AMT] \rrbracket = \lambda e. \text{Informar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{la noticia}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{la noticia}, \text{Alfredo})$

por  $\text{RAF} \times 4$ ,  $\text{C}\lambda \times 4$  y eliminación de redundancia en conjunción

Más allá de que según lo que acabamos de desarrollar, el español no tiene pasivas secundarias en sentido estricto (*i.e.*, que alternen con construcciones ditransitivas), eventualmente aparecen otros ejemplos en corpus que sí parecen ajustarse a ese patrón, ya que no alternan con una construcción de acusativo meta:

- (96) a. El postulante ha sido concedido 6 puntos acreditando únicamente dominio de lengua alemana, certificado por entidad conocida, y conocimientos declarados pero no certificados de portugués.  
(ejemplo adaptado de un correo electrónico institucional)
- b. Cuando el jefe policial fue preguntado sobre la cantidad de puñaladas que había recibido el chico confirmó que el asesino le había dejado el cuchillo clavado en el tórax.  
(<https://diariocronica.com.ar/553582-asesinaron-a-un-chico-de-15-anos-en-la-rambla-de-playa-union-de-una-punallada.html>)
- c. Al ser preguntado sobre la posibilidad de diálogo con la derecha, el presidente venezolano ha asegurado que “con la oposición siempre ha habido y hay canales de comunicación, promovidos por nosotros (...) en todas las circunstancias”.  
(<https://www.hispan.tv/noticias/venezuela/409523/maduro-guaido-presidente-golpe-eeuu>. Última consulta 26/12/2019)

Dado que la mayor parte de los hablantes manifiesta rechazo hacia estos ejemplos, es posible concluir que no forman parte constitutiva de la gramática del español. Probablemente, su incidencia se deba a cuestiones externas, como interferencias con otras lenguas, o un intento forzado por ostentar un registro formal.

## 2.5. Las pasivas y las alternancias locativas

Un grupo de alternancias de transitividad que ha sido sumamente trabajada en la bibliografía está constituido por las llamadas alternancias locativas, cuyo exponente más típico es la *load alternation*, que se ejemplifica a continuación para el inglés:

- (97) a. *Jack sprayed paint on the wall.*  
           Jack roció pintura en la pared
- b. *Jack sprayed the wall with paint.* (Levin 1993: 51)  
           Jack roció la pared con pintura

Esta alternancia se da también en español:

- (98) a. Carlos cargó botellas en el auto.  
b. Carlos cargó el auto con botellas.

En la tabla (16) se especifican algunos verbos que entran en esta alternancia<sup>22</sup>.

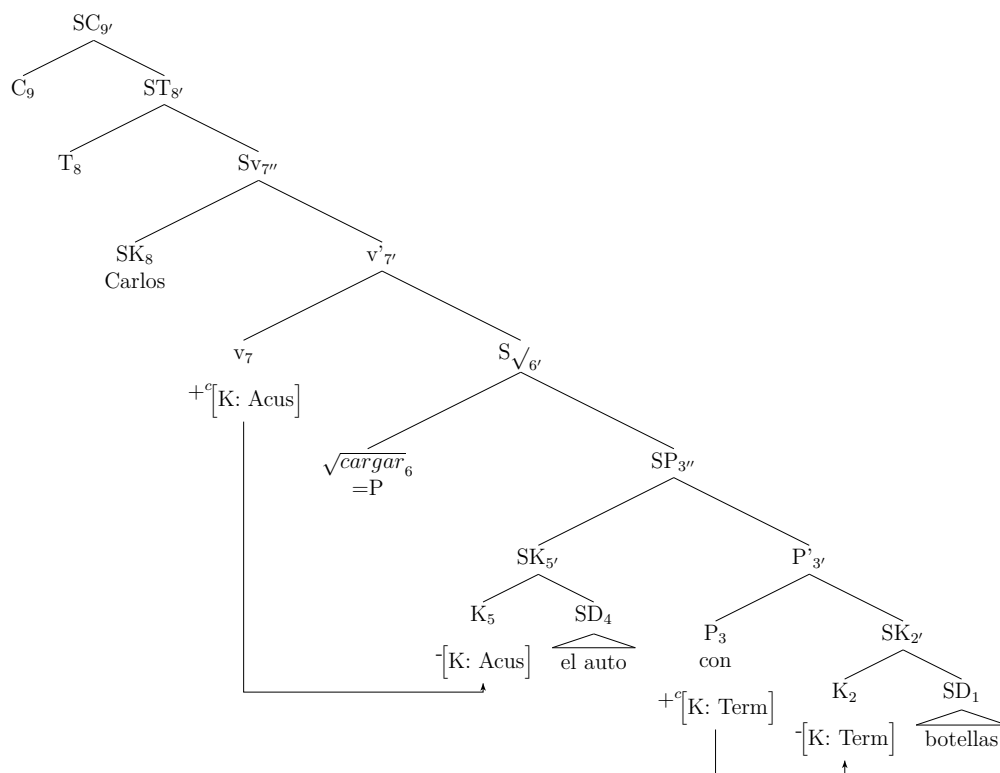
<b>Verbos de alternancia locativa</b>	<i>cargar, guardar, inyectar, rociar, salpicar, untar</i>
<b>Verbos que no participan de la alternancia</b>	<i>echar, embadurnar, esparcir, fumi- gar, pintar</i>

Cuadro 16: Listado tentativo de verbos que participan y no participan de la alternancia locativa

Para las variantes de esta alternancia proponemos las estructuras que se especifican a continuación:

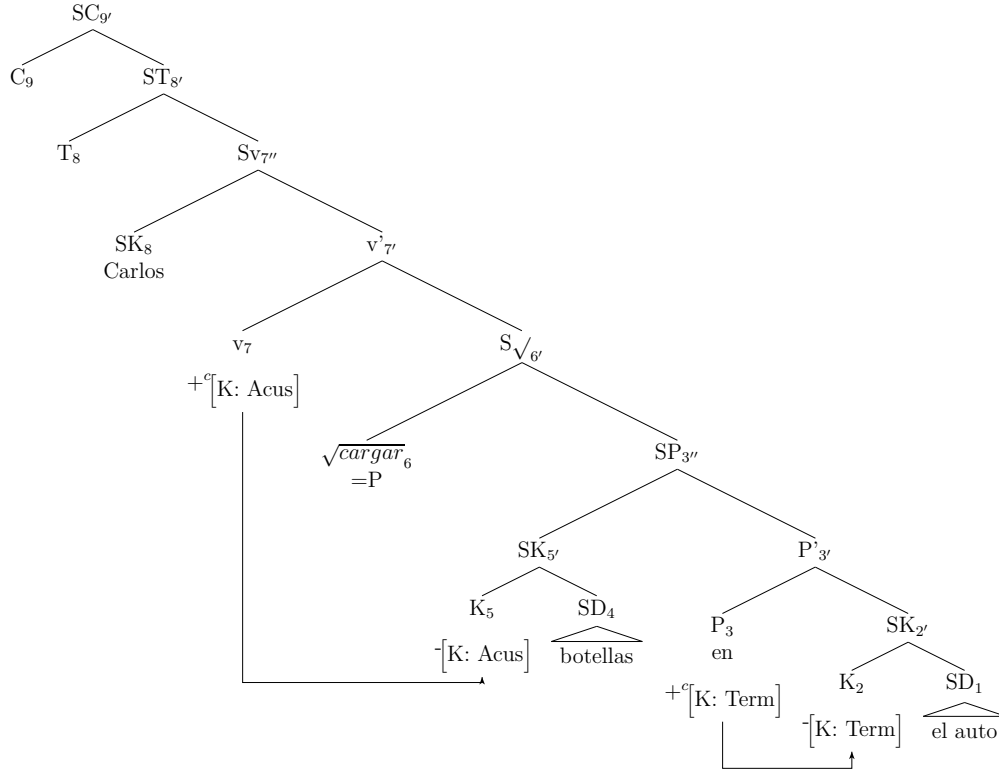
<sup>22</sup>Demonte (2002) incluye en esta lista al verbo *fumigar*. No obstante, en nuestra variedad al menos, este verbo da lugar a agramaticalidad en la alternante locativa (e.g. *\*fumigué pesticida en la casa*), por lo que lo hemos colocado entre los verbos que no participan de esta alternancia.

- (99) a. **Variante preposicional de la *load alternation***  
Carlos cargó el auto con botellas.



- b. **Variante locativa de la *load alternation***  
Carlos cargó botellas en el auto.





Como se ve en las estructuras en (99), la raíz de *cargar* subcategoriza una preposición (*i.e.*, tiene un rasgo de subcategorización =P). En cuanto a su denotación, la raíz es de tipo  $\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle$ . Esto hace que sea semánticamente compatible tanto con la preposición de coincidencia central *con* como con la preposición de coincidencia central *en*, puesto que ambas dan como resultado, una vez que han saturado sus dos argumentos, una función de tipo  $\langle \langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle, \langle s, t \rangle \rangle$  (es decir, una función que toma una función de tipo  $\langle e, \langle e, st \rangle \rangle$  y devuelve una de tipo  $\langle s, t \rangle$ ). En (99) se especifican las denotaciones propuestas:

- (100) a.  $\llbracket \sqrt{cargar} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Cargar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$
- b.  $\llbracket P_{con} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(x)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y) \wedge \text{Contenido}(e, x)$
- c.  $\llbracket P_{en} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(x)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, y, x) \wedge \text{Locativo}(e, x)$

A partir de estas denotaciones y de nuestro fragmento de semántica, el cálculo semántico para las estructuras de (99) prosigue como se reproduce en (101):

(101) **Denotaciones hasta el  $S_{\sqrt{}}$  de la variante prepositional (99a)**

1.  $\llbracket SK_{2'} \rrbracket = \text{botellas}$  simplificación estipulada
2.  $\llbracket P_3 \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(x)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y) \wedge \text{Contenido}(e, x)$   
por RNT
3.  $\llbracket P'_{3'} \rrbracket = \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(\text{botellas})(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{botellas}, y) \wedge \text{Contenido}(e, \text{botellas})$   
por AF y C $\lambda$
4.  $\llbracket SK_{5'} \rrbracket = \text{el auto}$  salto de fe y simplificación
5.  $\llbracket SP_{3''} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(\text{el auto})(\text{botellas})(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el auto}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{botellas}, \text{el auto}) \wedge \text{Contenido}(e, \text{botellas})$   
por AF y C $\lambda$
6.  $\llbracket \sqrt{\text{cargar}}_6 \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Cargar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$   
por RNT
7.  $\llbracket S_{\sqrt{6'}} \rrbracket = \lambda e. \text{Cargar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el auto}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{el auto}, \text{botellas}) \wedge \text{Contenido}(e, \text{botellas})$   
por AF, C $\lambda$  y eliminación de redundancia en conjunción

(102) **Denotaciones hasta el  $S_{\sqrt{}}$  de la variante locativa (99b)**

1.  $\llbracket SK_{2'} \rrbracket = \text{el auto}$  salto de fe y simplificación
2.  $\llbracket P_3 \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(x)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, y, x) \wedge \text{Locativo}(e, x)$   
por RNT
3.  $\llbracket P'_{3'} \rrbracket = \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(\text{el auto})(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, y, \text{el auto}) \wedge \text{Locativo}(e, \text{el auto})$   
por AF y C $\lambda$
4.  $\llbracket SK_{5'} \rrbracket = \text{botellas}$  simplificación estipulada
5.  $\llbracket SP_{3''} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(\text{botellas})(\text{el auto})(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{botellas}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{botellas}, \text{el auto}) \wedge \text{Locativo}(e, \text{el auto})$   
por AF y C $\lambda$
6.  $\llbracket \sqrt{\text{cargar}}_6 \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Cargar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$

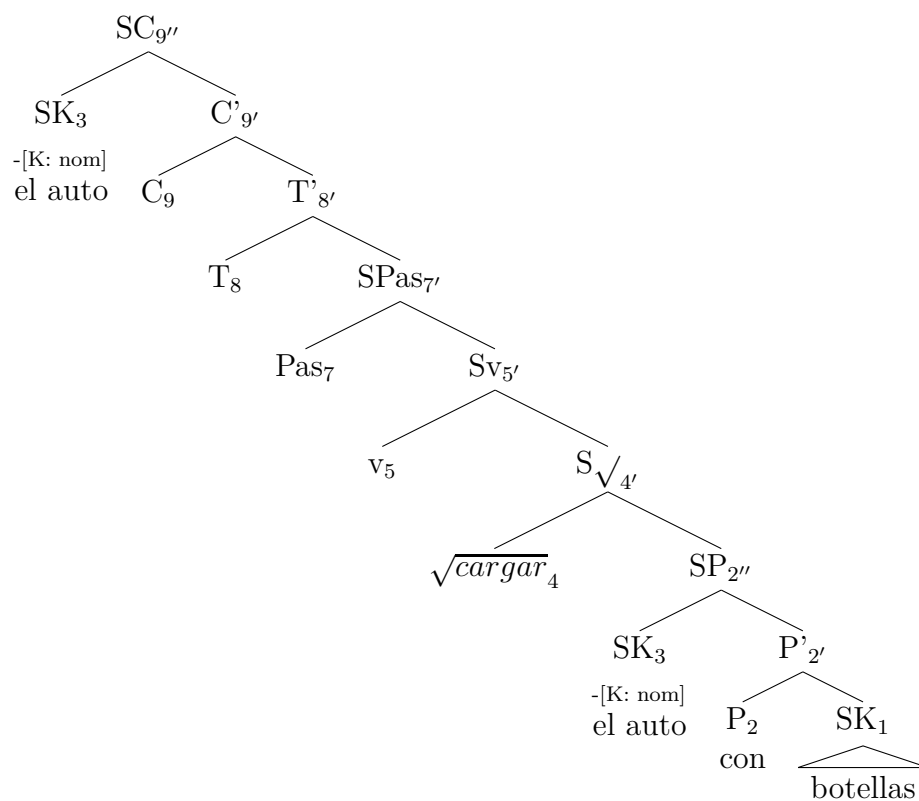
por RNT

7.  $\llbracket S_{\sqrt{6'}} \rrbracket = \lambda e. \text{Cargar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{botellas}) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, \text{botellas}, \text{el auto}) \wedge \text{Locativo}(e, \text{el auto})$   
 por AF, C $\lambda$  y eliminación de redundancia en conjunción

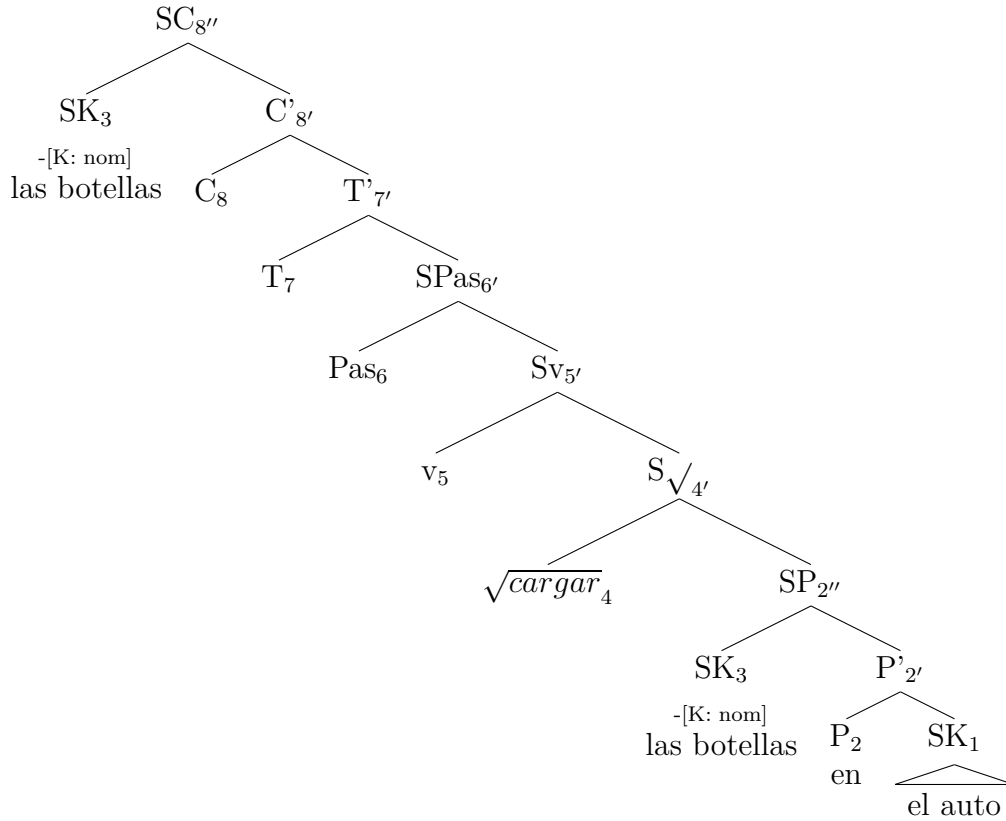
El sistema debe completarse con un cálculo que permita en forma lógica determinar cuál de los actantes asociados al marco de determinado verbo es el que cumple en mayor medida la posición de P-Paciente. Tal como observa Dowty (1991), ambos roles cumplen varias de las características como para poder ser el paciente de la acción. Sin embargo, asumimos, la competencia entre roles se calcula una vez que se han descartado los roles que se asignan en la sintaxis, por lo que, si la preposición elegida es *con*, el argumento que oficia como Contenido ya no puede funcionar como Tema, mientras que si la preposición elegida es *en*, el argumento que oficia como Locativo es el que ya no puede funcionar como tema.

Respecto del caso, la preposición tiene un rasgo de licenciamiento  $+^c[\text{K: Term}]$ , que le asigna caso a su complemento. El argumento que se ensambla en su posición de especificador recibe caso acusativo de *v*, por lo que, naturalmente, si *v* se combina con el morfema pasivo, puesto que este morfema impone un requerimiento de defectividad a *v*, el argumento no recibe caso en el dominio de *Sv* y acaba recibiendo nominativo de *T*.

- (103) a. **Variante preposicional pasiva de la *load alternation***  
 El auto fue cargado con botellas.



- b. **Variante locativa pasiva de la *load alternation***  
Las botellas fueron cargadas en el auto.



En términos temáticos, nuestro análisis para esta alternancia, que considera que el tema es *el auto* en la variante preposicional y *botellas* en la locativa, es semejante al propuesto por Dowty (1991) y se opone a aquellos que postulan que *botellas* es el tema en ambos casos. Sin embargo, nuestra propuesta se aparta de la de Dowty en la herramienta formal a la que apelamos para dar cuenta de la alternancia. Dowty propone que esto debe darse a partir de una regla léxica (Dowty 1991: 588). En su lugar, aquí apelamos en ambos casos a una raíz verbal idéntica que es compatible con dos preposiciones, que son en última instancia las que desencadenan las dos variantes.

## 2.6. Las pseudopasivas

En algunas lenguas es posible también encontrar pasivas cuyos sujetos se corresponden con el complemento de una preposición en la variante activa. Esta construcción recibe el nombre de pseudopasiva y, como muestran los ejemplos en (104), está presente en una lengua como el inglés mientras que no lo está en una lengua como el francés:

- (104) a. *John was voted against by almost everybody.*  
 John fue votado contra por casi todos
- b. \*Jean a été voté contre par presque tous. (Kayne 1981: 349)

Interlingüísticamente, la disponibilidad de pseudopasivas se da siempre y cuando la lengua permita *preposition stranding*, es decir, la dislocación del complemento de una preposición, que, mientras que en inglés da lugar a oraciones bien formadas (105a), en francés da lugar a agramaticalidad (105b)<sup>23</sup>.

- (105) a. *What are you talking about?*  
 Qué estás vos hablando sobre
- b. \*Quoi tu es en train de parler de? (Kayne 1981: 349)

Utilizando terminología técnica de la gramática generativa, el movimiento-A del complemento de una preposición solo se puede dar en una lengua si el movimiento-A' también está permitido. Por el contrario, la condición inversa no es verdadera, ya que no todas las lenguas que habilitan el movimiento-A' de complementos preposicionales, habilitan también el movimiento-A. Truswell observa que, en potencia, pueden existir cuatro tipos de lenguas: i) lenguas sin *preposition stranding* y sin pseudopasivas; ii) lenguas con *preposition stranding* sin pseudopasivas; iii) lenguas con *preposition stranding* con pseudopasivas; iv) lenguas sin *preposition stranding* con pseudopasivas. De estos cuatro grupos, el primero es el más nutrido, el segundo y el tercero son marginales y el cuarto no se ha atestiguado. En la tabla 17 se enumeran algunas de las lenguas que pertenecen a estos tipos según Truswell (2008).

×P-stranding ×pseudopasiva	√P-stranding ×pseudopasiva	√P-stranding √pseudopasiva	×P-stranding √pseudopasiva
español, francés, portugués, alemán... (mayoría de las lenguas)	danés, islandés, faroese	inglés, noruego, sueco, vata, gbadi, francés de la isla Príncipe Edward, ?Papiamentu	ninguna lengua

Cuadro 17: Tipología de lenguas según su comportamiento respecto del *preposition stranding* y de la pseudopasivización

<sup>23</sup>Eventualmente se traduce *preposition stranding* como *preposición varada*. Aquí, no obstante, preferimos mantener el término técnico en inglés.

Según discute Truswell, dos explicaciones muy influyentes que se han propuesto para esto son la teoría basada en reanálisis (*e.g.* Hornstein y Weinberg 1981) y la teoría basada en fases (*e.g.* Abels 2003). La teoría basada en reanálisis consiste en explicar el patrón apelando a una operación que interpreta al verbo y a la preposición como un constituyente. Como observa Truswell, esta teoría tiene un conjunto de problemas. Por nombrar solo uno, en ejemplos como los siguientes, sería implausible suponer que los verbos y las preposiciones que les son adyacentes se están reanalizando:

- (106) a. *The bridge was flown (both) over and under.*  
 El puente fue volado (ambos) sobre y bajo  
 Se voló por arriba y por abajo del puente
- b. *Communism was talked, argued, and fought about.*  
 Comunismo fue hablado, discutido, y luchado sobre  
 Se ha hablado, discutido y luchado por el comunismo  
 (Baltin y Postal 1996: 130, *apud* Truswell 2008)

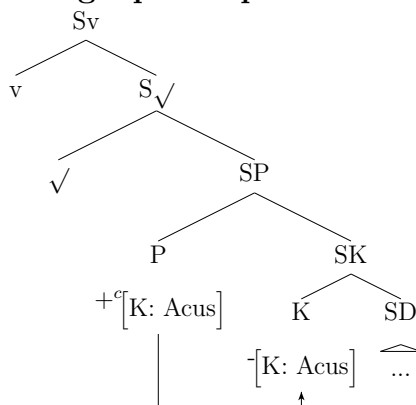
Respecto de la teoría basada en fases, cabe observar que hasta este punto hemos tratado de evitar asumir fases. Esto responde a que, a nuestro juicio, las fases son un recurso un tanto especulativo cuya principal función es forzar el carácter derivativo del modelo. La mera existencia de fases –así como también la condición de actividad– introduce en un modelo la inferencia del *timing* en el que se producen las operaciones, ya que las fases ocasionan que material que está disponible para operar en determinados puntos de la derivación dejan de estarlo en puntos posteriores. Esto es lo que hace que un modelo con fases se convierta necesariamente en un modelo derivativo<sup>24</sup>. Ahora bien, la especificación del tiempo exacto en que esta “desactivación” ocurre depende de la condición de impenetrabilidad de las fases (PIC por sus siglas en inglés) que se asuma. Un examen de la bibliografía permite constatar que diversos autores utilizan diferentes definiciones para la PIC (compárese, por ejemplo, Chomsky 2000, 2001, Müller 2004, Bowers 2010) o incluso utilizan PICs diferentes para distintas operaciones (*e.g.* Bošković 2007). A su vez, para evitar que las fases acaben siendo demasiado restrictivas, los autores que asumen fases cuentan asimismo con rasgos y/o movimientos particulares para hacer que determinados elementos puedan escapar de ellas (*e.g.* los *edge features* o *rasgos de filo*). Por otro lado, las fases delimitan, por definición,

<sup>24</sup>Esto no significa que no sea posible producir superficialmente en un modelo representacional el mismo efecto que las fases producen en un modelo derivativo (*e.g.*, prohibiendo de algún modo la unificación de estructuras de rasgos en fases diferentes).

dominios de computación autónomos, lo que permite dividir una derivación en “subderivaciones” y las respectivas numeraciones en “subnumeraciones”. Esto hace posible aliviar la carga computacional del cálculo que implica la comparación de derivaciones al costo de complejizar la operación de Numeración. Ahora bien, no resulta claro para nosotros que sea necesario conservar las fases en un modelo *crash proof* sin operación de Numeración. Por todas estas razones, nos mantenemos escépticos de que las fases sean verdaderamente un concepto necesario para nuestro fragmento de sintaxis y preferimos reducir, en la medida en que esto sea posible, los efectos que se atribuyen a las fases a efectos de condición de actividad o intervención. De todos modos, dado que el tema de esta tesis involucra fenómenos de estructura argumental antes que fenómenos de localidad, no indagaremos en cómo dar cuenta de los fenómenos que se atribuyen a las fases desde nuestro fragmento<sup>25</sup>.

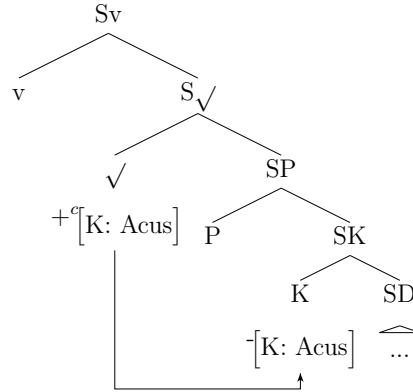
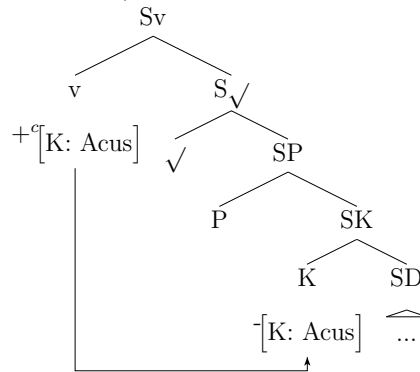
Esto nos lleva a esbozar un posible análisis basado en caso. Una posibilidad es que el panorama de la tabla 17 responda al lugar en el que se lexicaliza el rasgo de licenciamiento de caso. Así, podría ser que si el rasgo de licenciamiento se da en la preposición (que es lo esperable, puesto que las preposiciones son generalmente licenciadoras de caso), no se puede hacer ni movimiento A’ ni movimiento A. Si el caso acusativo lo asigna la raíz (*i.e.*, se trata de un caso léxico), es posible hacer movimiento A’ pero no movimiento A. Si el caso lo asigna *v*, naturalmente ambos tipos de movimiento son posibles. Asimismo, esto prediciría que no es posible una lengua en la que haya movimiento A pero no movimiento A’. Si bien la naturaleza de la relación entre el movimiento A y la posición desde la que se asigna el Caso resulta esperable para la teoría, la relación con el movimiento A’ resulta un tanto más especulativa y requeriría un estudio más detallado.

(107) a. **Patrón ×P-stranding ×pseudopasiva**



<sup>25</sup>Para más detalles sobre la teoría de fases remitimos a Gallego (2010) y a Citko (2014), entre otros.



b. Patrón  $\sqrt{\text{P-stranding}} \times \text{pseudopasiva}$ c. Patrón  $\sqrt{\text{P-stranding}} \sqrt{\text{pseudopasiva}}$ 

## 2.7. Las pasivas terciarias

Las pasivas terciarias son aquellas que se construyen a partir del movimiento-A del llamado objeto secundario de la construcción de doble objeto, es decir, el objeto directo con el papel temático de tema. En lenguas como el inglés, esta clase de pasivas son sumamente restringidas a ciertas variedades y solo cuando el objeto primario es un pronombre:

- (108) a. *A book was given him*  
 Un libro fue dado él  
 A él le fue dado un libro
- b. *Your sins will be forgiven you*  
 Tus pecados FUT ser perdonados vos  
 Tus pecados te serán perdonados

- c. *Beg for love and it will be denied you*  
Medigue por amor y este FUT ser negado usted

Mendigue usted amor y le sea negado  
[Wilde, O. *Lady Windemere's Fan* Act III]

(Blake 1990: 42)

Otras lenguas, como el Chichewa, permiten las pasivas terciarias de modo más productivo:

- (109) *A-mái á-ke a-ná-(zi/\*wa-)pats-idw-a n-thochí*  
madre suya ella-pdo-(ellos/\*ella)dar-pas-indic bananas

Lit. 'Su madre fue dada bananas'

(Postal 1986: 58)

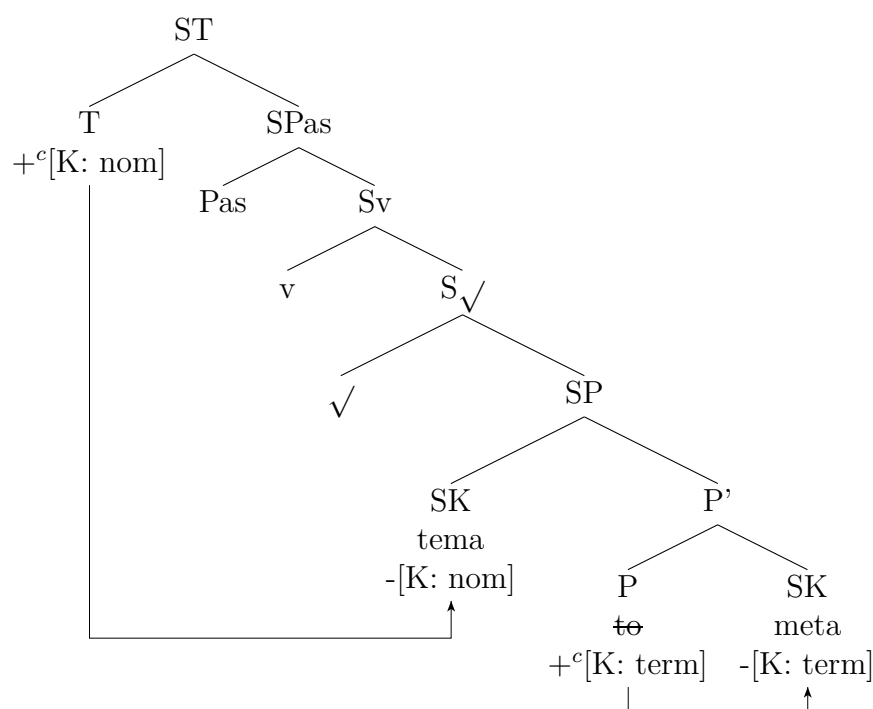
Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, este tipo de pasivas fue fundamentalmente discutido en la gramática relacional y tuvo poca repercusión en el marco de otras escuelas lingüísticas. Postal (1986) esboza una explicación según la cual las pasivas terciarias involucraban el avance de 2 a 1 (es decir, de objeto a sujeto) en un estrato y el posterior avance de 3 a 2 (o sea, de objeto indirecto a objeto directo) en un estrato siguiente (ver, por ejemplo, Postal 1986). No obstante, este análisis no ha estado extenso de controversias dentro de ese marco teórico. Como releva Blake (1990: 43s), un autor que ha propuesto un análisis alternativo es Bickford (1987), quien postuló la Nuclear Novice Law, que determina, entre otras cosas, que la pasiva no puede preceder al avance a la posición de objeto. Según este autor, los objetos que permanecen en las pasivas terciarias (*i.e.*, los supuestos objetos primarios) no están en la posición 2 (es decir, no son verdaderos objetos), sino que están en la posición 3 (es decir, siguen siendo objetos indirectos). Para este autor, el hecho de que estos objetos parezcan ser objetos no es más que una cuestión de marcación idiosincrática.

Nótese que una traducción del análisis de Postal a un modelo como el que estamos defendiendo en esta tesis (esto vale para nuestro modelo particular como para el programa minimalista en general) resulta imposible, ya que implicaría una derivación contracíclica. El análisis según el cual los supuestos objetos primarios en las pasivas terciarias son en realidad objetos indirectos es, en cambio, más fácilmente aplicable. La forma más directa de implementar este análisis sería asumir que estos objetos indirectos experimentan en esta construcción algún tipo de caída de la preposición, de un modo similar a como parece ocurrir en las alternancias que se ilustran en (110) y (111) para el inglés.

- (110) a. *Martha climbed up the mountain.*  
 Martha trepó arriba la montaña.
- b. *Martha climbed the mountain.* (Levin 1993: 43)  
 Marth trepó la montaña
- (111) a. *Jill met with Sarah.*  
 Jill encontró con Sarah  
 Jill se encontró con Sara
- b. *Jill met Sarah.* (Levin 1993: 44)  
 Jill encontró a  
 Jill tuvo un encuentro con Sarah

La pasiva terciaria se trataría entonces de la pasivización de una ditransitiva preposicional en la que, simplemente, Forma Fonética no da interpretación fonológica a la preposición. En tal caso, es evidente que una implementación de esa regla de interpretación fonológica debe considerar al menos la “pesadez” del complemento de la preposición (si es un pronombre o una frase nominal entera) para poder dar lugar al borrado de la preposición. Como el objeto indirecto recibe caso de esta preposición fonológicamente nula, no puede ser sometido a movimiento-A y en su lugar, se mueve el objeto directo, como sucede en una transitiva ordinaria:

(112)



## 2.8. Las pasivas impersonales

Para completar el paradigma de los tipos de pasivas, en lenguas como el latín, el noruego, el holandés y el alemán se pueden encontrar pasivas impersonales. Estas pasivas se caracterizan por formarse a partir de verbos inergativos, carecer de sujeto referencial y tener concordancia por defecto (si corresponde, según las características morfológicas de la lengua en cuestión). Postal (1986) reconoce dos tipos de pasivas impersonales interlingüísticamente: las pasivas impersonales sin sujeto, como el ejemplo (113) del latín, y las pasivas impersonales con sujeto expletivo, como el ejemplo (114) del holandés.

- (113) a. *Milites acriter pugnauerunt* Latín  
soldados fuertemente lucharon  
Los soldados lucharon ferozmente.
- b. *Acriter (a militibus) pugnatum est.*  
fuertemente por soldados luchado es  
Ha habido feroz lucha por parte de los soldados.

- (114) a. *De jongens fluiten* Holandés  
 los chicos están.silbando  
 b. *Er wordt door de jongens gefloten*  
 expl aux. por los chicos silbado

Es claro que la presencia o no del expletivo depende de factores sintácticos de la lengua en cuestión ajenos a la pasiva en sí. El alemán, por ejemplo, es una lengua de V2, lo que significa que en las cláusulas matrices, el verbo debe ocupar siempre la segunda posición. De este modo, el alemán permite pasivas impersonales con o sin expletivo dependiendo de si otro constituyente ocupa la primera posición o no. Así, en (115a), el adverbio frecuentemente ocupa la primera posición y, por lo tanto, la oración no lleva expletivo, mientras que en (115b), es el expletivo el que ocupa la posición inicial.

- (115) a. *Oft wurde (\*es) telephoniert.* Alemán  
 often was (it) telephoned  
 b. *Es wurde oft telephoniert*  
 expl aux frecuentemente telefonar

(Haider 2010: 21)

Se sabe que, en las lenguas germánicas, las pasivas impersonales se han desarrollado bastante tardíamente (Harbert 2006: 247). En la gramática relacional, estas pasivas impersonales se analizaban como construcciones en las que había democión del sujeto inicial y promoción de un expletivo en la posición de objeto directo inicial (*e.g.* Perlmutter 1978). Un problema con un análisis en esta línea es que predice que toda pasiva impersonal involucra un expletivo. En ese caso, mientras que el expletivo se manifiesta explícitamente en (115b), es nulo en (115a). Sin embargo, Haider (2010) argumenta que la evidencia apunta en contra de la idea de que haya expletivos nulos en alemán en construcciones como las de (115b).

En un modelo como el de esta tesis, en que la pasivización es fundamentalmente cuantificación del argumento externo (es decir, la pasivización es básicamente democión del argumento externo, en términos de la gramática relacional) antes que promoción de un objeto, no es necesario postular expletivos en la posición de objeto para estas construcciones. Como en el caso de las pasivas en las que se conserva el acusativo (por ejemplo, las *new passives* del islandés<sup>26</sup>), la disponibilidad de estas pasivas está sujeta a la posibilidad tanto del morfema Pas como de T de valuar por defecto.

---

<sup>26</sup>Ver página 118s.

## 2.9. La pasivización a partir de estructuras de Caso Excepcional, causativas y estructuras relacionadas

En esta sección pretendemos relevar un conjunto de problemas relacionados con diversas estructuras que, si bien se parecen superficialmente, presentan comportamientos diferentes en relación con la pasivización.

En primer lugar, unas estructuras que también presentan ciertas complicaciones para nuestro modelo son las estructuras causativas analíticas como las de (116)<sup>27</sup>:

- (116) a. Carlos la/le hizo colgar el cuadro a Romina.  
b. Romina \*le/lo hizo correr a Matías.

Las causativas no permiten la pasivización ni del verbo causativo (117) ni del verbo subordinado (118):

- (117) a. \*Romina fue hecha colgar el cuadro (por Carlos).  
b. \*Matías fue hecho correr (por Romina).

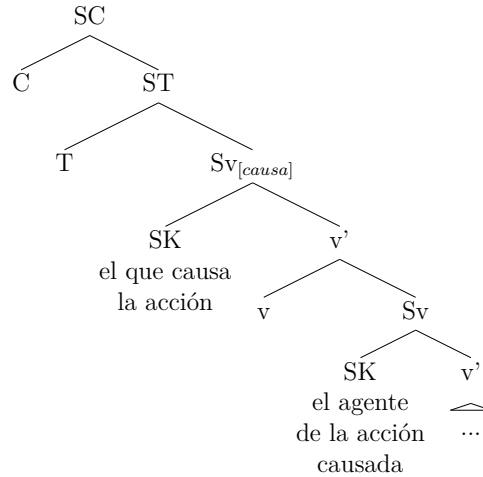
- (118) \*Carlos hizo al cuadro ser colgado por Romina

Si bien no tenemos una explicación para estos patrones, nuestro modelo permite implementar un análisis explícito que dé cuenta de ellos. En este aspecto, entonces esbozaremos un posible análisis cuya virtud radica en la explicitud antes que en la adecuación explicativa.

Podemos asumir que las causativas tienen a grandes rasgos la estructura a continuación:

---

<sup>27</sup>Como nota Bordelois (1974: 90), las causativas con *hacer* solo aceptan el orden “*hacer* + cláusula de infinitivo + OD” y rechazan la intraposición, es decir, el orden “*hacer* + OD + cláusula de infinitivo”. Otras construcciones relacionadas, como las causativas (en sentido amplio) con *dejar* o con verbos de percepción sí admiten ambos órdenes.

(119) **Estructura de causativa analítica**

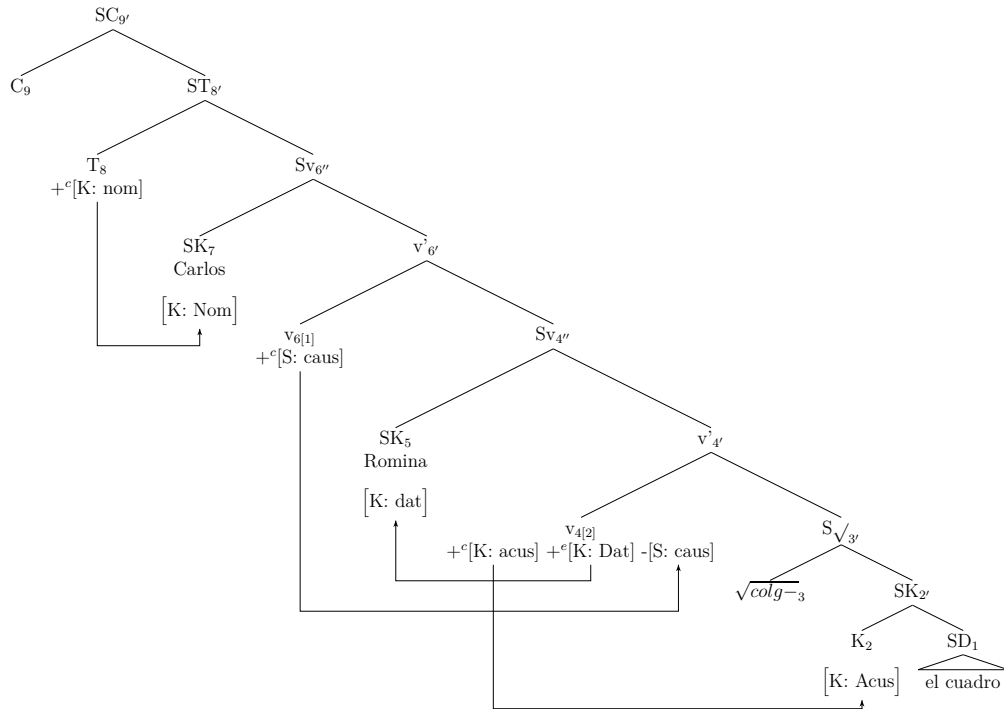
Para dar cuenta del panorama recién presentado en un modelo explícito, podemos asumir que la gramática cuenta con las siguientes entradas léxicas para el núcleo  $v$ , numeradas entre corchetes para facilitar su posterior identificación:

- (120) a.  $v_{[1]}:: v, =v, =K, +^c[S: \text{caus}]$   
 b.  $v_{[2]}:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], =^{af}\sqrt{\phantom{x}} \geq K, +^c[K: \text{acus}] +^e[K: \text{dat}] -[S: \text{caus}]$   
 c.  $v_{[3]}:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], =^{af}\sqrt{\phantom{x}} \geq K, +^c[K: \text{acus}] +^e[K: \text{acus}] -[S: \text{caus}]$   
 d.  $v_{[4]}:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], =^{af}\sqrt{\phantom{x}} \geq K, +^e[K: \text{acus}] -[S: \text{caus}]$

El rasgo  $+^c[S: \text{Caus}]$  es un rasgo de licenciamiento de sonda cuyo efecto es hacer que el  $v$  que lo porta solo pueda insertarse en estructuras en las que mande- $c$  (sin interventores) a un elemento que tenga un rasgo de meta de tipo  $-[S: \text{Caus}]$ , con el cual entrará en una relación de chequeo vía la condición 2.b. de la operación de Licenciamiento. Por su parte, los rasgos  $+^c[K: \text{Acus}]$   $+^e[K: \text{Dat}]$  y  $+^e[K: \text{Acus}]$  son rasgos de sonda que valúan el caso de los sintagmas de Caso con los que se combina la estructura. Si enriquecemos nuestro fragmento de sintaxis con los núcleos  $v$  de (120), podemos dar a las oraciones de (116) las siguientes estructuras:

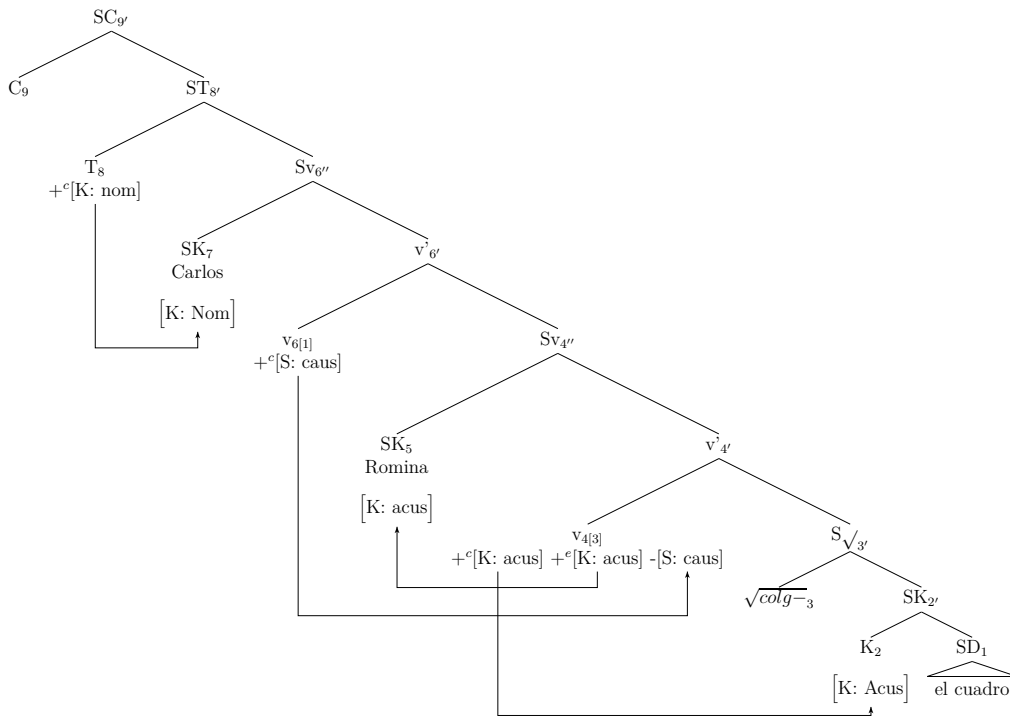
(121) **Estructura de causativa analítica de verbo transitivo con objeto dativo**

Carlos le hizo a Romina colgar el cuadro

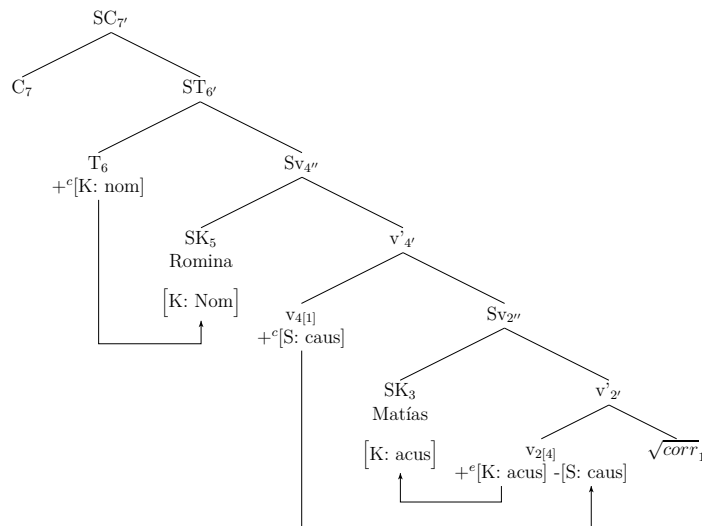


- (122) **Estructura de causativa analítica de verbo transitivo con objeto acusativo**  
 Carlos la hizo a Romina colgar el cuadro





- (123) **Estructura de causativa analítica de verbo intransitivo**  
Romina lo hizo correr a Matías

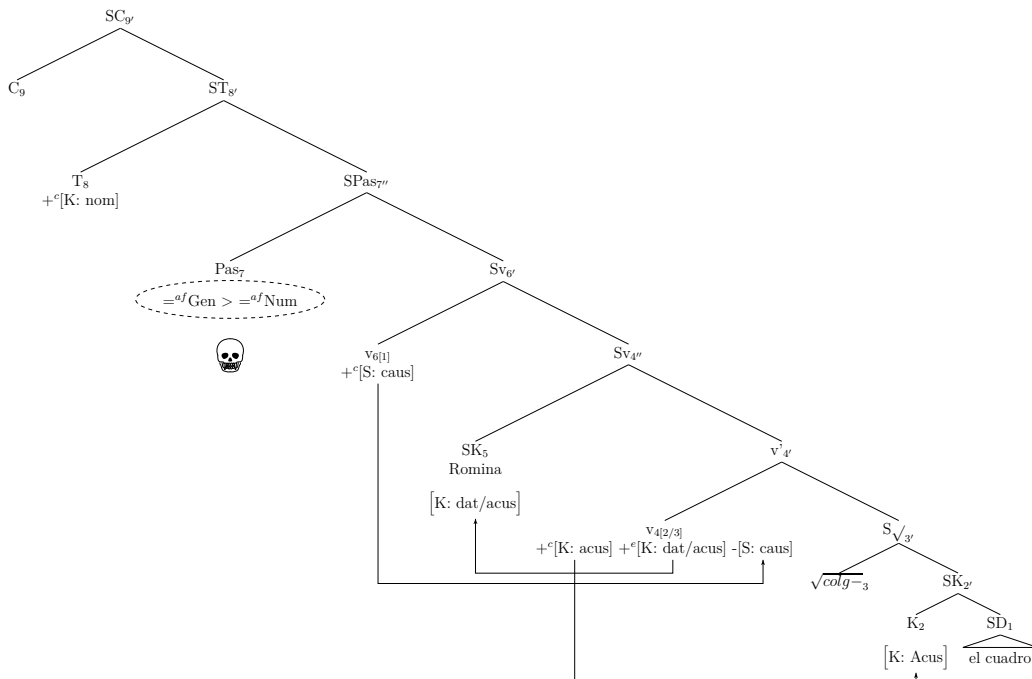


Si los núcleos de (120) son los únicos disponibles para construir causativas analíticas en español y el morfema pasivo requiere combinarse con un *v* defectivo, la imposibilidad de pasivizar tanto el verbo subordinado como el

verbo causativo se sigue directamente. Si bien el  $v$  causativo es defectivo, si este se pasivizara, no habría ningún elemento activo con el que satisfacer sus rasgos de género y número, puesto que el  $v$  subordinado ya habría asignado caso a su complemento y especificador  $y$ , en consecuencia, la derivación fracasaría. Por su parte, la imposibilidad de pasivizar el  $v$  subordinado se sigue de que no hay ningún  $v$  con el rasgo  $[-S \text{ caus}]$  que sea defectivo.

(124) **Estructura de causativa analítica de verbo transitivo pasivizada**

\*Romina fue hecha colgar el cuadro



Por cuestiones de espacio, no nos vamos a explayar respecto de la interpretación semántica completa de los ejemplos de construcciones causativas que hemos analizado. En la línea de Pylkkänen (2002), consideramos que estas involucran una relación entre eventos y no papeles temáticos específicos de la causalidad. Al respecto, la denotación que propone esta autora para los  $v$  causativos, que reproducimos en (125), funciona perfectamente como denotación para el  $v_{[1]}$  en (120).

$$(125) \quad \llbracket v_{[caus]} \rrbracket = \lambda P. \lambda e. \exists e'. P(e') \wedge \text{CAUSE}(e, e') \quad (\text{Pylkkänen 2002: 76})$$

Por su parte, las denotaciones para  $v_{[2]}$ ,  $v_{[3]}$  y  $v_{[4]}$  en (120) es la que hemos utilizado hasta ahora para los  $v$  que introducen argumento externo, que volvemos a reproducir en (126):

$$(126) \quad \llbracket v \rrbracket = \lambda x. \lambda e. P\text{-Agente}(e, x)$$

En la variedad rioplatense, no parece haber un efecto semántico en la alternancia acusativo/dativo para las causativas con verbos transitivos. Sin embargo, se ha atestiguado que existen efectos semánticos en otras variedades asociados al uso del acusativo o el dativo. Según Treviño (1994 *apud* Pujalte 2013: 145), en el dialecto de México se utiliza el acusativo cuando el agente de la acción causada es afectado directamente por el evento causativo y dativo si la causación es indirecta. Esta mayor o menor afectación puede recogerse, por ejemplo, introduciendo distintos tipos de predicados CAUSE en la denotación de  $v_{[caus]}$ , como causación inducida (*inducive causation*), causación habilitante (*enabling causation*), etc. (ver Talmy 2000: capítulo 7 y especialmente capítulo 8). Así, por ejemplo, podría ser el caso de que el núcleo  $v_{[caus]}$  que introduce causación inducida tenga un rasgo de licenciamiento que solo pueda chequearse con  $v_{[3]}$ , mientras que el núcleo  $v_{[caus]}$  que introduce causación no inducida tendría uno que haría que solo pudiera combinarse con  $v_{[2]}$ .

En su tratamiento de las causativas, Bordelois (1974) incluye dentro de ese grupo también a las construcciones de infinitivo con verbos como *dejar* o verbos de percepción como *ver*. En lo que queda de esta sección, vamos a marcar algunos problemas respecto del modo en que ciertas construcciones que involucran a los verbos de percepción interactúan con la pasivización.

Un verbo como *ver*, además de combinarse con un objeto directo, puede combinarse con una cláusula no finita de infinitivo (127a), de gerundio (127b), de participio (127c) o una pseudorrelativa (127d).

- (127) a. Alguien vio a los policías entrar en los colegios  
 b. Alguien vio a los policías entrando a los colegios.  
 c. Alguien vio a los policías acompañados por perros.  
 d. Alguien vio a los policías que entraban en los colegios. [en la lectura relevante de que vio que los policías entraban en los colegios]

Otros verbos que se comportan del mismo modo son *escuchar*, *mirar*, *sentir* y *oír*. Todos ellos comparten su carácter de verbos de percepción<sup>28</sup>.

<sup>28</sup>Semánticamente, sería esperable que *oler* perteneciera a este grupo. Sin embargo,

Ahora bien, resulta interesante observar cómo se comportan estas construcciones en relación con la pasivización: mientras que las construcciones con una cláusula de gerundio y participio la admiten, la de infinitivo y las pseudorrelativas no lo hacen:

- (128) a. \*Los policías fueron vistos entrar en los colegios  
 b. Los policías fueron vistos entrando en los colegios  
 (Castillo Ros 2017: 70)  
 c. Los policías fueron vistos acompañados por perros.  
 d. \*Los policías fueron vistos que reprimían.

Castillo Ros (2017) explora la posibilidad de dar cuenta de este patrón a partir del caso. Según ella, uno de los factores a considerar para distinguir estas construcciones es el hecho de que las cláusulas de infinitivo (ella no contempla las pseudorrelativas) tienen un comportamiento más nominal y por lo tanto deben recibir caso. Para esta autora, estas cláusulas reciben caso de *v*. El sintagma nominal, en cambio, se mueve a una posición por encima de *v* y recibe caso no estructural por la estrategia de marcado diferencial de objeto. Esto hace que estos objetos no puedan ser pasivizados. Según esta autora, en inglés estos sintagmas nominales no suben a una posición sobre *v* sino que se mueven a la posición de un objeto, por lo que reciben caso estructural y sí pueden ser pasivizados, como se observa en (129).

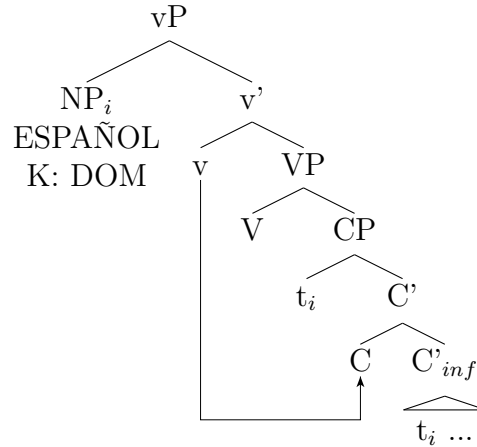
- (129) Agent K was seen {to pass/passing} the baseline test  
 (Castillo Ros 2017: 74)

En (130) representamos a grandes rasgos las estructuras que propone Castillo Ros (2017) para español e inglés respectivamente.

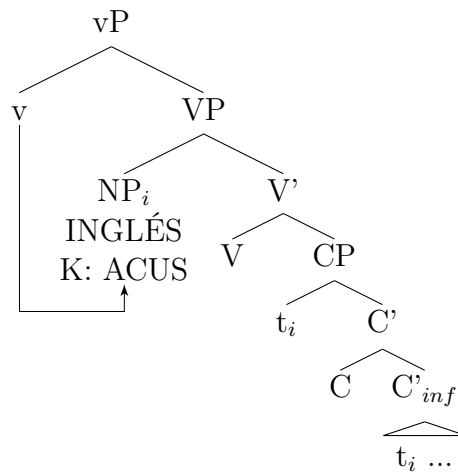
---

este verbo carece del uso evidencial que poseen los otros, lo que le impide combinarse en esta clase de construcciones: \*ayer te oí entrar/que entrabas. El comportamiento de *oler* diverge de los otros verbos de percepción también en que da lugar a oraciones estativas, como *aquí huele bien*.

## (130) a. ECM con verbos de percepción en español



## b. ECM con verbos de percepción en inglés



Ahora bien, la situación del inglés tiene la complicación adicional de que si bien una oración como (131a) está bien formada, su respectiva versión activa es agramatical:

(131) a. John was seen to go to the store.

b. \*They saw John to go to the store.

(Bach 1980: 327)

Si bien no tenemos una explicación para estos patrones, presumiblemente el carácter evidencial que manifiestan estos verbos en este tipo de colocaciones juegue un rol en su comportamiento. Dejamos la exploración de este aspecto para futuros trabajos.

### 3. La posición del sujeto pasivo

Uno de los tres grandes cambios que introducía la transformación pasiva en Chomsky (1957) a un marcador de frase era el movimiento del NP2 u objeto “profundo” a la primera posición. Sin embargo, pronto se demostró que esta propiedad no es universal. Así, por ejemplo, lenguas como el español o el italiano permiten conservar el sujeto pasivo en la posición posverbal, como se ejemplifica en (132).

- (132) *È stato messo un libro sul tavolo.* (Belletti 1988: 9)  
 Ha sido puesto un libro en la mesa

Con la llegada del modelo de Principios y Parámetros (Chomsky 1981 y trabajos posteriores), en el que se profundizó la preponderancia del criterio de adecuación explicativa, las reglas y construcciones particulares para una lengua –como la transformación pasiva de Chomsky (1957)– fueron reemplazadas por un conjunto de principios universales cuya interacción conducía a la generación de las construcciones que encontramos efectivamente en las lenguas particulares. En este marco, la posición del sujeto se disoció de la pasivización y pasó a interpretarse como una propiedad independiente. La libre inversión del sujeto, típica de las lenguas romances<sup>29</sup>, comenzó a asociarse, entonces, a su carácter de lenguas de sujeto nulo (Jaeggli 1982, Burzio 1986, entre otros). Desde una perspectiva eminentemente sintáctica, los primeros análisis para este fenómeno recurrieron a mecanismos especiales de transmisión de caso (Rizzi 1982, Burzio 1986). Este tipo de enfoques tuvo un resurgimiento en el marco del programa minimalista a partir de la adopción de la asignación de caso a distancia (Chomsky 2001).

También desde una óptica sintáctica, otra de las teorías para dar cuenta de los sujetos invertidos en las lenguas romances fue la *Hipótesis del Caso Partitivo* (HCP de ahora en más) propuesta por Belletti (1987, 1988) y adaptada posteriormente en el marco del programa minimalista por Nunes (2007). Según esta teoría, los sujetos invertidos reciben Caso partitivo del verbo (o raíz verbal).

Como una tercera alternativa, en la actualidad es frecuente apelar a nociones de estructura de la información para dar cuenta de los sujetos posverbales. Aquí vamos a adoptar esta perspectiva y, partiendo de ideas de Rizzi (2005) y

---

<sup>29</sup>Es posible encontrar sujetos invertidos no solo en cláusulas pasivas sino también en cláusulas con verbos inacusativos, inergativos y transitivos. Cada uno de estos contextos puede tener sus particularidades. No obstante, como es esperable, en la presente discusión nos limitaremos a los pasivos.

Frascarelli (2007), vamos a enriquecer nuestro modelo con rasgos de licenciamento discursivos. Nuestra discusión se va a centrar fundamentalmente en las lenguas románicas, que son lenguas con tendencia más configuracional del discurso (ver Leonetti 2010), esto es, lenguas en las que la estructura informativa se codifica en gran medida en la sintaxis (con su respectivo correlato en alteraciones en el orden de palabras) antes que en patrones entonacionales o morfemas especializados (ver Vallduví y Engdahl 1996).

### 3.1. La hipótesis de la asignación a distancia

La observación de que en las lenguas románicas (excepto el francés) es posible hallar sujetos invertidos en cláusulas pasivas llevó a Jaeggli a la generalización de que en estas lenguas “an NP inside the VP can be assigned the nominative case” (Jaeggli 1986: 594)<sup>30</sup>. Si bien la afirmación parece correcta en términos empíricos, resultaba difícil de conciliar con el modo en que el caso se asignaba en aquella época<sup>31</sup>. A pesar de esto, Jaeggli no propone ninguna solución para este problema.

Una alternativa explícita en el mismo modelo es la que da Burzio (1986), en la línea de Rizzi (1982). Según esta propuesta, los sujetos posverbiales en las lenguas romances son posibles porque existe un elemento nulo *e*, que se genera originalmente en la posición de especificador de T y que forma una cadena de no movimiento con el argumento interno, tal como se ilustra en

<sup>30</sup>“Se puede asignar caso nominativo a un SN dentro de un SV” la traducción es nuestra.

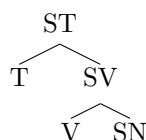
<sup>31</sup>En el modelo de Rección y Ligamiento, el caso se asignaba mediante rección, que se definía normalmente del siguiente modo (ver Chomsky 1981: 163–170)

1. **Definición de Rección**  $\alpha$  rige a  $\beta$  si y solo si

- a)  $\alpha$  es una categoría rectora, esto es, una categoría mínima de la clase N, V, A, T o P.
- b)  $\alpha$  manda-c a  $\beta$
- c) Si  $\gamma$  es una categoría rectora que manda-c a  $\beta$ ,  $\gamma$  manda-c a  $\alpha$

A su vez, se asumía que los argumentos internos se generaban como complemento de V, que era a su vez mandado-c por un núcleo de T, que es la categoría que valuaba el caso nominativo:

1.



En este contexto, la asignación de Caso nominativo dentro del SV en una estructura como la anterior resulta problemática porque T no rige al argumento interno sino que este es regido por una categoría mínima V que lo manda-c más localmente.

(133).

- (133)  $[e_i]$  arriv- a Giovanni<sub>i</sub>. (Burzio 1986: 96)  
 ‘Giovanni llega’.

Puesto que es suficiente que uno de los miembros de una cadena reciba Caso para que esta satisfaga el Filtro de Caso (Chomsky 1986b), el sintagma nominal es licenciado por el caso de la categoría nula y la oración resultante es gramatical. Raposo y Uriagereka (1990) denominan a esto la *Hipótesis de Transmisión de Caso*.

En el programa minimalista, en cambio, la situación varía con la adopción de la operación de Agree. En su formulación estándar, esta operación consiste en una sonda con rasgos no valuados que busca en su dominio de mando-c una meta que le permita valuarlos, siempre y cuando esta meta cumpla con la Condición de Actividad, esto es, que tenga un rasgo de caso sin valor asignado. Una vez que la operación se ha producido, el rasgo de Caso se valúa a modo de reflejo (ver Chomsky 2001: 6). De este modo, el programa minimalista permite la asignación de caso a distancia (siempre y cuando se cumplan el mando-c y la condición de actividad) y divorcia esa asignación de caso del movimiento, haciendo que el sujeto pasivo pueda no solo recibir caso en su posición de base sino también conservarse en esa posición, a menos que un rasgo EPP en T lo inste a moverse, como sucede necesariamente en lenguas como el inglés.

Cabe observar que, mientras no se haga ninguna salvedad, el modelo esbozado hasta ahora en esta tesis funciona del mismo modo, ya que, si bien no hemos adoptado la operación de Agree, la operación de Licenciamiento funciona de un modo equivalente cuando opera con rasgos introducidos por el operador  $+^c$ .

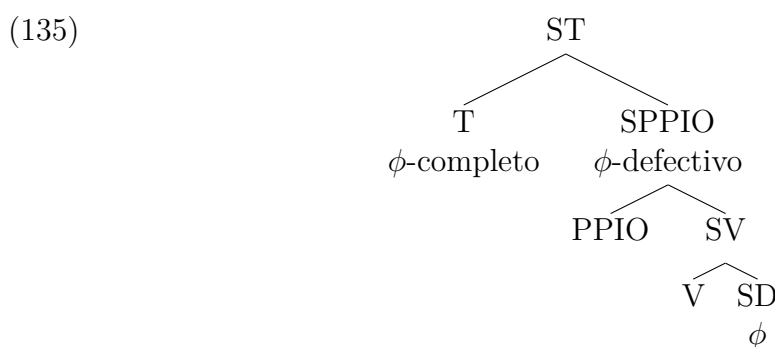
### 3.2. La Hipótesis del Caso Partitivo

De acuerdo con Nunes (2007), uno de los problemas que trae la propuesta de que el sujeto pasivo recibe siempre caso nominativo a distancia en su posición de base y de que el movimiento se debe a un rasgo EPP independiente es que esto no predice por qué las pasivas y las cláusulas inacusativas permiten solamente sujetos invertidos definidos pero no indefinidos, tal como se ilustra en (134) para el italiano.



- (134) a. *È stato messo un libro sul tavolo.*  
 Has been put a book on.the table
- b. *\*È stato meso il libro sul tavolo.* (Belletti 1988: 9)  
 Has been put the book on.the table

Para dar cuenta de esto, Nunes (2007) propone que el participio es una categoría defectiva con rasgos de Caso y que, consiguientemente, cuando nos hallamos ante una configuración como la de (135), el participio interviene en la relación de concordancia entre T y SD.



Esta intervención se da por una violación a la condición de A sobre A (Chomsky 1964, Ross 1967). Nunes define esta condición en los siguientes términos:

- (136) **A-over-A Condition on Agreement:** A probe P cannot enter into a given agreement relation with  $\alpha$ , if  $\alpha$  is embedded in a category that can establish the same type of agreement relation with P

(Nunes 2007: 78)<sup>32</sup>

Cuando hay un EPP en T, este rasgo permite que se establezca una relación de concordancia entre T y el primer objeto sintáctico en el dominio de mando-c que se encuentre por debajo de la primera categoría con el mismo tipo de rasgos de concordancia. En términos metafóricos, si la sonda es un vehículo sin dinero que quiere llegar lo más lejos posible y cada posible meta es un peaje que no deja pasar a quien no abone la respectiva tasa, el EPP sería el dinero justo para pagar un peaje, pero no alcanza para pagar un segundo. En las pasivas con sujetos preverbales, entonces, T, que tiene un rasgo

<sup>32</sup>“**Condición de A sobre A:** Una sonda S no puede entrar en una relación de concordancia con  $\alpha$  si  $\alpha$  se encuentra incrustado en una categoría que puede establecer el mismo tipo de relación de concordancia con S”. La traducción es nuestra.

EPP, logra pasar el participio (es decir, el primer “peaje”), le asigna caso nominativo, y puede continuar su camino hasta llegar al argumento interno, con quien valúa sus propios rasgos y a quien asigna también nominativo para, finalmente, copiarlo en su posición de especificador.

Ahora bien, en el caso de las pasivas con sujeto invertido, en las que no hay movimiento del sujeto y, consiguientemente, tampoco ningún rasgo EPP en T, Nunes debe recurrir a un análisis alternativo. Para ello, sigue el tratamiento de Belletti de los sujetos invertidos en cláusulas inacusativas y pasivas como sintagmas determinantes marcados con caso partitivo. Para Belletti (1987, 1988), las pasivas y los verbos inacusativos no necesariamente son incapaces de asignar Caso a su objeto lógico (contra Perlmutter 1978 y Burzio 1986), sino que pueden asignarle caso partitivo, haciendo que este se conserve en su posición de base y dando como resultado el orden de sujeto invertido. Puesto que el partitivo es un caso que, según Belletti, solo es compatible con indefinidos, los sujetos invertidos definidos son excluidos. De este modo, el análisis de Belletti predice que estas configuraciones dan lugar al efecto de definitud, descrito por Milsark (1974) para las oraciones existenciales del inglés (137).

- (137) a. *There is a man in the garden.*  
 Expl. es un hombre en el jardín  
 ‘Hay un hombre en el jardín’  
 b. *\*There is the man in the garden.*  
 Expl. es el hombre en el jardín  
 ‘Hay el hombre en el jardín’

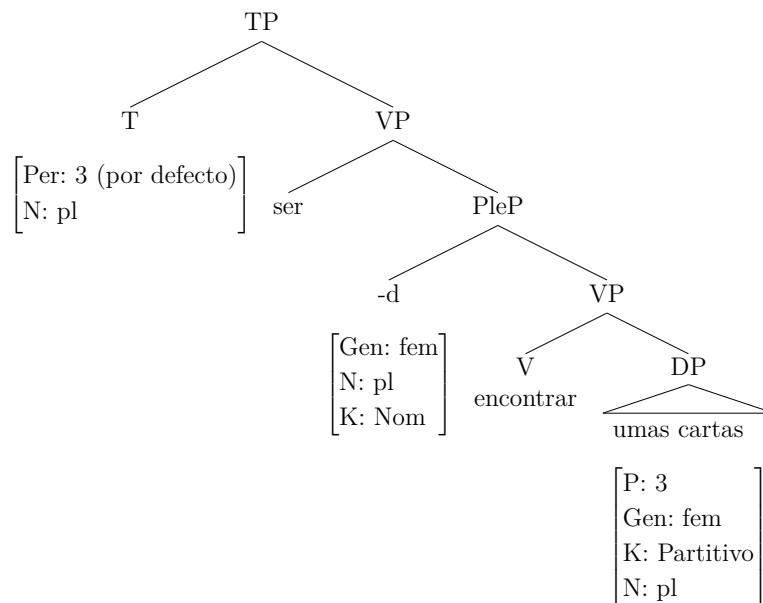
Esto explica directamente el contraste en (134) más arriba. Raposo y Uriagereka (1990) y Nunes (2007) extienden esta generalización también al portugués europeo y brasilero respectivamente:

- (138) a. *Foi convidado um/\*?o estudante para a festa.*  
 Fue invitado un/\*el estudiante a la fiesta  
 Portugués europeo (Raposo y Uriagereka 1990 1990: 507)  
 b. *Foram encontradas umas cartas no chão.*  
 Fueron encontradas unas cartas en.el piso  
 Portugués brasilero (Nunes 2007: 78)

Siguiendo esta línea, Nunes (2007) adapta el análisis de Belletti al programa minimalista y propone que los sujetos pasivos solo pueden recibir caso

nominativo cuando T tiene un rasgo EPP que hace que el sujeto se mueva a su posición de especificador. Cuando se mantienen *in situ*, los sujetos no pueden recibir nominativo porque el participio interviene, pero sí pueden recibir caso partitivo. Esto da lugar al efecto de definitud. En esta configuración, entonces, T no puede entrar en una relación de Agree con el argumento interno y, en su lugar, solo puede concordar con el núcleo Participio. Como el participio tiene rasgo de número pero no de persona, T debe valorar la persona por defecto como tercera:

(139)



Esto predice que no es posible encontrar concordancia de primera y segunda persona en esta clase de configuraciones. Nunes demuestra que esta predicción se cumple, tal como se muestra en (140).

- (140) a. \*Fui *visto eu na festa*.  
           Fui visto yo en.la fiesta
- b. \*Foram *vistos vocês na festa*.  
           Fueron vistos ustedes en.la fiesta

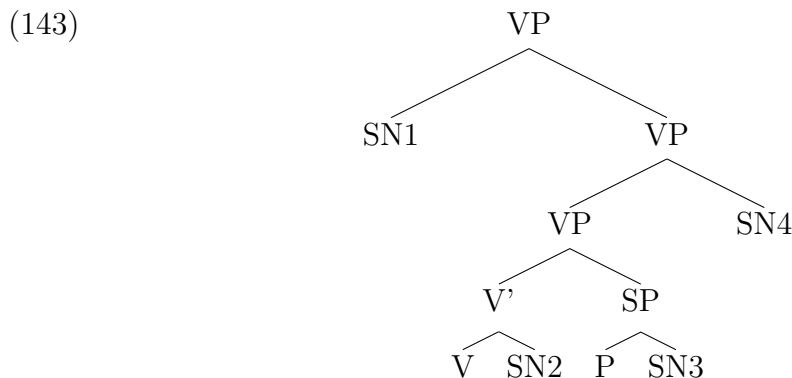
Como observa Belletti (1988), “if the DE [Definiteness Effect] is a property of the relevant classes of verbs due to their Case properties, we expect it to

hold across languages”<sup>33</sup>. Como mencionamos, las lenguas de sujeto nulo permiten en líneas generales la libre inversión de sujeto, como se ilustra en (141) and (142) para italiano y español respectivamente.

- (141) a. Il ragazzo è arrivato.  
 b. È arrivato il ragazzo. (Belletti 1988: 7)

- (142) a. El chico llegó.  
 b. Llegó el chico.

Para sostener la Hipótesis de Caso Partitivo es necesario entonces demostrar que los casos en los que interviene el partitivo son de naturaleza diferente a los casos de libre inversión como los de arriba. Belletti (1988) argumenta que casos como los de (141) y (142) no son sujetos invertidos (*i.e.*, sujetos que se conservan *in situ*) sino sujetos invertidos estilísticamente (*i.e.*, sujetos adjuntados a la derecha). Para Belletti, en la inversión estilística el sujeto se adjunta a la posición de SN4 de (143), mientras que la posición relevante para el efecto de definitud es SN2.



En consecuencia, para testear el efecto de definitud, es necesario recurrir a una configuración en la que haya un SP subcategorizado por el verbo, lo que desambiguaría si el sujeto sigue en su posición *in situ* o está en la de SN4. Según defiende Belletti, esta primera es la configuración que muestra efecto de definitud en italiano.

---

<sup>33</sup>“si el Efecto de Definitud es una propiedad de las clases de verbos relevantes debido a sus propiedades vinculadas con la asignación de Caso, esperamos que esta se mantenga en el panorama interlingüístico”. La traducción es nuestra.

- (144) a. *All'improvviso è entrato un uomo dalla finestra.*  
 Súbitamente ha entrado un hombre por.la ventana
- b. \**All'improvviso è entrato l' uomo dalla finestra.*  
 Súbitamente ha entrado el hombre por.la ventana

Cabe notar que el contraejemplo que Alexiadou y Anagnostopoulou (1998) utilizan para demostrar la falsedad del enfoque de Belletti no responde a la configuración que Belletti considera, ya que no tiene un sintagma preposicional.

- (145) *Eftase ena pedi/o Jorgos/kathe filos mu.*  
 Llegó el chico/Jorge/todo amigo mío.

(Alexiadou y Anagnostopoulou 1998: 512)

Sin embargo, más allá de esto, los sujetos invertidos en (146) sí cumplen con el tipo de configuración relevante según Belletti y, de acuerdo a los juicios de quienes hemos consultado, son gramaticales en español.

- (146) a. Fue encontrada la carta en el piso.  
 b. Fue invitado ese estudiante a la fiesta.
- (147) a. Fue encontrada una carta en el piso.  
 b. Fue invitado un estudiante a la fiesta.

Incluso, se encuentran ejemplos en corpus. Los ejemplos de (148) están adaptados de casos extraídos del CORPES. Si bien esta estructura parece verse favorecida en contextos en los que un SX precede al verbo, como *después* en (148a), también puede aparecer con verbos en la primera posición, como se ve en (148b).

- (148) a. Después llegó la enfermedad a la aldea y los niños murieron.  
 b. Llegó la policía a su casa.

Lo mismo ocurre en las lenguas balcánicas, que no presentan efecto de definitud en lo absoluto en estructuras inacusativas ni pasivas, como se ilustra en (149) y (150) para el rumano. Debe notarse, sin embargo, que el rumano, a diferencia de las otras lenguas discutidas en esta sección, es una lengua cuyo orden de palabras no marcado en oraciones declarativas es VSO, aunque es posible que, subyacentemente, se trate también de una lengua SVO (ver Alboiu 2000: 65).

- (149) a. *A intrat un hot /hotul pe fereastră*  
 Aux.3SG entrado un ladrón /ladrón-el en ventana  
 ‘Un/el ladrón entró por la ventana.’
- b. *A căzut o bombă /bomba în grădină*  
 Aux.3SG caído una bomba /bomb-la en jardín  
 ‘Una/la bomba cayó en el jardín.’

(Alboiu 2000: 88)

- (150) a. *Au fost citite cărțile (de Mihai).*  
 AUX.3PL been read.F.PL books-the-NOM (by Mihai)  
 Los libros han sido leídos (por Mihai)
- b. *Cărțile au fost citite (de Mihai).*  
 Books-the.NOM AUX.3PL been read.F.PL (by Mihai)  
 Los libros han sido leídos (por Mihai)

(Alboiu 2000: 93)

Estos hechos imponen serios problemas a la universalidad de la HCP.

Debe considerarse asimismo que la inspiración para la HCP se basa en la observación de que el partitivo en finés es un caso inherente solo compatible con indefinidos:

- (151) a. *Hän pani kiriat pöydälle.*  
 él pone los.libros(acc,pl) en.la.mesa
- b. *Hän pani kirjoja pöydälle.*  
 él pone (algunos).libros(part,pl) en.la.mesa

(Belletti 1988: 1)

La plausibilidad de esta teoría depende, por lo tanto, en parte de que el análisis del finés sea correcto, ya que si no fuera así, la incompatibilidad del partitivo con definidos resultaría bastante especulativa. Vainikka y Maling (1996) muestran que, efectivamente, los datos del finés no avalan la incompatibilidad entre el caso partitivo y la definitud. Para estas autoras, si bien el contraste definido/indefinido no se muestra explícitamente en finés, las dos interpretaciones son posibles con objetos partitivos.

(152) *Hän luki kirjaa.*

Él leyó libro-PAR

‘Él estaba leyendo un/el.libro’

Más allá de los datos del finés, la interpretación del partitivo universal como caso abstracto en general resulta problemática. En primer lugar, Vainikka y Maling (1996) argumentan que los sintagmas nominales que llevan caso partitivo de acuerdo con Belletti desencadenan concordancia en las lenguas indoeuropeas, como se ilustra en (153).

(153) a. *É stato messo un libro sul tavolo.*

Ha sido puesto un libro en.la mesa

b. *\*É stato messo tre libri sul tavolo*

Ha-SG sido-SG puesto-SG tres libros en.la mesa

c. *Sono stati messi tre libri sul tavolo.*

Ha-PL sido-PL puesto-PL tres libros en.la mesa

‘Tres libros han sido puesto en la mesa’

(Vainikka y Maling 1996: 192)

A pesar de que Nunes (2007: 79) sostiene que después de la asignación de caso inherente, el argumento interno queda disponible para concordar con el núcleo participial –pero no para movimiento-A–, esta es una característica inesperada para el caso inherente. Más aún, en la medida en que el argumento interno ya ha valuado todos sus rasgos formales, no cumple con la Condición de Activación y la operación de Agree no debería poder aplicar.

En segundo lugar, el caso inherente está, por definición, asociado con roles temáticos específicos. El partitivo de Belletti no está asociado a roles particulares sino a la indefinitud. Sin embargo, la indefinitud no cuenta como un rol temático, por lo que esta justificación del caso partitivo como inherente resulta débil (Lasnik 1992). Levin (1993: 88) aclara que, a pesar de que los verbos prototípicos que se encuentra normalmente en la construcción de inserción de *there* en inglés (*e.g. There appeared a ghost*) han sido descritos como verbos de existencia, no todos los verbos compatibles cumplen esta generalización. Como argumentan Baker y Ruppenhofer (2002), no es posible postular un sentido de aparición/existencia para ellos. De este modo, no parece correcto afirmar que el caso inherente partitivo esté asociado a alguna clase de rol temático de “objeto aparecido” o algo similar.

En resumen, los datos del finés no constituyen una motivación lo suficientemente sólida como para postular el caso partitivo como una explicación

para el efecto de definitud. Más aún, los sujetos posverbiales de inacusativos y pasivas no muestran las propiedades típicas del caso inherente. Si los argumentos internos de pasivas e inacusativos no reciben caso inherente, deberían estar recibiendo caso estructural. Dado que no hay otro asignador de caso estructural distinto de T en una configuración pasiva, parece más plausible afirmar que reciben nominativo.

Otro problema que encontramos para el análisis de las pasivas con sujeto invertido de Nunes concierne a los efectos de anticoncordancia en español. En (154) se ilustra este fenómeno a partir de ejemplos tomados de Saab (2013).

(154) Los estudiantes defienden/defendemos la universidad pública.

Tal como se ve en (155), obtenido a partir de una búsqueda por internet, este efecto aplica también a sujetos invertidos.

(155) Fuimos invitados unos pocos a la fiesta.

Saab (2013) postula que la anticoncordancia debe ser entendida como subespecificación en la inserción de vocabulario, siguiendo la arquitectura de la morfología distribuida (ver Halle y Marantz 1993 y trabajos posteriores). De acuerdo con él, los rasgos de persona y número están presentes en la sintaxis, donde producen concordancia en el verbo. Aunque estos rasgos están presentes en un nodo D abstracto, cuando se produce la inserción de vocabulario, el ítem que se inserta para D carece de rasgos de persona y número. Según esta visión, la anticoncordancia es solo aparente.

Siguiendo este enfoque, (155) debe analizarse como un caso real de concordancia entre el SD *unos pocos*, que contiene rasgos de persona y número (particularmente, [-participante], [+actor], [+plural]) y el verbo *fuimos*. Sin embargo, este análisis es incompatible con el de Nunes, ya que, de acuerdo con este último, la concordancia entre el verbo y el sujeto posverbal debería estar bloqueada por la intervención de la frase participial por la Condición de A sobre A.

### 3.3. Sujetos posverbiales y estructura informativa

Una alternativa que ha ganado terreno en los últimos años para explicar fenómenos relacionados con el orden de palabras es la apelación a cuestiones de estructura informativa. Como mencionamos en la introducción, la relación que existe entre la estructura de la información y el orden de palabras no es una observación novedosa en la historia de la lingüística<sup>34</sup>, pero la posibilidad

<sup>34</sup>Basta ver al respecto los trabajos del círculo de Praga (e.g. Daneš 1974, Firbas 1974, 1992, Mathesius 1975).



de incorporar estas nociones explícitamente en un marco formal no se logró sino hasta recientemente. Lamentablemente, la complejidad del tema nos impide hacer una formalización aquí que le haga realmente justicia. En su lugar, vamos a proponer una que sea operativa a los fines de los fenómenos contemplados en esta tesis.

Lo primero que debemos considerar es que lo que hemos venido obteniendo como resultado de nuestros cálculos semánticos hasta el momento no es más que una de las diferentes dimensiones de significado que tienen las expresiones lingüísticas. Esta dimensión consiste, a los fines de nuestro trabajo, en una proposición acerca de un evento, y ha recibido tradicionalmente diferentes nombres: contenido veritativo funcional, contenido *at issue* (ver por ejemplo Potts 2005), significado conceptual, denotativo o cognoscitivo (Leech 1974: 26). Ahora bien, una segunda dimensión es lo que Leech (1974) denomina significado temático. Esta involucra el modo en que esa información se encuentra “empaquetada” y en cómo se la “gestiona”<sup>35</sup>. Esta segunda dimensión es la que rige, por ejemplo, si determinada información que se está comunicando pertenece al conocimiento compartido (*common ground*) entre el hablante y el oyente, si es información nueva, si es relevante en relación con el tópico de conversación, etc. Vamos a asumir operativamente que este tipo de contenido es introducido por funciones que toman contenido *at issue* y devuelven instrucciones relevantes para el componente relacionado con la estructura de la información<sup>36</sup>.

Desde el marco teórico de la cartografía lingüística, Rizzi (2005) discute cuáles son las propiedades discursivas que tienen los sujetos preverbiales, al menos en las lenguas de sujeto nulo. Una de las particularidades que encuentra es que, al producir una pregunta sobre un elemento E –en (156), el camión y el colectivo respectivamente–, la respuesta es feliz si introduce a E como

---

<sup>35</sup>Una tercera dimensión de la que no nos ocuparemos aquí es la que concierne al contenido expresivo de las implicaturas convencionales en terminología de Potts (2005). Estas abarcan aproximadamente algunos de los tipos de significado que Leech (1974) identificaba como *significados asociativos*.

<sup>36</sup>En este párrafo nos hemos referido de un modo informal a términos técnicos que responden a distintas teorías acerca de cómo funciona la estructura de la información. La noción de “empaquetamiento”, por ejemplo, se inspira en el uso que le da Vallduvi (1993). La idea de “gestionar” información responde a la distinción que se establece entre el *common ground content* y el *common ground management* (ver Krifka 2008). Por conocimiento compartido nos referimos a la noción de Stalnaker (1978) de *common ground*. Con la noción de relevancia en relación con el tópico de conversación nos referimos al *at issueness*, que Simons *et al.* (2010) identifican como la propiedad de ser relevante en relación con la “Question Under Discussion” (Roberts 1996). Por último, el sistema de cálculo semántico que utilizaremos para proyectar en una dimensión informativa se inspira en el sistema *LCI* que propone Potts (2005). Remitimos a esos textos para más detalles.

sujeto preverbal pero infeliz en la posición, por ejemplo, de complemento agente.

(156) Q: *Che cosa è successo al camion?*

¿Qué le pasó al camión?

A: *Il camion ha tamponato l'autobus*

El camión chocó al colectivo

B: *#L'autobus è stato tamponato dal camion.*

El colectivo fue chocado por el camión.

(Rizzi 2005: 208)

(157) Q: *Che cosa è successo all'autobus?*

¿Qué le pasó al colectivo?

A: *#Il camion ha tamponato l'autobus*

El camión chocó al colectivo

B: *L'autobus è stato tamponato dal camion.*

El colectivo fue chocado por el camión.

(Rizzi 2005: 208s)

Por supuesto, esta observación de que los sujetos instancian aquello de lo que habla la oración tiene una larga tradición tanto en lingüística como en filosofía del lenguaje (ver por ejemplo Strawson 1954, Kuroda 1972, etc.).

En este sentido, los sujetos preverbales se comportan de un modo muy similar a las topicalizaciones:

(158) Q: *Che cosa è successo all'autobus?*

¿Qué le pasó al autobús?

B: *L'autobus, il camion lo ha tamponato.*

Al autobús lo chocó el camión.

(Rizzi 2005: 210)

(159) Q: *A chi hanno dato il mio libro?*

¿A quién le dieron mi libro?

B: *Il tuo libro, lo hanno dato a Gianni.*

Tu libro, se lo dieron a Gianni.

(Rizzi 2005: 210)

De hecho, la idea de que los sujetos preverbiales en lenguas de sujeto nulo están en una posición A' o de tópico es un análisis recurrente en la literatura (*e.g.* Kato 1999, Alexiadou y Anagnostopoulou 1998).

Sin embargo, ambas funciones se distinguen en que, mientras los tópicos requieren sí o sí introducir información dada o D-linked, los sujetos preverbiales pueden introducir referentes nuevos a la conversación:

(160) Q. *Che cosa è successo?*

¿Qué pasó?

A. *Un camion ha tamponato l'autobus*

Un camión chocó al colectivo

B. *Un autobus é stato tamponato da un camion*

Un colectivo ha sido chocado por el camión

C. *{#Un autobus/l' autobus} per Roma, un camion lo ha tamponato*

{#A un colectivo/al camión} a Roma, un camión lo chocó.

D. *{#Un autobus/l' autobus} per Roma, lo ha tamponato un camion*

{#A un colectivo/al camión} a Roma, lo chocó un camión.

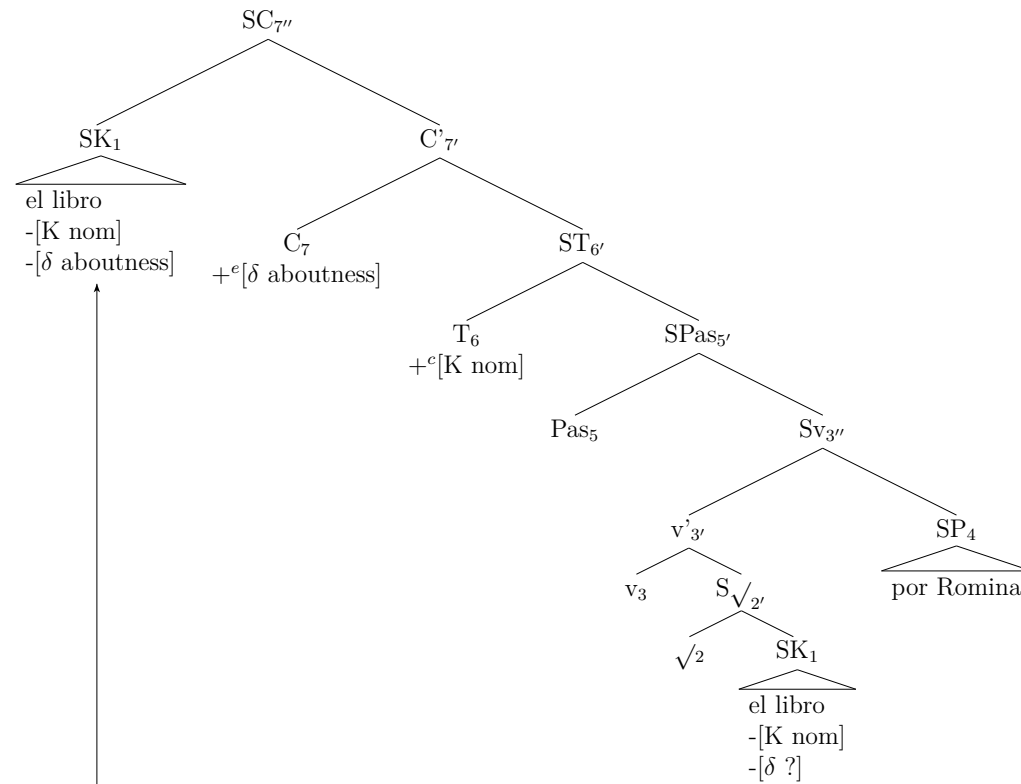
(Rizzi 2005: 210)

Esto lleva a Rizzi a proponer que los sujetos preverbiales se mueven a la posición de especificador de un núcleo que él denomina Subj (por “sujeto” en inglés) y que esta posición se caracteriza por chequear un rasgo [+aboutness], que, en términos interpretativos, tiene el efecto de dar la instrucción de que el objeto sintáctico en su posición de especificador es o forma parte de aquello de lo que se trata la oración. En otras palabras, este autor toma el rasgo EPP, que en gramática generativa se asume típicamente (aunque no únicamente) para implementar el requerimiento de que todas las cláusulas tienen sujeto

(una condición que, como hemos visto, se remonta a la Ley de 1 final de la gramática relacional)<sup>37</sup> y la reinterpreta como una posición de criterio, es decir, como una posición que contribuye significado, no ya en la dimensión veritativo funcional sino en la informativa.

Aquí no vamos a ahondar en la estructura interna de la capa del complementante. Sí vamos a considerar a este rasgo [+aboutness] de Rizzi como un rasgo de licenciamiento que se halla en C<sup>38</sup>. En lenguas como el italiano y el español, entonces, este rasgo tiene la forma +<sup>e</sup>[ $\delta$  aboutness], en la que  $\delta$  alude a un rasgo discursivo y *aboutness* es uno de sus posibles valores. La posición de especificador del núcleo que contiene este rasgo es la posición a la que se mueven los sujetos preverbiales. La estructura de una oración como *El libro fue leído por Romina*, entonces, tiene una estructura como la siguiente:

(161)



<sup>37</sup>En Chomsky (2000, 2001), por ejemplo, se lo utiliza más bien como un rasgo que licencia especificadores.

<sup>38</sup>Más precisamente, seguramente se halle más bien en alguno de los núcleos funcionales que conforman la capa del complementante. Por ejemplo, para Frascarelli (2007), esto ocurre en *Aboutness-shift Topic*. Para simplificar, a los efectos de este trabajo, nos limitaremos a hablar de C, sin establecer subdivisiones.

En términos semánticos, diremos que T y C tienen las siguientes denotaciones:

- (162) a.  $\llbracket T \rrbracket = \lambda f. \exists e[f(e) = \text{Pasado}(e) = 1]$   
 b.  $\llbracket C_{+^e[\delta \text{ aboutness}]} \rrbracket = \lambda p. \lambda x. p \blacksquare \text{Aboutness}(x)$

El operador  $\blacksquare$  delimita la dimensión veritativo funcional de la dimensión informativa del mismo modo que el operador  $\bullet$  delimita la dimensión veritativo funcional de la dimensión implicaturada convencionalmente (*i.e.*, la dimensión expresiva) en el modelo de Potts (2005). De este modo, la denotación en (162) debe leerse como una función que toma una proposición y una entidad, y devuelve la misma proposición en la dimensión veritativo funcional y también la instrucción de que x debe interpretarse como acerca de lo que trata la oración.

De este modo, el cálculo semántico de (161) procede como sigue:

- (163) 1.  $\llbracket SK_1 \rrbracket = \text{el libro}$  salto de fe y simplificación  
 2.  $\llbracket \sqrt{2} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$  por RNT  
 3.  $\llbracket S_{\sqrt{2}} \rrbracket = \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$  por AF  
 4.  $\llbracket v_3 \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x)$  por RNT  
 5.  $\llbracket SPas_{5'} \rrbracket = \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro}) \wedge \text{P-Agente}(e)$  salto de fe  
 6.  $\llbracket T_6 \rrbracket = \lambda f. \exists e. f(e) = \text{Pasado}(e) = 1$  por RNT  
 7.  $\llbracket ST_{6'} \rrbracket = \exists e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro}) \wedge \text{P-Agente}(e) \wedge \text{Pasado}(e)$  por AF  
 8.  $\llbracket C_{7 +^e[\delta \text{ aboutness}]} \rrbracket = \lambda p. \lambda x. p \blacksquare \text{Aboutness}(x)$  por RNT  
 9.  $\llbracket C'_{7'} \rrbracket = \lambda x. \exists e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro}) \wedge \text{P-Agente}(e) \wedge \text{Pasado}(e) \blacksquare \text{Aboutness}(x)$   
 10.  $\llbracket SC_{7''} \rrbracket = \exists e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro}) \wedge \text{P-Agente}(e) \wedge \text{Pasado}(e) \blacksquare \text{Aboutness}(\text{el libro})$

De acuerdo con Rizzi, cuando en una oración este rasgo [+aboutness] se chequea con un expletivo, ya sea nulo o no, se desencadena la interpretación de que la oración no trata sobre nada en particular. En otras palabras, la oración es de tipo presentacional, tética (Kuroda 1972) o de foco (informativo) amplio (Zubizarreta 1998) y, en consecuencia, esperamos que este tipo

de oraciones se especialicen en cumplir la función pragmático-discursiva de introducir nuevos referentes. Baker y Ruppenhofer (2002) mencionan que esto es lo que ocurre con respecto a la construcción de inversión de sujeto del inglés con inserción de expletivo que se da, por ejemplo, en (164b).

- (164) a. *A problem developed.*  
 Un problema desarrolló  
 ‘Un problema se desarrolló.’
- b. *There developed a problem.* (Levin 1993: 89)  
 Expl. desarrolló un problema  
 ‘Se desarrolló un problema.’

Estas oraciones reciben entonces la interpretación en (165)

- (165) a.  $\llbracket (164a) \rrbracket = \exists x. \exists e. \text{Problema}(x) \wedge \text{Pasado}(e) \wedge \text{Desarrollar}(e, x)$   
 $\blacksquare \wedge \text{Aboutness}(x)$
- b.  $\llbracket (164b) \rrbracket = \exists x. \exists e. \text{Problema}(x) \wedge \text{Pasado}(e) \wedge \text{Desarrollar}(e, x)$   
 $\blacksquare \text{Aboutness}(y)$

Vamos a asumir que los cuantificadores en la dimensión veritativo funcional son capaces de ligar las variables en la dimensión informativa<sup>39</sup>. Con esa asunción en mente, la diferencia en la dimensión informativa de ambas oraciones radica en que la variable a la que aplica el predicado *Aboutness* en (165a) es una variable ligada, mientras que en (165b) es libre. Esto es lo que da como resultado, en nuestra implementación de la propuesta de Rizzi, la interpretación de foco amplio.

Como hemos discutido previamente, esta alternancia da lugar al Efecto de Definitud (Milsark 1974):

<sup>39</sup>En el capítulo 6, cuando adaptemos a nuestro sistema la operación de Ascenso de Cuantificadores (May 1977), vamos a explicitar en mayor detalle cómo procede la interpretación de los cuantificadores generalizados. Basta por el momento advertir que, si no se asume que las variables de la dimensión informativa pueden estar ligados por cuantificadores en la dimensión veritativo funcional, tal regla debe tener una formulación más compleja que devuelva para la primera oración la siguiente denotación:

1.  $\llbracket (164a) \rrbracket = \exists x. \exists e. \text{Problema}(x) \wedge \text{Pasado}(e) \wedge \text{Desarrollar}(e, x) \blacksquare \wedge \exists x. \exists e. \text{Problema}(x) \wedge \text{Aboutness}(x)$

- (166) a. *There appeared a ship on the horizon.*  
 Expl. apareció un barco en el horizonte.  
 Apareció un barco en el horizonte.
- b. \**There appeared the ship on the horizon.* (Levin 1993: 89)  
 Expl. apareció el barco en el horizonte.  
 Apareció el barco en el horizonte.

La explicación de por qué se da este efecto puede rastrearse en la vinculación entre este carácter presentacional y las condiciones de las frases definidas e indefinidas. Los sujetos indefinidos son siempre felices en estos contextos debido a la condición de novedad (Heim 1982: 100) que estos traen asociada. Los sujetos definidos, en cambio, por su propio carácter de definidos precisan que se cumpla la Condición de Unicidad, que se remite a Russell (1905). Por esta razón, dado que estos sujetos deben ser nuevos y únicos, solo referentes que puedan identificarse como únicos de una vez, sin contexto previo, pueden aparecer en estas configuraciones. Esto es precisamente lo que podemos observar en el contraste de (167).

- (167) a. *There was the tallest boy in my class at the party.*  
 Expl. había el más.alto chico en mi clase en la fiesta
- b. #*There was the tall boy in my class at the party.*  
 (Pinto 1997: 62)

En (167a), se introduce una expresión definida que refiere de manera no ambigua a un solo individuo del conjunto de estudiantes, independientemente de que por contexto conozcamos a ese individuo o no. Por el contrario, en (167b), la expresión definida no es lo suficientemente explícita para permitirnos aislar un solo individuo del conjunto de los estudiantes y este solo podría cumplir con la condición de unicidad si por contexto ya supiéramos a quién nos referimos con esa expresión definida.

Consideramos entonces que el efecto de definitud que se reporta en las oraciones (pasivas) de sujeto invertido responde, en esencia, al mismo fenómeno. En estas oraciones, la posición de especificador de C es ocupada por un expletivo nulo. Esto desencadena una lectura presentacional y, por lo tanto, el sujeto posverbal debe introducir un nuevo referente al discurso. Esto explica el efecto de definitud en estas configuraciones. Más aún, también explica por qué cuando el sujeto es una descripción definida, la oración da lugar a una expresión bien formada si esta frase cumple simultáneamente la condición de unicidad y la de novedad. Esto ocurre, por ejemplo, en el contraste (168).

(168) a. *È stato rubato il portafoglio a Maria*  
 Ha sido robada la billetera a Maria

b. *\*È stata rubata la pianta a Maria.*  
 Ha sido robada la planta a Maria.

(tomado de Belletti 1988)

Tal como observa Belletti, estas oraciones difieren en que la primera involucra una billetera, un tipo de objeto del cual se asume que cada persona tiene una, mientras que el segundo involucra una planta, un tipo de entidad que no está asociado con una asunción de este tipo y para la que es perfectamente esperable que cada persona pueda tener varios miembros.

La lectura de lista en (169) también se puede interpretar como una forma particular de condición de unicidad en la que el referente se concibe como el único miembro de una lista.

(169) *Nobody around here is worth talking to... Well, there's John, the duck salesman.*

No hay nadie para hablar aquí... bueno, está John, el vendedor de patos

(tomado de Milsark 1974: 18)

De este modo, la lectura de lista no es el resultado interpretativo de un sintagma determinante marcado con Caso partitivo, como en la HCP, sino que se trata de una forma peculiar de interpretar este sintagma determinante sin violar las condiciones que impone el carácter presentacional de la oración que se da como consecuencia de un expletivo en la posición de especificador del núcleo funcional C con el rasgo +<sup>e</sup>[ $\delta$  aboutness] (y un respectivo rasgo de subcategorización que induzca el ensambleE del expletivo).

Pinto (1997) propone una explicación diferente para los patrones de sujetos posverbales en contextos de foco amplio. Según ella, los verbos que aceptan este tipo de configuraciones son verbos que subcategorizan un argumento locativo o temporal que, en el caso de las oraciones con foco amplio, se interpreta deícticamente. Por ejemplo, en (170a) se obtiene la interpretación de que Dante entró aquí, mientras que en (170b), Dante entró a algún lugar inespecificado.

(170) *Che cosa é successo?*



- a. *É entrato Dante*  
ha entrado Dante
- b. *Dante é entrato* (Pinto 1997: 23)  
Dante ha entrado

Creemos, no obstante, que esta interpretación puede obtenerse mediante un mecanismo pragmático. El hecho de que la oración sea presentacional no la exime de que deba ser relevante. En este sentido, la lectura de que Dante entró aquí es una forma de interpretar la oración de modo tal de que sea relevante. Los verbos que según Pinto no pueden ser usados con inversión de sujeto en contextos de foco amplio, como *empalidecer* o *gritar*, son verbos cuya semántica no permite acomodar tan fácilmente la lectura orientada deícticamente y, por lo tanto, dan lugar a enunciados no relevantes en contextos presentacionales, lo que los hace pragmáticamente anómalos.

## 4. Sumario del capítulo

En este capítulo hemos investigado las distintas restricciones que existen para la pasivización. En primer lugar, hemos discutido la necesidad de que el objeto sintáctico reciba caso acusativo de *v* en la versión activa. En segundo lugar, hemos estudiado qué tipos de predicados son los que rechazan la pasivización, que son básicamente los predicados estativos, aunque, como hemos visto, no todos los estativos se comportan del mismo modo. En tercer lugar, hicimos un recorrido por distintos tipos de pasivas que existen interlingüísticamente y discutimos diferentes análisis para dar cuenta de ellos.

Finalmente, hemos esbozado un modelo para ver en qué medida se relaciona la pasivización con nociones de estructura informativa. Según nuestro modelo, el morfema pasivo en sí no tiene consecuencias discursivas, aunque sí lo tiene el movimiento del sujeto a la posición preverbal.

# Capítulo 6

## El complemento agente

### 1. Introducción

En los capítulos anteriores defendimos que el morfema pasivo Pas tiene por principal función introducir cuantificación existencial sobre el argumento externo. También mencionamos que un subconjunto de las lenguas que tienen pasiva desarrollan la preposición –o adposición, en sentido más amplio– del complemento agente para “neutralizar” el efecto del morfema pasivo. Esta preposición, a su vez, es la encargada de asignar caso al SK que cumple el rol del argumento externo. En este capítulo nos ocuparemos de la sintaxis y semántica del complemento agente y procuraremos darle un análisis dentro del fragmento de gramática que hemos esbozado en esta tesis. El capítulo se divide principalmente en tres secciones. En la sección 2 discutiremos primeramente algunas propuestas de análisis para el complemento agente que se empeñan en obedecer la UTAH. Al respecto, argumentaremos que un modelo neodavidsoniano como el que sostenemos en esta tesis resulta conceptualmente superior. En segundo lugar, también problematizaremos algunas cuestiones que conciernen a la manifestación fonológica de la preposición y el caso que asigna. En la sección 3 esbozaremos una propuesta de denotación para la preposición del complemento agente para dar cuenta de su interpretación semántica. Para evaluar la adecuación descriptiva de nuestro fragmento de gramática, vamos a mostrar cómo esta preposición interactúa con nombres propios, descripciones definidas y expresiones cuantificadas. Para esto último tendremos que explayarnos en el modo en que funcionan las estructuras con cuantificadores y en los recursos de los que dispone la gramática para interpretarlas.

## 2. La morfosintaxis del complemento agente

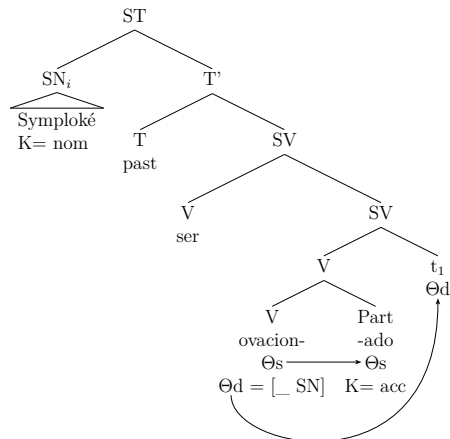
### 2.1. La naturaleza sintáctica del complemento agente

#### 2.1.1. El complemento agente y la UTAH

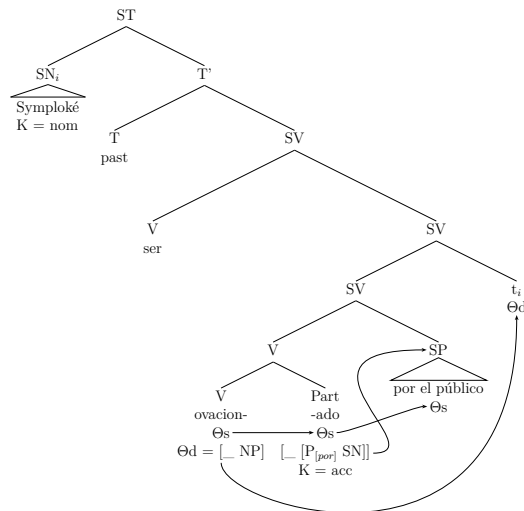
Como relevamos en la sección 2.1 del capítulo 2 (páginas 26 a 33), los modelos transformacionales o multiestratales –que incluyen el modelo estándar de la gramática generativa, las gramáticas categoriales transformacionales e, incluso, la gramática relacional– compartían el hecho de que el sujeto activo se generaba en la misma posición que el complemento agente pasivo en algún nivel de representación. Esto explicaba el hecho de que ambos recibieran la misma interpretación temática. En la gramática generativa, los posteriores cambios en la teoría (*e.g.* el progresivo abandono de las transformaciones de cambio de estructura, el movimiento como única transformación habilitada y la condición de mando-*c* como restricción para su aplicación, la condición de extensión, la condición de inclusividad, la condición de no alteración, etc.) fueron restringiendo los tipos de análisis válidos e impactaron, naturalmente, en el de la pasiva. Esto provocó que las propuestas en la línea de los primeros trabajos se volvieran inviables. A partir de Jaeggli (1986), que es probablemente la primera propuesta influyente para la pasiva en el modelo de Principios y Parámetros, se volvió estándar considerar que el complemento agente se genera como un sintagma preposicional que se adjunta al sintagma verbal (SV en esa época, Sv o Svoice en los modelos más recientes). Como observa Muñoz Pérez (2012: 3), este es a grandes rasgos el tipo de tratamiento que aparece en los manuales de sintaxis y el que se asume de manera no marcada. Dado que, bajo este análisis, el complemento agente ya no se genera en la misma posición que el sujeto de la activa, era preciso recurrir a algún mecanismo adicional que le diera a ambos la misma interpretación temática. Esto se lograba mediante un sistema especial de asignación de roles temáticos. Particularmente, Jaeggli asume que las entradas léxicas especifican los roles temáticos que asignan mediante reglas de subcategorización. Sin entrar en detalles respecto de cómo funciona ese modelo, crucialmente el verbo asignaba el papel de agente ( $\Theta_s$  en su formalización) al morfema participial (que en el modelo de Jaeggli era un argumento). Este morfema participial era el que, opcionalmente, contaba con un rasgo de subcategorización que seleccionaba un sintagma preposicional, en cuyo caso, el papel de agente se “filtraba” (*percolate*) hasta este sintagma preposicional. Por su parte, el papel temático de tema ( $\Theta_d$  en sus términos) se asignaba del mismo modo que en las estructuras activas al argumento interno. En (1) se reproduce una adaptación de la estructura que proponía Jaeggli para la pasiva corta

y para la larga.

- (1) a. **La estructura de la pasiva corta à la Jaeggli**  
Symploké fue ovacionado



- b. **La estructura de la pasiva larga à la Jaeggli**  
Symploké fue ovacionado por el público



Una gran diferencia entre el modo en que los papeles temáticos se asignan en la activa y en la pasiva según Jaeggli es que, en las activas, el sujeto recibía el papel de agente de todo el SV, mientras que, en las pasivas, el complemento agente lo recibía solo del verbo (Jaeggli 1986: 600). Según él, la prueba de esto es que las expresiones idiomáticas en las que todo el sintagma verbal asigna rol al agente no se pueden pasivizar, tal como lo pretende demostrar con los siguientes ejemplos:

- (2) a. *John lost his way*  
       John perdió su rumbo
- b. \**His way was lost by John.*  
       Su rumbo fue perdido por John
- (3) a. *John raise his hand.*  
       Juan levantó su mano
- b. \**His hand was raised by John.* (Jaeggli 1986: 600)  
       Su mano fue levantada por John

Si bien es cierto que en muchos casos las expresiones idiomáticas rechazan la pasiva, los ejemplos que Jaeggli utiliza, no obstante, involucran frases hechas con pronombres posesivos y expresiones referenciales, que, en su versión pasiva, dan lugar a una violación de la condición C de la teoría del ligamiento<sup>1</sup>, por lo que resultan agramaticales por motivos independientes de aquellos que Jaeggli les adjudica.

La idea de que el participio es en sí mismo un argumento y de que recibe el rol temático de agente y caso acusativo tuvo algo de continuidad en el modelo de Rección y Ligamiento (*e.g.* Baker *et al.* 1989) y luego fue abandonada en el programa minimalista. Pero la idea de que el complemento agente se adjunta a la proyección verbal –o, al menos, no es seleccionado por la misma categoría que lo selecciona en la activa–, que en el minimalismo pasó a ser Sv, se mantuvo intacta y es hoy en día estándar (*e.g.* Chomsky 2001, Adger 2003, Bruening 2013).

Ahora bien, Collins observa que este análisis no cumple la UTAH, que reproducimos en (4)<sup>2</sup>

- (4) **Uniformity Theta Assignment Hypothesis (UTAH):** Identical thematic relationships between items are represented by identical structural relationships between those items at the level of D-structure

(Baker 1988: 46)<sup>3</sup>

Por supuesto, como mencionamos en la introducción, en el programa minimalista no hay una distinción entre el nivel de estructura D y un nivel de

<sup>1</sup>La condición C de la teoría del ligamiento es aquella según la cual las expresiones referenciales deben estar libres. Para más detalles, remitimos a Chomsky (1981: 188ss).

<sup>2</sup>Ver también página 8.

<sup>3</sup>“Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación Temática: Las relaciones temáticas idénticas entre ítems deben estar representadas por relaciones estructurales idénticas entre esos ítems en el nivel de la estructura profunda.” La traducción es nuestra.

estructura superficial. Sin embargo, esta hipótesis se puede reinterpretar en términos de una teoría configuracional de asignación de roles temáticos según la cual cada posición sintáctica asigna un rol en particular. Siguiendo esta reinterpretación, para que la UTAH se cumpla en el programa minimalista precisaríamos que el sujeto activo y el complemento agente pasivo, que son temáticamente idénticos, se ensamblaran inicialmente en la misma posición. Naturalmente, esto no se cumple en los análisis para los cuales el sujeto de las oraciones activas se genera como sintagma determinante en la posición de especificador de *v* y el complemento agente de las pasivas largas se genera como un sintagma preposicional adjunto al *Sv*. Según Collins, esto es un grave defecto de estas teorías y, por razones que el autor no explicita, “[f]rom the point of view of the Minimalist Program, it is necessary that the  $\theta$ -role of the external argument in the passive be assigned in exactly the same way as the external  $\theta$ -role in the active”<sup>4</sup>.

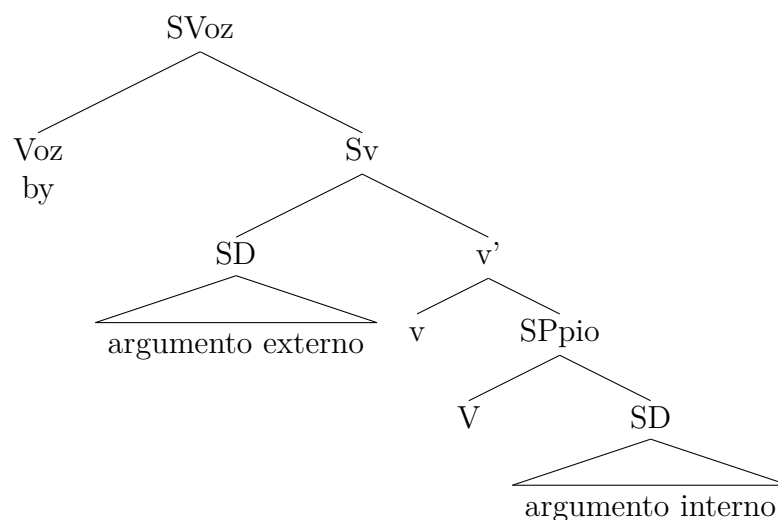
Para conservar la UTAH, Collins se ve obligado entonces a rechazar el análisis estándar en el programa minimalista y propone, en su lugar, uno en el que *by* en inglés (es decir, la preposición del complemento agente) es en realidad la manifestación explícita del núcleo voz (*voice*), que es un universal sustantivo que tiene por función principal introducir pasivas<sup>5</sup>. Este núcleo voz toma como complemento al *Sv*, en cuyo especificador se genera el sujeto, del mismo modo que ocurre en las cláusulas transitivas. La estructura propuesta se encuentra resumida en (5):

#### (5) Análisis de SVoz según Collins (2005)

---

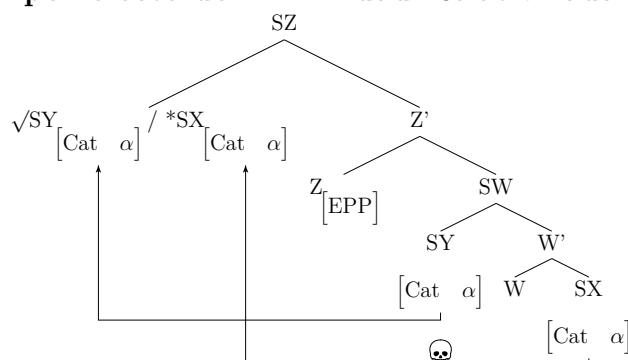
<sup>4</sup>“Desde el punto de vista del programa minimalista, es necesario que el rol temático del argumento externo en la pasiva se asigne exactamente de la misma manera que el rol temático en la activa” La traducción es nuestra.

<sup>5</sup>A pesar de la aparente similitud con el morfema *Pas* que hemos asumido en esta tesis, estos dos núcleos funcionales no son exactamente equivalentes.



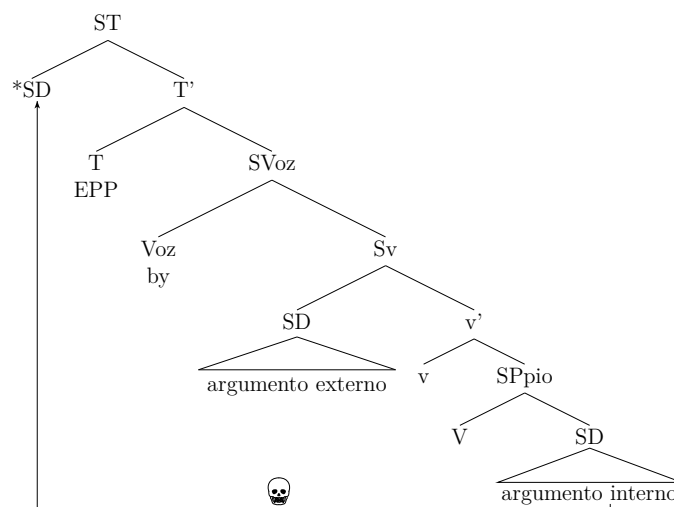
Ahora, (5) cumple la UTAH al costo de una estructura que presenta un problema adicional en relación con Minimidad Relativizada (*relativized minimality*). Minimidad Relativizada (Rizzi 1990, 2001) es una condición que impide que un SX de una categoría  $\alpha$  sea accesible para un SZ que lo mande-c si existe un SY de la misma categoría que mande-c a SX y no mande-c a SZ. En términos gráficos, en (6) se recoge un ejemplo de la clase de configuración involucrada por esta condición. Como es posible observar, si SY y SX pertenecen ambos a la misma categoría  $\alpha$  y Z tiene un rasgo EPP que exige llenar su posición de especificador con un elemento de la categoría  $\alpha$ , SY puede ser copiado a esta posición por estar en una relación de mando-c con Z pero SX no puede hacerlo porque si bien es mandado-c por Z, también es mandado-c por SY. En (6) simbolizamos la intervención de SY para el movimiento de SX mediante una calavera (☠) sobre la línea que representa el movimiento del SX a la altura, en el eje horizontal, en la que pasa por el SY.

(6) Intervención por efecto de Minimidad Relativizada



En (5), el argumento externo es un SD que manda-c asimétricamente al argumento interno. Por Minimidad Relativizada, sería esperable entonces que el argumento interno no fuera accesible para T por la intervención del externo, tal como se ilustra en (7).


(7) **Intervención por efecto de Minimidad Relativizada en configuración pasiva à la Collins (2005)**



Esta situación debería llevar a que el argumento interno no pudiera recibir caso nominativo, contrario a lo que se observa empíricamente. Para solucionar este problema, Collins propone la operación de Contrabando (*Smuggling*), cuya definición se recoge en (8).

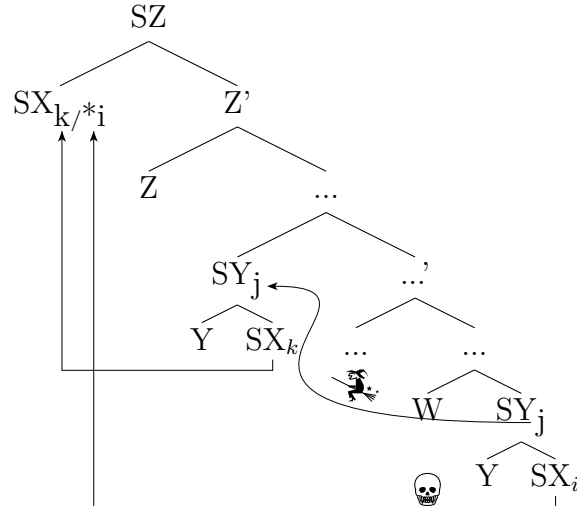
- (8) **Contrabando:** Sea SY un constituyente que contiene un SX inaccesible para Z debido a la presencia de un W –una barrera, un límite de fase o un interventor según la Condición del Eslabón Mínimo (*Minimal Link Condition*) y/o Minimidad Relativizada– que bloquea una relación sintáctica entre Z y SX (e.g. movimiento, chequeo de caso, concordancia, ligamiento). Si SY se mueve a una posición que mande-c a W, decimos que SY “contrabandea” (*smuggles*) a SX por sobre W.

(adaptado de Collins 2005: 97)

En términos gráficos, la operación de contrabando de SY se ilustra en (9) mediante la flecha de movimiento identificada con la bruja (,  $\curvearrowright$ ). Como se puede visualizar allí, el SX contrabandeado por SY deja de estar inaccesible para Z porque W ya no es un interventor de acuerdo con Minimidad Relativizada, como sí ocurre con el SX en su posición de base, tal como se marca, nuevamente, con la calavera a la altura de W.

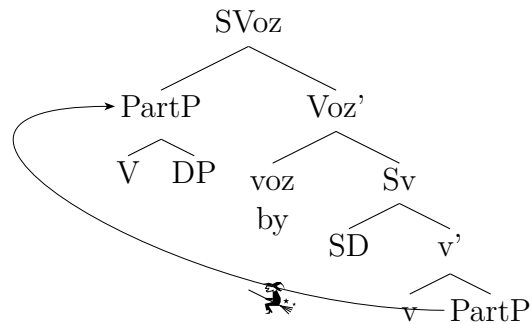


## (9) Contrabando de un SX por sobre W

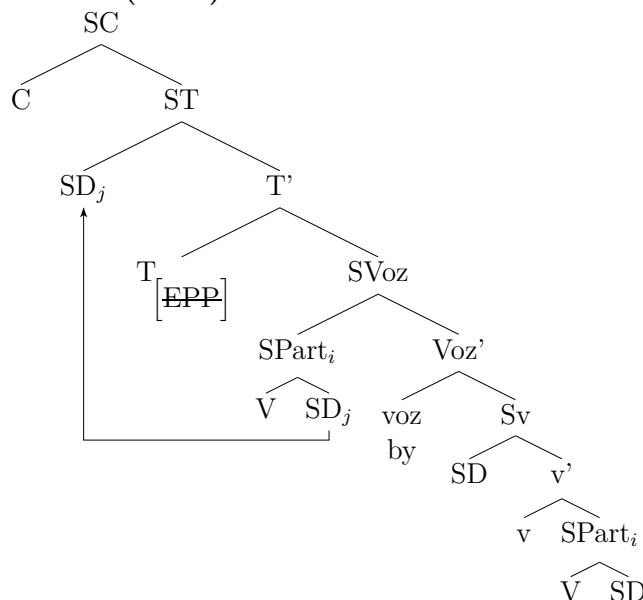


Collins propone que el núcleo Voz porta un EPP que desencadena la copia del sintagma participial a su posición de especificador, tal como se ve en (10).

## (10)



De este modo, cuando T (o C, como asumimos nosotros en el capítulo anterior) introduce un rasgo EPP que requiere el ensamble interno de un sintagma determinante en su posición de especificador, es el argumento interno el que se encuentra en la posición más local y, por eso, este es el que se reensambla en esta posición, tal como vemos en (11)

(11) **Análisis de Collins (2005)**

La propuesta de Collins, si bien cumple con la UTAH y logra sobrellevar, mediante la operación de Contrabando, el problema de intervención por Minimidad Relativizada, presenta, al menos, dos problemas adicionales. El primero compete a las pasivas cortas. Para analizarlas, el autor estipula que, en esos casos, la posición de especificador de *v* tiene un argumento nulo y que, al suceder esto, *Voz* se materializa como nulo en lugar de materializarse como *by*. Desde ya que esta formalización, si bien funciona descriptivamente, nos parece poco elegante.

El segundo problema concierne a la naturaleza del complemento agente. Según esta teoría, la preposición *by* (o su equivalente en la lengua en cuestión) y el sintagma determinante no forman un constituyente sino que son dos elementos adyacentes. Como observa Muñoz Pérez (2012), asumir esto predice que, a los efectos del movimiento, dado que el complemento agente no conformaría un objeto sintáctico, la preposición y el sintagma determinante deberían poder moverse de manera independiente el uno del otro. Sin embargo, esta predicción no se cumple, ya que los datos del español nos muestran que en esta lengua el complemento agente debe moverse como un bloque. Esto puede verse, por ejemplo, en la formación de interrogativas parciales o en fragmentos<sup>6</sup>, tal como se observa respectivamente en los ejemplos (12) y (13), en los que el SD no puede moverse sin arrastrar consigo también a la preposición (*i.e.*, hay un efecto obligatorio de *pied piping*).

<sup>6</sup>Para una defensa de que en los fragmentos existe movimiento remitimos a Merchant (2004).

(12) **Interrogativa parcial**

- a. ¿[Por quién]<sub>i</sub> fue escrito ese artículo ~~h<sub>i</sub>~~?
- b. \*¿Quién<sub>i</sub> fue escrito ese artículo por ~~quién<sub>i</sub>~~?

(Muñoz Pérez 2012: 6)

(13) **Fragmento**

¿Por quién fue escrito ese artículo?

- a. [Por tres colegas de la facultad]<sub>i</sub> ~~fue escrito ese artículo h<sub>i</sub>~~.
- b. \*[Tres colegas de la facultad]<sub>i</sub> ~~fue escrito ese artículo por h<sub>i</sub>~~

(Muñoz Pérez 2012: 7)

Esto se sigue directamente del hecho de que el español sea una lengua sin *preposition stranding* (ver página 192ss). Si la preposición y el sintagma determinante no formaran constituyente, no habría en principio razones para que no se pueda dislocar el sintagma determinante, dejando la preposición en su lugar<sup>7</sup>. En esta tesis consideramos que estos problemas, sumados al carácter conflictivo de la UTAH en sí misma, que discutiremos más abajo, son suficientes para rechazar la propuesta de Collins.

Otra propuesta alternativa que también conserva la UTAH es la de Bowers (2010). No obstante, para hacerlo, en lugar de “acomodar” la estructura pasiva a la estructura activa estándar, como hace Collins –o de “acomodar” de algún modo la estructura activa a la pasiva, como podría potencialmente hacerse–, asume una teoría de la estructura argumental radicalmente distinta a todas las demás. Según esta teoría, los argumentos son introducidos en la estructura mediante núcleos funcionales que obedecen en todos los casos a un principio que denomina *Universal Order of Merge* (UOM), que se especifica en (14) y que, como lo indica su nombre, determina el orden en que los argumentos deben ensamblarse. Si bien Bowers no asume explícitamente la UTAH, resulta obvio que el UOM la implica necesariamente.

- (14) **Universal Order of Merge:** Purpose <Place <Time <Manner <Ag  
<Instr <Ben <Goal <Source <Th <Aff <Voice <Pr <T <C

Para este autor, las raíces están asociadas a rasgos de selección argumental (*a-selection features*), que operan básicamente como rasgos de subcategorización semántica (de un modo semejante a los rasgos de subcategorización de

---

<sup>7</sup>En realidad, otra posibilidad sería que la preposición es español necesita estar adyacente a una palabra tónica por motivos fonológicos. Sin embargo, esta posibilidad puede descartarse dada la agramaticalidad de \*¿Quién<sub>i</sub> fue escrito ese artículo por ~~quién<sub>i</sub>~~ ayer?, en el que *ayer* debería poder funcionar como huesped (*host*). Además, esa explicación sería más difícil de extender a casos como (13).

Jaeggli o a los roles semánticos en la estructura-a en LFG). En (15) se ejemplifican los rasos de selección argumental asociados a una raíz intransitiva (15a), una transitiva (15b) y una ditransitiva (15c).

- (15) a.  $\sqrt{nadar}$  [Ag]  
 b.  $\sqrt{leer}$  [Ag], [Th]  
 c.  $\sqrt{dar}$  [Ag], [Th], [Aff]

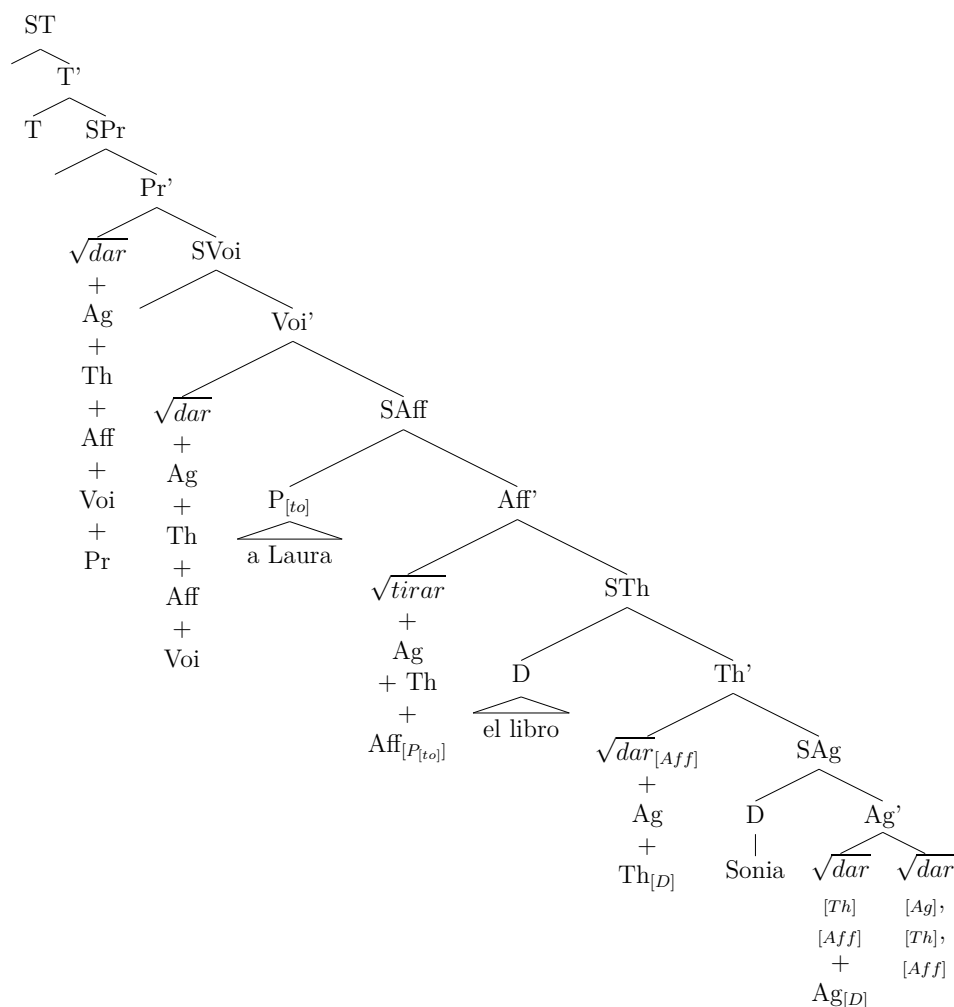
Estos rasgos son los que subcategorizan los núcleos funcionales, que serán los que, en última instancia, introducen a los argumentos. En la tabla 18 se especifican los más relevantes.

Primarios	Secundarios	Modificadores
Ag(ent) Th(eme) Aff(ectee)	Instr(ument) Ben(efactive) Source Goal	Man(ner) Time Place Purpose

Cuadro 18: Núcleos funcionales introductores de argumentos según Bowers (2010)

Los núcleos funcionales vienen asociados a rasgos de selección-c. Por ejemplo, Ag, que es el núcleo funcional que introduce el papel temático del argumento externo, puede venir asociado al rasgo [D] o al rasgo [*by<sub>P</sub>*], según seleccione un sujeto o un complemento agente respectivamente. Adicionalmente, estos núcleos funcionales se van adjuntando unos a otros hacia arriba en el árbol mediante movimiento de núcleos. En (16) se ilustra un ejemplo de una estructura ditransitiva para la oración *Sonia le dio el libro a Laura*. Para ocupar menos espacio, representamos los núcleos complejos como sumas en el eje vertical. Los rasgos de subcategorización son los que se indican entre corchetes.

## (16) La estructura activa



Tal como se sigue de la UOM, en (17) se puede observar que lo que normalmente denominamos el argumento externo (en este ejemplo, *Sonia*) es el primer argumento en ensamblarse. Desde ya, esto es radicalmente diferente al modo en que se concibe normalmente la estructura argumental en la gramática generativa. Para justificar su opción, Bowers echa mano a una serie de argumentos. En primer lugar, defiende que no es verdad, como sostiene Marantz (1984), que ejemplos como los de (17), en los que es posible predecir el papel temático del argumento externo a partir del verbo y su objeto, demuestren que el rol del argumento sujeto dependa del generado por todo el SV.

- (17) a. NP threw a baseball  
 b. NP threw support behind a candidate.  
 c. NP threw the boxing match  
 d. NP threw a party  
 e. NP threw a fit

Para Bowers, este mismo efecto se obtiene si, en cambio, se considera el sujeto y el verbo:

- (18) a. John threw NP  
 b. The horse threw NP  
 c. The idea/his decision/the situation threw NP
- (19) a. A rock hit NP  
 b. The boxer hit NP  
 c. An idea hit NP
- (20) a. The soldier killed NP  
 b. The decision killed NP  
 c. That joke killed NP  
 d. The Senate killed NP

Bowers concluye que, a pesar de lo que se suele asumir, la evidencia apunta a que el sujeto y el objeto covarían y no a que el objeto tenga un papel privilegiado para determinar el rol del sujeto. Que a veces parezca lo contrario es una ilusión que crea el hecho de que el conjunto de roles disponibles para los argumentos introducidos por Ag sea más reducido que el de los que introduce Th. Debe considerarse, sin embargo, que la propuesta de que el sujeto lógico se introduce más externamente da cuenta del hecho de que el número de roles asociados a él sea más reducido que el del objeto lógico, mientras que en la propuesta de Bowers, esto debe estipularse.

En segundo lugar, Bowers también considera que es falso el argumento de Marantz (1984) de que las frases hechas o *idioms*, así como también los compuestos, incluyen al argumento interno o a ambos argumentos, pero que nunca pueden incluir al argumento externo, excluyendo al interno. Si bien Bowers reconoce que es verdad que los *idioms* que incluyen al argumento interno son mucho más numerosos, los ejemplos en (21) demuestran que los que lo excluyen no son imposibles (las traducciones al español responden en

algunos casos a frases funcionalmente equivalentes aunque no necesariamente idénticas y, en otros, a adaptaciones aproximadas).

- (21) a. *The lovebug has bitten Ted.*  
El bichito del amor mordió a Ted
- b. *A little bird told me that...*  
Un pajarito me contó que...
- c. *Birds of a feather may decide to flock together.*  
Dios los cría y ellos se juntan.
- d. *Old dogs may even decide to learn new tricks.*  
Un perro viejo puede decidir aprender nuevos trucos.
- e. *I felt as if a ton had hit me.*  
Siento como si me hubiera pasado una aplanadora.
- f. *They believe the devil drove him to it.*  
Ellos creen que el diablo lo empujó a eso.
- g. *Syntax fever has swept the nation.*  
La fiebre de la sintaxis ha barrido la nación.

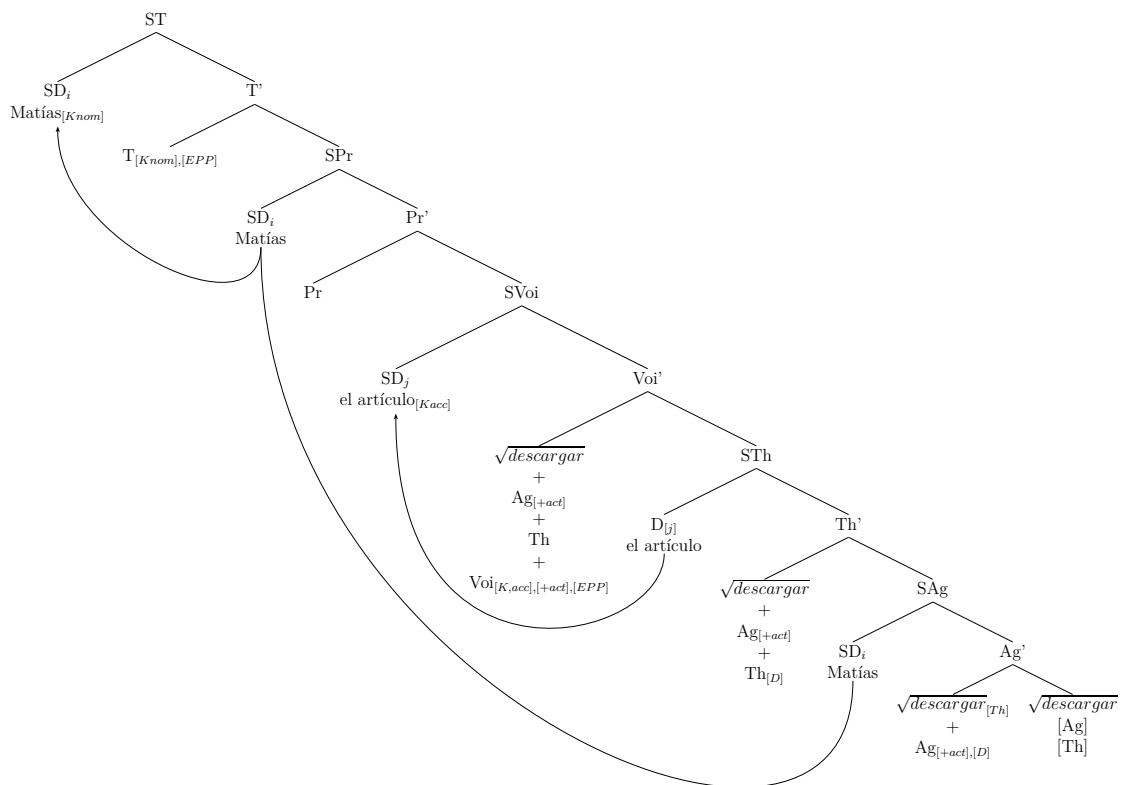
A nuestro juicio, de todos estos ejemplos, solo resultan convincentes (21a), (21b) y (21g). Más allá de que es cierto que al menos estos ejemplos mencionados muestran que este patrón no es imposible, sigue sin quedar claro por qué se da esa mayor preferencia en favor del patrón que excluye al argumento externo por sobre el que excluye al interno.

Bowers utiliza a su vez abundante evidencia en relación con el ligamiento de expresiones referenciales, pronombres e índices de polaridad negativa que también apoyan su postura de que el complemento agente está en una posición muy baja en el árbol. Para más detalle de esas pruebas, remitimos al texto original.

En el modelo de Bowers, las nociones funcionales de “sujeto” y “objeto” surgen de la relación de Agree con T y con voi respectivamente. Estos núcleos funcionales son los encargados de asignar caso nominativo al sujeto y caso acusativo al objeto mediante la operación de Agree. Voi es una categoría universal asociada a dos valores: [+act], que desencadena oraciones activas, y [-act], que desencadena oraciones pasivas. En inglés, cuando voi está valuado

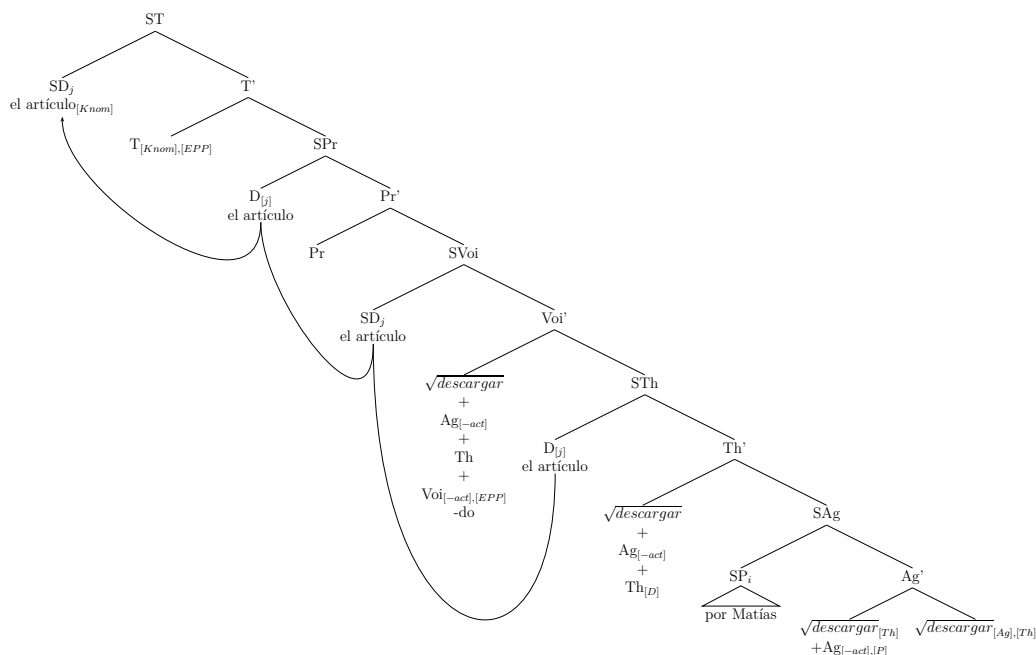
El núcleo Ag también contiene un rasgo Act que puede tener dos valores: [+act] o [-act]. Cuando Ag es [+act], incluye un rasgo de selección-c [D]. Cuando Ag es [-act], incluye un rasgo de selección-c [*byP*]. Los valores de [+act] o [-act] en Ag y Voi deben coincidir. A continuación se incluye, a modo ilustrativo, una adaptación del análisis de Bowers para una cláusula activa y una pasiva respectivamente.

Mati descargó el artículo



El artículo fue descargado por Mati.





Una característica llamativa respecto de la propuesta de Bowers es que su respeto por la UTAH no proviene de una necesidad de asignar los roles temáticos siempre en una misma posición en el árbol, sino que se sigue de razones puramente sintácticas. Semánticamente, Bowers asume que las raíces denotan, en la línea de la semántica neodavidsoniana, un conjunto de eventos:

$$(24) \quad \llbracket \sqrt{descargar} \rrbracket = \lambda e. \text{descargar}(e).$$

Los núcleos funcionales denotan funciones que toman el predicado al que se ensamblan y lo coordinan con un predicado que especifica el rol que cumple algún participante de ese evento:

- (25) a.  $\llbracket \text{Ag} \rrbracket = \lambda P \lambda x \lambda e. P(e) \wedge \text{Agente}(e, x)$   
 b.  $\llbracket \text{Th} \rrbracket = \lambda P \lambda x \lambda e. P(e) \wedge \text{Tema}(e, x)$   
 c.  $\llbracket \text{Aff} \rrbracket = \lambda P \lambda x \lambda e. P(e) \wedge \text{Recipiente}(e, x)$   
 d. ...

Puesto que las raíces especifican léxicamente cuáles son los núcleos funcionales introductores de argumentos con los que deben combinarse y que cada

argumento se ensambla en la posición de especificador del núcleo funcional que le da el papel temático, la interpretación semántica se obtendría de modo idéntico para cualquier orden posible de ensamble alternativo al UOM. Esto es lo que hace que en su modelo no existan motivos semánticos que lo atenten a la UTAH.

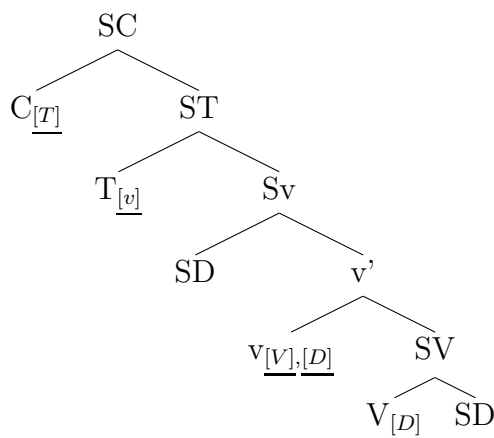
A nuestro juicio, el análisis de Bowers es lo suficientemente explícito y bien fundamentado como para ser considerado seriamente. Sin embargo, es claro que constituye una propuesta en una dirección radicalmente diferente de la que se asume de manera estándar no solo en gramática generativa sino también en otros marcos teóricos. A los efectos de esta tesis, no vemos que el tratamiento estándar de la estructura argumental esté en una crisis que justifique adoptar un modelo tan radicalmente distinto, por lo que preferimos conservar una estructura más acorde con lo que se asume generalmente.

Otro análisis de la pasiva que conserva la UTAH es el de Saab (2014)<sup>8</sup>. Este autor construye su propuesta tomando como base la teoría de la estructura argumental que se desarrolla en trabajos como Saab (2015), Pujalte (2013) y Pujalte y Saab (2012, 2014). En la línea de los enfoques neoconstruccionistas, esta teoría concibe que la estructura argumental se da como consecuencia del modo en que interactúan los rasgos de subcategorización asociados a los distintos ítems léxicos en la numeración con las operaciones de *Agree* y *Herencia*. Puntualmente, para estos autores, los ítems léxicos vienen opcionalmente acompañados de rasgos de subcategorización que determinan con qué clase de objeto sintáctico deben combinarse. En (26), se ejemplifica una cláusula transitiva en la que los rasgos de subcategorización se representan con subíndices. Aquellos que fueron satisfechos en el curso de la derivación (en este caso, todos) se hallan subrayados:

---

<sup>8</sup>Este autor no se propone explícitamente asumir la UTAH, y, de hecho, tiene su propio sistema de asignación de roles temáticos en la sintaxis que no la cumple (ver Saab 2015). Sin embargo, incluimos aquí su propuesta porque sí cumple con la UTAH en relación a la pasiva, ya que el argumento externo se ensambla en ambos casos en el especificador del núcleo v.

(26)



En la línea de Chomsky (2007, 2008), estos autores asumen que los rasgos formales que manifiesta T no le vienen asociados desde la numeración sino que son en realidad rasgos que entran en la derivación asociados a C y se heredan desde allí hacia los núcleos funcionales inferiores, siempre y cuando se trate de núcleos que no porten sus propios rasgos formales. Pujalte y Saab (2012) asumen, a diferencia de Chomsky, que v también puede formar parte de la cadena de herencia, siempre y cuando sea defectivo. Tal como ocurre con los rasgos de subcategorización, los rasgos formales también son optativos, por lo que tanto C como v pueden venir con rasgos formales o sin ellos. Naturalmente, si tanto v como C tienen rasgos formales, los rasgos de C solo se heredarán hasta T, mientras que si solo C tiene rasgos formales, los rasgos se heredarán hasta la raíz.

Puntualmente, Saab (2014) busca eliminar de la teoría generativa los argumentos implícitos. Según Landau (2010a), los argumentos implícitos que no pueden reducirse a elipsis se clasifican en los dos grupos que se especifican en (27):

- (27) a. **Argumentos implícitos fuertes:** PRO, pro  
 b. **Argumentos implícitos débiles:** Agente pasivo y objetos implícitos.

(Landau 2010a: 359)

Saab (2014) pretende demostrar que los argumentos implícitos fuertes (27a) sí son en realidad, contra Landau 2010a, casos de elipsis, mientras que los argumentos implícitos débiles (27b) son fallas en la operación ensamble. Respecto de la pasiva, que es lo que nos compete aquí, la idea de que esta involucra un argumento nulo como agente se motiva en la necesidad de contar con un controlador para el PRO de cláusulas de infinitivo finales como en (28):

(28) El barco fue hundido para PRO cobrar el seguro.

Sin embargo, Saab defiende que en las pasivas cortas no hay argumentos nulos involucrados<sup>9</sup>. Si los hubiera, habría que explicar por qué estos no pueden recibir predicaciones secundarias ni permitir ligamiento, como se muestra en (29).

- (29) a. \*María fue besada borracho.  
b. \*María fue abandonada a causa de su amante

Es decir, si hubiera un argumento nulo en (29) que instanciara el argumento externo, esperaríamos que (29a) fuera gramatical con la lectura de que María fue besada por un hombre y ese hombre estaba borracho, es decir, con *borracho* como predicación secundaria de ese argumento nulo. Asimismo, (29b) debería también estar bien formada con la lectura de que María fue abandonada por alguien a causa del amante de esa persona, es decir, con *su* coindizado con el supuesto argumento nulo. Sin embargo, como lo muestran los juicios contundentes de (29), esto nos sucede.

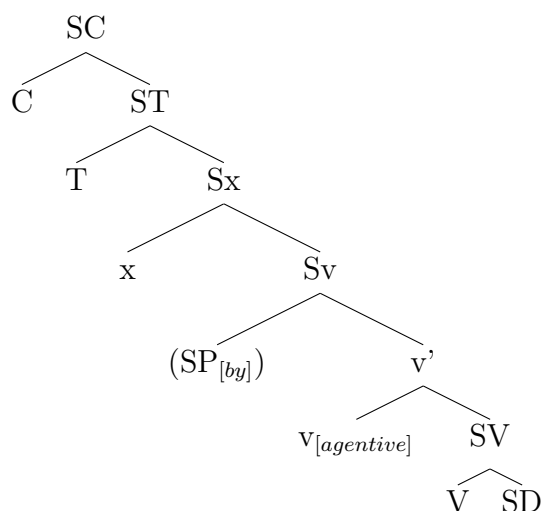
Para dar cuenta de esta situación, Saab propone el siguiente análisis para las pasivas. En primer lugar, para este autor, el v pasivo es un v agentivo totalmente defectivo. Esto implica que no posee ni rasgos de subcategorización ni rasgos formales (recuérdese que en su modelo estos rasgos son optativos, ver página anterior). Por esta razón, no es capaz de asignar acusativo al DP en su dominio de mando-c (como es esperable) y tampoco se constituye como barrera para la herencia de los rasgos formales de C, que de este modo se heredan hasta la raíz, desde donde se asignan al argumento interno. Ahora bien, que v sea agentivo obliga a que se interprete semánticamente la presencia de un argumento externo, aunque este no esté subcategorizado sintácticamente (en otros términos, se encuentra de algún modo subcategorizado semánticamente). Según Saab, si no hay ningún argumento explícito, este argumento externo se saturará por una variable cuantificada mediante una operación de clausura existencial a la altura del Sv. Si, en lugar de eso, se ensamblara un SD –según este autor, que no haya un SD subcategorizado no impide que se ensamble uno–, este no podría recibir caso y la estructura colapsaría. Ahora bien, si en lugar de un SD se inserta un sintagma preposicional con una preposición semánticamente vacía, la preposición sería la encargada de

---

<sup>9</sup>Jaeggli (1986) y Baker *et al.* (1989) también rechazan que haya argumentos nulos en (28), pero en su lugar postulan que el morfema participial es en sí mismo un argumento –en el análisis de Baker *et al.*, un clítico–. Esta posición, no obstante, se ha abandonado en el marco del Programa Minimalista.

asignar caso, por lo que no habría conflictos con el filtro de caso, y su complemento recibiría el rol temático que descarga el *v* agentivo. Nuevamente, se puede ensamblar un SP porque la falta de un rasgo de subcategorización no es impedimento para ensamblar, sino que se concibe como “falta de requerimiento categorial”. En palabras de Saab: “absence of D specification on *v* allows for the agentive argument to be realized as a PP, because no category requirement is expressed by little *v*” (Saab 2014: 139). La sintaxis pasiva se completa con un núcleo defectivo *x* del mismo tipo que el núcleo *v* agentivo. Este núcleo *x* es el que valúa los rasgos de género y número. La estructura propuesta por Saab se reproduce en (30):

(30) **Análisis de Saab (2014)**



Un problema con esta propuesta es que no queda claro por qué el complemento agente requiere de una preposición para recibir caso y por qué no puede recibir, en su lugar, caso mediante una estrategia morfológica de último recurso (*Last Resort Strategy*). En la línea de Pujalte (2013), Saab asume que los dativos se asignan de esta manera en la posición de especificador de categorías defectivas y, de hecho, explicita que esto es lo que ocurre con el dativo de *Ana* en (31).

(31) Juan le hizo traer el auto a Ana (Saab 2014: 150)

Saab no discute por qué ese mismo recurso no puede aplicarse a las pasivas, dando lugar a complementos agentes marcados con caso dativo. Una posibilidad es que el caso dativo solo pueda asignarse en una categoría defectiva que, a diferencia del núcleo pasivo, posea un rasgo de subcategorización

D. De hecho, los casos de asignación de dativo que discute Pujalte (2013) tienen en todos los casos un rasgo D.

Más allá de esto, la teoría de Saab asume algunos supuestos de los que hemos tratado de prescindir en esta tesis. En primer lugar, aquí estamos evitando que un componente postsintáctico sea capaz de aplicar operaciones de rescate o estrategias similares, por fuera de lo que concierne a inserción de vocabulario y linealización. En segundo lugar, también hemos evitado asumir Herencia. Particularmente, a diferencia de Agree, que es una operación que, o bien chequea rasgos valuados, o bien le asigna un valor a rasgos que los nodos tienen de antemano, Herencia es una operación que agrega en el curso de la derivación rasgos a nodos que no disponían de esos rasgos originalmente. Por otro lado, a nuestro entender, la utilización de rasgos de subcategorización para desencadenar Ensamble es difícil de compatibilizar con la idea de que Ensamble se puede dar también de manera libre, como ocurre con el SP que representa al complemento agente, ya que la sola existencia de ensamble libre trivializa cualquier tipo de instancia de ensamble por subcategorización, sobre todo en un modelo en el que los rasgos de subcategorización son opcionales y, por lo tanto, para todo constituyente existen dos posibilidades de combinación diferentes: una con ensamble libre y otra con ensamble subcategorizado. Por supuesto, esto puede restringirse si se asume que ese tipo de “ensamble libre” solo se puede dar en determinados contextos y con determinadas categorías.

Independientemente de estos análisis particulares que conservan la UTAH, vale la pena mencionar que este principio resulta también conflictivo para otros tipos de estructuras, como las que manifiestan los verbos psicológicos (para distintas soluciones ver Belletti y Rizzi 1988, Pesetsky 1995, entre otros). Además, también hereda de la hipótesis de la alineación universal (UAH)<sup>10</sup>, su predecesora en el marco de la gramática relacional (ver Perlmutter y Postal 1984), predicciones que resultan difíciles de sostener a nivel interlingüístico (para más detalles, ver Rosen 1984 y Blake 1990: 18-20). Por último, la UTAH surge como un principio para simplificar la asignación temática a base de complejizar la sintaxis. No obstante, un modelo de semántica neodavidsoniana como el que sostenemos en esta tesis, además de que constituye un modelo sumamente efectivo para dar cuenta de la interpretación semántica de las expresiones lingüísticas, puede prescindir perfectamente de la UTAH, sin complejizar la sintaxis. Por esta razón, consideramos que es conceptualmente preferible adoptar un modelo en esa línea.

---

<sup>10</sup>Ver página 7.

### 2.1.2. El complemento agente como adjunto

Por las razones discutidas en el apartado anterior, en esta tesis rechazamos que sea necesario forzar la estructura de las cláusulas pasivas para que el complemento agente se ensamble en la misma posición que el sujeto activo. Ahora bien, una cuestión que queda pendiente es si el complemento agente se trata de un adjunto o de un argumento. El principal argumento para considerar que el complemento agente es un adjunto es su posibilidad de ser omitido. Si bien esto es normalmente el caso, en la bibliografía se han propuesto algunos contraejemplos a la opcionalidad del complemento agente como los siguientes:

- (32) a. España ha sido gobernada durante varios años #(por los socialistas).  
 b. *Todo sobre mi madre* ha sido dirigida #(por Almodóvar).  
 (Jiménez y Marín 2002: 2)<sup>11</sup>

- (33) a. El flyer fue diseñado #(por Matías)  
 b. La fotografía fue sacada #(por Rocío)  
 c. La casa fue construida #(por ese arquitecto).  
 d. La novela fue escrita #(por Guadalupe Campos)

Creemos, no obstante, que en estos casos la “obligatoriedad” del complemento agente se da como consecuencia de un efecto pragmático de relevancia. Entendemos que este es el mismo efecto por el que suenan anómalos ejemplos como los siguientes:

- (34) a. Pablo respiró aire #(puro).  
 b. Matías habló con la boca #(llena)

Todos estos casos comparten el hecho de que, en contextos ordinarios y sin la información entre paréntesis, resultan obvios o redundantes. Un argumento a favor de que la rareza que se les asocia se trata de un efecto pragmático radica en que si se manipula el conocimiento de mundo asociado a estos ejemplos, las oraciones que no poseen la información adicional se vuelven aceptables.

---

<sup>11</sup>En la fuente original, los autores marcan los ejemplos con un asterisco en lugar de con un numeral. No obstante, nosotros creemos que los motivos que motivan la anomalía son pragmáticos en lugar de semánticos, por lo que preferimos usar el numeral.

- (35) a. El país fue gobernado durante varios años y luego cayó en el caos y el descontrol que lo volvieron ingobernable.
- b. Pablo, el mutante mitad hombre, mitad pez, salió del agua después de varios días y dejó de respirar por sus branquias y volvió a respirar aire.
- c. Matías generalmente habla mediante un aparato que lleva conectado a su cerebro, pero a veces prefiere hablar con la boca.

Otra prueba de que los juicios de (32) y (33) responden a motivos pragmáticos y no sintácticos es que el complemento agente puede reemplazarse por cualquier otro circunstancial locativo, de tiempo, de modo, etc., siempre y cuando este circunstancial agregue información relevante.

- (36) a. España ha sido gobernada durante varios años #(desde las sombras/bajo intereses dudosos).
- b. *Todo sobre mi madre* ha sido dirigida #(con suma minuciosidad).
- (37) a. El logo fue diseñado #(en base a prototipos preestablecidos)
- b. La fotografía fue sacada #(en el momento justo).
- c. La casa fue construida #(en 1810).
- d. La novela fue escrita #(durante la primera década del siglo XXI)

Esto muestra que los juicios de (32) y (33) no se deben a que el complemento agente sea un elemento subcategorizado, sino a que es necesario contar con algún elemento adicional informativo para que la oración resulte relevante.

Por su parte, la principal razón que se esgrime en favor de que el complemento agente se trata de un argumento concierne al hecho de que cumple el rol temático del argumento externo, que tradicionalmente se consideraba un argumento del verbo.

Ahora bien, a nuestro modo de ver, no es claro qué significa la discusión de si un elemento es un argumento o un adjunto en el estado actual del programa minimalista, sobre todo en el marco de los modelos neoconstruccionistas. Por ejemplo, desde Marantz (1984) y Kratzer (1996), es estándar asumir que los sujetos no son argumentos del verbo sino que son introducidos por *v*. Si el argumento externo no es un argumento en las estructuras activas, la pregunta de si lo es en las estructuras pasivas parece responderse de manera obvia por la negativa. En todo caso, en un modelo neoconstruccionista, con núcleos



aplicativos capaces de introducir argumentos, no parece que sea encaminado preguntarse si tal o cual objeto sintáctico es o no un argumento, al menos en el sentido tradicional del término, en el que los argumentos son seleccionados por el predicado. Más bien, parecería ser más relevante cuestionarse si es seleccionado o no y por quién. En esta línea, sostenemos que el complemento agente no es subcategorizado sintácticamente por ninguno de los elementos que configuran la estructura pasiva, por lo que en términos sintácticos se trata de un adjunto. Como ya lo hemos mencionado previamente, seguimos en este sentido el análisis establecido según el cual el complemento agente se adjunta al nivel del Sv. En términos más precisos, esto significa que nuestro análisis tiene que dar cuenta de las siguientes tres características del complemento agente (y de cualquier adjunto): (i) no es subcategorizado por el elemento con el que se combina, (ii) selecciona la categoría con la que se combina, y (iii) no proyecta.

Para dar cuenta de estas características hemos asumido la operación de Ensamble Externo (adjuntos), que repetimos aquí en (38).

(38) **Ensamble Externo (adjuntos)**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\beta_{i_3} \in A$
3.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=^{adj}X$ ,
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$

Entonces  $\text{Ensamble}A(\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle ((A - \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}) \cup \{\beta_{i_3'}, \{\alpha_{i_2}, \{\beta_{i_3}\}\}\}), i_1 \rangle$

Descripción:

Si un elemento  $\alpha_{i_2}$  ( $\alpha_{i_2}$  con un índice cualquiera) está disponible en el conjunto de los espacios de trabajo,  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización de tipo  $=^{adj}X$  y existe un elemento  $\beta_{i_3}$  en  $A$  tal que  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ , entonces  $\text{Ensamble}A$  de  $\alpha_{i_2}$  y  $\beta_{i_3}$  da lugar a un estado  $E_{n+1}$  en el que tanto  $\alpha_{i_2}$  como  $\beta_{i_3}$  son reemplazados en  $A$  por

la estructura 
$$\begin{array}{c} \beta_{i_3'} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha_{i_2} \quad \beta_{i_3} \end{array} .$$

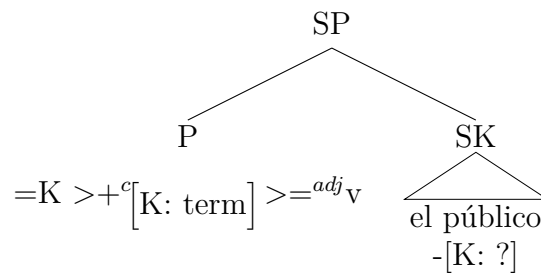
Brevemente, lo relevante de esta operación es que cuando un elemento  $\alpha$  subcategoriza a  $\beta$  mediante un operador  $=^{adj}$ , entonces  $\beta$  es el elemento que proyecta. Cabe señalar que esta operación no sirve exclusivamente a los

efectos de dar cuenta del complemento agente sino que sirve para los adjuntos en general. Lógicamente, aquí solo nos ocuparemos del complemento agente. Proponemos entonces que la preposición que lo encabeza está almacenada en el léxico como se muestra a continuación:

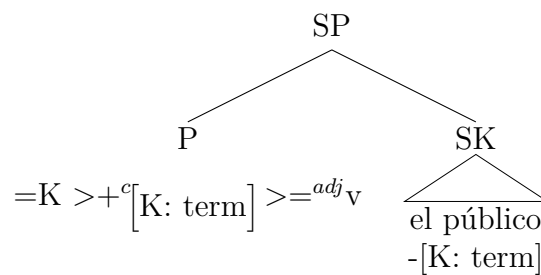
(39)  $\text{por}:: P =K >+^c[K: \text{term}] >=^{adj}v$

Esto significa que lo primero que hace es subcategorizar un elemento de tipo K, con el que se combina mediante ensamble externo. A este elemento le asigna caso por la condición 2.a de Licenciamiento. Finalmente, el SP se adjunta al Sv y proyecta una categoría de tipo Sv, que, como ya hemos visto, se combina por Ensamble Externo con el núcleo funcional pasivo.

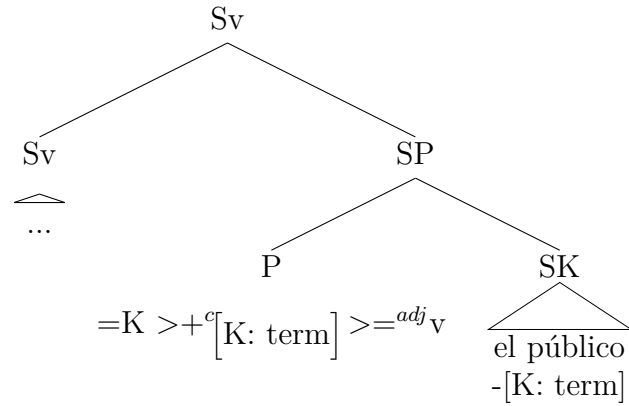
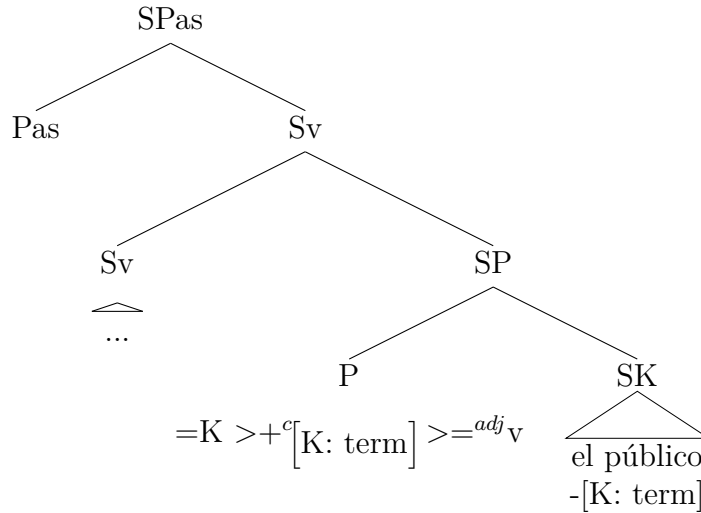
(40) a. **EnsambleE**



b. **Licenciamiento (condición 2.a)**



c. **EnsambleA**

d. **EnsambleE**

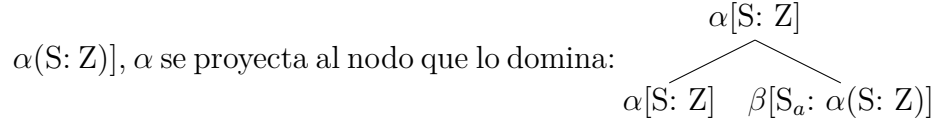
En este sentido, más allá de las diferencias notacionales, nuestra propuesta es similar a la de Bruening (2013). Bruening también adopta un modelo en el que la operación de ensamble se desencadena por rasgos de subcategorización. En su formalización, estos rasgos se formulan de la siguiente forma:

- (41) a. Si  $\alpha$  tiene la forma  $\alpha[S: X]$   $\alpha$  subcategoriza un objeto sintáctico  $\beta$  cuya etiqueta sea  $X$ .
- b. Si  $\alpha$  tiene la forma  $\alpha[S: \beta(S: X)]$   $\alpha$  subcategoriza un objeto sintáctico  $\beta$  de la forma  $\beta[S: X]$ <sup>12</sup>

<sup>12</sup>Este es el único tipo de rasgo de subcategorización que no ejemplificaremos en lo que sigue. A modo orientativo, esta es la forma del morfema pasivo en las pasivas cortas, que consiste en la selección de un sintagma de tipo Voice al que le queda un rasgo  $[S: N]$  sin

- c. Si  $\alpha$  tiene la forma  $\alpha[S: X, S: Y, \dots]$   $\alpha$  subcategoriza primero un objeto sintáctico  $\beta$  cuya etiqueta sea  $X$ , luego un objeto sintáctico  $\delta$  cuya etiqueta sea  $Y$  y así sucesivamente hasta agotar todos los rasgos de subcategorización de izquierda a derecha siempre mediante ramificación binaria.

- d. Si  $\alpha$  tiene la forma  $\alpha[S: Z]$  y su nodo hermano tiene la forma  $\beta[S_a:$

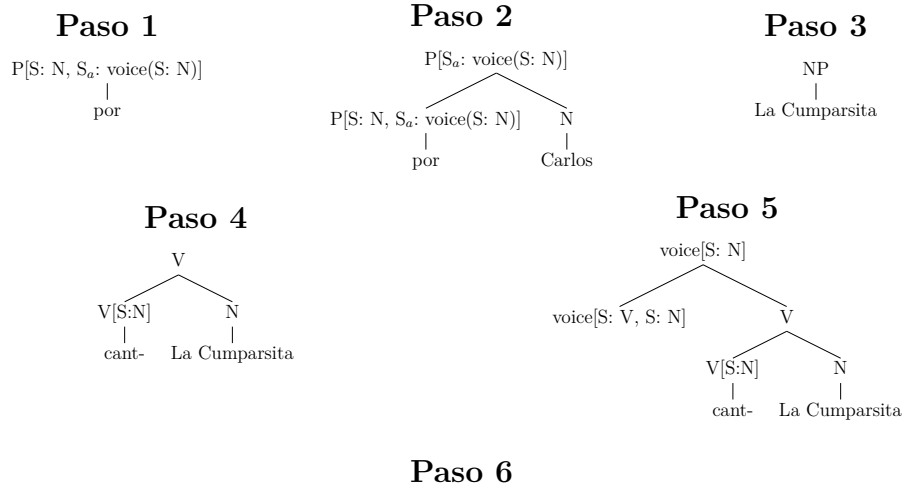


A los fines de nuestra discusión, cabe resaltar la cláusula (41d). Esta condición introduce un tipo particular de subcategorización marcada como  $S_a$ , que desencadena la adjunción de la categoría que lo porta a una frase con la categoría que subcategoriza. Según Bruening, el ítem léxico correspondiente a la preposición *by* del complemento agente tiene la siguiente forma:

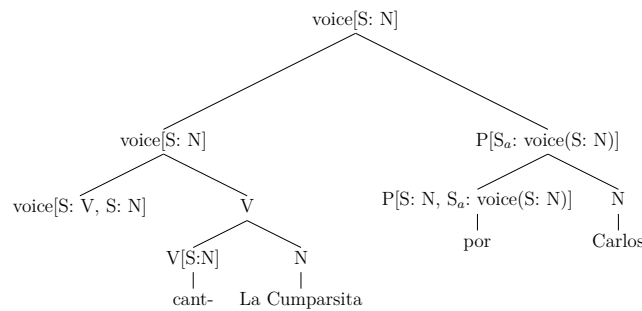
$$(42) \quad \text{by} = P[S: N, S_a: \text{voice}(S: N)]$$

Siguiendo ese modelo, la derivación sintáctica de una pasiva larga procede a grandes rasgos de la siguiente forma:

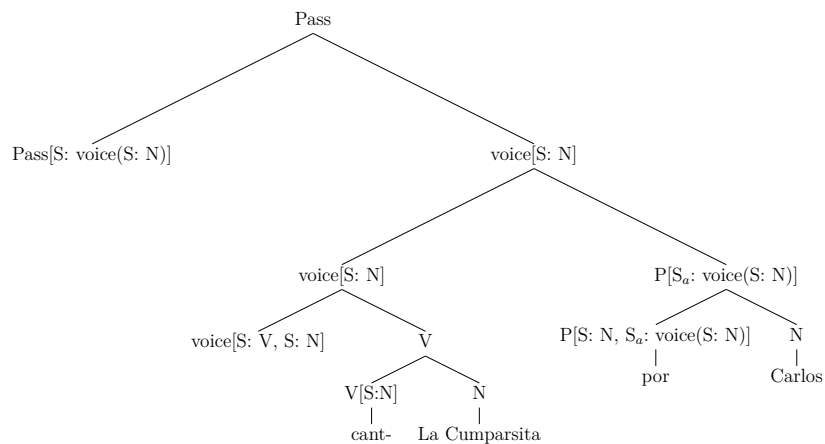
(43) **Derivación de pasiva con complemento agente à la Bruening (2013)**



satisfacer. En este punto, la formalización de Bruening se aparta de la nuestra y de la de Saab (2014), para quienes el *v* con el que se combina el núcleo pasivo es defectivo, no solo en relación con los rasgos  $\phi$  (e.g. Chomsky 2001), sino también en relación con los rasgos de subcategorización.



### Paso 7



Nótese que el paso 6 es el punto crucial de la derivación en el que opera el rasgo de subcategorización de adjunto.

## 2.2. La morfología del complemento agente

En español, el complemento agente se manifiesta mediante la preposición *por*. Es sabido que en español medieval, esta preposición competía en esa función con la preposición *de*, que se manifiesta en (44):

- (44) non puede vsar en ninguna manera delos bienes del moço a menos de ser confirmado del iuez del lugar do son los bienes.  
(*Siete partidas*, s. XIII , *apud* Nieuwenhuijsen 2015: 98)

Según Nieuwenhuijsen (2015), la preposición *de* fue, con ciertas oscilaciones, la preferida para introducir complementos agentes hasta alrededor del siglo XVII, época en la que su uso empezó a caer estrepitosamente. Según esta autora, en la actualidad *de* parece introducir complementos agente en contextos muy particulares, como, por ejemplo, con el verbo *seguir*.

- (45) a. La visita del primer ministro soviético Nikita Jruschov a Belgrado en 1956 fue seguida de un acuerdo de intercambio cultural, un préstamo soviético de 84 millones de dólares ...  
(*Encarta*: Yugoslavia, s. XX , *apud* Nieuwenhuijsen 2015: 99)

También el verbo *conocer* admite cuando se combina con *ser* un sintagma preposicional con *de* que semeja un complemento agente.

- (46) Juan es conocido de todos.

No obstante, que estos casos sean verdaderos complementos agente es dudoso. Por ejemplo, en relación con *conocer*, es muy común que este uso aparezca con el sintagma preposicional entre el verbo *ser* y el participio.

- (47) Es de todos conocido que las disciplinas hípicas son como mandadas a hacer para los jinetes mexicanos.

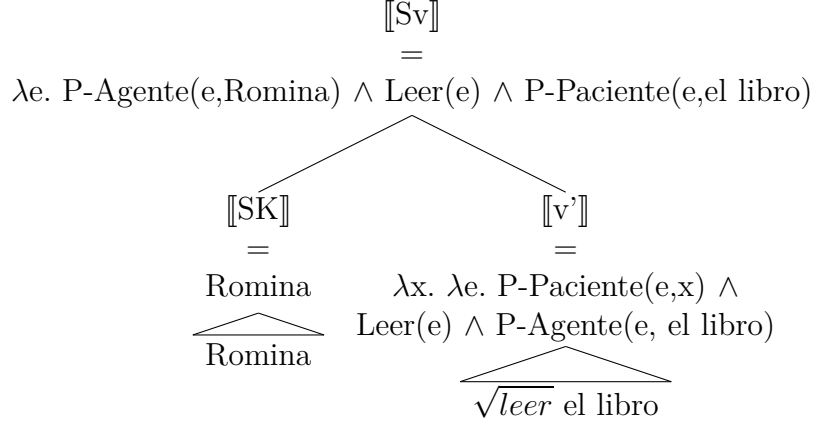
Extraído del Corpes

Esto sugiere que se trata de una expresión idiomática. A nuestro juicio, no hay pruebas concluyentes de que estos sintagmas preposicionales actúen como verdaderos complementos agente.

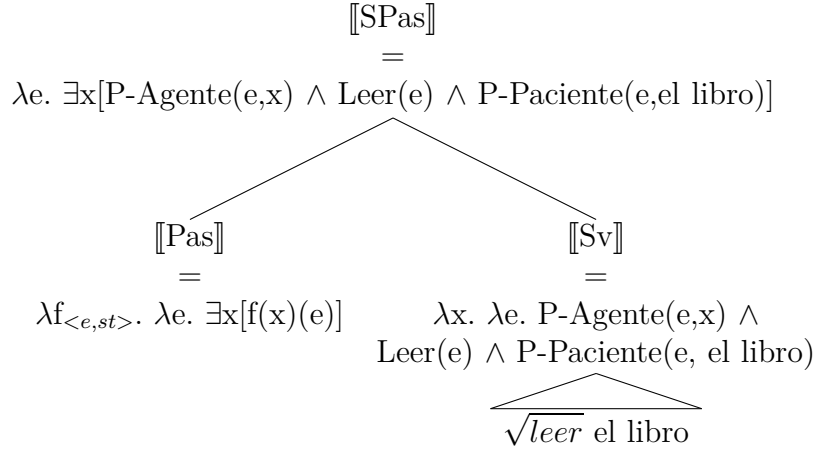
Respecto del caso, hemos visto que en español la preposición (o adposición, en términos más generales) del complemento agente es la que asigna el caso a su complemento, dejándolo inactivo a los efectos de la concordancia o el movimiento argumental. Esto puede extenderse sin problemas también a lenguas que no manifiestan preposición, como el latín, que marcaba el complemento agente con ablativo. En esas lenguas, puede postularse fácilmente que el ablativo es asignado por una preposición nula.

### 3. La semántica del complemento agente

Hemos propuesto en el capítulo 4, en la línea del estándar en el programa minimalista, que las oraciones transitivas activas tienen la estructura y denotaciones en (48):

(48) Estructura y denotaciones de Sv para *Romina leyó el libro*

Asimismo, postulamos que si en lugar de ensamblar un argumento externo en el especificador de v, el Sv se combina con Pas, se obtiene cuantificación existencial del argumento externo, tal como vemos en (49).

(49) Estructura y denotaciones de SPas para *El libro fue leído*

También defendimos que el morfema pasivo es el mismo tanto en las pasivas largas como en las cortas. Por esta razón, es esperable que en las pasivas largas, también haya cuantificación existencial. Sin embargo, puesto que el complemento agente introduce al agente de la oración, si en estos casos hubiera cuantificación existencial obtendríamos una interpretación con cuantificación vacua:

$$(50) \quad \lambda e. \exists x [\text{P-Agente}(e, \text{Romina}) \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})]$$

Para evitar la cuantificación vacua, podría manipularse la semántica para que la variable quede ligada a un predicado P-Agente como en (51).

- (51)  $\lambda e. \exists x[P\text{-Agente}(e,x) \wedge P\text{-Agente}(e,Romina) \wedge Leer(e) \wedge P\text{-Paciente}(e,\text{el libro})]$

El problema de esta solución es que el cuantificador existencial sobre una variable de tipo  $\sigma$  en una fórmula “ $\exists x_\sigma[P(x)]$ ” equivale a la disyunción del predicado  $P$  para cada uno de los miembros de  $\sigma$ . Es decir, si la extensión de  $\sigma$  son las constantes  $a$ ,  $b$  y  $c$  (*i.e.*  $D_\sigma = \{a,b,c\}$ ), entonces “ $\exists x_\sigma[P(x)]$ ” tiene las mismas condiciones de verdad que “ $P(a) \vee P(b) \vee P(c)$ ”, por lo que, en una semántica basada en condiciones de verdad, ambas son expresiones sinónimas. Teniendo eso en cuenta, si suponemos que el dominio de las entidades incluyera al libro, a Romina, a Laura y a Matías, la denotación en (51) es sinónima en términos de sus condiciones de verdad a (52):

- (52)  $\lambda e. P\text{-Agente}(e,\text{el libro}) \vee P\text{-Agente}(e,Romina) \vee P\text{-Agente}(e,Laura) \vee P\text{-Agente}(e,Matías) \wedge P\text{-Agente}(e,Romina) \wedge Leer(e) \wedge P\text{-Paciente}(e,\text{el libro})$

Sin embargo, el complemento agente puede usarse en estructuras que impliquen exhaustividad. Por ejemplo, la variedad rioplatense permite foco informativo inicial –con entonación adecuada que realce el constituyente inicial– en contextos como los siguientes<sup>13</sup>:

- (53) A: ¿Quién estaba ayer en la fiesta?  
B: Andrés y Laura estaban.

Este uso del foco informativo inicial involucra de algún modo una lectura exhaustiva: la oración en (53) es anómala si además de Andrés y Laura había más gente en la fiesta que pudiera ser relevante en el contexto. La pasiva admite perfectamente estos usos con idéntica interpretación:

- (54) A: ¿Por qué profesor fuiste evaluado en el final?  
B: Por Carlos y Laura fui evaluado.

En (54), esperamos que la oración sea falsa si el hablante sabe que fue evaluado por alguien más además de Carlos y Laura. Por estas razones, no creemos que sea encaminado proponer una denotación como la de (51).

---

<sup>13</sup>Según Leonetti y Escandell Vidal (2010), el uso del foco informativo en posición inicial está presente también en otras lenguas y dialectos romances como el siciliano y el sardo, pero, por ejemplo, no está presente en el español de España, lengua en la que estas anteposiciones dan lugar a “lecturas irónicas”.

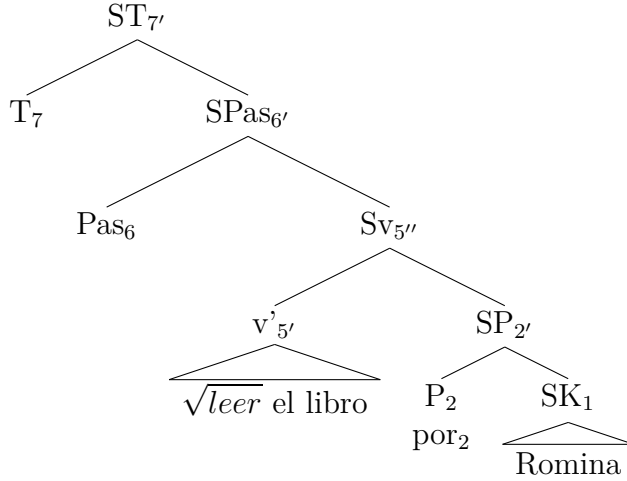


Más allá de este problema, el morfema pasivo, hemos asumido, es de tipo  $\langle\langle e, \langle s, t \rangle \rangle, \langle s, t \rangle \rangle$ . Eso implica que debe combinarse con algo de tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$ . Si el Sv saturara su argumento externo con el complemento agente, este denotaría una función de tipo  $\langle s, t \rangle$  y la oración no sería interpretable. Para resolver estas cuestiones, proponemos que la preposición es una función con la denotación que se especifica en (55):

$$(55) \quad \llbracket \text{por} \rrbracket = \lambda x_e. \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle\langle e, \langle s, t \rangle \rangle, \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(e)$$

Esto da lugar a las siguientes denotaciones:

(56) **Estructura y denotaciones para *El libro fue leído por Romina***  
Estructura



Denotaciones por nodo

1.  $\llbracket v'_{5'} \rrbracket' = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x) \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$   
salto de fe
2.  $\llbracket \text{por}_2 \rrbracket = \lambda x_e. \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle\langle e, \langle s, t \rangle \rangle, \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(e)$  por RNT
3.  $\llbracket \text{SK}_1 \rrbracket = \text{Romina}$  salto de fe
4.  $\llbracket \text{SP}_{2'} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle\langle e, \langle s, t \rangle \rangle, \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(\text{Romina})(e)$   
por AF y C $\lambda$
5.  $\llbracket \text{Sv}_{5''} \rrbracket = \lambda g_{\langle\langle e, \langle s, t \rangle \rangle, \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. \text{P-Agente}(e, \text{Romina}) \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$   
por AF y C $\lambda$
6.  $\llbracket \text{Pas}_6 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. \exists x[f(x)(e)]$  por RNT
7.  $\llbracket \text{SPas}_{6'} \rrbracket = \lambda e. \text{P-Agente}(e, \text{Romina}) \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, \text{el libro})$

por AF y CA

$$8. \llbracket T_7 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \exists e[f(e) \wedge \text{Pasado}(e)] \quad \text{por RNT}$$

$$9. \llbracket ST_7' \rrbracket = \exists e[P\text{-Agente}(e, \text{Romina}) \wedge \text{Leer}(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, \text{el libro}) \wedge \text{Pasado}(e)]$$

por AF y CA

En resumidas cuentas, la mecánica de la preposición del complemento agente consiste en que toma la función denotada por el morfema pasivo mediante un operador lambda que introduce una variable  $g$  y, como no hay instancias de la variable  $g$  en la descripción del valor de la función de la preposición, devuelve como resultado una función en la que no hay aporte significativo de ningún tipo del morfema pasivo. De esto se sigue, por un lado, que la preposición del complemento agente es algo que solo pueden desarrollar las lenguas que tienen morfema pasivo. Además, este tratamiento sugiere que el morfema pasivo es un requisito para la preposición del complemento agente pero no viceversa, por lo que se espera que no todas las lenguas que tienen pasiva tengan complemento agente. Por último, cabe preguntarse si es válido proponer denotaciones que “borren” el aporte significativo de otros elementos. Al respecto, consideramos que no hay razones para que un elemento no pueda evitar que otro se integre a la denotación global que se viene calculando, siempre y cuando este borrado no aplique sobre subpartes de una denotación ya calculada, en cuyo caso se perdería la monotonía. Por supuesto, sí es esperable que el repertorio de estos elementos sea muy reducido.

Naturalmente, este análisis que hemos ilustrado con un nombre propio en (56) se extiende sin mayores problemas a complementos agente instanciados por un sintagma determinante:

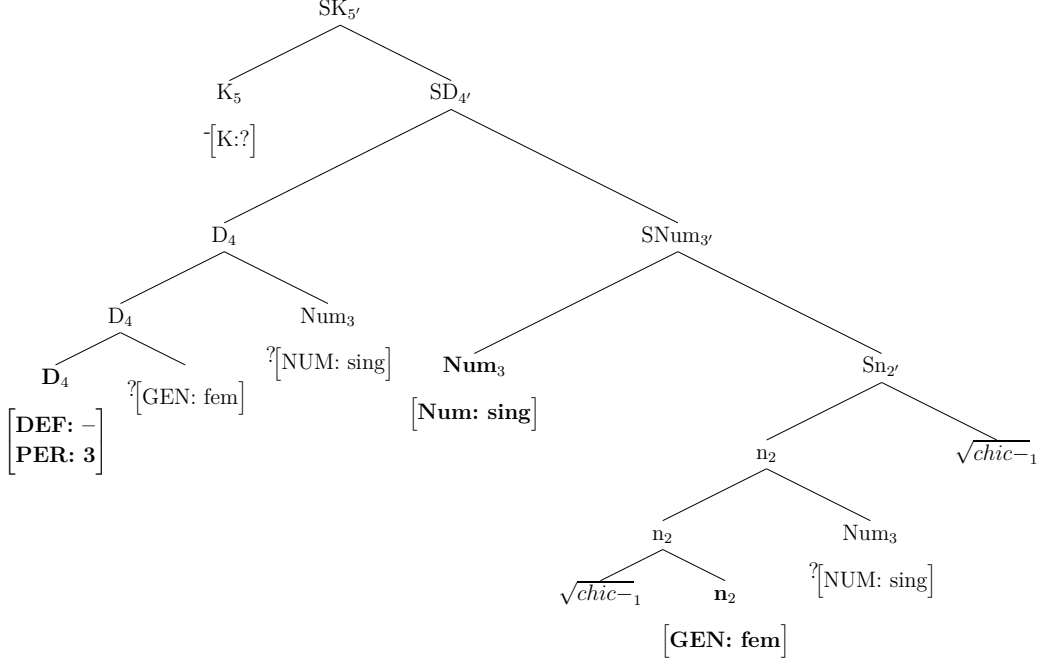
(57) La novela fue leída por la chica.

Si bien hasta aquí hemos simplificado las denotaciones de los sintagmas determinantes, asumimos para ellas, como es estándar en la bibliografía en semántica formal, un análisis según el cual, en términos estrictos, estas se dan como el resultado de la aplicación de una función parcial sobre el sintagma nominal, es decir, sobre una función que devuelve un resultado solo para el subconjunto de los elementos de su dominio que cumplan ciertas propiedades estipuladas en el restrictor de la función. La función en cuestión devuelve una expresión de tipo  $e$  encabezada por un operador iota ( $\iota$ ). En el modelo que hemos defendido en esta tesis, un SK como *la chica* tiene la estructura en (58)<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup>Ver página 106.

## (58) Estructura asumida para los sintagmas determinantes



Siguiendo las reglas semánticas que hemos asumido, la interpretación semántica de (58) procede de la siguiente forma:

## (59) Denotaciones por nodo del SK de una descripción definida

1.  $\llbracket \sqrt{chic-1} \rrbracket = \lambda x. x \text{ es un chico/a}$  por RNT
2.  $\llbracket n_2 \rrbracket = \lambda f_{e,t}. \lambda x. f(x)=1 \wedge x \text{ es mujer}$  por RNT
3.  $\llbracket Sn_2 \rrbracket = \lambda x. x \text{ es una chica}$  por AF y Cλ
4.  $\llbracket Num_3 \rrbracket = \lambda f_{<e,t>}. f$  por RNT
5.  $\llbracket SNum_{3'} \rrbracket = \lambda x. x \text{ es una chica}$  por AF y Cλ
6.  $\llbracket D_4 \rrbracket = \lambda f_{<e,t>}. \exists! x[x \in C \wedge f(x) = 1]. \iota y[y \in C \wedge f(y) = 1]$  por RNT
7.  $\llbracket SD_{4'} \rrbracket = \iota x[x \in C \wedge x \text{ es una chica}]$  por AF y Cλ
8.  $\llbracket K_5 \rrbracket = \lambda x. x$  por RNT
9.  $\llbracket SK_{5'} \rrbracket = \iota x[x \in C \wedge x \text{ es una chica}]$  por AF y Cλ
10.  $\llbracket SK_{5'} \rrbracket = \text{la chica}$  por simplificación

Cabe hacer algunas aclaraciones sobre las denotaciones en (59). A los efectos de esta tesis asumimos que el número singular es una función de

identidad. El número plural, por su parte, puede tratarse como una función que toma un conjunto de individuos y devuelve un conjunto de individuos plurales. Es decir, la contribución semántica del plural es aplicarle a la función/predicado/conjunto con el que se combina el operador pluralizador \* de Link (1983)<sup>15</sup>. Respecto de la denotación de  $D_4$ , para leerla debe tomarse en cuenta que, siguiendo la convención estándar, “ $\exists!x$ ” significa ‘existe un único  $x$ ’, “ $\iota x$  tal que  $P$ ” denota ‘el único  $x$  tal que  $P$ ’ y  $C$  es un subconjunto contextualmente saliente del dominio de las entidades. Así, el aporte semántico de  $D$  consiste en tomar un conjunto de entidades (sean entidades singulares, como en este ejemplo, o plurales) y, si se da el caso de que solo una sea relevante en el contexto, devolver como resultado esa entidad<sup>16</sup>. Por otro lado, el núcleo  $K$ , tal como lo concebimos aquí, es una función de identidad. Es posible que haya instancias de  $K$  que posean denotaciones que contribuyan significado. Esa es la clase de acercamiento que requieren algunos de los análisis presentados previamente, como el del partitivo como un caso que requiere argumentos indefinidos (ver página 212) o el del acusativo de masa como un acusativo diferente del acusativo de los verbos transitivos (ver página 156). Por cuestiones de espacio, aquí no nos adentraremos en explorar esta cuestión<sup>17</sup>. Por último, en la última línea proveemos una simplificación de la fórmula “ $\iota x: x \in C \wedge x$  es una chica” como “la chica”, que es la que hemos estado usando en nuestras derivaciones semánticas previas y que resulta más manejable notacionalmente. Por mor de la explicitud, podemos decir que tal simplificación aplica, a los efectos de la mayor legibilidad,

<sup>15</sup>Para ser explícitos, una posible denotación para el plural es la que se estipula a continuación:

1.  $\llbracket \text{Num}_{[\text{Num:plural}]} \rrbracket = *X = \{x: \exists Y \subseteq X: x = \sqcup Y\}$   
 ‘Función que toma un conjunto  $X$  (o el conjunto  $X$  equivalente a una función  $f$ ) y devuelve el conjunto  $*X$  (o la función equivalente  $*f$ ) de todos los  $x$  tales que  $x$  son individuos plurales que equivalen a la suma de miembros atómicos del conjunto  $Y$ , que es un subconjunto impropio de  $X$ ’.

Si bien somos conscientes de las limitaciones de esta denotación, creemos que resulta operativa a los fines de esta tesis.

<sup>16</sup>Más allá de los siguientes análisis sintácticos y de la terminología y formalización divergente, hay un acuerdo generalizado en la literatura respecto de que, a grandes rasgos, este es el tipo de aporte de significado que realizan los determinantes. Por ejemplo, desde un marco teórico sumamente distinto como el de la gramática cognitiva, el aporte del determinante consiste en tres funciones: (i) tipificar una entidad en una categoría; (ii) instanciar esa categoría; (iii) “basamentar” (*grounding*) esa categoría en el conocimiento compartido activo del hablante y del oyente (ver Langacker 1991: Parte I y especialmente 98ss; Croft 1996: 55ss, entre otros).

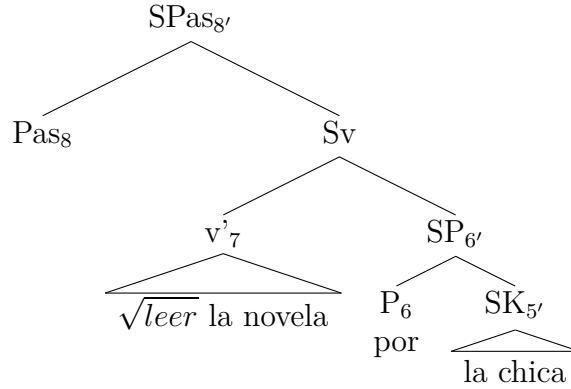
<sup>17</sup>Es posible que  $K$  introduzca también contenido relevante en la dimensión informativa cuando se licencian rasgos discursivos a distancia (como el carácter de información nueva en español, que se coloca típicamente en la posición final de la cláusula).

de la siguiente forma:

- (60) **Simplificación para las descripciones definidas:**  
 $\iota x[x \in C \wedge x \text{ es } P] \leftrightarrow \text{el/la } P$

Puesto que el resultado de una descripción definida es de tipo *e* (*i.e.*, es una entidad), es de esperar que, al combinarse con la preposición de un complemento agente en el marco de una oración pasiva, se comporte de modo absolutamente idéntico al nombre propio, que se analizó en (56). A modo ilustrativo, proveemos la denotación simplificada de *la novela fue leída por la chica*, a continuación:

- (61) **Estructura y denotaciones de SPas para *La novela fue leída por la chica***  
*Estructura*



*Denotaciones por nodo*

1.  $\llbracket v' \rrbracket' = \lambda x. \lambda e. P\text{-Agente}(e, x) \wedge \text{Leer}(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, \text{la novela})$   
salto de fe
2.  $\llbracket \text{por}_6 \rrbracket = \lambda x_e. \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(e)$  por RNT
3.  $\llbracket SK_{5'} \rrbracket = \text{la chica}$  por denotación obtenida en (59)
4.  $\llbracket SP_{6'} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(\text{la chica})(e)$   
por AF y C $\lambda$
5.  $\llbracket Sv_7 \rrbracket = \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. P\text{-Agente}(e, \text{la chica}) \wedge \text{Leer}(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, \text{la novela})$   
por AF y C $\lambda$
6.  $\llbracket Pas_8 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. \exists x[f(x)(e)]$  por RNT
7.  $\llbracket SPas_{8'} \rrbracket = \lambda e. P\text{-Agente}(e, \text{la chica}) \wedge \text{Leer}(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, \text{la$

novela)

por AF y CA

### 3.1. El complemento agente y la cuantificación

En el modelo que hemos presentado hasta este momento, el movimiento se interpreta como ensamble interno y, en la medida de lo posible, cumple con lo que Rizzi denomina el requerimiento de criterio<sup>18</sup>. Esto significa que cada copia que se mueve mediante EnsambleI se interpreta semánticamente tanto en su posición de base como en la posición de destino. En el capítulo 5 hemos ejemplificado esto con el movimiento del sujeto, que es interpretado en su posición de base en relación con su rol temático y en la posición de especificador de C en relación con su rol discursivo. Sin embargo, existe un tipo de movimiento que se desencadena por motivos semánticos y que no se ajusta a este patrón. Este movimiento es el llamado ascenso de cuantificadores (*quantifier raising*), propuesto inicialmente por May (1977), que, como lo indica su nombre, mueve los cuantificadores a una posición más alta de aquella en las que son ensamblados originalmente.

El movimiento de cuantificadores es un movimiento que, de postularse, necesariamente tiene que ser un movimiento encubierto –i.e., un movimiento que sucede después de la operación de Materialización (*spell out*, e.g. Chomsky 1995), Transferencia (*Transfer*, e.g. Chomsky 2004, Collins y Stabler 2016) o la operación equivalente que envíe la derivación a las interfaces–, ya que es un movimiento que no se manifiesta fonológicamente. Semánticamente, esta operación toma un cuantificador generalizado, lo mueve a una posición alta –que variará dependiendo de cuánto alcance tenga el cuantificador por sobre otros elementos de la estructura en cuestión– y, finalmente, reemplaza la copia baja por un pronombre con una denotación de tipo e. Este pronombre se interpreta finalmente como una variable que es ligada por el cuantificador lógico que introduce el cuantificador en su posición alta.

Como el modelo que hemos presentado hasta el momento no tiene esta operación, es necesario hacer algo al respecto para poder dar cuenta del comportamiento que la pasiva tiene con las expresiones cuantificadas (e.g. *el libro fue leído por alguien* o *el libro fue leído por todos*). Antes que nada,

---

<sup>18</sup>Por supuesto, esto no es más que el escenario ideal. En los casos de movimiento cíclico, por ejemplo, resulta difícil determinar en qué consiste la contribución de significado que hacen las copias intermedias. No haremos un esfuerzo por abordar este problema en esta tesis, pero una forma de abandonar este requerimiento de criterio es reinterpretar la operación de EnsambleI de modo tal que sea semánticamente vacua, como sucede por ejemplo con el movimiento en el fragmento que proponen Heim y Kratzer (1998).

una pregunta que cabe hacerse antes de introducir cualquier operación a un modelo es si esta operación es estrictamente necesaria o si existen soluciones alternativas conceptual o empíricamente más adecuadas. Sin entrar en detalles respecto de la cuestión, ciertamente existen distintas alternativas al movimiento de cuantificadores. En las gramáticas categoriales, por ejemplo, es frecuente utilizar reglas de cambio de tipo (*type shifting rules*), es decir, reglas unarias que modifican la denotación de los verbos (*e.g.* Montague 1973, Jacobson 2014: 255-263) o de los mismos cuantificadores de modo tal de arrojar el resultado deseado. En Heim y Kratzer (1998: 194-204) se discute que existen tres fenómenos que parecen ser mejor tratados por una teoría basada en Ascenso de Cuantificadores antes que en reglas léxicas: las ambigüedades en el alcance de los cuantificadores, el *antecedent content deletion* y las anáforas de variable ligada (*bound-variable anaphora*). Por razones de espacio, remitimos al texto original para más detalles de por qué estos tres fenómenos son mejor capturados por una teoría con Ascenso de Cuantificadores que por una con reglas de cambio de tipo.

Una segunda opción que no ha sido muy utilizada en semántica formal es la de recurrir a operadores especiales como el operador  $\epsilon$  y el operador  $\tau$  (ver Chatzikyriakidis *et al.* 2017). El operador  $\epsilon$ , por ejemplo, denota un individuo del mismo modo en que lo hace el operador  $\iota$ , pero con la diferencia de que no trae asociada la presuposición de unicidad. El operador  $\tau$ , por su parte, es el equivalente a  $\epsilon$  pero basado en el cuantificador universal, antes que en el existencial. Puede pensarse como una expresión que denota a un individuo  $x$  del que se predica  $P$ , individuo que pertenece a su vez a un conjunto contextualmente saliente de individuos de los que también se predica  $P$ . Un problema de usar estos operadores es que son menos flexibles a la hora de dar cuenta de las ambigüedades de alcance.

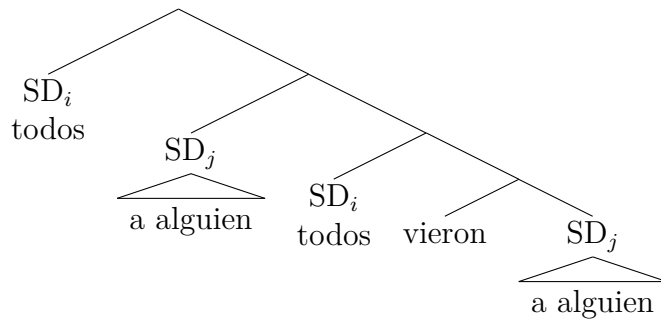
En tercer lugar, HPSG hace uso de una compleja “técnica de almacenamiento” (*storage technique*) de cuantificadores que opera mediante unificación de una serie de rasgos especialmente destinados a ello regulados por principios como el Quantifier Inheritance Principle (ver Pollard y Sag 1994: 47-51). Entendemos que para implementar un sistema de esas características, se precisa asociar cada nodo con una matriz de atributo y valor que permita rasgos complejos (rasgos cuyos valores sean en sí mismos otros rasgos), además de implementar una operación que lleve a cabo la unificación con las restricciones que vengan al caso. En vistas del modelo que estamos proponiendo en esta tesis, esto implicaría desviarlo por un camino que, aunque sea igual de válido, resulta radicalmente diferente.

Por último, otros trabajos utilizan funciones de elección (*choice functions*, *e.g.* Winter 1997, Reinhart 1997, Ionin y Matushansky 2006). Estas funciones aplican localmente sobre los cuantificadores y devuelven un individuo (de ahí

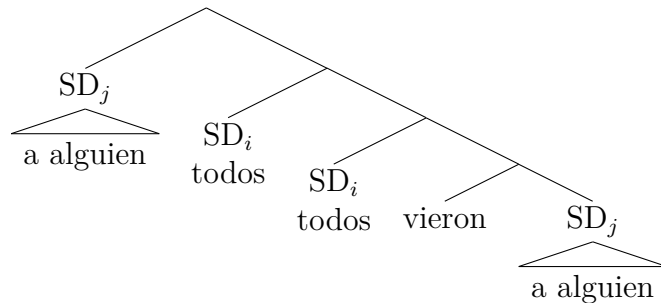
el nombre de función de elección). La función, por su parte, es clausurada existencialmente a larga distancia. Como las funciones de elección permiten ligar los cuantificadores a una distancia arbitrariamente lejana del lugar en donde son introducidos, algunos autores no las usan tanto como un reemplazo del ascenso de cuantificadores sino como un complemento que se usa en casos puntuales (ver, por ejemplo, Reinhart 1997).

Basta a los fines de esta tesis considerar que el ascenso de cuantificadores es particularmente adecuado para explicar ambigüedades en el alcance de distintos cuantificadores. Así, por ejemplo, *todos vieron a alguien* es ambigua entre dos lecturas: (i) una lectura en la que cada persona vio a alguien presumiblemente diferente (*i.e.*, una lectura con alcance amplio del cuantificador universal por sobre el existencial), y (ii) una lectura en la que existe una persona a la que todos vieron (*i.e.*, una lectura con alcance amplio del cuantificador existencial por sobre el universal). En términos de movimiento, esta diferencia se explica en función de cuál de los dos cuantificadores se encuentra en una posición más alta que el otro. Esto se ilustra de manera simplificada en (62).

(62) a.  $\forall > \exists$



b.  $\exists > \forall$





Principalmente por esta razón, aquí vamos a seguir la tradición en gramática generativa y vamos a asumir que, efectivamente, es necesario postular una operación de movimiento de cuantificadores. Esta operación, a diferencia de las otras que hemos presentado antes (Selección, Ensamble en todas sus variantes y Licenciamiento), ocurre luego de Transferencia y se define formalmente en nuestro modelo como se recoge en (63).

(63) **Ascenso de Cuantificadores (AC)**

*Definición explícita*

Si en un estado de la derivación  $E_m$  posterior a Transferencia de la forma  $\langle A, i_n \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2} \triangleleft^+ \beta_{i_3}$  (i.e.,  $\alpha_{i_2}$  domina propiamente a  $\beta_{i_3}$ )
3.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial de tipo K
4.  $\beta_{i_3}$  no tiene un índice de asignación de la forma  $(\otimes j_2)$
5.  $\beta_{i_3} \triangleright \gamma_{i_4}$  (i.e.,  $\beta_{i_3}$  domina inmediatamente a  $\gamma_{i_4}$ )
6.  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo categorial Quant

$$AC(\beta_{i_3}) = E_{m+1} = \langle ((A - \alpha_{i_2}) \cup \{\alpha_{i_2'}, \{(\alpha_{i_2} \rightarrow \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow h_{(j_1), i_n}]})\}, \{\beta_{(\otimes j_1), i_3}\}\}), i_{n+1} \rangle$$

*Descripción:*

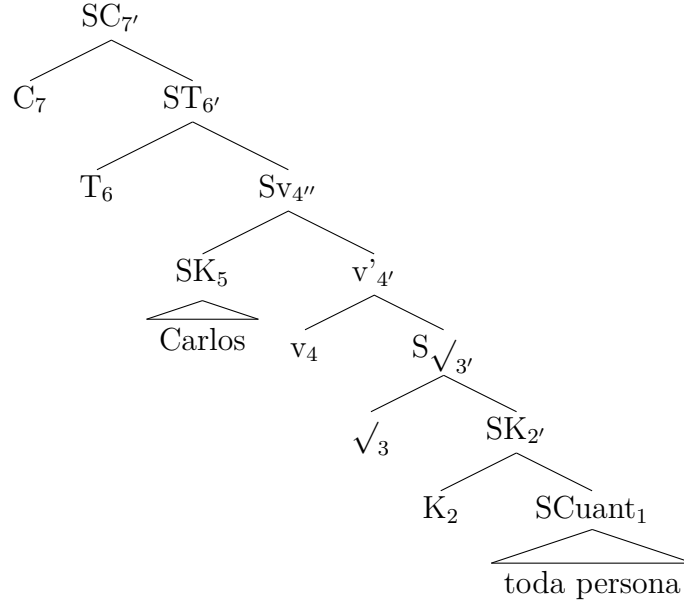
Si en un estado de la derivación  $E_m$ , un elemento  $\alpha_{i_2}$  domina propiamente a un  $\beta_{i_3}$  (i.e., lo domina de manera no inmediata), este  $\beta_{i_3}$  es categorialmente un SK que domina inmediatamente a un SQuant  $\gamma_{i_4}$  y  $\beta_{i_3}$  no se ha movido por AC previamente (en cuyo caso, tendría un índice de asignación de la forma  $(\otimes j_2)$ ), aplicar la operación de Ascenso de Cuantificadores (AC) a  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar en  $\alpha_{i_2}$  todas las ocurrencias de  $\beta_{i_3}$  por un pronombre  $h_{(j_1), i_n}$  (un pronombre con un índice de asignación  $j_1$  y el índice identificador  $n$ , que corresponde al segundo elemento de la dupla que conforma el estado de la derivación en cuestión) y combinar  $\alpha_{i_2}$  con  $\beta_{(\otimes j_1), i_3}$  de modo tal de formar

$$\begin{array}{c} \alpha_{i_2'} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \beta_{(\otimes j_1), i_3} \quad \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow h_{(j_1), n}]} \end{array}.$$

De este modo, supongamos que (64) es la estructura correspondiente a la oración *Carlos odia a toda persona* tal como es enviada a la interfaz semántica posteriormente a la operación de Transferencia<sup>19</sup>.

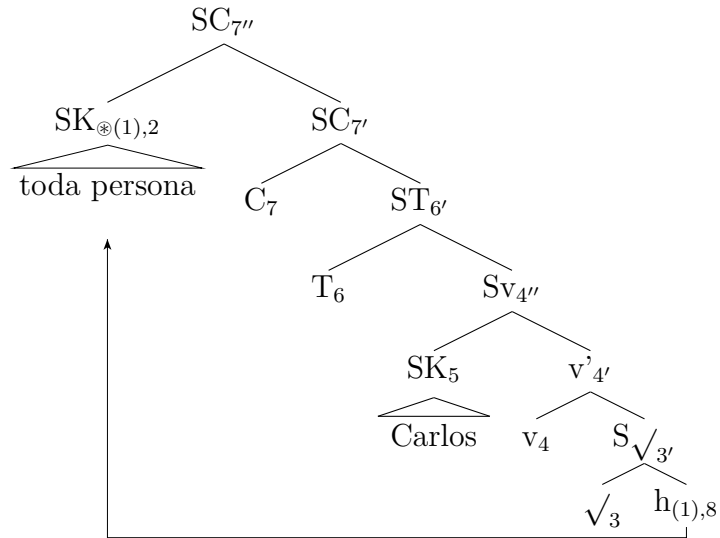
<sup>19</sup>Para facilitar la derivación, no incluimos el movimiento del sujeto a la posición de especificador de C.

(64) Estructura de *Carlos odia a toda persona* antes de AC



Aplicar a (64) la operación de Ascenso de Cuantificadores da como resultado la estructura en (65)

(65) Estructura de *Carlos odia a toda persona* después de AC



En el ejemplo de (65), hay un solo cuantificador, por lo que AC se aplica una sola vez. La condición de que el SK no debe tener un índice de asignación

de tipo  $(\otimes i)$  previene que un SK que ya ha desencadenado movimiento de núcleos vuelva a moverse. Esto se sigue del hecho de que cada operación de AC introduce necesariamente un índice con el operador  $\otimes$  al elemento movido.

En estructuras con más de un cuantificador, esta operación debe aplicarse una vez por cada uno. Como la operación no especifica, en principio, un orden establecido, puede aplicarse primero indistintamente a cualquiera de los cuantificadores, dando lugar a ambigüedades de alcance. Si bien es sabido que algunas estructuras imponen restricciones a las ambigüedades de alcance posibles, como es el caso de la construcción de doble objeto o la variante preposicional de la alternancia locativa<sup>20</sup> (ver Bruening 2001), no intentaremos ahondar en las condiciones que debe seguir AC para hacer, en esos casos, las predicciones correctas<sup>21</sup>.

Una vez que se han agotado todas las instancias de Ascenso de Cuantificadores necesarias, procede la interpretación semántica. Para poder interpretar el pronombre en la posición de objeto en (65) hay que agregar, en primer lugar, una función de asignación  $g$  contextualmente determinada que relativice las denotaciones. Esta función de asignación se coloca normalmente como un superíndice sobre la función interpretación y consiste en una función que va de números enteros a denotaciones. A los efectos de la presente discusión, nos limitaremos a denotaciones de tipo  $e$ . En (66) se ejemplifica la función interpretación de una expresión  $\alpha$  relativizada con una función asignación modelo  $g$  representada extensionalmente mediante una matriz.

$$(66) \quad \llbracket \alpha \rrbracket^g \begin{bmatrix} 1 \rightarrow \text{Carlos} \\ 2 \rightarrow \text{Romina} \\ 3 \rightarrow \text{Laura} \end{bmatrix}$$

Esta función de asignación es semánticamente vacua para todas aquellas expresiones cuya referencia sea independiente del contexto, como las descripciones definidas y los nombres propios. En las expresiones con pronombres (o huellas), en cambio, esta función de asignación es la que asigna la referencia al pronombre. Para eso, se precisa una regla que hemos presentado

---

<sup>20</sup>Ver página 185.

<sup>21</sup>En Fábregas (2015: 68) se propone que algunas restricciones en el alcance de cuantificadores se pueden explicar si se asume que existen determinadas posiciones en la jerarquía funcional especializadas en distintos tipos de cuantificadores. No resulta difícil concebir una posible implementación de esta propuesta en nuestro modelo. Para ello, habría que reformular la operación de Ascenso de Cuantificadores de modo tal de que en lugar de adjuntar los cuantificadores, los mueva al especificador de categorías especialmente introducidas que incluyan rasgos de subcategorización que regulen su orden en la estructura jerárquica.

en la página 132 pero que no hemos usado hasta ahora: la llamada Regla de Pronombres y Huellas, que repetimos en (67).

- (67) **Regla de Pronombres y Huellas (RPyH)**: Si  $\alpha_{(i),i_1}$  es un pronombre,  $i$  es un índice y  $g$  es una función de asignación cuyo dominio incluye a  $i$ , entonces  $\llbracket \alpha_{(i),i_1} \rrbracket^g = g(i)$   
(adaptada de Heim y Kratzer 1998: 116)

Al aplicar la regla (67) al pronombre  $h$  por el que se reemplaza la copia baja de la frase que contiene al cuantificador, obtenemos entonces una denotación como la que sigue:

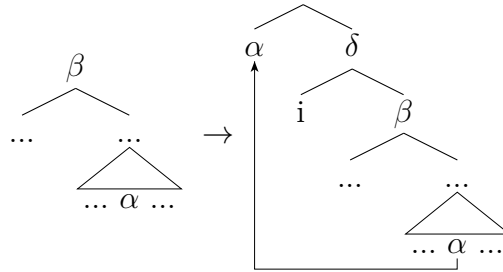
$$(68) \quad \llbracket h_{(1),7} \rrbracket^g = g(1)$$

Respecto de la copia alta, en Heim y Kratzer (1998) se recurre a una regla denominada Abstracción Lambda o Abstracción de Predicados. La versión final que proponen de esta regla se reproduce en (69).

- (69) **Abstracción- $\lambda$  (A $\lambda$ )**: Sea  $\alpha_{i_1}$  un nodo ramificante con hijas  $\beta$  y  $\gamma$ , donde  $\beta$  es un índice numérico  $i$ , entonces, para cualquier asignación de variable  $g$ ,  $\llbracket \alpha \rrbracket^g = \lambda x \in D_e. \llbracket \gamma \rrbracket^{g^{i \rightarrow x}}$   
(adaptada de Heim y Kratzer (1998): 186)

El problema de esta regla es que complejiza el movimiento (o ensamble interno, en términos más actuales), ya que implica que, antes de combinar el objeto movido  $\alpha$  con el nodo más alto del árbol  $\beta$ , combina  $\beta$  con un índice  $i$ , lo que forma un nuevo objeto sintáctico  $\delta$ , para finalmente combinar  $\alpha$  con  $\delta$ , tal como se ilustra en (70)

(70)



Si bien concebir el movimiento de este modo arroja el resultado correcto semánticamente, a nuestro juicio es formalmente preferible recurrir a un

sistema de índices y operadores antes que a una alteración tan radical de la estructura. Por esta razón, aquí asumimos la siguiente reformulación de Abstracción $\lambda$ :

- (71) **Abstracción- $\lambda$  revisada (A $\lambda$ )** Sea  $\alpha_{i_1}$  un nodo ramificante con hijas  $\beta$  y  $\gamma$ , donde  $\beta$  tiene asignado un índice numérico  $\otimes(i)$ , entonces, para cualquier función de asignación  $g$ ,  $\llbracket \alpha \rrbracket^g = \llbracket \beta \rrbracket^g (\lambda x \in D_e. \llbracket \gamma \rrbracket^{g^{i \rightarrow x}})$

Recordemos que, a los efectos de nuestra formalización, colocamos los índices involucrados en la función asignación entre paréntesis para diferenciarlos de los índices que identifican cada nodo. El operador  $\otimes$ , por su parte, es la marca que desencadena A $\lambda$ , por lo que es el equivalente funcional en nuestra

versión a la configuración  $\begin{array}{c} \alpha \\ \frown \\ i \quad \beta \end{array}$  en la versión de Heim y Kratzer (1998).

Volviendo a la pasiva, que es el tema que nos interesa, el sistema arriba presentado permite entonces derivar semánticamente oraciones con cuantificadores tanto en la posición de sujeto pasivo como en la posición de complemento agente. En Kurtzman y MacDonald (1993) se reporta que, para el inglés, todas las oraciones activas y pasivas a continuación tienen lecturas con ambigüedad de alcance, si bien existen algunas diferencias en las preferencias de los hablantes para resolver la ambigüedad.

- (72) Every kid climbed a tree.
- a.  $\forall x[\exists y[x \text{ es un chico} \wedge y \text{ es un árbol} \wedge x \text{ trepó } y]]$   
'Para todo chico  $x$  hay un árbol  $y$  tal que  $x$  trepó  $y$ '
  - b.  $\exists y[\forall x[x \text{ es un chico} \wedge y \text{ es un árbol} \wedge x \text{ trepó } y]]$   
'Hay un árbol  $y$  tal que para cada chico  $x$ ,  $x$  trepó  $y$ '
- (73) A kid climbed every tree.
- a.  $\forall x[\exists y[y \text{ es un chico} \wedge x \text{ es un árbol} \wedge y \text{ trepó } x]]$   
'Para todo árbol  $x$ , hay un chico  $y$  tal que  $y$  trepó  $x$ '
  - b.  $\exists y[\forall x[y \text{ es un chico} \wedge x \text{ es un árbol} \wedge y \text{ trepó } x]]$   
'Hay un chico  $y$ , tal que para todo árbol  $x$ ,  $y$  trepó  $x$ '  
(adaptado de Kurtzman y MacDonald 1993: 244s)
- (74) A tree was climbed by every kid.
- a.  $\exists y[\forall x[x \text{ es un chico} \wedge y \text{ es un árbol} \wedge x \text{ trepó } y]]$   
'Hay un árbol  $y$  tal que para todo chico  $x$ ,  $x$  trepó  $y$ '
  - b.  $\forall x[\exists y[x \text{ es un chico} \wedge y \text{ es un árbol} \wedge x \text{ trepó } y]]$   
'Para todo chico  $x$ , hay un árbol  $y$  tal que  $x$  trepó  $y$ '

(75) Every tree was climbed by a kid.

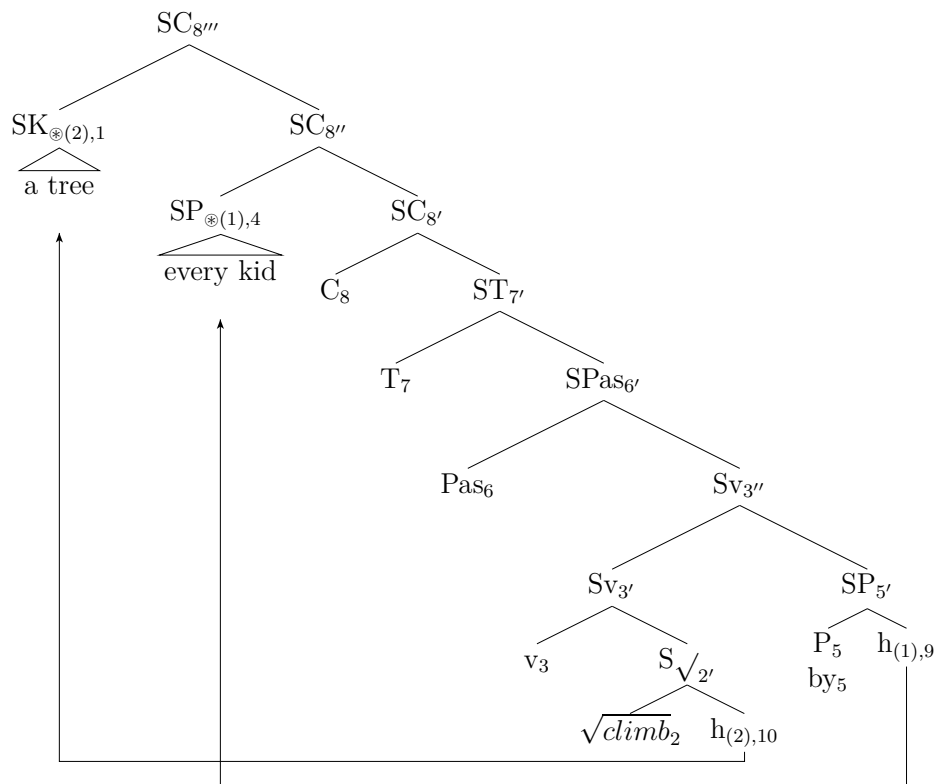
a.  $\forall x[\exists y[x \text{ es un chico} \wedge y \text{ es un árbol} \wedge x \text{ trepó } y]]$   
 ‘Para todo árbol  $x$ , hay un chico  $y$  tal que  $y$  trepó  $x$ ’

b.  $\exists y[\forall x[x \text{ es un chico} \wedge y \text{ es un árbol} \wedge x \text{ trepó } y]]$   
 ‘Hay un chico  $y$  tal que para todo árbol  $x$ ,  $y$  trepó  $x$ ’

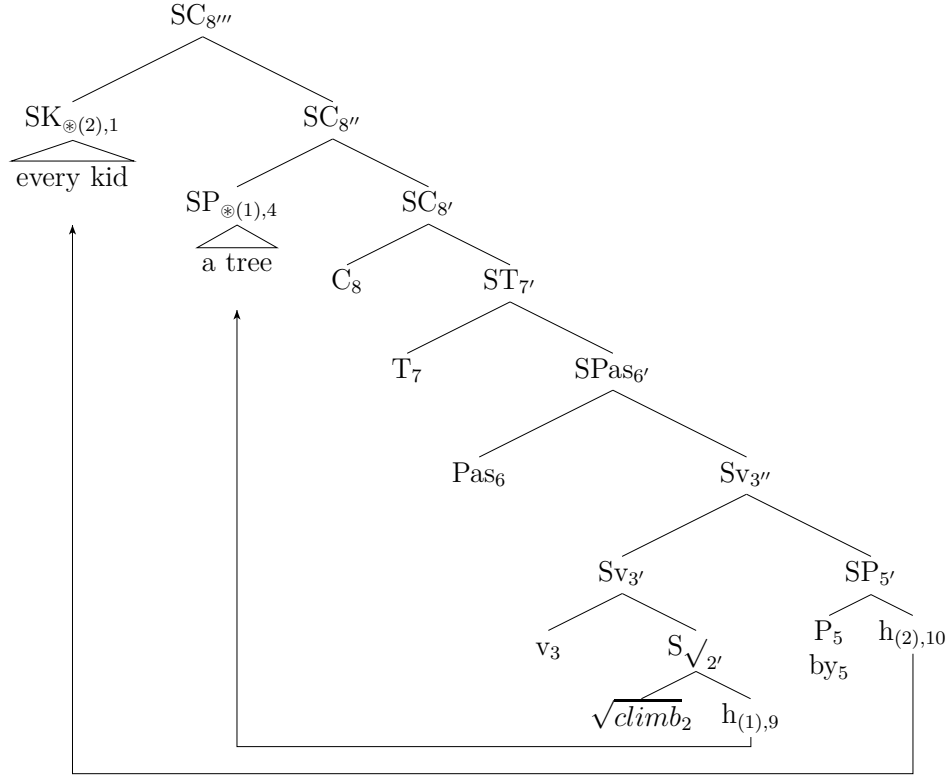
(Kurtzman y MacDonald 1993: 244s)

Una vez adoptadas las operaciones de Ascenso de Cuantificadores y las reglas semánticas de Pronombres y Huellas y de Abstracción- $\lambda$ , todas estas lecturas pueden ser fácilmente tratadas. En (76) incluimos las estructuras correspondientes a las dos lecturas pasivas de *A tree was climbed by every child*.

(76) a. **Lectura**  $\exists > \forall$



b. **Lectura**  $\forall > \exists$



A modo ilustrativo, mostramos en (77) el cálculo de las denotaciones por nodo para la lectura de alcance amplio del cuantificador universal sobre el existencial.

(77) **Denotaciones por nodo para la lectura  $\forall > \exists$**

1.  $\llbracket h_{(1),10} \rrbracket^g = g(1)$  por RPyH
2.  $\llbracket \sqrt{climb}_2 \rrbracket^g = \lambda x. \lambda e. \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$  por RNT
3.  $\llbracket S_{\sqrt{2}'} \rrbracket^g = \lambda e. \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, g(1))$  por AF y C $\lambda$
4.  $\llbracket v_3 \rrbracket^g = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x)$  por RNT
5.  $\llbracket Sv_{3'} \rrbracket^g = \lambda x. \lambda e. \text{P-Agente}(e, x) \wedge \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, g(1))$  por RIE
6.  $\llbracket {}^g h_{(2),9} \rrbracket^g = g(2)$  por RPyH
7.  $\llbracket P_5 \rrbracket^g = \lambda x_e. \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(e)$  por RNT
8.  $\llbracket SP_{5'} \rrbracket^g = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. f(g(2))(e)$  por AF y C $\lambda$
9.  $\llbracket Sv_{3''} \rrbracket^g = \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda e. \text{P-Agente}(e, g(2)) \wedge \text{Trepar}(e) \wedge$

- P-Paciente( $e, g(1)$ )  
por AF y C $\lambda$
10.  $\llbracket \text{Pas}_6 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. \exists x[f(x)(e)=1]$  por RNT
11.  $\llbracket \text{SPas}_{6'} \rrbracket = \lambda e. \text{P-Agente}(e, g(2)) \wedge \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, g(1))$   
por AF y C $\lambda$
12.  $\llbracket T_7 \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \exists e[f(e) \wedge \text{Pasado}(e)]$  por RNT
13.  $\llbracket \text{ST}_{7'} \rrbracket = \exists e[\text{P-Agente}(e, g(2)) \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, g(1)) \wedge \text{Pasado}(e)]$   
por AF y C $\lambda$
14.  $\llbracket \text{SC}_{8'} \rrbracket^g = \exists e[\text{Pasado}(e) \wedge \text{P-Agente}(e, g(2)) \wedge \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, g(1))]$   
por AF y C $\lambda$
15.  $\llbracket \text{SK}_{\otimes(1),4} \rrbracket^g = \lambda f_{\langle e, t \rangle}. \exists x[x \text{ es un árbol} \wedge f(x)=1]$  salto de fe
16.  $\llbracket \text{SC}_{8''} \rrbracket^g = \exists x[x \text{ es un árbol} \wedge \exists e[\text{Pasado}(e) \wedge \text{P-Agente}(e, g(2)) \wedge \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)]]$   
por A $\lambda$  y C $\lambda$
17.  $\llbracket \text{SK}_{\otimes(2),1} \rrbracket^g = \lambda f_{\langle e, t \rangle}. \forall y[y \text{ es un chico} \wedge f(y)=1]$  salto de fe
18.  $\llbracket \text{SC}_{8'''} \rrbracket^g = \forall y[y \text{ es un chico} \wedge \exists x[x \text{ es un árbol} \wedge \exists e[\text{Pasado}(e) \wedge \text{P-Agente}(e, y) \wedge \text{Trepar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)]]]$   
por A $\lambda$  y C $\lambda$

Cabe aclarar que en español es independientemente anómalo el movimiento del cuantificador universal por sobre el existencial, por lo que las oraciones en (78b) y (78c) resultan dudosas en la lectura  $\forall > \exists$ . Por supuesto, el juicio mejora si en lugar de un cuantificador universal se coloca en su lugar un cuantificador distributivo *cada*.

- (78) a. Todo chico trepó un árbol.  
b. Un chico trepó todo árbol.  
c. Un árbol fue trepado por todo chico.  
d. Todo árbol fue trepado por un chico.

Además de esto, el español es de por sí reticente a utilizar el cuantificador generalizado universal y, en su lugar, utiliza preferentemente la variante plural (*e.g. todos los chicos*), que al disparar más fácilmente una lectura colectiva, entorpece los juicios de alcance. De esta manera, la oración *Un árbol fue trepado por todos los chicos* se tiende a interpretar como que todos los



chicos actuaron como un colectivo y entonces es más difícil escindir a cada chico trepando un árbol diferente.

## 4. Sumario del capítulo

En este capítulo hemos discutido la sintaxis y semántica del complemento agente. Hemos defendido a tal efecto que el complemento agente es un adjunto del Sv que algunas lenguas desarrollan para neutralizar la cuantificación existencial que introduce el morfema Pas. Para ello, hemos propuesto una denotación particular para la preposición del complemento agente y hemos analizado cómo esa denotación interactúa con la de nombres propios, descripciones definidas y expresiones cuantificadas para dar lugar a las respectivas interpretaciones.

# Capítulo 7

## Consideraciones finales

### 1. Introducción

Para terminar, en este capítulo haremos un repaso por las ideas principales que discutimos a lo largo de esta tesis y haremos algunas observaciones sobre algunas de las cuestiones que han quedado abiertas.

### 2. Recapitulación de ideas principales

Tal como lo manifestamos en la introducción, los objetivos principales de esta disertación fueron, en primer lugar, analizar en qué medida la pasiva constituye un problema para la teoría lingüística; en segundo lugar, contrastar los distintos modelos que han tratado de abordarla; y en tercer lugar, proponer un fragmento explícito de gramática que permita dar cuenta de la pasiva siguiendo los lineamientos básicos del programa minimalista. Creemos haber cumplido estos objetivos en un grado medianamente razonable. A lo largo de la tesis hemos ido relevando y analizado muchos de los desafíos que impone la pasiva a la teoría lingüística. Una lista no exhaustiva incluye al menos los siguientes: cómo definirla, cómo se interpreta semánticamente, como modelizar sus propiedades discursivas, cómo dar una teoría unificada que englobe sus diferentes manifestaciones en distintas lenguas, cómo obtiene el morfema pasivo sus rasgos de concordancia en las lenguas en las que corresponde, cómo formular las restricciones que tiene el morfema pasivo en relación con los predicados y las configuraciones con las que se combina.

A lo largo de esta tesis hemos hecho un recorrido por los recursos formales que se han propuesto en la literatura lingüística para dar cuenta de la pasiva (transformaciones, metarreglas, postulados de significado, construcciones, reglas léxicas y núcleos funcionales) y hemos complementado ese relevamiento

con una reflexión sobre las consecuencias de los distintos enfoques en relación con diversos planos vinculados a los criterios de evaluación de las teorías. En este panorama, hemos justificado el programa minimalista como el marco teórico preferido en esta tesis y hemos adoptado un fragmento explícito en la línea de una sintaxis *crash proof*, con rasgos de subcategorización e índices. Para ello hemos definido una sintaxis con las siguientes operaciones: EnsambleE, EnsambleA, EnsambleI, EnsambleN, EnsambleR y Licenciamiento.

Posteriormente hemos estudiado el panorama de las definiciones de la diátesis pasiva, con el fin de obtener evidencia respecto de cuáles son las propiedades que la caracterizan. En función de esto, hemos propuesto que la pasiva involucra un núcleo funcional pasivo cuya función semántica es introducir en todos los casos cuantificación existencial. El complemento agente, por su parte, se trata de una función que algunas lenguas con pasiva desarrollan para “neutralizar” el efecto del morfema pasivo absorbiendo su denotación. Asimismo, hemos visto cómo este morfema pasivo interactúa en nuestro modelo con aplicativos y preposiciones de coincidencia central. También hemos argumentado que el efecto de topicalización del objeto que se suele asociar a las pasivas es en realidad un efecto secundario que se desencadena a partir de la interpretación de un rasgo Aboutness en C. Si bien el fragmento y la teoría que hemos elaborado aquí –que, sin lugar a dudas, debe mucho a los tratamientos previos en la bibliografía– no es en ningún sentido un trabajo acabado, sí confiamos en que traza con el suficiente nivel de detalle los lineamientos básicos de una teoría de la estructura argumental que esperamos seguir desarrollando en el futuro. El tiempo dirá.

### 3. Cuestiones abiertas

#### 3.1. Forma Fonética

Uno de los aspectos en el que no hemos sido demasiado explícitos a lo largo de esta tesis es el de cómo funcionan las dos operaciones que hemos adjudicado a Forma Fonética: Inserción de Vocabulario y Linealización. En la sección 2.2 del capítulo 4 (páginas 121 a 127) hemos mencionado algunas de las razones que nos llevan a defender que estas dos operaciones pertenecen a este dominio y no competen, por ejemplo, al componente léxico o al sintáctico. Respecto de la inserción de vocabulario, si bien hemos sido categóricos en afirmar que sucede tardíamente, no hemos tomado partido por ninguna implementación concreta. Más bien, hemos considerado tres posibles alternativas: una estrategia basada en nodos terminales, una estrategia basada en nodos no terminales y una tercera estrategia denominada *span-*

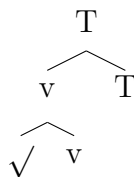
*ning*, que aplica sobre una secuencia de núcleos funciones que no forman un constituyente.

Otra cuestión que no hemos discutido previamente y que va de la mano de la inserción de vocabulario, sobre todo en un modelo basado en copias en lugar de movimiento, es la de cadena (ver Nunes 2011, Muñoz Pérez 2017). En relación con la forma fonética, la principal función de las cadenas es impedir que se pronuncien todas las copias de un determinado objeto sintáctico. Si bien no nos adentraremos en proponer un algoritmo para reconocer cadenas, es claro que el sistema de indización que hemos propuesto en esta tesis en las operaciones que manipulan objetos sintácticos jugaría un rol crucial a tal fin. Tal como se las definió en la sección 4 del capítulo 2 (más precisamente, páginas 24–67), las operaciones relevantes manipulan los índices de la siguiente manera:

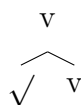
- (1) a. Selección: Le asigna un índice a cada ítem léxico que entra al espacio de trabajo.
- b. Ensamble Externo: Mantiene el índice que le asignó Selección a los ítems léxicos y etiqueta el nuevo objeto sintáctico agregando un apóstrofe al índice de la categoría que proyecta (*i.e.*, la categoría que selecciona).
- c. Ensamble Interno: Conserva el índice del elemento que se copia tanto en su posición de base como en la posición de destino y etiqueta el nuevo objeto sintáctico agregando un apóstrofe al índice de la categoría que proyecta.
- d. Ensamble Nuclear: Conserva el índice tanto del elemento que se adjunta como el del huésped.

En principio, podemos decir que si un nodo  $\alpha$  con un índice  $i$  manda a otro nodo  $\beta$  con el mismo índice  $\alpha$  y  $\beta$  conforman una cadena no trivial y, en consecuencia, debe pronunciarse  $\alpha$ . Respecto de los núcleos complejos, precisamos estipular algunas condiciones para que se pronuncien solo en la última posición. Más específicamente, necesitamos algún tipo de condición que haga que Forma Fonética interprete el núcleo complejo (2a), pero no los núcleos (2b) y (2c):

- (2) a.



b.

c.  $\checkmark$ 

A su vez, para evitar que el morfema plural se manifieste en su posición de base, sería necesario estipular que Inserción de Vocabulario no tiene ningún exponente para Num si este no se encuentra en el marco de un núcleo complejo (i.e., si no es una subpalabra, en la terminología de la morfología distribuida).

En relación con la linealización, tal como hemos mencionado previamente (ver página 126), aquí asumimos que esta operación se da a partir de reglas especiales en Forma Fonética. Para ver modelos de reglas de esta índole, consultar las reglas de precedencia lineal de Gazdar *et al.* (1985) o las de linealización en Embick y Noyer (2007) y Muñoz Pérez (2017), entre otros.

### 3.2. El mapeo de los protorroles a roles específicos

A lo largo de la tesis hemos utilizado, las etiquetas de P-Agente y P-Paciente, inspiradas en Dowty (1991), para referirnos en las denotaciones a los roles de Agente y Tema. Esto es así porque consideramos que los nombres de Agente y Tema resultan confusos, ya que presuponen de algún modo un tipo de interpretación específica, cuando en realidad no son más que “comodines” que sirven a los efectos de identificar a grandes rasgos el tipo de aporte semántico que realizan los argumentos. A nuestro entender, los roles temáticos tradicionales, más allá de su incuestionable utilidad operativa, carecen de utilidad real en una teoría que pretenda establecer de manera rigurosa cuál es el aporte semántico exacto que realiza cada argumento en relación con el predicado principal. Alternativamente, existen otras teorías que establecen en la sintaxis roles temáticos de granularidad máxima, como la teoría de los estados de cosas parametrizados de HPSG (*parametrized states of affairs*), en la que cada predicado presenta sus propios “roles temáticos” (e.g. Pollard y Sag 1994). No obstante, para su implementación es necesario que cada predicado proyecte en la sintaxis todos los roles específicos que requiere para su buena formación, lo que le imprime a la teoría un fuerte carácter lexicalista. Esto va en contra de un modelo neoconstruccionista como el que se pretende defender en esta tesis. Otras teorías postulan roles temáticos de granularidad intermedia, como la teoría de la semántica de marcos (*Frame Semantics*, e.g. Fillmore 1985 y trabajos posteriores<sup>1</sup>), en la que las palabras se encuentran

<sup>1</sup>Para una descripción de su implementación computacional consultar Johnson *et al.* 2001

vinculadas a marcos o *frames*, que representan situaciones esquemáticas que especifican diversos roles conceptuales tales como los participantes involucrados y el tipo de intercambio que se da entre ellos, junto con especificaciones de qué tipo de constituyentes puede instanciar cada rol.

Creemos que es perfectamente concebible un algoritmo que tome como entrada las denotaciones que se obtienen como resultado a partir de la semántica que hemos asumido y que mapee los predicados que instancian roles o protorroles para un mismo evento (es decir, aquellos que compartan la misma variable eventiva) con los roles conceptuales más específicos que provee para esa clase de evento el conocimiento enciclopédico, ya sea que esté expresado en términos similares a los “estados de cosas parametrizados” de HPSG o a los marcos de la semántica de marcos. A nuestro entender, esta línea de trabajo es prometedora no solo en términos teóricos, sino también en términos prácticos, ya que también puede eventualmente servir en el área de procesamiento del lenguaje natural como base para pensar arquitecturas que hagan extracción de información a partir de oraciones parseadas.

## 4. Palabras finales

Esperamos haber contribuido en esta tesis a ordenar y sistematizar la clase de desafíos que la diátesis pasiva, como exponente más representativo del fenómeno de las alternancias argumentales, impone sobre una teoría que pretenda alcanzar una cobertura lo razonablemente amplia del conocimiento que los hablantes tienen de sus respectivas lenguas. A su vez, esperamos haber mostrado qué opciones formales existen para abordar estos desafíos desde diversas teorías, y qué predicciones y consecuencias en el plano de las asunciones epistemológicas acarrear. Por último, hemos mostrado cómo todos estos desafíos pueden ser implementados en el programa minimalista a partir de un modelo que hemos adoptado para cumplir con el precepto de construir un fragmento lo suficientemente explícito. Si bien eso implicó asumir un gran conjunto de operaciones con definiciones de cierto grado de complejidad, entendemos que esa es la clase de abordaje que se requiere si se quiere contar con una teoría en la que se pueda identificar por cada estructura exactamente qué axiomas se aplican cada vez, sin dejar lugar en las derivaciones a pasos que no se explican o que, se presume, se siguen de operaciones que se dejan sin formular. Naturalmente, todavía quedan aspectos de nuestro fragmento por refinar.

En esta tesis nos hemos guiado por algunos preceptos que nos gustaría remarcar especialmente. Probablemente, los dos más importantes son lo que Bach denomina la “tesis de Chomsky” y la “tesis de Montague”, que el autor

describe de la siguiente forma:

One way of characterizing what Chomsky did is to say that Chomsky put forward a certain thesis or hypothesis about natural languages, namely, that a natural language, a language like Chinese or English, can be described as a formal system. And I call that “Chomsky’s Thesis”.

(Bach 1989: 7)<sup>2</sup>

In Montague’s papers on natural language, which were written in the late 1960s and early 1970s, Montague claimed that natural languages could be treated in just the same way as the formal artificial languages of the logician. (...) This is what I like to call “Montague’s Thesis”: Natural languages can be described as interpreted formal systems. (...) Chomsky’s thesis was that natural languages can be described as formal systems. Montague added to this the idea that natural languages can be described as interpreted formal systems.

(Bach 1989: 8)<sup>3</sup>

Además de estas dos hipótesis, también ha sido importante para nuestro acercamiento la convicción de que, sobre todo en temas como el que nos ha ocupado aquí, el estudio de la sintaxis y de la semántica debe hacerse de manera conjunta. Esto no significa que ambos componentes sean indisociables ni constituye una razón para rechazar la autonomía de la sintaxis. Más bien, lo que esto significa es que los fragmentos que construye el investigador deben contemplar simultáneamente ambas perspectivas. De otro modo, se corre el riesgo de postular configuraciones estructurales basadas solamente en datos sintácticos que luego resultan sumamente problemáticas en el componente interpretativo y, viceversa, se corre también el riesgo de manipular la

---

<sup>2</sup>“Un modo de caracterizar el aporte de Chomsky es afirmar que puso en primer plano cierta tesis o hipótesis sobre las lenguas naturales, a saber, que cualquier lenguaje natural, como el chino o el inglés, puede ser descrito como un sistema formal. Voy a llamar esto la “Tesis de Chomsky” La traducción es nuestra.

<sup>3</sup>“En los artículos de Montague sobre el lenguaje natural, que fueron escritos a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta, Montague sostiene que las lenguas naturales pueden ser tratadas exactamente del mismo modo que los lenguajes formales artificiales de la lógica (...). Esto es lo que querría llamar la “Tesis de Montague”: las lenguas naturales pueden ser descritas como sistemas formales interpretados. (...). La tesis de Chomsky era que las lenguas naturales pueden ser descritas como sistemas formales. Montague agregó a esto la idea de que las lenguas naturales pueden ser descritas como sistemas formales interpretados” La traducción es nuestra.

sintaxis de modo violento para poder derivar las interpretaciones semánticas esperadas, sin atender a las consecuencias que esa manipulación puede traer en el plano sintáctico (*e.g.*, la plausibilidad de esas estructuras, el tipo de operaciones que estas requieren, las predicciones en el nivel sintáctico que acarrearán, etc.).

Otro de los preceptos que han guiado nuestra investigación ha sido la convicción de que el abordaje de un determinado fenómeno lingüístico se ve sumamente enriquecido si se considera su tratamiento también en otros marcos teóricos. Esto tiene grandes ventajas. Por un lado, promueve la desnaturalización de aquellos aspectos de la propia teoría que uno asume y que quedan “fosilizados” por obra de la tradición o por cuestiones históricas del modelo. Por otro lado, las distintas escuelas de pensamiento gramatical suelen poner el foco en aspectos diferentes del mismo fenómeno o, incluso, pueden atender los mismos fenómenos en distinto grado de detalle. Por esta razón, ampliar el espectro de propuestas relevadas hacia marcos diferentes de la propia teoría que se desea asumir permite llegar a una visión más completa del fenómeno que se plantea abordar. En este sentido, tenemos la esperanza de que este trabajo promueva el diálogo y la apertura a otras teorías.



# Apéndice

## 1. Sistema computacional

A continuación recogemos los rasgos que hemos utilizado a lo largo de la tesis.

### (1) Rasgos sintácticos

$$\text{Tipos de rasgos} = \left\{ \begin{array}{l} \text{Rasgos caracterizadores} \\ \text{Rasgos de adjunción} \\ \text{Rasgos de subcategorización} \\ \text{Rasgos de licenciamiento} \end{array} \right\}$$

$$\text{a. Rasgos caracterizadores} = \left\{ \begin{array}{l} \text{CAT (Categoría)} \times \left\{ \begin{array}{l} \text{D, K, n, v,} \\ \text{P, Pas, Adv, Adj,} \\ \text{Num, T, C, } \sqrt{\dots} \end{array} \right\} \\ \text{Gen} \times \{ \text{fem, masc, } \dots \} \\ \text{Num} \times \{ \text{sg, pl, } \dots \} \\ \text{Def} \times \{ +, - \} \\ \text{Per} \times \{ 1, 2, 3 \} \end{array} \right\}$$

$$\text{b. Rasgos de subcategorización} = = \times \left\{ \begin{array}{l} \text{D, K, n, v,} \\ \text{P, Pas, Adv, Adj,} \\ \text{Num, T, C, } \sqrt{\dots} \end{array} \right\}$$

$$\text{c. Rasgos de adjunción} = =^{adj} \times \left\{ \begin{array}{l} \text{D, K, n, v,} \\ \text{P, Pas, Adv, Adj,} \\ \text{Num, T, C, } \sqrt{\dots} \end{array} \right\}$$

$$\begin{array}{lcl}
\text{d. Rasgos de afijación} & = & =^{af} \times \{\text{Gen, Num}, \sqrt{\dots}\} \\
\text{e. Rasgos de} & & \\
\text{licenciamiento} & = & \begin{array}{c} +^e/+^c/- \\ \left\{ \begin{array}{l} \delta \times \{\text{Aboutnesss...}\} \\ K (\text{Caso}) \times \left\{ \begin{array}{l} \text{nom, acus,} \\ \text{gen, dat,} \\ \text{term,...} \end{array} \right\} \\ S (\text{Subcat}) \times \{\text{AMI, AMT, DOC}\} \\ P \times \left\{ \begin{array}{l} \text{x: x preposición} \\ \text{de la lengua} \\ \text{en cuestión} \end{array} \right\} \\ \text{FIN (Finitud)} \times \{+,-\} \\ n \times + \\ v \times + \\ \text{adj} \times + \dots \end{array} \right\}
\end{array}
\end{array}$$

Un estado de la derivación  $n$  ( $E_n$ ) es un par ordenado formado por un conjunto, que representa un espacio de trabajo, y el número entero disponible para indizar el próximo elemento que se introduzca en la derivación ( $i$ ).

## (2) Estado de derivación

$$\text{a. } E_n = \langle \text{ET}, i \rangle$$

En el estado inicial de la derivación o  $E_0$ , el conjunto de espacios de trabajo es un conjunto vacío e  $i$  es 1.

## (3) Estado inicial de derivación

$$\text{a. } E_0 = \langle \{\}, 1 \rangle$$

La operación selección toma sucesivamente elementos del léxico, lo indiza utilizando el número que hay en  $i$ , los introduce al conjunto que hay en el estado de la derivación y suma 1 al índice  $i$ . Esto se define formalmente en (4)

## (4) Selección

$$\text{Si } \alpha \in \text{Léxico} \wedge E_n = \langle A, i \rangle, \text{Selección}(\alpha, E_n) = E_{n+1} = \langle (\alpha_i \cup A), i+1 \rangle$$

(5) **Ensamble Externo**Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\beta_{i_3} \in A$
3.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=X$ ,
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ .

Entonces  $\text{EnsambleE}(\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle (A - \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}) \cup \{\alpha_{i_2'}, \beta_{i_3'}\}, i_1 \rangle$

Descripción:

Si un elemento  $\alpha_{i_2}$  ( $\alpha_{i_2}$  con un índice cualquiera) está disponible en el conjunto de los espacios de trabajo,  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización de tipo  $=X$  y existe un elemento  $\beta_{i_3}$  en  $A$  tal que  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ , entonces  $\text{EnsambleE}$  de  $\alpha_{i_2}$  y  $\beta_{i_3}$  da lugar a un estado  $E_{n+1}$  en el que tanto  $\alpha_{i_2}$  como  $\beta_{i_3}$  son reemplazados en  $A$  por

$$\begin{array}{c} \alpha_{i_2'} \\ \wedge \\ \alpha_{i_2} \quad \beta_{i_3} \end{array} .$$

(6) **Ensamble Externo (adjuntos)**Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\beta_{i_3} \in A$
3.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=^{adj}X$ ,
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$

Entonces  $\text{EnsambleA}(\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle (A - \{\alpha_{i_2}, \beta_{i_3}\}) \cup \{\alpha_{i_2'}, \beta_{i_3'}\}, i_1 \rangle$

Descripción:

Si un elemento  $\alpha_{i_2}$  ( $\alpha_{i_2}$  con un índice cualquiera) está disponible en el conjunto de los espacios de trabajo,  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización de tipo  $=^{adj}X$  y existe un elemento  $\beta_{i_3}$  en  $A$  tal que  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ , entonces  $\text{EnsambleA}$  de  $\alpha_{i_2}$  y  $\beta_{i_3}$  da lugar a un estado  $E_{n+1}$  en el que tanto  $\alpha_{i_2}$  como  $\beta_{i_3}$  son reemplazados en  $A$  por

$$\begin{array}{c} \beta_{i_3'} \\ \wedge \\ \alpha_{i_2} \quad \beta_{i_3} \end{array} .$$

(7) **Ensamble Interno**Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2'} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2'} \triangleleft^+ \beta_{i_3}$  (i.e.,  $\alpha_{i_2'}$  domina propiamente a  $\beta_{i_3}$ , o sea, lo domina de manera no inmediata)
3.  $\alpha_{i_2'} \triangleright \alpha_{i_2}$  (i.e.,  $\alpha_{i_2'}$  domina inmediatamente al nodo  $\alpha_{i_2}$ )
4.  $\alpha_{i_2} \neg \triangleleft \beta_{i_3}$  ( $\alpha_{i_2}$  no domina  $\beta$ )
5.  $\alpha_{i_2}$  tiene un rasgo de subcategorización  $=X$ ,
6.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial  $X$ .
7.  $\neg \exists \gamma_{i_4} \in A$  tal que  $\gamma_{i_4}$  tenga un rasgo categorial  $X$ .

$$\text{EnsambleI}(\alpha_{i_2'}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle ((A - \alpha_{i_2'}) \cup \{\alpha_{i_2''}, \{\alpha_{i_2'}, \beta_{i_3}\}\}), i_1 \rangle$$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_n$ , un elemento  $\alpha_{i_2'}$  que pertenece al espacio de trabajo  $A$  domina propiamente a  $\beta_{i_3}$  (i.e., lo domina de manera no inmediata) y domina de manera inmediata a un elemento  $\alpha_{i_2}$ ,  $\alpha_{i_2}$  no domina a  $\beta_{i_3}$  y tiene un rasgo de subcategorización  $X$ ,  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de categorización  $X$  y no existe ningún  $\gamma_{i_4}$  que pertenezca a  $A$  con el rasgo categorial  $X$ , aplicar la operación de EnsambleI a  $\alpha_{i_2'}$

y  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar a  $\alpha_{i_2'}$  en  $A$  por  $\begin{array}{c} \alpha_{i_2''} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \alpha_{i_2'} \quad \beta_{i_3} \end{array}$ .

(8) **Ensamble Nuclear**Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2} \triangleleft^* \gamma_{i_4} \wedge \alpha_{i_2} \triangleleft^* \beta_{i_3}$  ( $\alpha_{i_2}$  domina de manera impropia a  $\gamma_{i_4}$  y a  $\beta_{i_3}$ , es decir, los domina de manera inmediata o no inmediata),
3. En  $E_n$  no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información de caso valuada que mande-c a  $\beta_{i_3}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ .
4.  $\beta_{i_3}$  tiene ningún rasgo de afijación  $=^a f X$
5.  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo categorial de tipo  $X$ , uno o más rasgos de tipo  $[Y: z]$  y su índice no contiene ningún apóstrofe.

$\text{EnsambleN}(\gamma_{i_4}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle (\alpha_{i_2} \rightarrow \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow \{\beta_{i_3}, \{\gamma_{i_4} ?[Y:z], \beta_{i_3}\}]\}]) , i_1 \rangle$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_n$ , un elemento  $\alpha_{i_2}$  domina impropia-mente a  $\beta_{i_3}$  y a  $\gamma_{i_4}$  (i.e., los domina de manera inmediata o no inmediata),  $\gamma_{i_4}$  pertenece a la categoría X, contiene un rasgo de la forma  $[Y: z]$  y su índice no tiene ningún apóstrofe (lo que implica que es una categoría mínima),  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de afijación de tipo X y no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información valuada de caso en  $E_n$  que mande-c ni a  $\beta_{i_4}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ , aplicar la operación de EnsambleN a  $\gamma_{i_4}$  y  $\beta_{i_3}$  implica

reemplazar a  $\beta_{i_3}$  en  $\alpha$  por un núcleo complejo de la forma

$$\begin{array}{c} \beta_{i_3} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \gamma_{i_4} \quad \beta_{i_3} \\ \text{?[Y: z]} \end{array}$$

#### (9) **Ensamble de Rasgos**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_n$  de la forma  $\langle A, i_1 \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2} \triangleleft^* \gamma_{i_4} \wedge \alpha_{i_2} \triangleleft^* \beta_{i_3}$  ( $\alpha_{i_2}$  domina de manera impropia a  $\gamma_{i_4}$  y a  $\beta_{i_3}$ , es decir, los domina de manera inmediata o no inmediata),
3. En  $E_n$  no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información de caso valuada que mande-c a  $\beta_{i_3}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ .
4.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de afijación  $=^a f[X: ?]$
5.  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo de tipo  $[X: y]$ .

$\text{EnsambleR}(\gamma_{i_4}, \beta_{i_3}) = E_{n+1} = \langle (\alpha_{i_2} \rightarrow \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow \{\beta_{i_3}, \{?[X:y], \beta_{i_3}\}]\}]) , i_1 \rangle$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_n$ , un elemento  $\alpha_{i_2}$  domina impropia-mente a  $\beta_{i_3}$  y a  $\gamma_{i_4}$  (i.e., los domina de manera inmediata o no inmediata),  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo de la forma  $[X: y]$ ,  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo de afijación de tipo  $[X: ?]$  y no existe ningún nodo  $\delta_{i_5}$  con información valuada de caso en  $E_n$  que mande-c ni a  $\beta_{i_4}$  ni a  $\gamma_{i_4}$ , aplicar la operación de EnsambleR a  $\gamma_{i_4}$  y  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar a  $\beta_{i_3}$  en  $\alpha$  por un núcleo complejo

de la forma

$$\begin{array}{c} \beta_{i_3} \\ \swarrow \quad \searrow \\ ?[X: y] \quad \beta_{i_3} \end{array}$$

#### (10) **Licenciamiento:**

- *Condición 1:* Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$ , la sonda, posee rasgos de licenciamiento  $+^e[A: x]$  y existe un objeto sintáctico  $\beta_j$  con rasgos de meta  $-[A: ?]$  en la posición de especificador de  $\alpha_i$ , asignar a  $?$  en  $\beta_j$  el rasgo  $x$ .
- *Condición 2.a:* Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$ , la sonda, posee rasgos de licenciamiento  $+^e[A: x]$  y existe un objeto sintáctico  $\beta_j$  con rasgos de meta  $-[A: ?]$  en el dominio de mando-c de  $\alpha_i$ , tal que no existe otro objeto sintáctico  $\delta_q$  con rasgos de meta  $-[A: ?]$  que sea mandado-c por  $\alpha_i$  y que mande-c a  $\beta_j$ , asignar a  $?$  en  $\beta_j$  el rasgo  $x$ .
- *Condición 2.b:* Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$ , la sonda, posee rasgos de licenciamiento  $+^e[A: x]$  y existe un objeto sintáctico  $\beta_j$  con rasgos de meta  $-[A: y]$  en el dominio de mando-c de  $\alpha_i$ , tal que no existe otro objeto sintáctico  $\delta_q$  con rasgos de meta  $-[A: z]$  que sea mandado-c por  $\alpha_i$  y que mande-c a  $\beta_j$ , chequear si  $x=y$ . Si no lo es, descártese la derivación.

Las operaciones arriba definidas están sujetas a las siguientes condiciones:

- (11) a. **Condición de ordenamiento de rasgos:** Si una categoría  $\alpha$  posee dos o más rasgos separados por el símbolo  $>$ , solo el primero de los rasgos de izquierda a derecha es visible para la aplicación de una operación sintáctica.
- b. **Condición de proyección de rasgos:** Si una categoría  $\alpha$  posee un rasgo  $A$  que desencadena una operación que hace que  $\alpha$  se combine con  $\beta$  y  $\alpha$  es el nodo que se proyecta a la etiqueta de todo el constituyente, bórrese el rasgo  $A$  de la copia de  $\alpha$  en la posición de madre.

Respecto de la operación de Transferencia, asumimos informalmente la definición en (12).

- (12) **Transferencia:** Si un objeto sintáctico  $\alpha_i$  no posee ningún rasgo de subcategorización sin satisfacer,  $\alpha$  puede ser enviado a las interfaces.

Tal como se la define en (12), esta operación puede aplicar en cualquier momento de la derivación, siempre y cuando no haya en juego ningún rasgo de subcategorización sin satisfacer. A diferencia de lo que sucede con modelos basados en fases, una vez que una estructura es enviada a las interfaces, no puede ser integrada en una estructura más grande.

El lenguaje L que genera este sistema computacional que hemos definido equivale entonces al conjunto total de estructuras que se generan al aplicar el siguiente algoritmo:

- (13) a. **Paso 1:** Aplíquese Selección un número arbitrario de veces.
- b. **Paso 2:** Aplíquese la operación de EnsambleN, EnsambleR, EnsambleE, EnsambleA, EnsambleI o Licenciamiento según corresponda atendiendo a la condición de ordenamiento de rasgos y a la condición de proyección de rasgos.
- c. **Paso 3:** Vuelva al paso 1 o aplíquese Transferencia.

Naturalmente, para cada estructura existe más de una derivación posible siguiendo el algoritmo de (13).

## 2. Interfaces

El sistema se completa con las operaciones que se aplican en FF y FL.

### 2.1. Forma Fonética

En este modelo asumimos que en FF se produce la inserción de vocabulario y la función de linealización. Este es el componente en el que hemos hecho menos hincapié a lo largo de esta tesis.

### 2.2. Forma Lógica

Respecto de FL, vamos a asumir que este componente recibe el output de la operación de Transferencia (*spell out*) y le aplica en primer lugar la operación de Ascenso de Cuantificadores:

(14) **Ascenso de Cuantificadores (AC)**

Definición explícita

Si en un estado de la derivación  $E_m$  posterior a Transferencia de la forma  $\langle A, i_n \rangle$  se dan las siguientes condiciones:

1.  $\alpha_{i_2} \in A$ ,
2.  $\alpha_{i_2} \triangleleft^+ \beta_{i_3}$  (i.e.,  $\alpha_{i_2}$  domina propiamente a  $\beta_{i_3}$ )
3.  $\beta_{i_3}$  tiene un rasgo categorial de tipo K
4.  $\beta_{i_3}$  no tiene un índice de asignación de la forma  $(\otimes j_2)$
5.  $\beta_{i_3} \triangleright \gamma_{i_4}$  (i.e.,  $\beta_{i_3}$  domina inmediatamente a  $\gamma_{i_4}$ )

6.  $\gamma_{i_4}$  tiene un rasgo categorial Quant

$$AC(\beta_{i_3}) = E_{m+1} = \langle ((A-\alpha_{i_2}) \cup \{\alpha_{i_2'}, \{(\alpha_{i_2} \rightarrow \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow h_{(j_1), i_n}]})\}, \{\beta_{(\otimes j_1), i_3}\}\}), i_{n+1} \rangle$$

Descripción:

Si en un estado de la derivación  $E_m$ , un elemento  $\alpha_{i_2}$  domina propiamente a un  $\beta_{i_3}$  (i.e., lo domina de manera no inmediata), este  $\beta_{i_3}$  es categorialmente un SK que domina inmediatamente a un SQuant  $\gamma_{i_4}$  y  $\beta_{i_3}$  no se ha movido por AC previamente (en cuyo caso, tendría un índice de asignación de la forma  $(\otimes j_2)$ ), aplicar la operación de Ascenso de Cuantificadores (AC) a  $\beta_{i_3}$  implica reemplazar en  $\alpha_{i_2}$  todas las ocurrencias de  $\beta_{i_3}$  por un pronombre  $h_{(j_1), i_n}$  (un pronombre con un índice de asignación  $j_1$  y el índice identificatorio  $n$ , que corresponde al segundo elemento de la dupla que conforma el estado de la derivación en cuestión) y combinar  $\alpha_{i_2}$  con  $\beta_{(\otimes j_1), i_3}$  de modo tal de formar

$$\begin{array}{c} \alpha_{i_2'} \\ \swarrow \quad \searrow \\ \beta_{(\otimes j_1), i_3} \quad \alpha_{i_2}^{[\beta_{i_3} \rightarrow h_{(j_1), n}]} \end{array}.$$

Una vez que se han agotado todas las instancias necesarias de Ascenso de Cuantificadores, FL aplica el siguiente algoritmo de interpretación

#### Algoritmo de interpretación en FL

Abrir una agenda o pila vacía. Aplicar de modo bottom-up, depth first de derecha a izquierda las siguientes operaciones en orden por cada nodo indizado cuyo índice no esté previamente en la agenda y escribir en ella el resultado:

1. **Regla de Nodos Terminales (RNT):** Si  $\alpha$  es un nodo terminal, la denotación de  $\alpha$  está especificada en el léxico.  
Si  $\alpha$  no es un nodo terminal, pasar a 2
2. **Regla de Pronombres y Huellas (RPyH):** Si  $\alpha_{(i), i_1}$  es un pronombre,  $i$  es un índice y  $g$  es una función de asignación cuyo dominio incluye a  $i$ , entonces  $\llbracket \alpha_{(i), i_1} \rrbracket^g = g(i)$   
Una vez aplicada la equivalencia, pasar a 7. Si  $\alpha$  no es un pronombre, pasar a 3
3. **Aplicación Funcional (AF):** Si  $\alpha$  es un nodo ramificante,  $\beta, \gamma$  el conjunto de nodos que  $\alpha$  domina y  $\llbracket \beta \rrbracket$  es una función cuyo dominio contiene a  $\llbracket \gamma \rrbracket$ , entonces, para cualquier función de asignación  $g$   $\llbracket \alpha \rrbracket^g = \llbracket \beta \rrbracket^g(\llbracket \gamma \rrbracket^g)$   
Una vez aplicada la equivalencia pasar a 7. Si la condición anterior no se cumple, pasar a 4



4. **Modificación de Predicados (MP)**: Si  $\alpha$  es un nodo ramificante,  $\{\beta, \gamma\}$  el conjunto de los nodos que  $\alpha$  domina y tanto  $\llbracket \beta \rrbracket$  como  $\llbracket \gamma \rrbracket$  son funciones de tipo  $\langle \sigma, \tau \rangle$ ,  $\llbracket \alpha \rrbracket = \lambda x \in D_\sigma . \llbracket \beta \rrbracket(x) = \llbracket \gamma \rrbracket(x) = 1$ . Una vez aplicada la equivalencia, pasar a 7. Si la condición anterior no se cumple, aplicar 5
5. **Identificación de evento (RIE)**: Si  $\alpha$  es un nodo ramificante,  $\{\beta, \gamma\}$  es el conjunto de hijas de  $\alpha$ ,  $\llbracket \beta \rrbracket$  es de tipo  $\langle e, \langle s, t \rangle \rangle$  y  $\llbracket \gamma \rrbracket$  es de tipo  $\langle s, t \rangle$ , entonces, para cualquier función asignación  $g$ ,  $\llbracket \alpha \rrbracket^g = \lambda x_e . [\lambda e_s . \llbracket \beta \rrbracket^g(x)(e) \wedge \llbracket \gamma \rrbracket^g(e)]$ . Una vez aplicada la equivalencia, pasar a 7. Si la condición anterior no se cumple, aplicar 6
6. **Abstracción- $\lambda$  (A $\lambda$ )** Sea  $\alpha_{i_1}$  un nodo ramificante con hijas  $\beta$  y  $\gamma$ , donde  $\beta$  tiene asignado un índice numérico  $\otimes(i)$ , entonces, para cualquier función de asignación  $g$ ,  $\llbracket \alpha \rrbracket^g = \llbracket \beta \rrbracket^g(\lambda x \in D_e . \llbracket \gamma \rrbracket^{g^{i \rightarrow x}})$ . Una vez aplicada la equivalencia, pasar a 7. Si la condición anterior no se cumple, marcar la estructura como no interpretable.
7. **Conversión Lambda (C $\lambda$ )**: Si  $\alpha$  contiene una expresión  $\beta$  del tipo  $f(a)$ ,  $f$  es una función cuya entrada introduce una variable argumental  $x$  de un tipo  $\tau$  y  $a$  es un argumento de tipo  $\tau$ ,  $\beta$  es igual a la fórmula resultante de eliminar la entrada de la función y el argumento  $a$  y reemplazar en la salida de la función todas las ocurrencias de la variable  $x$  por el argumento  $a$ . Repetir 7 hasta saturar todos los argumentos que se pueda.

### Simplificaciones válidas para el sistema

- (15) a. **Simplificación de descripciones definidas**:  $\iota x: x \in C \wedge x \text{ es } P \approx \text{la/el } P$
- b. **Eliminación de redundancia en conjunción**:  $P \wedge Q \wedge P = P \wedge Q$

## 3. Léxico

- (16) **Léxico**  
El léxico es un conjunto de entradas léxicas

Una entrada léxica es una secuencia de rasgos –ver (1)–. En los casos en que el ordenamiento es relevante, este se expresa mediante el símbolo  $>$ .

**Diccionario preliminar de entradas léxicas para el español**

- (17) 1.  $K:: K = D >-[K ?]$   
 2.  $K:: K = D >-[K ?] -[\delta: ?]$   
 3.  $K:: K = \text{Cuant} >-[K ?]$   
 4.  $C_{\text{finito}}:: C = T >+^c[\text{FIN} +] >+^e[\delta \text{ Aboutness}]$   
 5.  $C_{\text{no finito}}:: =T >+^c[\text{FIN} -]$   
 6.  $T:: T, =v =^{af}v >=^{af}[\text{Per}: ?] >=^{af}\text{Num} =^c[K: \text{Nom}] -[\text{FIN} +]$   
 7.  $T_{\text{ser}}:: T, =\text{Pas} =^{af}[\text{Per}: ?] >=^{af}\text{Num} =^c[K: \text{Nom}] -[\text{FIN} +]$   
 8.  $v:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], +^c[K: \text{acus}], =^{af}\sqrt{\phantom{x}}$   
 9.  $v_{[1]}:: v, =v, =K, +^c[S: \text{caus}]^4$   
 10.  $v_{[2]}:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], =^{af}\sqrt{\phantom{x}} >=K, +^c[K: \text{acus}] +^e[K: \text{dat}] -[S: \text{caus}]$   
 11.  $v_{[3]}:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], =^{af}\sqrt{\phantom{x}} >=K, +^c[K: \text{acus}] +^e[K: \text{acus}] -[S: \text{caus}]$   
 12.  $v_{[4]}:: v, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[v: +], =^{af}\sqrt{\phantom{x}} >=K, +^e[K: \text{acus}] -[S: \text{caus}]$   
 13.  $D:: D, [\text{Def}: +], [\text{Per}: 3], =\text{Num}, =^{af}[\text{Gen}: ?] >=^{af}\text{Num}$   
 14.  $\text{Num}:: \text{Num}, =n [\text{Num}: \text{sing}]$   
 15.  $\text{Num}:: \text{Num}, =n [\text{Num}: \text{pl}]$   
 16.  $n:: n, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[n: +] >=^{af}\sqrt{\phantom{x}} [\text{Gen}: \text{fem}] >=^{af}\text{Num}$   
 17.  $n:: n, =\sqrt{\phantom{x}}, +^c[n: +] >=^{af}\sqrt{\phantom{x}} [\text{Gen}: \text{masc}] >=^{af}\text{Num}$   
 18.  $P:: P, =K +^c[K: \text{term}] >=K$   
 19.  $\text{Apl}:: K =K >=K -[S ?] +^e[K: \text{dat}]^5$   
 20.  $\text{Apl}:: K =K >=K +^e[K: \text{dat}]^6$   
 21.  $P_{\text{con/de}}:: K, =K >=K, -[S: ?], +^c[K: \text{Obl}]$   
 22.  $P_{\text{alt. locat.}}:: P, =K >=K, -[S: ?], +^c[K: \text{Obl}]$   
 23.  $P_{\text{por}}:: =K >+^c[K: \text{term}] >=^{adj}v$   
 24.  $\text{Pas}:: \text{Pas}, =v >v^{af}v >=^{af}[\text{Gen}: ?] >=^{af}\text{Num}$

<sup>4</sup>Este  $v$  se manifiesta como el verbo *hacer*.

<sup>5</sup>Este  $\text{Apl}$  introduce dativos argumentales.

<sup>6</sup>Este  $\text{Apl}$  introduce dativos no argumentales

25. Cuant:: Cuant =Num  $\geq^{af}$ [Gen: ?] $\geq^{af}$ Num
26. adj:: adj, = $\sqrt{\phantom{x}}$ , ,  $+^c$ [adj: +]  $\geq^{af}$  $\sqrt{\phantom{x}}$  $\geq^{adj}$ n  $\geq^{af}$ [Gen: ?]  $\geq^{af}$ Num
27. Raíces de sustantivos  

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{novela}/\sqrt{libro} \\ \dots \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[n: +]$$
28. Raíces de adjetivos  

$$\left\{ \sqrt{targ-}\dots \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[adj: +]$$
29. Raíces de verbos impersonales  

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{llover}/\sqrt{nevar} \\ \sqrt{lloviznar}/\sqrt{tronar} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[v: +]$$
30. Raíces de verbos inergativos  

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{correr}/\sqrt{nadar} \\ \sqrt{trabajar}/\sqrt{llorar} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[v: +]$$
31. Raíces de verbos inacusativos  

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{nacer}/\sqrt{morir} \\ \sqrt{subir}/\sqrt{bajar} \\ \sqrt{faltar}/\sqrt{crecer} \\ \sqrt{(des)aparecer}/\sqrt{hervir} \\ \sqrt{llegar}/\sqrt{florecer} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[v: +], =K$$
32. Raíces de verbos transitivos  

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{construir}/\sqrt{leer} \\ \sqrt{destruir}/\sqrt{romper} \\ \sqrt{escuchar}/\sqrt{oír} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[v: +], =K$$
33. Raíces de verbos ditransitivos

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{\text{vender}} / \sqrt{\text{comprar}} \\ \sqrt{\text{enviar}} / \sqrt{\text{dar}} \\ \sqrt{\text{regalar}} / \sqrt{\text{donar}} \\ \sqrt{\text{mandar}} / \sqrt{\text{recomendar}} \\ \sqrt{\text{comunicar}} / \sqrt{\text{entregar}} \\ \sqrt{\text{prometer}} / \sqrt{\text{obsequiar}} \\ \sqrt{\text{convidar}} / \sqrt{\text{adjudicar}} \\ \sqrt{\text{convidar}} / \sqrt{\text{adjudicar}} \\ \sqrt{\text{proveer}} / \sqrt{\text{alquilar}} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[\text{v: } +] = \text{K}, +^c[\text{S: Dit}]$$

34. Raíces de verbos que participan de la estructura de acusativo meta (transferencia)

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{\text{alimentar}} / \sqrt{\text{invitar}} \\ \sqrt{\text{convidar}} / \sqrt{\text{obsequiar}} \\ \sqrt{\text{engrampar}} / \sqrt{\text{engancha}} \\ \sqrt{\text{adjudicar}} / \sqrt{\text{servir}} \\ \sqrt{\text{agasa}} / \sqrt{\text{proveer}} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[\text{v: } +], = \text{K}, +^c[\text{S: AMT}]$$

35. Raíces de verbos que participan de la estructura de acusativo meta (información)

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{\text{informar}} / \sqrt{\text{avisar}} \\ \sqrt{\text{notificar}} / \sqrt{\text{comunicar}} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[\text{v: } +], = \text{K}, +^c[\text{S: AMI}]$$

36. Raíces de verbos que participan de la alternancia locativa

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{\text{cargar}} / \sqrt{\text{guardar}} \\ \sqrt{\text{inyectar}} / \sqrt{\text{rociar}} \\ \sqrt{\text{salpicar}} / \sqrt{\text{untar}} \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[\text{v: } +], = \text{P}$$

37. Raíces de verbos con complemento preposicional (de)

$$\left\{ \begin{array}{l} \sqrt{\text{abjurar}} / \sqrt{\text{absolver}} \\ \sqrt{\text{abusar}} / \sqrt{\text{adolecer}} \\ \sqrt{\text{depender}} / \sqrt{\text{desistir}} \\ \sqrt{\text{disponer}} / \sqrt{\text{padecer}} \\ \sqrt{\text{prescindir}} \dots \end{array} \right\} :: \sqrt{\phantom{x}}, -[\text{v: } +], = \text{P} +^c[\text{P: de}]$$

38. Raíces de verbos con complemento preposicional (con)

$$\sqrt{\text{contar}}:: \sqrt{\cdot}, -[v: +], =P +^c[P: \text{con}]$$

39. Raíces de verbos con complemento preposicional (por)

$$\left\{ \frac{\sqrt{\text{acceder}}/\sqrt{\text{aspirar}}}{\sqrt{\text{atender}}} \right\} :: \sqrt{\cdot}, -[v: +], =P +^c[P: \text{por}]$$

40. Raíces de verbos con complemento preposicional (en)

$$\left\{ \frac{\sqrt{\text{confiar}}/\sqrt{\text{consistir}}}{\sqrt{\text{abogar}}/\sqrt{\text{optar}}} \right\} :: \sqrt{\cdot}, -[v: +], =P +^c[P: \text{en}]$$

### Diccionario de denotaciones

A continuación compilamos algunas denotaciones modelo del fragmento construido a lo largo de la tesis:

- (18)
1.  $\llbracket v \rrbracket = \lambda x. \lambda e. P\text{-Agente}(e, x)$
  2.  $\llbracket T \rrbracket = \lambda f_{\langle s, t \rangle}. \exists e. f(e) = \text{Pasado}(e) = 1$
  3.  $\llbracket C_{+^e[\delta \text{ aboutness}]} \rrbracket = \lambda p. \lambda x. p \blacksquare \text{Aboutness}(x)$
  4.  $\llbracket \text{Pas} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. \exists x. f(x)(e) = 1$
  5.  $\llbracket \text{se}_{\text{no paradigmático genérico}} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. \text{GEN}(x)[\text{Humano}(x). f(x)(e) = 1]$
  6.  $\llbracket \text{se}_{\text{no paradigmático existencial}} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. \exists (x)[f(x)(e) = 1]$
  7.  $\llbracket \text{Apl}_{[S: \text{Dit}]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, st \rangle \rangle}. \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y) \wedge P\text{-Paciente}(e, x)$
  8.  $\llbracket \text{Apl} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(x)(e) \wedge \text{Beneficiario/Maleficiario}(e, x, y) \wedge P\text{-Paciente}(e, x)$
  9.  $\llbracket \text{Apl} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, st \rangle}. \lambda e. f(x)(e) \wedge \text{Posesión}(e, x, y) \wedge P\text{-Paciente}(e, x)$
  10.  $\llbracket P_{[S: \text{AMT}]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, x, y)$
  11.  $\llbracket P_{[S: \text{AMI}]} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(y)(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión-a}(e, x, y)$
  12.  $\llbracket \sqrt{\text{cargar}} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Cargar}(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$
  13.  $\llbracket P_{\text{con}} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(x)(e) \wedge P\text{-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y) \wedge \text{Contenido}(e, x)$

14.  $\llbracket P_{en} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda f_{\langle e, \langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(y)(x)(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, y) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, y, x) \wedge \text{Locativo}(e, x)$
15.  $\llbracket \text{por}_{\text{complemento agente}} \rrbracket = \lambda x_e. \lambda f_{\langle e, \langle s, t \rangle \rangle} \lambda g_{\langle \langle e, \langle s, t \rangle \rangle \langle s, t \rangle \rangle} \lambda e. f(x)(e)$
16.  $\llbracket \text{Num}_{[Num:pl]} \rrbracket = *X = \{x: \exists Y \subseteq X: x = \sqcup Y\}$
17.  $\llbracket \text{Num}_{[Num:sg]} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, t \rangle}. f$
18.  $\llbracket K \rrbracket = \lambda x. x$
19.  $\llbracket D_{def} \rrbracket = \lambda f_{\langle e, t \rangle}: \exists! x \text{ tal que } x \in C \wedge f(x) = 1. \iota y: y \in C \wedge f(y) = 1$
20.  $\llbracket \sqrt{llover} \rrbracket = \lambda e. \text{Llover}(e)$
21.  $\llbracket \sqrt{nadar} \rrbracket = \lambda e. \text{Nadar}(e)$
22.  $\llbracket \sqrt{morir} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Morir}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$
23.  $\llbracket \sqrt{leer} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Leer}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$
24.  $\llbracket \sqrt{escuchar} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Escuchar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$
25.  $\llbracket \sqrt{dar} \rrbracket = \lambda x. \lambda y. \lambda e. \text{Dar}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x) \wedge \text{Cambio-de-posesión}(e, x, y)$
26.  $\llbracket \sqrt{construir} \rrbracket = \lambda x. \lambda e. \text{Construir}(e) \wedge \text{P-Paciente}(e, x)$
27.  $\llbracket \text{tod-} \rrbracket = \lambda f. \lambda g. \forall x: f(x)=1, g(x)=1$
28.  $\llbracket \text{un-} \rrbracket = \lambda f. \lambda g. \exists x: f(x)=g(x)=1$

# Bibliografía

- Abels, Klaus. 2003. Successive Cyclicity, Anti-locality and Adposition Stranding. Tesis Doctoral, University of Connecticut.
- Abney, Steven. 1987. The English noun phrase in its sentential aspect. Tesis Doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Adger, David. 2003. *Core syntax: A minimalist approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Ajdukiewicz, Kazimierz. 1935. Die Syntaktische Konnexität. *Studia Philosophica* 1:1–27.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1980a. La diátesis en español. En *Estudios de Gramática Funcional del Español*, 90–94. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1980b. Pasividad y atribución en español. En *Estudios de Gramática Funcional del Español*, 90–94. Madrid: Gredos.
- Alboiu, Gabriela Florina. 2000. The features of movement in Romanian. Tesis Doctoral, University of Manitoba.
- Alexiadou, Artemis, y Elena Anagnostopoulou. 1998. Parametrizing AGR: Word order, V-movement and EPP-checking. *Natural Language & Linguistic Theory* 16:491–539.
- Arka, I Wayan, y Jeladu Kosma. 2005. Passive without passive morphology? Evidence from Manggarai. En *The many faces of Austronesian voice systems: some new empirical studies*, ed. I Wayan Arka y Malcolm Ross, 87–117. Canberra: Pacific Linguistics.
- Arregi, Karlos. 2016. Focus projection theories. En *The Oxford Handbook of Information Structure*, ed. Caroline Féry y Shinichiro Ishihara, 185–202. Oxford: Oxford University Press.

- Bach, Emmon W. 1980. In defense of passive. *Linguistics and Philosophy* 3:297–341.
- Bach, Emmon W. 1986. The algebra of events. *Linguistics and Philosophy* 9:5–16.
- Bach, Emmon W. 1989. *Informal Lectures on Formal Semantics*. Albany: State University of New York Press.
- Baker, Collin F, y Josef Ruppenhofer. 2002. Framenet's frames vs. Levin's verb classes. En *Proceedings of the 28th annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 27–38.
- Baker, Mark. 1988. *Incorporation: A theory of grammatical function changing*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Baker, Mark. 2008. The macroparameter in a microparametric world. En *The Limits of Syntactic Variation*, ed. Theresa Biberauer, 351–374. Amsterdam: Benjamins.
- Baker, Mark, Kyle Johnson, y Ian Roberts. 1989. Passive Arguments Raised. *Linguistic Inquiry* 20:219–251.
- Baltin, Mark, y Paul M Postal. 1996. More on reanalysis hypotheses. *Linguistic Inquiry* 27:127–145.
- Bar-Hillel, Yehoshua. 1953. A Quasi-Arithmetical Notation for Syntactic Description. *Language* 29:47–58.
- Barthes, Roland. 1985. *L'aventure sémiologique*. Paris: Édition du Seuil. Manejamos la traducción de Ramón Alcalde, Barcelona: Paidós, 1993.
- Belletti, Adriana. 1987. Los inacusativos como asignadores de caso. En *Sintaxis de las lenguas románicas*, ed. Violeta Demonte y Martina Fernández Lagunilla, 167–230. El Arquero.
- Belletti, Adriana. 1988. The Case of Unaccusatives. *Linguistic Inquiry* 19:1–34.
- Belletti, Adriana, y Luigi Rizzi. 1988. Psych Verbs and Theta Theory. *Natural Language and Linguistic Theory* 6:291–352. Versión en español “Verbos psicológicos y teoría temática”, en Violeta Demonte y Martina Fernández Lagunilla (eds.) *Sintaxis de las lenguas Románicas*, Madrid: El Arquero. 60–122. 1987.



- Bennet, Paul. 1995. *A Course in Generalized Phrase Structure Grammar*. London: University College London.
- Bickford, J. Albert. 1987. Universal constraints on relationally complex clauses. Tesis Doctoral, University of California, San Diego.
- Bittner, Maria, y Ken Hale. 1996. The Structural Determination of Case and Agreement. *Linguistic Inquiry* 27:1–68.
- Blake, Barry. 1990. *Relational Grammar*. London: Routledge.
- Book, Ronald V. 1973. On the Structure of Context-Sensitive Grammars. *International Journal of Computer and Information Sciences* 2.
- Bordelois, Ivonne. 1974. The grammar of Spanish causative complements. Tesis Doctoral, MIT.
- Borsley, Robert, y Kersti Börjars. 2011. Introduction. En *Non-Transformational Syntax*, ed. Robert Borsley y Kersti Börjars, 1–8. Massachusetts: Wiley Blackwell.
- Bošković, Željko. 2007. On the locality and motivation of Move and Agree: An even more minimal theory. *Linguistic Inquiry* 38:589–644.
- Bosque, Ignacio, y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de Sintaxis Formal*. Madrid: Akal.
- Bowers, John. 2010. *Arguments as relations*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Bresnan, Joan. 1982. The passive in Lexical Theory. En *The Mental Representation of Grammatical Relations*, ed. Joan Bresnan. Cambridge: The MIT Press.
- Bresnan, Joan. 2011. Lexical-Functional Grammar: Interactions between Morphology and Syntax. En *Non-Transformational Syntax*, ed. Robert Borsley y Kersti Börjars, 112–140. Massachusetts: Wiley Blackwell.
- Bruening, Benjamin. 2001. QR obeys superiority. Frozen scope and ACD. *Linguistic Inquiry* 21:233–273.
- Bruening, Benjamin. 2013. By phrases in passives and nominals. *Syntax* 16:1–41.
- Burzio, Luigi. 1986. *Italian Syntax*. Dordrecht: Reidel Publishers.

- Cabré, M Teresa, y Mercè Lorente. 2003. Panorama de los paradigmas en lingüística. En *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas. Volumen 28: Filosofía de las ciencias naturales, sociales y matemáticas, coordinado por Anna Estany.
- Caha, Pavel. 2018. Notes on Insertion in Distributed Morphology and Nanosyntax. En *Exploring nanosyntax*, ed. Lena Baunaz, Karen De Clercq, Liliane Haegeman, y Eric Lander, 57–87. New York: Oxford University Press.
- Campbell, Lyle. 2003. The History of Linguistics. En *The Handbook of Linguistics*, ed. M. Aronoff y J. Rees-Miller, 81–104. Oxford: Blackwell Publishers.
- Cardinaletti, Anna, y Giuliana Giusti. 2015. Cartography and optional feature realization in the nominal expression. En *Beyond Functional Sequence. The Cartography of Syntactic Structures*, ed. Uri Shlonsky, 151–172. Oxford: Oxford University Press.
- Carnie, Andrew. 2010. *Constituent structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Carpenter, Bob. 1991. The generative power of categorial grammars and head-driven phrase structure grammars with lexical rules. *Computational linguistics* 17:301–313.
- Carranza, Fernando. 2017. Un análisis crítico de la Hipótesis de la Maduración a partir del estudio de la adquisición de la construcción pasiva. *Caderno de Squibs: Temas em estudos formais da linguagem* 3:16–30.
- Carranza, Fernando. 2018. Tesnière y su Gramática de Dependencias: continuidades y discontinuidades. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 8:59–78.
- Carranza, Fernando, y Sonia Kaminszczik. 2016. On patient-beneficiary accusative constructions. En *Temas em Teoria Gerativa: homenagem a Lucia Lobato*, ed. Eloisa Nascimento Silva Pilati, 127–136. Brasília: Blanche.
- Castillo Ros, Lorena. 2017. A Note on an ECM asymmetry in Spanish. *Isogloss* 3:69–76.
- Channon, Robert. 1982. 3-2 advancement, beneficiary advancement and with. En *Proceedings of the Eighth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 271–282.

- Chatzikyriakidis, Stergios, Fabio Pasquali, y Christian Retoré, ed. 2017. *The ifColog Journal of Logics and their Applications: Special Issue on Hilbert's epsilon and tau in Logic, Informatics and Linguistics*. 4(2). College Publications.
- Chierchia, Gennaro. 1984. Topics in the Syntax and Semantics of Infinitives and Gerunds. Tesis Doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- Chierchia, Gennaro, y Sally McConnell-Ginet. 2000. *Meaning and grammar. An introduction to semantics (2nd ed.)*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1955. *The Logical Structure of Linguistic Theory*. New York: Plenum, 1975. Tesis de maestría: Harvard University.
- Chomsky, Noam. 1957. *Syntactic structures*. The Hague: Mouton. Manejamos la traducción de Carlos Peregrín Otero, Madrid: Siglo XXI, 1982.
- Chomsky, Noam. 1963. Formal Properties of Grammars. En *Handbook of Mathematical Psychology: Volume II*, ed. Robert Duncan Luce, Robert R. Bush, y Eugene Galanter, 323–418. New York, London: John Wiley and sons.
- Chomsky, Noam. 1964. The logical basis of linguistic theory. En *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*, ed. H. Lunt. The Hague: Mouton.
- Chomsky, Noam. 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Massachusetts: M.I.T. Press. Manejamos la traducción de Carlos Peregrín Otero, Madrid: Aguilar, 1971.
- Chomsky, Noam. 1981. *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, Noam. 1986a. *Barriers*. Longon, England: The MIT Press. Manejamos la traducción de Santiago Alcoba y Sergio Balari, Barcelona: Paidós, 1990.
- Chomsky, Noam. 1986b. *Knowledge of language*. New York: Praeger. Manejamos la traducción de Eduardo Bustos Guadaño, Madrid: Altaya, 1998.
- Chomsky, Noam. 1990. On formalization and formal linguistics. *Natural language & Linguistic theory* 8:143–147.

- Chomsky, Noam. 1995. *The minimalist program*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press. Manejamos la traducción de Juan Romero Morales, Madrid: Alianza, 1999.
- Chomsky, Noam. 2000. Minimalist inquiries: The framework. En *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, ed. Roger Martin, David Michaels, y Juan Uriagereka, 89–156. MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2001. Derivation by phase. En *Ken Hale: A Life in Linguistics*, ed. Michael Kenstowicz, 1–52. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2004. Beyond Explanatory Adequacy. En *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures, Volume 3*, ed. Adriana Belletti, 104–131. Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, Noam. 2005. Three Factors in Language Design. *Linguistic Inquiry* 36:1–22.
- Chomsky, Noam. 2007. Approaching UG from below. *Interfaces+ recursion= language* 1–30.
- Chomsky, Noam. 2008. On phases. En *Foundational Issues in Linguistic Theory. Essays in Honor of Jean-Roger Vergnaud*, ed. R. Freidin, Carlos Peregrín. Otero, y María Luisa Zubizarreta, 291–321. Cambridge / Massachusetts: The MIT press.
- Chomsky, Noam, y Morris Halle. 1968. *The sound pattern of English*. New York: Harper and Row.
- Chomsky, Noam, y George Miller. 1963. Formal Analysis of Natural Languages. En *Handbook of Mathematical Psychology: Volume II*, ed. Robert Duncan Luce, Robert R. Bush, y Eugene Galanter, 269–321. New York, London: John Wiley and sons.
- Ciccone, Florencia. 2015. Contacto, desplazamiento y cambio lingüístico en tapiete (tupí-guaraní). Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Ciccone, Florencia, y Verónica Nercesian. 2015. Seguimiento referencial en lenguas sudamericanas: Mecanismos sintácticos/pragmáticos y distribución geográfica. En *Language Contact and Documentation*, ed. Bernard Comrie y Lucía Golluscio, 239–284. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Cinque, Guglielmo. 1993. A Null Theory of Phrase and Compound Stress. *Linguistic Inquiry* 24:239,297.

- Cinque, Guglielmo. 2003. The interaction of passive, causative, and ‘restructuring’ in Romance. En *The Syntax of Italian Dialects*, ed. Christina Tortora, 50–66. Oxford: Oxford University Press.
- Citko, Barbara. 2005. On the nature of merge: External Merge, Internal Merge, and Parallel Merge. *Linguistic Inquiry* 36:475–496.
- Citko, Barbara. 2014. *Phase Theory*. New York: Cambridge University Press.
- Clayre, Beatrice. 2005. Kelabit languages and the fate of ‘focus’: evidence from the Kerayan. En *The many faces of Austronesian voice systems: some new empirical studies*, ed. I Wayan Arka y Malcolm Ross, 17–57. Canberra: Pacific Linguistics.
- Collins, Chris. 2005. A Smuggling Approach to the Passive in English. *Syntax* 8:81–120.
- Collins, Chris, y Edward Stabler. 2016. A formalization of minimalist syntax. *Syntax* 19:43–78.
- Croft, William. 1996. What’s a head. En *Phrase structure and the lexicon*, ed. Johan Rooryck y Laurie Zaring, 35–75. Springer.
- Croft, William. 2001. *Radical Construction Grammar: Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Cuervo, Cristina. 2003. Datives at large. Tesis Doctoral, MIT.
- Culy, Christopher. 1985. The complexity of the vocabulary of Bambara. *Linguistics and Philosophy* 8:345–351.
- Daneš, František, ed. 1974. *Papers on Functional Sentence Perspective*. Prague: Academia.
- Davidson, Donald. 1967. The logical form of action sentences. En *The logic of decision and action*, ed. Nicholas Rescher, 81–95. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.
- Del Pinal, Guillermo. 2015. The structure of semantic competence: Compositionality as an innate constraint of the Faculty of Language. *Mind & Language* 30:375–413.
- Demonte, Violeta. 1995. Dative alternation in Spanish. *Probus* 7:5–30.

- Demonte, Violeta. 2002. Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español. En *Ex Oriente Lux. Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, ed. Sybille Grosse y Axel Schönberger, 121–144. Frankfurt am Main: Valentia.
- Di Tullio, Ángela. 1990. Lineamientos para una nueva gramática pedagógica. *Revista de Lengua y Literatura*. Año 4:3–14.
- Di Tullio, Ángela. 2007. *Manual de gramática del Español*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Dik, Simon C. 1992. *Functional Grammar in Prolog: An Integrated Implementation for English, French, and Dutch*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dik, Simon C. 1997a. *The Theory of Functional Grammar. Part. 1: The structure of the clause*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dik, Simon C. 1997b. *The Theory of Functional Grammar. Part. 2: Complex and derived constructions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dixon, R. M. W. 1979. Ergativity. *Language* 55:59–138.
- Donohue, Mark. 2005. The Palu'e passive: from pragmatic construction to grammatical device. En *The many faces of Austronesian voice systems: some new empirical studies*, ed. I Wayan Arka y Malcolm Ross, 59–85. Canberra: Pacific Linguistics.
- Dowty, David. 1991. Thematic proto-roles and argument selection. *Language* 67:547–619.
- Dryer, Matthew. 2007. In defense of a universal passive. *Linguistic Analysis* 10:53–60.
- Duden. 2009. *Die Grammatik: Unentbehrlich für richtiges Deutsch*, volumen 4. Mannheim, Wien, Zürich: Dudenverlag. Herausgegeben von der Dudenredaktion ('Editado por la Redacción de Duden').
- Embick, David. 2010. *Localism versus Globalism in Morphology and Phonology*. Cambridge: MIT Press.
- Embick, David, y Alec Marantz. 2008. Architecture and blocking. *Linguistic Inquiry* 39:1–53.
- Embick, David, y Rolf Noyer. 2001. Movement operations after syntax. *Linguistic Inquiry* 32:555–595.

- Embick, David, y Rolf Noyer. 2007. Distributed morphology and the syntax/morphology interface. En *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*, ed. Gillian Ramchand y Charles Reiss. Oxford: Oxford University Press.
- Emonds, Joseph. 1970. Root and Structure-Preserving Transformations. Tesis Doctoral, MIT.
- Erteschik-Shir, Noemi. 2007. *Information Structure. The Syntax-Discourse Interface*. Oxford: Oxford University Press.
- Fábregas, Antonio. 2015. No es experimentante todo lo que experimenta o cómo determinar qué es un verbo psicológico. En *Los predicados psicológicos*, ed. Rafael Marín, 51–79. Visor.
- Fábregas, Antonio. 2018. Word Order and Nanosyntax: Preverbal Subjects and Interrogatives Across Spanish Varieties. En *Exploring nanosyntax*, ed. Lena Baunaz, Karen De Clercq, Liliane Haegeman, y Eric Lander, 250–276. New York: Oxford University Press.
- Fanselow, Gisbert. 2018. Syntactic and Prosodic Reflexes of Information Structure in Germanic. En *Oxford Handbook of Information Structure*, ed. Caroline Féry y Shinichiro Ishihara, 621–641. Oxford: Oxford University Press.
- Fillmore, Charles. 1968. The Case for Case. En *Universals in Linguistic Theory*, ed. Emmon Bach y Richard Harms, 1–90. New York, New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Fillmore, Charles. 1970. The Grammar of *Hitting* and *Breaking*. En *Reading in English Transformational Grammar*, ed. R. Jacobs y P. Rosenbaum, 120–133. Massachusetts: Ginn, Waltham.
- Fillmore, Charles J. 1985. Frames and the semantics of understanding. *Quaderni di semantica* 6:222–254.
- Fillmore, Charles J, Paul Kay, y Mary Catherine O'connor. 1988. Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: The case of let alone. *Language* 501–538.
- Firbas, Jan. 1974. Some aspects of the Czechoslovak approach to problems of functional sentence perspective. En *Papers on Functional Sentence Perspective*, 11–37. Prague: Academia.
- Firbas, Jan. 1992. *Functional sentence perspective in written and spoken communication*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Folli, Raffaella, y Heidi Harley. 2005. Flavors of v. En *Aspectual inquiries*, ed. Paula Kempchinsky y Roumyana Slabakova, 95–120. Dordrecht: Springer.
- Frampton, John, y Sam Gutmann. 2002. Crash-proof syntax. En *Derivation and Explanation in the Minimalist Program*, ed. Samuel David Epstein y T. Daniel Seely, 90–105. Blackwell.
- Frascarelli, Mara. 2007. Subjects, Topics and the Interpretation of Referential pro. An interface approach to the linking of (null) pronouns. *Natural Language and Linguistic Theory* 25:691–734.
- Frege, Gottlob. 1892. *Sobre Sentido y Referencia*, 51–86. Madrid: Orbis. Traducido por Ulises Moulines. Año de la edición: 1971.
- Fujita, Koji. 2007. Facing the Logical Problem of Language Evolution (L. Jenkins, Variation and Universals in Biolinguistics). *English Linguistics* 24:78–108.
- Gallego, Ángel J. 2010. *Phase theory*. John Benjamins Publishing.
- Gazdar, Gerald. 1982. Phrase Structure Grammar. En *The Nature of Syntactic Representation*, ed. Pauline Jacobson y Geoffrey Pullum, 131–186. Dordrecht: Reidel.
- Gazdar, Gerald, Ewan Klein, Geoffrey Pullum, y Ivan Sag. 1985. *Generalized Phrase Structure Grammar*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Gehrke, Berit, y Cristina Marco. 2015. Las pasivas psicológicas. En *Los predicados psicológicos*, ed. Rafael Marín, 145–184. Visor.
- Giammatteo, Mabel, Hilda Albano, y Augusto Trombetta. 2012. El problema de la transitividad: alternancia entre objeto directo y complemento preposicional. En *Actas del V Congreso Internacional “Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario*, ed. Américo Cristófalo, Jerónimo Ledesma, y Karina Bonifatti. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. URL <http://2012.cil.filo.uba.ar/ponencia/el-problema-de-la-transitividad-alternancia-entre-objeto-directo-y-complemento-preposicio-0>.
- Gili Gaya, Samuel. 1970. *Curso superior de sintaxis española*. Biblograf.
- Giorgi, Alessandra, y Fabio Pianesi. 1997. *Tense and Aspect. From semantics to Morphology*. New York: Oxford University Press.



- Givón, Talmy. 1979. *On understanding grammar*. Orlando, Florida: Academic Press.
- Givón, Talmy. 1983. *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Givón, Talmy. 2001a. *Syntax. An Introduction. Vol. 1*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Givón, Talmy. 2001b. *Syntax. An Introduction. Vol. 2*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Goldberg, Adele. 1995. *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- Goldberg, Adele. 2006. *Constructions at Work: The Nature of Generalization in Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Goldberg, Adele E. 2003. Constructions: A new theoretical approach to language. *Trends in Cognitive Sciences* 7:219–224.
- Graham, Susan L, y Michael A Harrison. 1976. Parsing of general Context-Free Languages. *Advances in Computers* 14:77–185.
- Green, Georgia. 2011. Elementary Principles of HPSG. En *Non-Transformational Syntax*, ed. Robert Borsley y Kersti Börjars, 9–53. Massachusetts: Wiley Blackwell.
- Greenberg, Joseph H. 1966. Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements. En *Universals of Language*, ed. Joseph H. Greenberg, 73–113. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Haider, Hubert. 2010. *The Syntax of German*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hale, Ken, y Samuel Jay Keyser. 2002. *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Halle, Morris, y Alec Marantz. 1993. Distributed morphology and the pieces of inflection. En *The view from building 20*, ed. Kenneth Hale y Samuel Jay Keyser, 111–176. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

- Halliday, Michael AK. 1967. Notes on transitivity and theme in english: Part 2. *Journal of linguistics* 3:199–244.
- Harbert, Wayne. 2006. *The Germanic Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haspelmath, Martin. 1990. The grammaticization of passive morphology. *Studies in Language* 14:25–72.
- Heim, Irene. 1982. The semantics of definite and indefinite noun phrase. Tesis Doctoral, MIT.
- Heim, Irene, y Angelika Kratzer. 1998. *Semantics in generative grammar*, volumen 13. Blackwell Oxford.
- Hernanz, María Lluïsa, y José Mará Brucart. 1987. *La sintaxis: 1. principios teóricos. la oración simple*. Barcelona: Crítica.
- Hjelmslev, Louis. 1943. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Traducido por José Luis Díaz de Llaño. Madrid: Gredos. 1980.
- Hopcroft, John E, Rajeev Motwani, y Jeffrey D Ullman. 2006. *Automata theory, languages, and computation*. Boston, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Hornstein, Norbert, y Amy Weinberg. 1981. Case Theory and Preposition Stranding. *Linguistic Inquiry* 12:55–91.
- Ionin, Tania, y Ora Matushansky. 2006. The composition of complex cardinals. *Journal of Semantics* 23:315–360.
- Jackendoff, Ray S. 1990. *Semantic Structures*. Cambridge: MIT Press.
- Jacobson, Pauline. 2014. *Compositional Semantics. An Introduction to the Syntax/Semantics Interface*. Oxford: Oxford University Press.
- Jaeggli, Osvaldo. 1982. *Topics in Romance Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Jaeggli, Osvaldo. 1986. Passive. *Linguistic Inquiry* 17:587–622.
- Jiménez, Silvia, y Rafael Marín. 2002. Por activa y por pasiva. En *Actas del IV Congreso de Lingüística General, Cádiz del 3 al 6 de abril 2000*, 1501–1514.

- Johnson, Christopher, Charles J Fillmore, E Wood, Josef Ruppenhofer, Margaret Urban, Miriam Petruck, y Collin Baker. 2001. The FrameNet project: Tools for lexicon building. Manuscrito. Berkeley, CA, International Computer Science Institute.
- Johnson, D., y S. Lappin. 1997. A critique of the Minimalist Program. *Linguistics and Philosophy* 20:273–333.
- Kato, Mary Aizawa. 1999. Strong and weak pronominals in the null subject parameter. *Probus* 11:1–38.
- Kay, Martin. 1979. Functional unification grammar. En *Proceedings of the 5th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 142–158.
- Kay, Martin. 1985. Parsing in functional unification grammar. En *Natural language parsing*, ed. David Dowty, Lauri Karttunen, y Arnold Zwicky, 251–278. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kayne, Richard. 1994. *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge: MIT Press.
- Keenan, Edward L. 1987a. Passive is phrasal (not sentential or lexical). En *Universal grammar: 15 essays*, 214–244. New Hampshire: Croom Helms.
- Keenan, Edward L. 1987b. Some universals of passive in relational grammar. En *Universal grammar: 15 essays*, 197–213. New Hampshire: Croom Helms.
- Keenan, Edward L., y Matthew Dryer. 1985. Passive in the world's languages. En *Language typology and syntactic description: Clause structure*, ed. Timothy Shopen, volumen I, 243–281. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Kimenyi, Alexandre. 1980. *A Relational Grammar of Kinyarwanda*. California: University of California.
- Kornfeld, Laura. 2005. Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la morfología distribuida. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Kratzer, Angelika. 1996. Severing the external argument from its verb. En *Phrase structure and the lexicon*, ed. Johan Rooryck y Laurie Zaring, 109–137. Springer.
- Krifka, Manfred. 2008. Basic notions of information structure. *Acta Linguistica Hungarica* 55:243–276.

- Kroch, Anthony, y Aravind Joshi. 1985. The linguistic relevance of Tree Adjoining Grammar. Manuscrito. University of Pennsylvania.
- Kuroda, S. Y. 1972. The categorical and the thetic judgment: Evidence from japanese syntax. *Foundations of language* 9:153–185.
- Kurtzman, H.S, y M.C. MacDonald. 1993. Resolution of quantifier scope ambiguities. *Cognition* 48:243–279.
- Lambek, Joachim. 1958. The mathematics of sentence structure. *The American Mathematical Monthly* 65:154–170.
- Landau, Idan. 2010a. The explicit syntax of implicit arguments. *Linguistic Inquiry* 41:357–388.
- Landau, Idan. 2010b. *The Locative Syntax of Experiencers*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Langacker, Ronald. 2005. Construction Grammars: cognitive, radical, and less so. En *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction*, ed. Francisco J. Ruiz de Mendoza Ibañez y M. Sandra Peña Cervel, 101–159. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald. 2007. Cognitive Grammar. En *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, ed. Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens, 421–462. Oxford: Oxford University Press.
- Langacker, Ronald. 2008. *Cognitive Grammar: a Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Langacker, Ronald W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*, volumen 1. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar: Descriptive Application*, volumen 2. Stanford: Stanford University Press.
- Larson, Richard K. 1988. On the double object construction. *Linguistic inquiry* 19:335–391.
- Larson, Richard K. 2010. On Pytkänen's Semantics for Low Applicatives. *Linguistic inquiry* 41:701–704.
- Lasnik, Howard. 1992. Case and expletives: Notes toward a parametric account. *Linguistic Inquiry* 23:381–405.

- Lasnik, Howard, Marcela A Depiante, y Arthur Stepanov. 2000. *Syntactic structures revisited: Contemporary lectures on classic transformational theory*. Massachusetts: MIT Press.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1980. Sobre la pasiva en español. En *Estudios de lingüística*, 61–72. Barcelona: Crítica.
- Leech, Geoffrey. 1974. *Semantics*. Middlesex: Penguin. Manejamos la traducción de Juan Luis Tato G. Espada, Madrid: Alianza, 1977.
- Legate, Julie Anne. 2014. *Voice and v: Lessons from acehnese*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Lenz, Rodolfo. 1944. *La oración y sus partes*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento. Cuarta edición.
- Leonetti, Manuel. 2010. La expresión de la estructura informativa en la sintaxis: un parámetro de variación en las lenguas románicas. *Romanistisches Jahrbuch* 61:338–355.
- Leonetti, Manuel, y Victoria Escandell Vidal. 2010. Las anteposiciones inductoras de foco de polaridad. En *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*, ed. Víctor M. Castel y Liliana Cubo de Severino. Mendoza: Ed. de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Levelt, Willem JM. 1981. The speaker's linearization problem. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. B, Biological Sciences* 295:305–315.
- Levin, Beth. 1993. *English Verb Classes and Alternations*. Chicago: University of Chicago Press.
- Levin, Beth. 2015. Semantics and pragmatics of argument alternations. *Linguistics* 1.
- Levin, Beth, y Malka Rappaport Hovav. 2005. *Argument Realization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Link, Godehard. 1983. The logical analysis of plurals and mass terms: a lattice-theoretic approach. En *Meaning, Use and the Interpretation of Language*, ed. Rainer Bäuerle, Urs Egli, y Arnim von Stechow, 303–323. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Lødrup, Helge. 2011. Lexical-Functional Grammar: Functional Structure. En *Non-Transformational Syntax*, ed. Robert Borsley y Kersti Börjars, 141–180. Massachusetts: Wiley Blackwell.
- Lynch, John. 1972. Passives and statives in tongan. *The Journal of the Polynesian Society* 81:5–18.
- Manacorda de Rosetti, Mabel. 1969. La frase verbal pasiva en el sistema español. En *Estudios de gramática estructural*, Ana María Barrenechea y Mabel Manacorda de Rosetti, 71–90. Buenos Aires: Paidós.
- Manning, Christopher. 1994. Ergativity: Argument Structure and Grammatical Relations. Tesis Doctoral, Stanford University.
- Marantz, Alec. 1984. *On the Nature of Grammatical Relations*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Mare, María. 2012. *Sobre la naturaleza de la compañía*. Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue.
- Marín, Rafael. 2011. Casi todos los predicados psicológicos son estativos. En *Sobre estados y estatividad*, ed. Carrasco A, 26–44. Lincom.
- Marín, Rafael. 2015. Los predicados psicológicos: debate sobre el estado de la cuestión. En *Los predicados psicológicos*, ed. Rafael Marín, 11–50. Visor.
- Masullo, Pascual. 1992. Incorporation and case theory in spanish: A cross-linguistic perspective. Tesis Doctoral, University of Washington.
- Mathesius, Vilém. 1975. *A functional analysis of present day english on a general linguistic basis*. The Hague, Paris: Walter de Gruyter. Editado por Josef Vachek.
- Matthews, Robert. 1974. *Morphology*. Cambridge: Cambridge University Press. Manejamos la edición en inglés de 1991. Hay traducción al español por Rafael Monroy Casas. *Morfología: Introducción a la teoría de la estructura de la palabra*. Madrid: Paraninfo. 1980.
- Matthews, Robert. 1979. Are the grammatical sentences of a language a recursive set? *Synthese* 40:209–224.
- May, Robert. 1977. The Grammar of Quantification. Tesis Doctoral, Massachusetts Institute of Technology.

- McCawley, James. 1974. La inserción léxica en las gramáticas transformatorias sin estructura profunda. En *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria, I*, ed. Víctor Sánchez de Zavala, 259–275. Madrid: Alianza. Traducido por Conxita Lleó y Víctor Sánchez de Zavala en base a una versión del trabajo de 1968 y una reversión de 1971 que fue publicada luego en 1973.
- McFadden, Thomas. 2006. German Inherent Datives and Argument Structure. En *Datives and other cases: Between Argument Structure and Event Structure*, ed. Daniel Hole, André Meinunger, y Werner Abraham, 49–77. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Mejías-Bikandi, Errapel. 1990. Construcciones causativas en euskera. *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”* 24:669–668.
- Merchant, Jason. 2004. Fragments and ellipsis. *Linguistics and philosophy* 27:661–738.
- de Miguel, Elena. 1992. *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e Impersonalidad*. Madrid: Ediciones de la UAM.
- Milner, Jean-Claude. 2003. *Saussure. retorno a Saussure*, 15–44. Buenos Aires: Amorrortu.
- Milsark, Gary. 1974. Existential sentences in English. Tesis Doctoral, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge/ Massachusetts.
- Montague, Richard. 1970a. English as a formal language. En *Linguaggi nella società e nella tecnica*, ed. Bruno Visentini, 189–224. Milan: Edizioni di Comunità.
- Montague, Richard. 1970b. Universal grammar. *Theoria* 373–398.
- Montague, Richard. 1973. The proper theory of quantification in ordinary english. En *Approaches to natural language*, ed. Jaakko Hintikka, Julius Moravcsik, y Patrick Suppes. Dordrecht: Reidel.
- Moortgat, Michael. 1988. *Categorical Investigations: logical and linguistics aspects of the Lambek calculus*. Dordrecht: Foris.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos. 1987. *Fundamentos de sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos. 1991. *Curso universitario de lingüística general i: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.

- Moreno Sandoval, Antonio. 2001. *Gramáticas de unificación y rasgos*. Madrid: Antonio Machado.
- Morimoto, Yuko. 2001. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- Müller, Gereon. 2004. Phrase Impenetrability and Wh-Intervention. En *Minimality Effects in Syntax*, ed. Arthur Stepanov, Gisbert Fanselow, y Ralf Vogel, 289–325. Berlin: De Gruyter.
- Müller, Stefan. 2016. *Grammatical theory: From transformational grammar to constraint-based approaches*. Berlin: Language Science Press.
- Müller, Stefan, y Stephen Wechsler. 2016. *Grammatical theory: From transformational grammar to constraint-based approaches*, capítulo 21: Phrasal vs. lexical analyses, 579–651. Berlin: Language Science Press.
- Muñoz Pérez, Carlos. 2012. Cayó la yuta: basta de contrabando en la pasiva. En *I Congreso de la Delegación Argentina de la ALFAL y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica (La Plata, 2012)*.
- Muñoz Pérez, Carlos. 2017. Cadenas e Interfaces. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Newmeyer, Frederick. 1980. *Linguistic Theory in America— The First Quarter-Century of Transformational Grammar*. Academic Press. Manejamos la traducción de José Javier González Higuera, José Antonio Martínez Jiménez y Francisco Muñoz Marquina, Madrid: Alianza, 1982.
- Nieuwenhuijsen, Dorien. 2015. Variación sintáctica en las construcciones pasivas con ser. Las preposiciones introductoras del agente. *Revista de Filología Española (RFE)* XCV:97–125.
- Nunes, Jairo. 2007. Relativized minimality and the extended peeking principle. *Cuadernos de Lingüística del I.U.I. Ortega y Gasset* 14:73–86.
- Nunes, Jairo. 2011. The copy theory. En *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*, ed. Cedric Boeckx, 143–172. Oxford: Oxford University Press.
- Ormazabal, Javier, y Juan Romero. 2019. The formal properties of non paradigmatic se. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 1:55–84. Doi <http://dx.doi.org/10.7557/1.8.1.4704>.
- Otsuka, Yuko. 2005. Two passive-like constructions in tongan. En *The many faces of austronesian voice systems: some new empirical studies*, ed. I Wayan Arka y Malcolm Ross, 119–135. Canberra: Pacific Linguistics.



- Panagiotidis, Phoevos. 2002. *Pronouns, clitics and empty nouns*. Amsterdam: John Benjamins.
- Parsons, Terence. 1990. *Events in the semantics of english. a study in subatomic semantics*. Cambridge/Massachusetts: MIT Press.
- Partee, Barbara. 1976. Some transformational extensions of Montague Grammar. En *Montague Grammar*, 51–76. New York: Academic Press.
- Partee, Barbara. 2016. Formal semantics. En *The Cambridge handbook of formal semantics*, ed. Maria Aloni y Paul Dekker. Cambridge: Cambridge University Press.
- Partee, Barbara, Alice Meulen, y Robert Wall. 2012. *Mathematical methods in linguistics*. Dordrecht: Kluwer Academics.
- Perlmutter, David. 1978. Impersonal passives and the unaccusative hypothesis. En *Proceedings of the 4th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 157–189.
- Perlmutter, David, y Paul Postal. 1977. Toward a universal definition of the passive. En *Proceedings of the 3rd Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 394–417.
- Perlmutter, David, y Paul Postal. 1984. The i-advancement exclusiveness law. En *Studies in relational grammar volume 2*, ed. David Perlmutter y Rosen Carol, 81–125. Chicago: University of Chicago Press.
- Pesetsky, David. 1995. *Zero syntax: experiences and cascades*. Cambridge / Massachusetts: The MIT Press.
- Pesetsky, David, y Esther Torrego. 2007. The syntax of valuation and the interpretability of features. En *Phrasal and Clausal Architecture: Syntactic derivation and interpretation*, ed. S Karimi, V. Samiian, y W. Wilkins, 262–294. Amsterdam: Benjamins.
- Peters, P. Stanley, y Robert W. Ritchie. 1973. On the generative power of transformational grammars. *Information Sciences* 6:49–83.
- Pietroski, Paul. 2005. *Events and semantic architecture*. Oxford: Oxford University Press.
- Pinto, Manuela. 1997. Licensing and interpretation of inverted subjects in italian. Tesis Doctoral, LEU, Utrecht.

- Pollard, Carl, y Ivan A Sag. 1987. *Information-Based Syntax and Semantics*. Stanford: CSLI Lecture Notes.
- Pollard, Carl, y Ivan A Sag. 1994. *Head-driven phrase structure grammar*. Chicago, London: University of Chicago Press.
- Pollock, Jean-Yves. 1989. Verb movement, *ug* and the structure of *ip*. *Linguistic Inquiry* 20:365–424.
- Postal, Paul. 1986. *Studies of passive clauses*. New York: State of New York University Press.
- Potts, Christopher. 2005. *The logic of conventional implicatures*. Oxford: Oxford University Press.
- Pujalte, Mercedes. 2009. *Condiciones sobre la Introducción de Argumentos: el caso de la Alternancia Dativa en Español*. Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires.
- Pujalte, Mercedes. 2013. Argumentos *no* agregados. Indagaciones sobre la morfosintaxis de la introducción de argumentos en español. Tesis Doctoral, Universidad of Buenos Aires.
- Pujalte, Mercedes, y Andrés Saab. 2012. Syncretism as pf-repair: The case of *se*-insertion in spanish. En *The end of argument structure?*, ed. M. C. Cuervo y Y. Roberge, 229–260. Bingley: Emerald.
- Pujalte, Mercedes, y Andrés Saab. 2014. Sobre la interacción entre caso y concordancia en impersonales y pasivas con *se*. *Traslaciones* 1:30–55.
- Pylkkänen, Liina. 2002. Introducing arguments. Tesis Doctoral, MIT.
- Quesada, J. Daniel. 1974. *La lingüística generativo transformacional: supuestos e implicaciones*. Madrid: Alianza.
- RAE, y ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Calpe.
- Raposo, Eduardo, y Juan Uriagereka. 1990. Long-distance case assignment. *Linguistic Inquiry* 21:505–537.
- Reinhart, Tanya. 1997. Quantifier Scope. How labor is divided between QR and choice functions. *Linguistics and Philosophy* 20:335–397.
- de Rijk, Rudolf P. G. 2008. *Standard Basque: A Progressive Grammar*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

- Ristad, Eric Sven. 1986. Computational complexity of current GPSG theory. En *Proceedings of the 24th annual meeting on Association for Computational Linguistics*, 30–39. Association for Computational Linguistics.
- Ristad, Eric Sven. 1987. GPSG-Recognition is NP-hard. *Linguistic inquiry* 18:530–536.
- Ristad, Eric Sven. 1990. Computational structure of GPSG models. *Linguistics and Philosophy* 13:521–587.
- Ristad, Eric Sven. 1993. *The Language Complexity Game*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Ritter, Elizabeth. 1992. Cross-Linguistic Evidence for Number Phrase. *Canadian Journal of Linguistics Revue Canadienne de Linguistique* 37:197–218.
- Rizzi, Luigi. 1982. *Issues in Italian Syntax*. Foris: Dordrecht.
- Rizzi, Luigi. 1990. *Relativized minimality*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Rizzi, Luigi. 1997. The fine structure of the left periphery. En *Elements of grammar*, ed. Liliane Haegeman, 281–337. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Rizzi, Luigi. 2001. Relativized Minimality Effects. En *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, ed. Chris Collins y Mark Baltin, 89–110. Massachusetts: Blackwell.
- Rizzi, Luigi. 2005. On some properties of subjects and topics. En *Contributions to the thirtieth Incontro di Grammatica Generativa, Venice, February 26-28, 2004*, ed. Laura Brugè, Giuliana Giusti, Nicola Munaro, Walter Schweikert, y Giuseppina Turano, 203–224. Venezia: Università Ca' Foscari Venezia.
- Roark, Brian, y Richard Sproat. 2007. *Computational approaches to morphology and syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Roberts, Craige. 1996. Information structure in discourse: toward a unified theory of formal pragmatics. En *Ohio State University Working Papers in Linguistics*, ed. Jae Hak Yoon y Andreas Kathol, volumen 49, 91–136. Ohio: The Ohio State University, Department of Linguistics.

- Roberts, Ian, y Anders Holmberg. 2007. Introduction: parameters in minimalist theory. En *Parametric variation: Null subjects in minimalist theory*, ed. Theresa Biberauer, Anders Holmberg, Ian Roberts, y Michelle Sheehan, 1–57. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roby, Henry John. 1875. *A Grammar of the Latin Language. From Plautus to Suetonius*. Cambridge: Cambridge University Press. 2010.
- Rosen, Carol G. 1984. The interface between semantic roles and initial grammatical relations. En *Studies in Relational Grammar. volume 2*, ed. David M. Perlmutter y Carol G Rosen, 38–77. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rosenblueth, Arturo. 1970. *Mente y cerebro*. México: Siglo XXI.
- Ross, John. 1967. Constraints on variables in syntax. Tesis Doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Russell, Bertrand. 1905. On denoting. *Mind* .
- Russell, Stuart J, y Peter Norvig. 1995. *Artificial intelligence: a modern approach*. Malaysia: Pearson Education Limited.
- Saab, Andrés. 2004. El dominio de la elipsis nominal en español: identidad estricta e inserción tardía. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Comahue.
- Saab, Andrés. 2008. Hacia una teoría de la identidad parcial en la elipsis. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Saab, Andrés. 2013. Anticoncordancia y sincretismo en español. *Lingüística* 29:191–229.
- Saab, Andrés. 2014. Syntax or nothing: Some theoretical and empirical remarks on implicit arguments. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 3:125–183.
- Saab, Andrés. 2015. On long-distance theta-role assignment. *Lingua* 160:91–126.
- Saab, Andrés, y Fernando Carranza. en prensa. *Dimensiones del Significado. Una introducción a la semántica formal*. Buenos Aires: SADAF.
- Sag, Ivan A, Thomas Wasow, Emily M Bender, y Ivan A Sag. 1999. *Syntactic theory: A formal introduction*. Stanford: Center for the Study of Language and Information.

- Saussure, Ferdinand de. 1916. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada. Traducido por Amado Alonso. Año de la edición: 2012.
- Schönefeld, Doris. 2001. *Where Lexicon and Syntax meet*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Searle, John R. 1972. Chomsky's revolution in linguistics. *New York Review of Books* 18:16–24.
- Shieber, Stuart. 1985. Evidence against the context-freeness of natural language. *Linguistics and Philosophy* 333–343.
- Shieber, Stuart. 1986. *An introduction to unification-based theories of grammar*. Stanford: CSLI Lecture Notes.
- Sigurðsson, Halldór Ármann. 2011. On the new passive. *Syntax* 14:148–178.
- Simons, Mandy, Judith Tonhauser, David Beaver, y Craige Roberts. 2010. What projects and why. En *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory*, volumen 20, 309–327.
- Song, Sanghoun. 2017. *Modeling information structure in a cross-linguistic perspective*. Berlin: Language Science Press.
- Stabler, Edward P. 2001. Recognizing head movement. En *Logical Aspects of Computational Linguistics*, ed. Philippe de Grote, Glynn Morrill, y Christian Retoré, 245–260. Springer.
- Stabler, Edward P. 2003. Comparing 3 perspectives on head movement. En *From Head Movement And Syntactic Theory: UCLA, Postdam Working Papers in Linguistics*, ed. A. Mahajan, 178–198. UCLA.
- Stabler, Edward P. 2011. Computational perspectives on minimalism. En *Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*, ed. Cedric Boeckx, 617–643. Oxford: Oxford University Press.
- Stalnaker, Robert. 1978. Assertion. *Syntax and Semantics* 9:315–322.
- Steedman, Mark. 1987. Combinatory Grammars and Parasitic Gaps. *Natural Language and Linguistic Theory* 5:403–439.
- Steels, Luc. 2004. Fluid Construction Grammars. A Brief Tutorial. Disponible en <http://www.fcg-net.org/wp-content/uploads/papers/tutorial-2.pdf>.
- Strawson, Peter. 1954. A Reply to Mr. Sellars. *The Philosophical Review* 2:216–231.

- Svenonius, P, G Ramchand, M Starke, y T Taraldsen. 2009. *Tromsø working papers on language and linguistics: Nordlyd*, 36(1). *Special issue on Nanosyntax*. Tromsø: University of Tromsø. Disponible en <http://septentrio.uit.no/index.php/nordlyd/index>.
- Swiggers, Pierre. 2009. La Historiografía Lingüística: apuntes y reflexiones. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 1:67–79.
- Szabó, Zoltan. 2012. The case for compositionality. En *The Oxford Handbook of Compositionality*, ed. Wolfram Hinzen, Edouard Machery, y Markus Werning, 64–80. Oxford: University Press Oxford.
- Talmy, Leonard. 2000. *Toward a cognitive semantics*, volumen 1. Cambridge: MIT press.
- Taraldsen, Knut Tarald. 2018. Spanning versus Constituent Lexicalization. The Case of Portmanteau Prefixes. En *Exploring nanosyntax*, ed. Lena Baunaz, Karen De Clercq, Liliane Haegeman, y Eric Lander, 88–107. New York: Oxford University Press.
- Tarp, Sven. 2018. Lexicography as an independence science. En *The Routledge Handbook of Lexicography*, ed. Pedro A. Fuertes-Olivera, 19–33. London, New York: Routledge.
- Tarski, Alfred. 1935. Der Wahrheitsbegriff in den formalisierten Sprachen. *Studia Philosophica* 1:261–405.
- Tesnière, Lucien. 1959. *Eléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.
- Trebisacce, Romina. 2018. La incidencia de la sintaxis y de la estructura argumental en la interpretación télica de los eventos. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Treviño, Estela. 1994. *Las causativas del español con complemento de infinitivo*. México: El Colegio de México.
- Trombetta, Augusto M., Hilda Albano, y Mabel Giammatteo. 2008. Predicaciones secundarias con estructuras regidas. En *Actas del III Congreso Internacional “Transformaciones culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística”*. Buenos Aires: Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Truswell, Robert. 2008. Preposition stranding, passivisation, and extraction from adjuncts in germanic. *Linguistic Variation Yearbook* 8:131–178.

- de Urbina, Jon Ortiz, y Myriam Uribe-Etxebarria. 1991. Participial predication in Basque. *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"* 993–1012.
- Uszkoreit, Hans, y Stanley Peters. 1987. On some formal properties of metarules. En *The Formal Complexity of Natural Languages*, ed. Walter Savitch, Emmon Bach, William Marsh, y Gila Safran-Naveh, 227–250. Dordrecht: Reidel.
- Vainikka, A., y J. Maling. 1996. Is partitive case inherent or structural? En *Partitives: Studies on the syntax and semantics of partitive and related constructions*, ed. J. Hoeksema. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Valiant, Leslie G. 1975. General context-free recognition in less than cubic time. *Journal of computer and system sciences* 10:308–315.
- Vallduvi, Enric. 1993. The informational component. Tesis Doctoral, University of Pennsylvania.
- Vallduví, Enric, y Elisabet Engdahl. 1996. The linguistic realization of information packaging. *Linguistics* 34:459–520.
- Van Valin, Robert D. 2004. Semantic Macroroles in Role and Reference Grammar. En *Semantische Rollen*, ed. Rolf Kailuweit y Martin Hummel, 62–82. Tübingen: Narr.
- Van Valin Jr, Robert D. 1992. A Synopsis of Role and Reference Grammar. En *Advances in Role and Reference Grammar*, ed. Robert D Van Valin Jr, 1–164. Amsterdam: John Benjamins.
- Vermeulen, Reiko. 2012. The information structure of Japanese. En *The Expression of Information Structure*, ed. Mandred Krifka y Renate Musan, 187–216. Berlin, Boston: Walter de Gruyter.
- Wasow, Thomas. 1977. Transformations and the Lexicon. En *Formal Syntax*, ed. Peter Culicover, Adrian Akmajian, y Thomas Wasow, 327–360. New York: Academic Press.
- Wasow, Thomas. 1987. On Constraining the Class of Transformational Languages. En *The Formal Complexity of Natural Languages*, ed. Walter Savitch, Emmon Bach, William Marsh, y Gila Safran-Naveh, 56–86. Dordrecht: Reidel.
- Watumull, Jeffrey, Marc D Hauser, Ian G Roberts, y Norbert Hornstein. 2014. On recursion. *Frontiers in Psychology* 4:1–7. Artículo número 1017.

- Weinberg, Amy. 1988. Mathematical properties of grammars. En *Linguistics: The Cambridge Survey. I. Linguistic Theory: Foundations*, ed. Frederick Newmeyer, 416–429. Cambridge: Cambridge University Press.
- Winter, Yoad. 1997. Choice functions and the scopal semantics of indefinites. *Linguistics and Philosophy* 20:399–467.
- Wood, Mary McGee. 1993. *Categorial Grammars*. London/New York: Routledge.
- Zeijlstra, Hedde. 2012. There is only one way to Agree. *The linguistic review* 29:491–539.
- Zubizarreta, María Luisa. 1998. *Prosody, focus and word order*. Cambridge / Massachusetts: MIT PResS.
- Zubizarreta, María Luisa. 1999. Las funciones informativas: tema y foco. En *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, ed. Violeta Demonte y Ignacio Bosque, volumen 3, 4215–4244. Espasa.
- Zubizarreta, Maria Luisa. 2016. Nuclear Stress and Information Structure. En *The Oxford Handbook of Information Structure*, ed. Caroline Féry y Shinichiro Ishihara, 163–184. Oxford: Oxford University Press.



# Índice de figuras

1.	Modelo T de la gramática generativa . . . . .	56
2.	Alineamientos nominativo-acusativo según Dixon (1979) . . . .	87
3.	Alineamiento ergativo-absolutivo según Dixon (1979) . . . . .	87
4.	Tipos de unidades lingüísticas que asume Alarcos Llorach, según los lineamientos de la Glosemática . . . . .	95

# Índice de cuadros

1.	Ontología de Casos propuestos en Fillmore (1968). . . . .	5
2.	Verbos de cambio de estado ( <i>change of state verbs</i> ) y de contacto de superficie ( <i>surface-contact verbs</i> ) según Fillmore (1970)	11
3.	Algunas categorías relevantes para Partee . . . . .	29
4.	Algunas categorías relevantes para Bach . . . . .	31
5.	Lenguas en las que resulta problemática la identificación o no de una construcción pasiva y selección de trabajos con respuesta afirmativa y/o negativa a esa cuestión según corresponda. .	70
6.	Jerarquía de funciones gramaticales según la Gramática Relacional (repetición) . . . . .	83
7.	Tipos básicos y sus variables . . . . .	129
8.	Denotación para el elemento pasivo en pasivas largas y cortas en la bibliografía . . . . .	134
9.	Listado ilustrativo de verbos que licencian complemento régimen en español . . . . .	143
10.	Listado ilustrativo de verbos frecuentes que licencian regímenes preposicionales en alemán . . . . .	145
11.	Listado ilustrativo de verbos transitivos que presentan un comportamiento peculiar respecto de la pasiva en español. . . . .	147
12.	Verbos transitivos que no aceptan pasiva en alemán (Duden 2009: 547) . . . . .	153
13.	Listado de verbos con rasgo DOC disponible en latín (información tomada de Roby 1875 [2010]: 50) . . . . .	173
14.	Listado ilustrativo de verbos que admiten construcción de doble objeto y ditransitiva preposicional en inglés siguiendo a Levin (1993: 46ss) . . . . .	174
15.	Listado preliminar de verbos con rasgo AMT y AMI disponibles	180

16.	Listado tentativo de verbos que participan y no participan de la alternancia locativa . . . . .	185
17.	Tipología de lenguas según su comportamiento respecto del preposition stranding y de la pseudopasivización . . . . .	192
18.	Núcleos funcionales introductores de argumentos según Bowers (2010) . . . . .	238

# Índice alfabético

- Abels, 193  
achenés, 70, 82  
Adecuación  
    computacional, 16, 27, 51–55  
    descriptiva, 16  
    explicativa, 16, 19, 68  
adecuación  
    explicativa, 71, 208  
Adger, 231  
Alarcos Llorach, 94–98  
Alboiu, 216  
alemán, 144–146, 152  
Alexiadou y Anagnostopoulou, 221  
alternancia argumental, 2  
alternancia dativa, 14, 158–161  
aplicación funcional, 131  
atsugewi, 92  
  
Bach, 28, 31–33, 128, 156, 157, 281  
Baker, 8  
Baker y Ruppenhofer, 217, 224  
Baker, Johnson y Roberts, 46, 231  
Barthes, 16  
Belletti, 212, 226  
Belletty y Rizzi, 248  
Bennet, 33  
Bittner y Hale, 106  
Blake, 7, 158, 248  
Book, 27  
  
Bowers, 47, 103, 193, 237–244  
Bošković, 193  
Bresnan, 3, 9  
Bresnan y Nordlinger, 9  
Bruening, 46, 47, 49, 56, 59, 134, 231, 269  
Burzio, 208, 209  
  
cálculo lambda, 37, 129  
Caha, 122  
Cardinaletti y Giusti, 111  
Carnie, 26  
Carpenter, 45  
Carranza, 93, 124  
Cartografía Lingüística, 219  
cebuano, 80  
checo, 15  
Chierchia y McConnell-Ginet, 128  
chino, 70  
chino mandarín, 82  
Chomsky, 3, 7, 18, 21–231  
Chomsky y Miller, 27  
Cinque, 121, 140  
Citko, 47  
Clayre, 71  
Collins, 47, 104, 231–237  
competencia lingüística, 18  
Condición  
    de Actividad, 111  
Condición de Activación, 217  
copia (teoría de la), 47

- Croft, 39, 92, 156, 262  
 Cuervo, 134, 159  
 Culy, 33
- danés, 93  
 Daneš, 12, 218  
 Davidson, 157  
 de Miguel, 149  
 de Rijk, 85  
 Demonte, 3, 11, 159  
 diátesis pasiva, 2  
 Dik, 12, 38, 54, 71  
 Dislocación, 12  
 Dixon, 88  
 Dowty, 191, 279  
 Duden, 152, 175
- Efecto de Definitud, 212  
 Embick y Marantz, 63  
 Embick y Noyer, 63, 126, 279  
 ensamble  
     externo, 46  
     interno, 46  
 Ensamble externo, 126  
 entrada (función), 129  
 EPP, 221  
 Erteschik-Shir, 12  
 esquimal, 81, 88  
 estructura argumental, 3
- Fábregas, 122  
 Fabregas, 269  
 Fanselow, 14  
 fases, 193–194  
 Fillmore, 4–7, 9–11, 39, 106, 279  
 Firbas, 12, 218  
 Folli y Harley, 163  
 Frampton y Gutmann, 57  
 Frascarelli, 209, 222  
 Frege, 131  
 Fujita, 17  
 función interpretación, 129
- Functional Unification Grammar,  
     3, 39–43
- Gazdar, 3, 9, 33  
 Gazdar, Klein, Pullum y Sag, 9,  
     33, 40, 45, 126  
 Gehrke y Marco, 146  
 Generalized Phrase Structure  
     Grammar (GPSG), 33–38  
 georgiano, 93  
 Gili Gaya, 15, 96  
 Giorgi y Pianesi, 66  
 Givón, 12  
 Givon, 71  
 glosemática, 94  
 Goldberg, 39, 43, 49, 71, 72, 131  
 GPSG, 9, 126, 164  
 Graham y Harrison, 33  
 Gramática Categorical, 28–33, 40,  
     53, 156, 229  
 gramática de adjunción de  
     árboles, 9, 44, 50, 51, 53  
 Gramática de Rol y Referencia, 44  
 gramática funcional de  
     unificación, 3, 39–43  
 Gramática Relacional, 3, 7, 33, 78,  
     158–159, 229  
 gramática relacional, 248  
 Gramática Universal, 20, 55,  
     90–92  
 griego, 93
- Haider, 175  
 Hale, 66  
 Hale y Keyser, 66, 177  
 Halle y Marantz, 218  
 Halliday, 12  
 Harbert, 157, 175  
 Haspelmath, 71, 93  
 Heim, 225  
 Heim y Kratzer, 138, 264, 269–271

- Heim y Krazter, 132  
 Herencia (en Gramática Generativa), 115  
 hindi, 93  
 Hipótesis Borer-Chomsky, 51, 90, 91  
 Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación Temática, 8, 231  
 Hipótesis del Caso Partitivo, 208  
 Hjelmslev, 94  
 holandés, 199  
 Hornstein y Weinberg, 193  
 HPSG, 9, 51, 53, 111, 121, 159, 265, 279  
 identificación de evento, 131  
 inglés, 75, 93  
 inuit, 93  
 inuktitut, 93  
 Ionin y Matushansky, 265  
 islandés, 93  
 Jacobson, 19, 128, 265  
 Jaeggli, 46, 47, 69, 208, 209, 229  
 japonés, 159  
 Jimenez y Marín, 149  
 Johnson, 279  
 Kato, 221  
 Kay, 3, 39–43  
 Kayne, 192  
 Keenan, 32, 71  
 Keenan y Dryer, 15, 69, 99  
 kefa, 93  
 kimbundu, 72  
 Kimenyi, 105, 155  
 kinyarwanda, 105, 154, 159  
 kiswahili, 105  
 Kornfeld, 66, 106  
 Kratzer, 66, 103  
 Krifka, 12, 219  
 Kroch y Joshi, 9  
 kru, 73, 94  
 Kuroda, 220, 223  
 Lázaro Carreter, 94, 96–97  
 Landau, 157, 245  
 Langacker, 39, 262  
 Larson, 66, 159  
 Lasnik, 27, 217  
 latín, 80, 93, 198, 256  
 Leech, 219  
 Lengua-E, 18  
 Lenguaje, 18  
 Lenz, 96  
 Leonetti y Escandell Vidal, 258  
 Levelt, 124  
 Levin, 2, 5, 11, 14, 173, 217  
 Levin y Rappaport-Hovav, 3, 12, 14, 26, 46  
 LFG, 9, 44, 51  
 Linealización, 122–127  
 lingüística  
     taxonómica, 20, 43, 48–49, 71  
     teórica, 20  
 Link, 262  
 look ahead, 118  
 Lødrup, 9  
 Müller, 193  
 Müller y Wechsler, 43  
 Müller, Stefan, 33  
 malgache, 79  
 Manacorda de Rosetti, 94, 97–98  
 manggarai, 100  
 Marín, 149  
 Marantz, 239  
 marcador de frase, 27  
 Mare, 137  
 margi, 93  
 Masullo, 159  
 Mathesius, 12, 15, 77, 218

- Matthews, 93  
 May, 224  
 maya, 88, 93  
 Mc Gee Wood, 24  
 McGee Wood, 29, 111, 156  
 Milner, 16  
 Milsark, 212, 226  
 Minimidad Relativizada, 233  
 modificación de predicado, 131  
 monotonicidad, 26  
 Montague, 28, 265  
 Moortgat, 111  
 Moreno Cabrera, 88, 93  
 Moreno Sandoval, 9, 33  
 morfema (glosemática), 94–95  
 Morfología Distribuida, 63, 218  
 Morimoto, 150  
 movimiento de núcleos, 105  
 Muñoz Pérez, 57, 125, 126, 229, 236, 279  
 multidominancia, 47  
  
 Newmeyer, 25  
 Nieuwenhuijsen, 255  
 Nunes, 46, 47, 104, 208, 211  
  
 oneida, 74  
 oración hendida, 13  
  
 palu'e, 70, 72, 78, 100  
 Panagiotidis, 106  
 Parsons, 132  
 Partee, 31, 45, 128  
 pasiva  
     básica, 99  
     con *se*, 70  
     corta, 99  
     impersonal, 101  
     larga, 99  
     plena, 101  
 Perlmutter, 7  
 Perlmutter y Postal, 3, 7, 40, 78–86  
 Pesetsky, 8, 146, 154, 248  
 Peters y Ritchie, 52  
 Pietroski, 132  
 Pinto, 225  
 plerema (glosemática), 94–95  
 Pollard y Sag, 3, 9, 111, 159, 265, 279  
 Pollock, 66  
 Postal, 101, 158  
 postulado de significado, 37, 38  
 postulados de significado, 9  
 Potts, 219, 223  
 principio de composicionalidad, 131  
 Principio de Maximización, 118  
 principio de no sinonimia  
     gramatical, 72  
 Programa Minimalista, 21  
 Pujalte, 106, 137, 161–163, 205, 244, 247  
 Pujalte y Saab, 137, 244  
 Pylkkänen, 159  
 Pylkkänen, 134  
  
 quechua, 159  
 Quesada, 20  
  
 RAE y ASALE, 148  
 Raposo y Uriagereka, 210  
 realización argumental múltiple, 3  
 regla de nodos terminales, 131  
 reglas léxicas, 9, 38, 43–46, 49–50, 121  
 Reinhart, 265  
 Ristad, 37  
 Rizzi, 66, 208, 209, 219–222, 233  
 Roberts, 219  
 Roberts y Holmberg, 92  
 Roby, 173

- Role and Reference Grammar, 44
- Rosen, 248
- Rosenblueth, 18–20
- Ross, 211
- rumano, 215
- ruso, 80
- Russell, 225
- Russell y Norvig, 49
  
- Saab, 66, 106, 111, 137, 218, 244–248
- Sag, Wasow y Bender, 44, 111
- salida (función), 129
- Saussure, 19, 40, 94, 124, 130
- Schönefeld, 17
- Searle, 25
- Selección, 58
- sesotho, 93
- Shieber, 16, 33, 37
- Sigurðsson, 119
- singhalese, 93
- Song, 12
- Stabler, 53, 126
- Stalnaker, 219
- Steedman, 29
- Steels, 39
- Strawson, 220
- Swiggers, 25
- Szabó, 131
  
- Talmy, 91, 150, 205
- tapiete, 73, 94
- Taraldsen, 122
- Tarski, 132
- Tesnière, 124
  
- tigre, 93
- tipos semánticos, 128
- tongano, 74, 94
- topicalización, 71
- Trebisacce, 128, 156
- Tree Adjoining Grammar, 9, 40, 44, 50, 51, 53
- Treviño, 205
- tuareg, 93
- turco, 79
  
- ucraniano, 119
- Universal Alignment Hypothesis (UAH), 7
- Universal Alignment Hypothesis (UAH), 248
- UTAH, 8, 46, 231
  
- Vainikka y Maling, 216–217
- Valiant, 33
- Vallduví y Engdahl, 12
- Vallduvi y Engdahl, 209
- van Valin, 44
- vasco, 70, 81
- verbos de cambio de estado, 11
- verbos de contacto de superficie, 11
- vietnamita, 94
  
- Wasow, 44, 52
- Watumull, Hauser y Roberts, 18
- Weinberg, 53
- worora, 93
  
- Zeijlstra, 112
- Zubizarreta, 14, 223